



a. 38-2 bis

8088

8-51-

D. J. ...

Secundum

July

9

ACADEMIAS
MORALES
DE LAS MVSAS.

DIRIGIDAS

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON GASPARD DE HARO Y GVZMAN, CONDE DE
Morente, Marques de Eliche, Gentilombre de la Camara de su Magestad,
su Montero Mayor, y Comendador de las Alcaydias de las Reales Casas, y
Bosques de Buen-Retiro, de S. Juan, y el Pardo, con la Zargue-
la y otros lugares, &c.

POR ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

Año

1660

Plieg.

60.



CON LICENCIA,

En Madrid. Por Joseph Fernandez de Buendia.
A costa de Alonso Lozano, Librero de su Magestad. Venase en su casa
en la Plazaeta de Santo Domingo.

A. G. B. M. S.

M. O. L. L. E. S.

D. E. I. A. S. M. Y. S. A. S.

THE EXCELLENT



FOR ANTIQUARIAN PURPOSES



CONFIDENTIAL

En el nombre de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Amén. Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de España y no debe ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma.

AL EXCELENTISSIMO
Señor Don Gaspar de Haro y Guzman, Conde de Morente, Marques de Heliche, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, su Montero Mayor, y Gouvernador de las Alcaydias de las Reales Casas, y Bosques de Buen-Retiro, Valsain, y el Pardo, con la Zarçuela, y sus limites, &c.



AS Academias Morales, que compuso Antonio Enriquez Gomez, han sido en su leyenda tan apetecidas de los Curiosos, que auiendose hecho repetida imprescion dellas, se necessita de darlas tercera vez a la estampa. Y auendolo tomado por mi quenta, salen a la sombra de V. Exc. para que con esta industriosa diligencia reciba la afortunada fatiga del Autor el vltimo, y mayor realçe, y cobre su trabajo la suprema perfeccion con este premio, que es el fina
que

que miran los desvelos de los que escriuen, y el logro que como de justicia se les deue, como lo ponderò Cassiodoro por estas palabras: *Equum est enim, ut uni cuique proficiat labor suus, & sicut laborando cognoscit incommoda, ita rebus perfectis consequatur premium.* A quien pudiera yo dirigirlas, a quien ofrecerlas, a quien consagrarlas con mas justo titulo que a V. Excelencia? De cuyas virtudes se manifiesta lo realçado de su Esclarecida Sangre, y las que por Hijo de tal Padre resplandecen en V. Exc. desde lo mas tierno de sus años, que es lo que el mismo Cassiodoro ponderò de tales Principes, diziendo, lib. 2. epist. 15. *Quia bona certa sunt, qua fidem ab exordio trahunt dum origo nescit deficere, qua consuevit radicibus pullulare.* Y mas adelante: *Ut qui es clarus stemmate, splendeas dignitate. Quis enim vita quamuis futura, tamen certa non teneat, dum gloriosi patris recollat officiosior labores?* Y continuando su discurso, como profetizando lo que esta Monarquia experimenta en los desvelos de los Progenitores de V. Exc. dize: *Superavit cuncta infatigabilis, & expedita prudentia, traxit ad quietem, in votum nostrum cuncta moderatus est.*

Sea, pues, Señor, el silencio quien mas las exagere, sea la mas retorica hiperbole, pues es comun industria, y maña de la lengua, darse por vencida en tales ocasiones, porque quando las materias son arduas,

vence hidalgamente la insuficiencia quando inge-
nua se rinde confessando su flaqueza, como me lo de-
xò aduertido el mismo Autor con esta nota : *Verum
ut de plurimis pauca sufficiant, probauit de se tanta, ut
eligeretur eius inexplorata posteritas.* Reciba, pues, V.
Exc. esta pequeña oferta, para que a su vista parezca
lo que los Metales a vista del Oro, y las Estrellas a la
presencia del Sol, que para esso la presento, para que
como Oro le crezca quilates, como Sol le medre lu-
zes, y como tan gran Principe me anime V. Exc. y
conferue en el felice numero de sus criados. Cuya
Excelentissima Persona guarde Dios muchos años.

Criado de V. Exc.

Q. S. M. B.

Gregorio Rodriguez

APOLOGIA

EN LAS ACADEMIAS MORALES

de Antonio Enriquez Gomez.

POR EL CAPITAN MANVEL FERNANDEZ DE
Villa Real, su mayor amigo.

 ALEN a luz estas Academias para instruccion, y para el aplauso, pues por lo moral, y lo elegante comunican vno, y adquieren otro: merecen antes admiracion q̄ elogio, auiendo su Autor vnido con su raro talento lo docil a lo necesario, lo vtil a lo florido, siendo a vn mismo tiempo Filosofo y Poeta, docto, y agradable. Su inuenciõ, no imitada de otros, obstenra con felicidad a lo que puede llegar vna imaginacion grande, y vna judiciosa Musa, ya en lo discarrido, ya en lo Poetico; si emprende explicaciones altas, las vemos, sino igualadas, Christianamēte sentidas; si reprueua vicios, o corrige abusos (que el odio, ò la tirania executa, ò autoriza) se consideran, vnos auergonçados, otros confusos, haziendo con la dulçura de sus versos suauē lo alpero de la reprehensiõ, apacible lo duro de la enseñaça; si exalta lo justo, si engrandece lo euidente, es con tanto decoro, con tanta moderacion, que dando lo que debe a ambos, aquel se iguala, y este se admira; pues aunq̄ obligado, y obediente, ni excede la alabança al merito, ni llega a las puertas de la lisonja. Si la risa, ò el llanto ocupan algun lugar de sus escritos, es vn llanto que produce risa en la alegria de verse defengañado, es vna risa que ocasiona llanto en el pesar de passadas ofensas. Si peregrino dà buelta a las acciones humanas, saca de locuras agenes, escarmientos propios, y de vanidades aprobadas del vulgo, moderaciones admitidas del juizio. Cada vno halla que corregir en si, y mucho que admirar en lo pensado, adornado lo prouechoso de la dotrina, y lo modesto en lo reprehendido, con lo selecto de las frases, y lo maravilloso de la inuencion: Grate, sin ser pesado; sutil, sin ser ligero; que mucho si las describe vn Ingenio, en quien naturaleza epilogo cuidadosa todo lo que el desvelo, ò el estudio supo reducir a las reglas del arte, y le concediõ liberal, lo que pocos adquieren en la aplicaciõ? En sus labios derramò la copia liberalissima, por no dezir con prodigalidad. Sus conceptos, sus locuciones no se los ministra ageno estudio, ni olvidan el sugeto, ni imitan estrãgeros idiomas. Las descripciones son con tanta

ta energia, y propiedad representadas, que dando reglas al arte, y a los sucesos, ò las reprehēde, ò los excede; y lo que en vna, y otros es defecto, es profesiō en sus obras. Las ideas, los chistes, las agudezas son tan frequentes, tan naturales, que se aueneja a si mismo, por no dezir a la antigüedad. Reprueua en fin vicios, sin producir ofensas; y enmiēda abusos, sin causar escandalos, dando acertadas reglas para moderar pasiones dentro de los limites de la modestia con imperio, pero sin ambicion.

Cierra cada vna de las quatro Academias cō vna comedia que escriue con tanta superioridad, q̄ por muchas vezes se lleuò los aplausos, a pesar de sus emulos. Los teatros de Madrid son el mas seguro testimonio, pues tan repetida uente se vieron llenos de victores, y alabanças: eran embidadas, pero tãbien eran aplaudidas. La del Cardenal Albornoz manifestò en su inuenciō, disposiciō, y conceptos, q̄ no embidara a los de aquellos q̄ censurã todo lo que no pueden igualar. Vniò en ella el decoro deuido a vn Principe moço a los documentos de vn ministro desinteressado, sin que las ternezas de amante mitigassen lo feüero, ni lo maravilloso de lo escrito le hiziesse olvidar las aduertencias de Maestro, sin salir de la obediencia respetuosa en medio de vna correccion arriesgada. Los sucesos de Fernan Mendez Pinto admiraron no menos aquella Corte, auara en la aprobacion, como en conocer superioridad, viendo que con tanta felicidad traua prodigios, y dulçuras, amores, y naufragios, perdidas, y diuertimientos, y otras muchas, que dexo de referir, por ser notorio le han conseguido la misma estimacion.

Si el estudio haze scientes; el juizio haze doctos. La fuerza de la imaginatiua que produce acertadas resoluciones, es la que hallò infalibles maximas para la ciencia: sin aquella aprobacion, ò no huiera discursos, ò fueran infructiferos. La buena disposicion de los organos haze que la imaginacion comunique a la voz lo que no trabajò la memoria, y que se vean exprimidos con admiracion los conceptos que no entraron por los ojos, ni escucharon los oidos; efecto euidentissimo de lo q̄ participa nuestro espiritu de la diuinidad, pues sin los impedimentos de la materia, todo fuera ciencia, todo aciertos. Aquella potencia, que los Filofofos llaman reminiscēcia, es la que nos representa lo que nunca vimos.

Delito es escriuir sin ingenio. Burlauase vn gran sujeto de los que acreditauan su talento con largos estudios, como q̄ trabajaua en vano el q̄ no tiene de su parte la naturaleza. Es cierto q̄ sin ella dize lo que se ha leido, con ella lo que nunca pensò dezirse. La suauidad, y la ar-

monia, con que exprime sus ideas, y pensamientos, deleyta, y admira: las que se pronuncian sin el fauor desta diuina medianera, si se estiman quando buenas, ofenden por su aspereza. Los versos si los haze el arte son todo espinas; si la naturaleza, son todo rosas, y unas picates, otras olorosas; aquellos son asperos desiertos, y estos floridos jardines. O marauilla grande! que siendo todos iguales en la creacion, sean tan diferentes en lo executado! O prodigio marauilloso! que procediendo todos de aquella fuente diuina, vnos sean arrebatados, y violentos rios, otros agradables, y deleytosas riberas! Naturaleza haze doctos, si el arte los realça, aunque el vulgo diga, que aquella se ayuda con esta; porque el arte procediò de la naturaleza, no porque la ciencia sea dañosa, mas porque sola es infructifera; pero este fecundo ingenio milita debaxo de la naturaleza, no careciendo de arte, ni ciencia, pues prodigamente lo alcançò todo.

Nacen los Poetas, pero nacen pocos semejantes; vnos se auentajaron en los versos largos, que en los cortos quedaron cortos; otros por el contrario, siendo raros los que se igualan en vno, y otro estilo; pero este ingenio grande se manifiesta mucho en todo genero de versos, y su imperio se dilata (hallado en pocos) aun sobre lo eloquente de la prosa. Si emprende lo Epico, vease su Poema de Tubal; pues imitando a Homero, y a Virgilio, es otro Virgilio, es otro Homero. Si sigue a Pindaro, y a Oracio en lo Lirico, no cede a Oracio, ni a Pindaro. Si tieae por objectos a Menandro, y Plauto en lo Comico, no es inferior a Plauto, ni Menandro. Si se inclina a Anacreonte, y a Ouidio en lo Amoroso, merece tanta alabança como Ouidio, y Anacreonte. Si diuerte su pluma como Iuuenal, y Persio en lo Satirico, veese la correccion con menos libertad, y mas modestia que en Persio, y que en Iuuenal. Y finalmente, si en los discursos de vna desatada Poesia olvidò los consonãtes por acordarse de los periodos, que Politico le auentajò en lo discurrido? Que Historia le excede en lo sentencioso? Mas dixera mi aficion a no rezelar se tenga por afectada lisonja de amigo, lo que es deuda obligacion a su raro ingenio; porque seria priuar al Lector, si fuera mas dilatado, de lo entendido, y lo gustoso destas Academias. Si huuiere algunos que censuren vno, y otro, que exesen antes de su embidia, que culpen mi confiança, pues ellos descubriràn el odio que les acompaña, reprobándole, y yo la obligacion de mi amistad, y conocimiento en alabarle.

APROBACION DEL P. M. Fr. IVAN BAVTISTA
Palacio, del Orden de la Santissima Trinidad, Cali-
ficador del Santo Oficio.

DE orden y comission del muy Ilustre señor el Doct. D. Martin Dolz del Cas-
tellar, Presbytero, Maejre Escuela de la S. Iglesia Metropolitana de la
Ciudad de Zaragoza, Oficial, y Vicario General en esta Ciudad de Valencia, y su
Arçobispado por el Ilustrissimo, y Excelenteissimo señor D. Fray Isidoro Aliaga,
Arçobispo de Valencia, del Consejo de Estado del Rey nuestro señor, &c. He vis-
to, y leydo vn libro intitulado, *Academias Morales de las Musas*, Autor Anto-
nio Enriquez Gomez, leyenda muy entretenida, y apacible, y en nada contraria a
nuestra Santa Fè Carolica, y buenas costumbres; y assi siento puede darse la licen-
cia que piden que se huelua a imprimir. Fecho en este nuestro Conuento de N. S.
del Remedio del Orden de la Santissima Trinidad de la Ciudad de Valencia a 19.
de Diciembre de 1646.

El M. Fr. Iuan Bautista Palacio,
Calificador del S. Oficio,

SVMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia Gregorio Rodriguez para imprimir vn libro intitulado: *Academias Morales de Antonio Enriquez Gomez*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Geronimo Moreno, Escriuano de Camara de su Magestad, a 16. de Octubre de 1659. años.

SVMA DE LA TASSA.

Taffaron los Señores del Consejo Real este libro intitulado: *Academias Morales de Antonio Enriquez Gomez*, a quatro maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Geronimo Moreno, Escriuano de Camara de su Magestad, a 6. de Febrero de 1660. años.

FEE DE ERRATAS.

Este libro intitulado: *Academias Morales de Antonio Enriquez Gomez* está bien, y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 4. de Febrero de 1660. años.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

★ PRO

PROLOGO AL LECTOR.

Doctrina es de los Logicos (Lector amigo) ser el todo mejor que la parte, si lo fueres en mis Academias, no ay duda que alcançare justicia; sino en todo lo que escriui, en lo que desee escribir. Tu nombre es vniuersal, y mi pluma particular; no en lo ajustado de sus coceptos, sino en el afecto con que los escriui: tus juizios son muchos, el mio todo, y peregrino; tu estas lleno de arte, y ciencia, y yo de natural temor; tu eres el juez, y yo el reo, juzga cõ piedad, pues yo confesè con verdad lo que supe; y sino me excusè de la culpa, por lo menos se me deue aliuar la pena.

Este libro intitulado, Academias Morales de las Musas, sale, ò amigo Lector, al amparo de tu grandeza; y quando los Zoylos, los Cincos, los Momos, los Aretinos, y los Bernias no celebraren su moralidad, juzgo que estimaràn mi afecto, y voluntad. Bien conozco, que la emulacion es Hydra de muchas cabeças (esta es la parte, no el todo) si con la fuerça de tu razon cortares algunas, no por esto dexaràn de salir otras; pero sino se moderare su repentino aborto, valgale a mis Academias aquella sentencia del Petrarca, que en nuestro idioma Castellano dize: *Pobre, y desnuda vãs Filosofia*. Puede ser que labre este conocimiento alguna parte del que se obstenta diamante, no siendo ni aun cristalino de Venecia; pues mirado a buena luz lo que el mas docto escriue, no merece alabança por el acierto, sino por el deseo de quererlo conseguir.

No duda la oficina de mi ingenio (ò hablando mas propriamente, mi entendimiento que la gouierna) ser incapaz para que la labor desta obra salga a gusto de todos, bastarà que algunos la estimen, y yo estimarà tambien que fueran los escogidos, pero no los llamados.

El principal asunto que me mouiõ a dar a la Imprenta este Poema ha sido querer inclinar los animos, no la recreacion de los versos amorosos, sino la delectacion de los versos morales; pero conociendo q̄ la variedad es la sal del entendimiento, y juez de la lectura, en cada vna de las quatro Academias, que vãn en este libro, vesti la introducion de versos amorosos, y la Academia de morales conceptos, cerrandola con vna comedia, con que se aumentò el volumen de quatro introduciones, quatro Academias, y quatro Comedias.

No me pareciõ acertado embaraçar la prosa en la introducion de los interlocutores, valime de los versos, por no imitar los ingenios q̄ con tanto acierto siguieron este camino, como el Principe de los Poetas Castellanos, Frey Lope de Vega Carpio en su *Academia, y Pastores de*

Belem; el eclipsado Sol de las Musas, el Doct. Iuau Perez de Montaluan, en su *Para Todos*; el Padre, y Maestro de todas Ciencias Tirfo de Molina en su libro *Deleytar aprouechando*; el luzido ingenio Matias de los Reyes, en el que intitulò *Para Algunos*, y otros muchos; pues juzgãdo-me ageno de llegar a la cumbre de tantos ingenios, los mirè del valle de mi natural, siguiendo el rumbo que me dictaua la nouedad.

Si passagero (pues lo eres) te conduciere el bullicio de los dias al puerto de tu vanidad, lee mi Passagero, y alcançaràs el de la virtud; si peregrino fatigares tu espiritu por los deleytosos climas de la juven-tud, lee mi peregrino, y veràs con los ojos de la experiencia el camino de la edad perfecta; si te irritare la lobaetua a no poder tolerar con pa-ciencia los trabajos, y calamidades de esta vida, lee las tres Epistolas de Iob, que yo me alleguro (si eres docil) el fruto del mejor arbol que plantò la fabidaria; si te causare risa lo ridiculo deste mal gouernado siglo, llora en mi Elegia con Heraclito; y si te affigieres de ver al po-bre del valido con virtud, y al rico en el trono de la riqueza sin ella, rie en mi Elegia con Democrito. No te faltará que censurar en estos, y otros muchos asuntos que me dictò la Musa; pero no es posible que leyendolos sin passion censures mi doctrina, salvo si tienes tan desazonado gusto, que probando el panal dulce que labraron los Sabios, le hallas agrio, y defabrido, que en tal caso necessario serà sacar la parte del todo, como a miembro contagioso; pues ay doctos que gustaràn de la sentençia del Sabio, que dize: *Hijo no te justifiques mucho, que te perderàs*, y otros la reprobueban sin tocar en su pureza.

Si te hallares embaraçado cõ tanta moralidad, lo comico te com-bida, lee las quatro Comedias que te presento; pues ya te constará que muchas que escriui passaron la carrera de los Teatros con vitoria.

Estrañaràs (y con razon) auer dado a la Imprenta este libro en es-trangera patria, respondate la Elegia que escriui sobre mi peregrina-cion, si no voluntaria, forçosa; y si no forçosa, ocasionada por algunos q̄ inficionando la Republica reciprocantẽe falsos, venden por anti-doto el veneno a los que militan debaxo del folio. No pretendo justi-ficarme desluziendo la seguridad de mi espiritu, pretendo assegurar-me de que viuo en la justificacion de mi verdad, que si la sangre de Se-neca inmortalizò su virtud, yo te asseguro, que la mia en esta parte; sin pedir vengança, se inmortalize a pesar de muchos Nerones. Qui-siera imitar a Daud, y Iob; a vno, en la paciencia; y a otro, en el sufrim-iento, tolerando con valor la embidia de los Satanes encarnados, y Saules sin cetro. Pero, lector piadoso, quien podrá merecer los impul-sos de tan celebres Varones? Dexalos que obren, y a mi que padezca,

que el docto Agustino dixo : *Puniuntur iusti , vt oppressi clament , & clamantes exaudiantur , & exauditi glorificent Patrem , qui est in caelis.* Y el Psalmista: *Castigans castigauit me Dominus, & morti non tradidit me.* Dixo bien el Principe de los Poetas Lusitanos , Luis de Camoes, que toda la tierra era patria del hombre , si gouernaua sus acciones con juiticia. Dios te guarde, Lector, de tãtos Prologos como te embisten cada dia, y a mi me dè paciencia para escriuirte mas. Vale.

INTERLOCVTORES QUE HABLAN
en las Academias.

ALBANO. ANFRISO.

DANTEO. NACOR.

LEONIDO. DAMIN.

ALCINO. FLORIANA.

PACOR. DIANA.

FLORO. ELISA.

SALICIO, CLORIS.

ACADEMIAS

MORALES
DE LAS MUSAS.INTRODUCCION DE LA PRIMERA
ACADEMIA.

*La vaga campaña de los Orbes
 da a luz ientes rayos
 el blandon inmortal de las esferas,
 y sus luzes primeras,
 (cometas fulminantes
 de las centellas sacras) visitauan
 de las sierras de Cuenca los cogollos,
 aquella, de edificios maravilla,
 Montaña que ostentò la mejor silla,
 que los Astros labraron
 con solo vn elemento
 para trono inmortal del Firmamento.
 Los musicos arroyos,
 y orbas de Neptuno, enamoran,
 antes si de baxar todos los valles;
 y en varias seluas, en distintas calles,
 la hermosa Primavera*

galanteana à flores la ribera.

Por un lado del monte

la diuina Diana

(sagrada destas seluas Caçadora)

baxaua, siendo emulacion de Flora.

Vemala siguiendo

por el rumbo, que trino se miraua,

otro prodigio sacro,

Floriana, diuino simulacro

de quantos ocupauan la Montaña

Apolos, siendo estos sujetos bellos

Deidades milagrosas de la cumbre,

viuientes monumientos de su lumbre.

Eran las dos hermanas

tan sumamente en lo discreto feas,

que su misma cordura

igualar se podia à su hermosura.

En el valle las dos se dieron vista,

logro de su deseo,

y de la sangre candido trofeo;

con gusto se miraron,

y con rayos de luz se saludaron.

Festexo mucho (dixo Floriana)

que salgas à gozar de la mañana

(ò Diana, belleza peregrina)

al pie desta corriente cristalina,

cuyos libres cristales,
 que corren liberales,
 deuen à tanto Sol como ha traído,
 sino lo fugitiuo, lo luzido.

Si es lisonja (Diana le responde)

passé por cortésia,
 que dar al mundo Sol, rayos al dia,
 solo tu gentileza
 (causa segunda, si, de tu belleza)
 lo puede hazer, por priuilegio heroyca
 de tu deidad constante,
 diuina emulacion maravillosa
 de la luz de los cielos poderosa.

La hermosa Floriana

à dar iba los brazos à Diana,
 quando de lo florido
 de vn neuado jazmin, voces suaves
 se oyeron de vn land, que acompañado
 de la sonora musica del dueño,
 cesó la duda, y las sacó de empeño;
 fue este Romance el triunfo enamorado:
 algo perdido por lo confiado.

Dant. Serranas de estos Olimpos,
 afuera que sale el Sol,
 de niene para el defeo,
 de fuego para el amor.
 Mucho dia, y poca noche
 lleuan sus luzeros dos,

negras luzes de su Aurora,
 que neuados rayos son.
 Dando cedula de vida
 viene al campo, y a la flor,
 priuilegios del donayre,
 y gala de la ambicion.

INTRODV. DE LA I. ACADEMIA:

De la sierra baxa al valle,
anteponiendo al fauor,
mucha magestad de luzes,
poca ingratitude de Sol.

Los fugitiuos arroyos
con neuada municion,
cristalina salua ofrecen
a tanto alado candor.

La bien formada destreza
del mouimiento veloz,
almas infunde al defeo,
gracias impone al valor.

Cortefanas gratitudes
va explorando con la voz,
descubriendo con la vista
mucho cielo, y mas honor.

Las sierras, montes, y valles,
vanos si, soberuios no,
de fuego, y nieue publican
fazonada inundacion.

Afsi Floriana sale
a dar vida al niño Dios,
ilustrando con su vista
quanto este rapaz cegò.

*La voz, y juntamente
los versos, dieron nueuas
à la prudente, y bella Floriana,
que su dueño discreto
era Danteo, Amante
de su mucha hermosura:
las dos por descubrir esta auentura
al jazmin se llegaron,
pero luego pararon
el alentado brio,
escuchando otra voz, cuya armonia
en la esfera de amor se introducía.*

*Leon. Amo con zelos, adorando aquella
vida, y muerte, que oy es de mi aluedrio,
y quando de mi pena desconfio,
tanto mi sentimiento afsiste en ella.*

*Amor me dà la causa, en conocella
consiste el daño, que por ser tan mio*

cobra, zeloso, duplicado brio,
 naciendo rayo o su menor centella,
 No se a quien deuo mas, si a los rezelos,
 ò a la fe de mi amor inaduertida,
 fuerça, si, poderosa de los cielos.
 Pero si amor es parte conocida,
 yo quiero mas la muerte de los zelos;
 que no de amor la disfrazada vida.

Conoció la bellissima Diana,
que el dueño de los versos amorosos
era Leonido, su adorado Amante,
Zagal el mas valiente,
que de lauro corona
el niño Rey Emperador del mundo,
gigante en el valor, y en lo atreuido
de la espuma del mar monstro luzido.

Dieron vista los musicos amantes
a las Serranas bellas,
y Danteo despues de auer cobrado
luz de su nuevo Sol, y dado vida
a la nueva esperança amanecida,
y estando en sus cortesefes cumplimientos;
de lo eminente de la sierra oyeron
la voz de un Pastor rustico, distante
no muchos passos del nenado arroyo;

era Pacor gracioso,
 musico, enamorado,
 y como descuidado
 de que nadie le oia,
 al valle descendia,
 cantaua este Soneto a Elisa, dando
 ocasion al amor de mas firmeza;
 que el desprecio tal vez fue gentileza.

Pac. Elisa, dende luego me despido,
 y dende antes tambien de ser amado,
 que el mismissimo tiempo me ha dexado
 mil siglos mas allà de arrepentido.

No te quiero, ni quise, ni he querido,
 ni te amè, ni me amaste, ni te he amado,
 ni te adorè, ni nunca fuy adorado
 en las aras malditas de Cupido.

Que me quieres Elisa, que me quieres,
 quando Pacor, Pacor, te defengaña?
 emulo, emulo si, de tus plazeres:

Alinda con vn lindo en la montaña,
 que si por linda deslindada eres,
 lindamente faldràs de la maraña.

Escucharon con gusto los amantes
 el zeloso rigor de Pacor, quando
 de una hermosa fresneda,

(sombra de vna alameda)

por el ameno sitio se acerca a

Elisa de Pacor gustoso empeño;

venia la Serrana enamorada,

y como oyò el Soneto,

zelosa dixo el que se sigue, dando,

con su voz natural, al ayre amores,

sentimiento al Pastor, y al valle flores.

Elis. Pacor, si dende luego me aborreces,

yo dende luego que me quieras quiero,

que si tu me quisieras todo entero,

te aborreciera yo quinientas vezes.

Aborrecida adoro, y pues me ofreces

lo que pretendo, y alcançar espero,

hasta que tu me quieras, quiero, y muero;

que despues llevaràs lo que mereces.

Desdena, cariñoso de ti mismo,

enreda, cariñoso descarado,

lindo, que alinda con el barbarismo;

Que si vna vez te coge deslindado

amor, entre las redes de su abismo

seràs prendido, quando no prendado.

Llegaron los Serranos,

y los nobles amantes festejaron

de Elisa la firmeza:

Como es posible (dixo Floriana)

INTRODVC. DE LA I. ACADEMIA:

que Elisa tenga amor como ha mostrado,
y tu Pacor con loco desenfado
niegas que no le tienes? Quiero à otra,
le respondió el villano:

Elisa entonces con zeloso asseo,
haziendo de su amor costoso empleo,
le dixo: Tal o sè, pero yo quiero
amar aborrecida.

No os admireis, señora,
de amar aborrecida quien adora,
(le replicò Danteo)

que es muy constante amor en un empleo,
oid este Soneto,

de una Dama cortès, que aborrecida
amaua los desprecios de su vida;
aplicad el oido,
que bien merece ser fauorecido.

Dant. Si es defdicha querer sin ser querida;
juzguelo amor, el necio, y el discreto;
amar viendo adorar otro sugeto,
fino es embidia, es tema de la vida:

Idolatrar estando aborrecida,
es passion del espiritu indiscreto:
ò ley de amor, ò barbaro precepto!
tener firmeza quando està perdida;

Venerar por verdad vn loco engaño,
 quien fino vn necio amor lo ha permitido?
 yo quiero el mal, quando apetezco el daño;
 Pero si tengo el coraçon rendido,
 de que me sirue el claro defengaño
 si ha de morir de ciego mi sentido?

*Diana dixo: Alabo sumamente
 el tema firme de essa noble Dama:
 mas si me dais licencia,
 querer aborrecida,
 es de la necedad accion luzida;
 Iba la causa a dar, quando desuño
 su razon una voz, y en estos versos
 una passion de Venus declaraua,
 sucedida por yerro de su aljama.*

Alcin. Debil cordera, cuya blanca nieue
 copo a copo formò naturaleza,
 candida ofrece al valle su pureza,
 si a tanto armiño su verdor se atreue!
 al cristal de vn arroyo, altiuo mueue
 lobo cruel su barbara fiereza,
 y la simple cordera, la cabeça
 inclina al agua, y descuidada beue!

No bien huuo tocado los cristales,
 quando el noscivo monstruo, a la desierta
 campaña dio de purpura señales,

Quedando la traycion mal encubierta,
 el agua salpicada de corales,
 el lobo ausente, y la cordera muerta.

*Era Alcino de Cloris tan zeloso,
 quanto amante, y al valle conducia,
 los zelos no, su noble compañia.
 Esta fue Cloris, que con voz sonora
 respondiò à sus engaños,
 con siglos de cordura en pocos años.*

Cloris. Amor con esperança de vnos zelos,
 es tirania de precepto injusto,
 que en los defayres barbaros del gusto
 aun no viuen sin causa los rezelos;
 Como el amor verà con tantos velos,
 inuestigando, necio, con disgusto
 vn deshonor en vn afecto justo,
 ganando abismos, y perdiendo cielos?
 Quando los zelos son forma de vida,
 bien es que la materia sienta el daño,
 como parte que viue al alma vnida;
 Pero si el mal resulta de vn engaño,
 muera la pena, cierre se la herida,
 pues no ay cura mejor que vn desengaño.

Los dos nuevos amantes

dieron vista à la noble compañía,
 usando su deuida cortesía:

y quando los discursos se alentauan,
 por la campaña candida del valle,
 (de las montañas dos, estrecha calle)
 en dos alados brutos

vieron dos Caualleros, que bolauan
 la amenidad del prado:

exalaciones fueron,

pues primero llegaron, que partieron.

Eran estos dos jounes gallardos

de la noble Ciudad blason heroyco:

tomaron puerto, y luego

del auditorio, si, reconocidos,

habló Albano el discurso que se sigue,

causa de su venida,

relacion recibida

de todos los Serranos, y Serranas,

con voluntad segura,

con sencilla amistad, y con fee pura.

Alb. Ya sabeis, Zagales nobles,
 y bellísimas Serranas,
 Deidades destos Olimpos,
 y gloria de nuestra España.
 Como para el casamiento
 de Antilo, y la bella Laura,
 estamos todos de acuerdo

fer en Academias raras
 honradores de las Musas,
 y Apolos de nuestra Patria.
 Ya sabeis que en este monstro
 pensil (vergel que se llama,
 fino el primer Paraíso,
 Corte de yeruas, y plantas)

està, con mil artificios,
 la palestra mas gallarda
 q̄ vio el blandon de los Orbes
 en quanto de su campaña
 alumbrã esferas de nieue,
 y globos de yelo abraça.
 Tambiẽ sabeis, que tenemos
 las comedias estudiadas,
 y que por ser los autores
 tan propios, y tan de casa,
 escuso con la modestia
 sus deuidas alabanças.
 Esto sabeis; pues agora
 escuchad lo que se passa,
 sobre esta moral palestra,
 y esta Academia gallarda;
 El Duque Antilo, saliendo
 con su gente ayer a caça,
 y acompañandole en ella,
 yo, y Anfriso, en la jornada
 sucedio, que en esse monte,
 cuya espesura se ensaya
 para pauellon del Sol,
 ò para toldo de España.
 Nuestro Duque, diuidiendo
 su gente en muchas esquadras
 (que es escuela de vn señor
 la caça para las armas)
 se perdió, como sucede
 comunmẽte al que no guarda
 el orden, ò al que no escucha
 la bocina quando llama.
 En fin, Antilo lleuado
 de la valerosa infancia,
 se entrò tanto en la espesura,
 que quando quiso dexarla,
 fue cada passo vn abifino,
 y vn horror cada pisada
 Hollando este laberinto
 en vn melado, que tasca
 en vez de meral, bolcanes,

oprimidos en su fragua,
 sino cansado, perdido
 (que hasta vn animal se cansa
 de perderse, no escuchando
 el pifano, ni la caixa)
 se apò; pero el valiente
 animal, que rezelaua,
 con su natural instinto,
 de aquesta piedad la causa,
 no lo consintió; que puede
 tanto vna noble criança,
 que hasta en los brutos infũde
 obediencia cortesana.
 Subio otra vez, concediendo
 discursos a la tardança,
 pero mal se aliuia el cuerpo
 quando và cansada el alma.
 Apenas, pues, diuidia
 dilubios de seluas varias,
 quãdo de vn bostezo obscuro
 adonde nunca la llama
 se agitó a viuir cometa,
 ni a luzir de luminaria,
 diuiso vn dragon horrible,
 tan monstro de las montañas,
 de aquel caos, que con los ojos
 hasta al cielo amenaçauan;
 quien duda que con embidia
 de no ver su esfera sacra?
 Salio en fin de la cauerna,
 y las inmobilles hayas,
 fino temblaron, torcieron
 su robusto cuerpo a quantas
 ocupan peñas el monte,
 tienen troncos las montañas.
 No fuele rayo caerse
 de las regiones mas altas,
 escarapelando a giros
 globos de luzido alcaçar,
 como baxò de la cueua,
 que sobre vn peñon estaua,

cubierto de mas encinas
 que tiene luzes el alua.
 En la amenidad del bosque
 se plantò, con mas borrasca
 en el semblante, que obstenta
 de quatro vientos el agua.
 No bien Antilo le viò,
 quando la gallarda espada
 facò de la diestra, dando
 del valor que le acompaña,
 fino pavor a la fiera,
 honra a su diuina casa.
 Detnuose el bruto, quanto
 pudo assaltar la muralla
 de vnòs olmos, que median
 toda su larga distancia.
 Allí el animo valiente
 vitales rayos exala,
 furias indomables rige,
 y esfuerços de deidad saca,
 El cauallò, conociendo
 vn especie de batalla,
 espumas de fuego vierte,
 Etnas ardientes escarua,
 diestros mouimientos forma,
 y belicos rumbos labra.
 Alçò la terrible fiera
 la cabeça, y al baxarla,
 tronchando vn pino, se puso
 con el Duque cara a cara.
 Pero el valeroso jounen,
 que en los desiertos de Arabia,
 fino luchò con Leones,
 matò muchos a lançadas.
 Boluiendo el diestro cauallò,
 pudo de vna cuchillada
 trinchar vn trozo del lomo,
 haziendo el monte la salua.
 Pero sintiendose herido
 el fiero animal, sembraua
 con su barbara fiereza

espuma, ò veneno, a quantas
 vegetatiuas raizes
 enlaçauan la montaña.
 Con las manos, y los pies
 se duplicaua las ansias,
 dando purpura caliente
 a las mas ocultas ramas.
 Pretendiò el Duque otra vez
 valerse de nueua traza:
 hizo vn caracol, y viendo
 que sobre la fiera estaua,
 a pesar de su dolor,
 tan fuertemente se alça,
 que saltò de vn solo brinco
 el dragon por las espaldas.
 Tocò la bocina entonces,
 y yo, que en su busca andaua
 fatigando las florestas,
 y vagando seluas varias,
 Busquè a la luz del oido
 mi dueño, pero ya estaua
 casi en las manos del bruto;
 porque a la tercer batalla,
 Factonte de su cauallò,
 midiò del monte la falda.
 Saquè esta corba cuchilla,
 esta Damascena carta
 de la muerte: y como suele
 salir de la nube parda
 el que derrite los montes,
 el que las torres taladra:
 así llegò este cometa:
 y fue tanta la pujança,
 que de vn reuès la cabeça
 baxò rendida a mis plantas.
 Admirado del suceso
 Antilo, me diò las gracias,
 bien que su braço pudiera
 emprèder mas fuerte hazaña.
 Iuntamos toda la gente,
 y otro dia, quando el alua

pestañeava la luz,
 menos dorada que blanca,
 llegamos a la Ciudad,
 y en la primera muralla,
 auiedo Laura salido
 a gozar de la mañana,
 se quedò rendida al sueño
 sumiller, si, de su cara.
 Estaua sobre vna almena,
 la cabeça recostada
 sobre sus cinco azucenas,
 rayos de niene con alma.
 Soplaua vn blando Fauonio
 tan bien, que vna nube blanca
 acercandose a sus ojos,
 entendimos que baxaua
 para llevarse en su concha
 perla tan perfeta, y clara.
 Como estaua en lo eminente,
 y el crepusculo mostraua
 algo mas viuua la luz,
 diximos, sin arrogancia:
 O es azerico del Sol,
 ò inteligencia sagrada,
 que quien es tanto diuina,
 no tiene parte de humana.
 Si durmiendo (dixe entòces)
 sale tan hermosa el Alua,
 que serà quando recuerde?
 oyome, pero con gracia;
 pues abriendo dos luzeros,
 de su esfera soberana,
 con ser rayos negros, dieron
 claridad a la campaña,
 malos dias a la Aurora,
 y al Sol embidia, tan alta,
 que no salio por entonces,
 y si salio fue sin alma,
 pues èl era la materia,
 y la hermosa forma, Laura,
 Pusose la Diosa en pie,

y como el sueño se estaua
 (por hallarte bien sin duda)
 poco menos que en su casa;
 con asco, y con cariño
 le factudio, tan gallarda,
 que claramente se vio
 salirse de mala gana;
 pero fue de parte del,
 que de la diuina Laura
 no se puede presumir
 pereza tan cortesana,
 pues quando el cristal dormia,
 citaua despierta el alma.
 Vio al que espera ser su esposo;
 y como en las nobles damas
 valga mas la cortesía,
 que no las vanas palabras,
 vsò de la que pedía
 la ocasion, y con bizarra
 magestad, puso briosà
 al mudo silencio alas;
 que ay ausencia que se lleva
 el espiritu sin habla,
 porque lo ayroso del brio
 dize mucho quando calla.
 Iba fatigando el muro,
 y dixome el Duque: Para,
 Albano, que a lo que juzgo,
 lo que oculta essa muralla
 es el sacro Paraíso.
 Como, si le falta espada
 a este Serafin diuino?
 (dixe) Tu idea se engaña
 (me respondió) que sus ojos
 estoques son de mas alma.
 Quedò tan enamorado
 desta vista soberana,
 el Duque, que hablò a su padre
 antes de entrar en su casa.
 Por este lance, y por ser
 lo que sucedio en la caça

fuerte milagrosa, quiere
 celebrar por la mañana
 sus bodas, y que a la tarde
 nuestra Academia se haga,
 y por remate del día
 la Comedia intitulada,
 A lo que obliga el honor.
 Esta es la noble embaxada
 que os traemos, y esta es
 la que os notifica el alma.
 Ea ingenios milagrosos,
 agora es tiempo que salga
 desta esfera de las Musas
 la parte costosa, y sacra
 del espíritu: no ay duda,
 que sin locura profana,
 será la fiesta vn prodigio,
 porque de tan nobles damas,
 y tan luzidos ingenios,
 no salen sino estremadas

sentencias, doctos conceptos,
 y moralidades santas.

El orden que traygo es este,
 la palestra nos aguarda,
 los ingenios nos esperan,
 los discretos nos amparan,
 los mordaces nos persiguen,
 los cuerdos nos defengan,
 los prudentes nos apoyan:
 salgamos a esta batalla,
 figamos esta derrota,
 emprendamos esta hazaña,
 alcancemos esta empresa,
 conquistemos este Alcazar,
 que no será atreuimiento,
 ni de pequeña alabanza,
 fallr a vista del mundo
 solo con capa, y espada,
 para que tengan los versos
 estimacion en su patria.

*Suspensos, admirados, y confusos
 del successo quedaron
 los que a Albano escucharon,
 y como era forçosa
 la empresa milagrosa,
 cada qual se dispuso a conquistalla,
 y por ser corto el tiempo, dispusieron
 la fiesta soberana,
 como dirà la pluma en la primera
 Academia, pues fue desta manera:*

ACADEMIA PRIMERA.



*RA del dia la estacion primera,
 dulce del año alegre Primavera,
 galan el joven de los doze forma,
 cantaua la victoria, a quanto alumbró
 rayo el Planeta de ia quarta esfera.
 Y el aura mansa, de la prision fiera
 del caduco juez, libre se ballaua,
 y lo que fue cristal de yelo armado,
 daua musica al monte, y vida al prado.*

*Taze à la vanda del dorado Oriente
 el Aguila eminente
 de Olimpo tres, no digo en la pintura,
 sino en la prespectiua mas segura,
 pues para ser al viuo retratada,
 de lapiz le siruió con pulso lento
 el mayor que estimamos elemento.*

*Al pie deste peñasco, desta roca,
 que al epiciclo de la Luna toca,
 està vn jardin en campo dilatado,
 vergel que fue llamado,
 no Elisio fabuloso, Hedem diuino,
 de la Estrella Ciudad (Cuenca dichosa)
 lirio, clauel, y entre açucena, rosa.*

En medio de su verde laberinto,
 Babel del Mayo hermoso,
 à un dilatado espacio
 fatigaua lo altiuo de un Palacio,
 cuyas torres, piramides de yelo
 (en amoradas del iman del cielo)
 à su esfera llegauan,
 y entre rayos, y luzes se enlazauan.
 Este de Antilo, gloria de la vida,
 tenia en medio (del jardin famoso)
 el teatro dichoso
 de las Musas sagradas,
 damas entre los sabios respetadas:
 aqui el Duque prudente
 sus bodas celebraba,
 y la junta de ingenios esperaba.
 Saliò, despues que el Sol terminò puso
 à la mitad del dia,
 la hermosa Laura, tan honesta, y bella,
 que puso admiracion à quantas damas
 vinieron à la fiesta venturosa
 por ser la mas hermosa
 deidad en forma humana,
 que la primera causa soberana
 pintò con los pinceles de su essencia,
 milagroso prodigio de la ciencia.

Estaba en lo eminente del Teatro
 un balcon al Oriente,
 con un dosel, que hazia
 sombra à la luz de tan dichoso dia.

Dos compuestas Aleas ostentauan
 en sus alas, diuinos Serafines:
 y en tan diuino cielo,
 la honestidad por velo
 estava, repartiendo a su decoro
 en eclipses de nieue, rayos de oro.

En otro de labores Trono ayroso,
 el segundo dosel se colocaua,
 silla de los juezes:
 y fue su altiuo folio,
 merecido (de todos) Capitolio.

Salieron al Teatro los Ingenios
 con tan luzidas galas, que pudieran
 no la lobrega copa de la esfera
 adornarse de tanta pedreria,
 sino la hermosa con que luce el dia.

Sonaron instrumentos,
 suspendieron los vientos
 las sonoras voces,
 sossegaronse todos, deseando
 que se diesse principio à la Academia,
 y el docto Secretario

à los Ingenios repartiendo asuntos,
 le diò, por ser primero,
 à Albano el Passagero
 moral, sino segundo,
 exemplo en este mundo
 de fortunas, tormentas, y fracasos,
 baxios racionales de los casos;
 y Albano, que no amava oposiciones,
 Passagero nanega en sus Canciones.

EL PASSAGERO.

Albano. **E**N el baxel del mundo
 (politicos de esto)
 me embarquè Passagero del cuidado;
 en el mar de Babel me vi perdido,
 y en el golfo del siglo embrauecido
 naufraguè quarenta años,
 y espero naugar con defenganos
 los que el cielo quisiere,
 nunca otro bien el Passagero espere,
 furcar el ancho pielago del dia,
 y medir deste mar la Monarquia:
 no es hazaña ninguna, si anegado
 se queda el Passagero por estado:
 lo que he visto en mi tormenta! cielos,

mandad a la memoria,
 que no refresque con su triste historia
 al coraçon los males que ha passado,
 quede libre el cuidado,
 pues escusar no puedo
 los lances que me aguardan: yo me quedo
 sugeto à la tormenta rigurosa,
 de la que ya he passado peligrosa:
 no lleue el alma duplicados mares;
 cessen, si puede ser, tantos pesares,
 no es justo que tormenta que ha passado
 al Passagero pueda dar cuidado.

Los que en el mundo nauegais, oidme:
 si en alta mar estais, muy poca vida
 teneis para alcançar dicho so puerto:
 muchos son los baxios, esto es cierto;
 sino quereis perderos, y anegaros,
 salid a tierra, procurad saluaros,
 que los pezes mayores
 se tragan sin conciencia los menores:
 huid de la tormenta,
 que el mas simple baxel, es el primero
 que el mar sepulta fiero:
 ay de aquel que engolfado,
 es primero sustento que anegado!
 Hombre, que vas perdido

si del mundo te fias,
 el bullicio alterado de los dias
 se lleva tu deseo;
 adonde vas con tanto deuanço?
 si el tiempo se te passa en vanidades,
 en vano te dixeron las verdades:
 no fies de ninguno tu secreto,
 si te quieres preciar de hombre discreto;
 ni al hijo, ni al hermano
 dès en vida tu hazienda, pues es llano,
 que tu muerte compraste
 quando de ti, cobarde, no fiaste.

No seas por tu gusto entremetido,
 sollicita tu fama,
 sea la honra tu perfecta dama,
 habla poco, sè cuerdo en tus acciones,
 y librate constante de ambiciones,
 estudia para ti sabiduria,
 oye con cortesia,
 aconseja prudente, como sabio,
 acautelate mucho del agrauio:
 huye de ser soberuio, y vengatiuo,
 estudia esta sentencia que te escriuo:
 No hagas duelo del necio, ni enemigo,
 del que verdad te dize, si es tu amigo.
 No blasones de sangre,

blasona de virtud, que no ay delito
 mas detestable, y feo,
 que hazer gala costosa de otro empleo:
 sè piadoso, sè afable,
 no seas con los pobres miserable,
 no escojas vida de trabajos llena,
 juzga tu causa propia, no la agena,
 ama la fortaleza, y la justicia,
 aborrece la publica delicia:
 no mientas en tu vida,
 que la verdad es lampara luzida;
 no fies de traydor accion ninguna,
 y libre te veràs de su fortuna.

Ten paciencia en el mar de tu tormenta,
 guardate de los laços amorosos,
 y visita muy poco a poderosos,
 no seas ambicioso de honra vana,
 respeta como sabi la edad cana,
 no rebueluas los pueblos ambicioso,
 no viuas donde viue el aleuoso,
 no te emplees jamas en vanidades,
 sepan pocos tu nombre en las Ciudades:
 haz si puedes amigos,
 y los menos que puedas enemigos:
 sè passagero, y teme la tormenta,
 y daràs de tu vida buena quenta.

No grites en las calles, no des voces,
asienta tus palabras con cordura,
huye los passatiempos de locura,
adquiere por buen modo con que viuas:
siendo luez presente no recibas,
no mires en fauor quando juzgares,
que contra ti ferà si le mirares:
no despiertes à guerra los hermanos,
no te conozcan nunca los tiranos,
sè justo, sè pacifico, sè bueno,
sea tu vaso de virtudes lleno;
y si te vieres rico, y poderoso,
sè mas humilde entonces, y piadoso.
Si te vieres caido, pobre, y solo,
no pierdas el valor, ni la paciencia,
no alàrgues a tus gustos la licencia:
no seas perezoso con tu fama,
no te calientes en agena llama,
no te dexes llevar del atreuido,
vè pocas vezes al desvanecido,
huye del que habla baxo con los ojos,
no pretendas de sangre los despojos,
no seas con estremo confiado,
no gastes tiempo con el porfiado,
no pierdas el respeto a los mayores,
ni te hagas poderoso con señores.

No te mueras de necio, ni te oluides
 del vltimo decreto de la vida,
 quita de ti la vanidad perdida,
 toma de la muger pocos consejos;
 aconsejate siempre con los viejos:
 no labres edificio sumptuoso,
 no te acompañes con el que es vicioso:
 no viuas con mal sin; y si le vieres,
 calla delante del m ientras le oyeres:
 no sigas del hipocrita los passos,
 teme como prudente los fracasos;
 y si quieres librarte del agrauio,
 viue para morir como hombre sabio.

No tengas quenta con los reboltosos,
 ama como prudente la justicia,
 no te valgas jamas de la malicia,
 no idolatres el oro,
 quiere mucho el honor de tu decoro;
 no dês palabra para no cumplilla,
 no desees mandar por marauilla,
 no te condenes por dexar hazienda,
 habla con hombre sabio que te entienda,
 y de quien te engañare vna vez, funda
 en que jamàs te engañe la segunda:
 ten quenta con tu fama, y tu conciencia,
 y te hallaràs señor de la prudencia.

Echa muy pocas firmas si pudieres,
no poseas hazienda de otro dueño,
mira que nuestra vida es como sueño:
sè limpio de palabras, y de lengua,
no agrauies en la honra, ni por mengua
de la sollicitud pierdas la vida,
quiere la medicina con medida,
no seas miserable, ni feuro,
no agrauies con poder al estrangero,
no regales tus hijos, ni los mires
con tanto amor, que llores, y suspires:
y si te quieres ver libre de penas,
no trueques por tu patria las agenas.

No seas tesorero de palabras,
que ofendan la virtud, no te aficiones
a muchas opiniones,
pefa tus obras con valança justa,
nunca amparaes la causa que es injusta,
sè templado, sè docil, sè tratable,
sè en la virtud estable,
no digas, quien pensara, quien dixera,
no sollicites superior esfera,
no acompaões al rico, si es tirano,
huye del lisongero cortesano,
armate de virtud, y veràs luego
como aguardas la muerte con folsiego.

Socorre al peregrino, al pobre, al solo,
 mete paz entre el proximo, y su hermano,
 al enfermo visita, y dexa al sano,
 no quieras gouernar por vanidades,
 desmancipa de ti las mocedades,
 no hagas fiança por el mas amigo,
 no seas con passion falso testigo;
 si vn rico, y pobre a tu Ciudad llegare,
 visita al pobre, y yerre quien errare:
 alas viudas, y huerfanos socorre,
 no seas la veleta de la torre,
 no te rias del mal de tu enemigo,
 y libre te veràs de su castigo.

Imagina que el mundo es vn Palacio,
 laberinto encantado,
 antes de entrar sepulcro moldeado,
 y por de dentro es vn obscuro abismo,
 contagio que procede de ti mismo;
 Pienzas tu que esta vana arquitectura
 es lo que ves? No creas su figura,
 que aunque a ti te parece que se mueue,
 este teatro sacado de relieue:
 ninguno es lo que ves, porque su centro
 es todo vanidad: si por de dentro,
 Passagero engañado, le miràras,
 espantado de verle te quedàras.

Crees que viues? No, que nunca viue
 quien cada hora que passa
 se va acercando a la inquitable casa:
 viuir no puede quien naciò muriendo,
 tu te engañas sin duda, resistiendo
 los golpes deste mar impetuoso,
 y aunque seas Monarca poderoso
 no te ha de respetar su lago horrible,
 considera su pielago inuencible,
 toma con tiempo mas seguro puerto,
 desta verdad te aduerto:

Mas vale no viuir de confiado,
 que morir, si te coge en mal estado.

Ves los Cetros, los lauros, las Coronas,
 la Magestad, el mando, el señorio,
 el poder, el valor, el aluedrio,
 las purpuras, las telas, los brocados,
 la ostentacion, los sieruos, los criados,
 la plata, el oro, perlas, y diamantes,
 las damas, los amantes,
 el regalo, el amor, el galanteo,
 las carrozas, los faustos, el passeio,
 las Cortes, las Ciudades, los Señores,
 la fragancia de Arabia, los olores,
 en todas las que van corriendo edades?
 pues todo es vanidad de vanidades.

Ves el ayre, la tierra, el agua, el fuego,
 la ciencia, la ignorancia, la hermosura,
 el sabio, la delicia, la locura,
 el rico, el pobre, el grande, el poderoso,
 los baxeles, el mar impetuoso,
 las Naciones, los Climas, los Estados,
 las sierras, las montañas, los collados,
 los valles, los oficios, las riquezas,
 las fieras, los blasones, las noblezas,
 las guerras, los tiranos,
 los cuerdos, los soberuios, los villanos,
 que corren apostando eternidades?
 pues todo es vanidad de vanidades.

Quien imaginas tu que es este mundo?

Es vna tabla muda de posada,
 ella te llama, y quedase colgada,
 tu te vàs, y èl se queda muy vfano
 de ver que te engañò tarde, ò temprano;
 pues bien, mi Passagero, que tenemos
 haràs muchos estremos
 de verme tan Piloto,
 pues aun tengo el baxel, y el mastil roto,
 y como estoy, amigo, nauegando,
 temo lo mismo que te està aguardando:
 no ay que fiar de este baxel incierto,
 que quando està mas libre, pierde el puerto.

En:

Entiendes, ò presumes que tu vida
 es alguna deidad? No lo presumas,
 mejores son del mar blancas espumas,
 que si se acaban; bueluen a formarse
 en pudiendo las aguas alterarse;
 el arbol es mejor, que si es cortado,
 al humor de la lluuia es leuantado,
 ya que el baxel se quiebre (el cuerpo digo)
 que es deste mal testigo,
 tu espiritu, que has sido el Passagero,
 procurele saluar, pues es primero;
 que quando al leño el agua le contrasta;
 como se salue el Passagero, basta.

Ves el monte mayor sugeto al rayo?
 pues haze burla de tu vida breue,
 que si vna vez se le cae, le torna nieue;
 pero en tus canas vna vez perdida,
 no buelue nunca con la propia vida;
 quien sabe si los marmoles oyeron?
 quien sabe si hombres fueron?
 a tierra van, y puede facilmente
 ser edificio lo que fue viuiente,
 y no fuera de daño que la suerte
 el poluo conuirtiera en marmol fuerte;
 siuieranos de exemplo
 vn Templo que viuio de vn muerto Téplo.

Ves las rentas, los tratos, los regalos,
 los aromas, las frutas, los manjares,
 los gustos, los pesares,
 las fortunas, los cafos,
 las fuertes, los fracasos,
 las dichas, los tesoros
 las honras, los decoros,
 los Carbunclos, Rubies, y Topacios,
 los Alcaçares, Torres, y Palacios,
 los discretos, los necios,
 los fauores, los zelos, los desprecios,
 el amor, y sus simples necesidades:
 pues todo es vanidad de vanidades.

Todos se van, la tierra permanece;
 todos se vienen, y la tierra dura,
 quien la vida podrá tener segura?
 El mundo es Luna errante,
 ya crece, ya es menguante,
 es vn mar turbulento, y açorado,
 ya baxa su marea, ya ha llenado,
 y si alguno abriò con docta llave
 este secreto, el otro no se sabe;
 todas son ignorancias, Passagero,
 y con ser este exemplo verdadero,
 estamos todos del tan apartados,
 que passamos por èl a ojos cerrados.

Quieres que yo te diga de que nace
 este descuido? pues escucha vn poco?
 No has visto delirar sin juizio vn loco,
 que mirando el acierto de algun sabio,
 el se tiene por cuerdo, y le haze agrauio?
 Pues assi es tu materia impertinente;
 llega el juizio prudente,
 y quando forma vn lance de cordura,
 la vanidad preciada de locura,
 burlase del, y tienelo por vano;
 alerta, Passagero cortesano,
 quando te vieres cuerdo, no te rias,
 que loco te veràs en pocos dias.

Quieres ser noble? doyte que lo seas;
 quien, di, podrà quitarte la arrogancia?
 quieres ser rico? doyte la ignorancia,
 quieres ser liberal? doyte perdido,
 quieres ser docto? doyte sin oido,
 quieres soldado ser? doyte por muerto,
 quieres ser Capitan? tenlo por cierto,
 quieres ser General? doyte vencido
 quieres ser Cauallero? vas perdido,
 quieres ser Duque? ya estás empeñado,
 quieres priuança? ya estás derribado,
 quieres ser Rey? ya tienes los Estados,
 quien te podrà librar de los cuidados?

Nō ay del arado al Cetro mas distancia
 que reynar, ò labrar; pero la muerte
 a todos trata de vna misma fuerte:
 el que mas presumio de rico, y fabio
 esse cayò mas presto en el agrauio;
 quien mas quiso subir, tuuo en su vida
 mas desigual caida;
 quien mas robusto fue, muiio mas breue;
 la confiança es vn vapor muy leue,
 lento, y sin brio de la tierra sube,
 y quando se dilata en gruesa nube
 entra el Sol (que es el tiempo) y le deshaze,
 y lo mismo es el hombre quando nace.

Este engañoso pielago te llama
 con aparente calma,
 y luego siente su tormenta el alma:
 bien pudieras creer a la experiencia,
 sacando de su error la consequencia;
 la vela de la vida
 quando se enciende viene ya perdida,
 en el instante que llegó la llama
 se và gastando el fer, porque se llama
 vna luz a otra luz, y quando quiere
 arder con mas violencia, al punto muere:
 juzga tu si es durable tu fosiago,
 pues viue exalacion, y muere luego.

Dixo vn moderno fabio
 a la naturaleza; como daua
 prision tan dura al alma, quando estaua
 luchando en la materia? Pero ella,
 dando satisfacion a su querella,
 le respondiò: Tu engaño
 oy te puede seruir de desengaño;
 mala es la carcel, mas con ser tan mala,
 que ninguna le iguala,
 nunca se viò vazia,
 mira si fuera buena, que seria?
 Acomoda el concepto,
 que tiene mucha parte de perfecto.

Hablando con vn Sabio
 vn necio presumido,
 mirandole sin orden el vestido,
 dixo: No dize bien con vuestra ciencia
 esse trage. No traygo la apariencia
 (le respondiò el Filosofo) adornada,
 pero traygo mi alma bien tratada;
 vos, mi señor, sacais siempre luzido
 el cuerpo, y el espiritu perdido.
 No entendiò este discurso el ignorante,
 y llevando su tema por delante,
 le respondiò: Mi alma no se viste;
 y el Sabio replicò: Tu lo dixiste.

Lo propio juzgo yo de tu ignorancia,
 que importa que tu vida
 de larga edad vestida
 esté, si tu conciencia
 desnuda está de la virtud, y ciencia?
 quando se rompa el material vestido
 como saldrá tu espíritu luzido?
 claro está que saldrá con el pecado,
 sino roto, manchado;
 alerta, Passagero, la justicia
 no se adornò jamas de la auaricia:
 tratar el cuerpo bien, y mal el alma,
 sino fuere tormenta, serà calma.

Si conocer pretendes este mundo,
 mira llenos de bienes los tiranos,
 como si fueran Dioses soberanos,
 y mira mendigando con pobreza
 a los que por virtud tienen nobleza,
 a vnos les sobra mucho, a otros nada
 (ò Republica grande! gouernada
 por la inmensa de Dios sabiduria:
 esta desigualdad de Monarquia
 no pretende apurar mi entendimiento,
 quedese para el Sabio este argumento,
 que el que mas le ha tratado, ha conocido
 que entrò seguro, y que saliò perdido,

Passagero, nauega con justicia;
 no agrauies a tu hermano,
 teme a Dios soberano,
 viue bien, sè prudente, sè constante,
 socorre al peregrino, al nauegante,
 dà para ti limosna al afligido,
 no dês al vicio oido,
 habla siempre verdad, ama tu suerte;
 que si ay gustosa muerte,
 tu la tendràs, y te hallaràs gozoso,
 rico, contento, sabio, y poderoso,
 y saldràs del baxel donde has estado
 para puerto seguro, y descansado.

Cancion, si larga fuiste,
 sè breue executada,
 enseñando el camino, y la jornada,
 y errarla el que la sabe
 ferà culpa mas graue:
 quien ignora el agrauio,
 no tiene tanta culpa como el sabio,
 que le sabe, y vicioso le executa:
 ser vano en la disputa,
 y en las obras soberuio, y atreuido,
 no es de cuerdo sentido:
 quando te vieres cerca del engaño,
buelue à leer tu mismo desengaño,

y acuerdate que fuiste
 tu propio el que escriuiste
 estas (del juicio) candidas razones;
 leelas otra vez, que las Canciones
 hechas para el gouierno de la vida
 dan nueuo ser al alma mas perdida.

*Lo moral, lo acertado
 del Passagero, en todos fue loado;
 su premio fue un diamante,
 corta paga à viage semejante.*

*Huuo nuevos asuntos,
 y en estas Epigramas,
 de la potencia al acto reducidas,
 fueron del noble juicio recibidas.*

En alabança de Adan.

*Alb. Viuiente poluo, inspiracion diuina,
 Damaceno elemento organizado,
 semejança de impulso consagrado,
 fin de la obra santa, y peregrina.*

*Materia general de la oficina
 del Artifice grande, cuyo estado
 forma gozò de Angelico traslado,
 aliento de su esfera cristalina.*

*En la gran creacion, fuiste el primero;
 en la ciencia sagrada, sin segundo,*

y en esta parte te hallarè postrero.
 O precepto de amor! en ti me fundo,
 pues por creerse el hombre de ligero,
 el ambito perdiò de todo el mundo,

En alabança de Enoch.

Alcin. Arrebatada fabrica viuiente,
 que en la inmortalidad te colocaste,
 Paloma alada, cuyo nido hallaste
 en la region mas alta, y eminente:
 Exalacion de luz resplandeciente,
 que en la esfera del Sol te auezindaste;
 Fenix, que sin morir te conseruaste
 en ceniza mas alta, y mas decentes;
 Viue apar de los siglos, que algun dia
 vendrás a publicar donde has estado,
 domando de Babel la tirania.
 Inmortal ha de ser tu Regio estado,
 que la que fue diuina Monarquia,
 en la inmortalidad se ha colocado.

En alabança de Noe.

Dant. Diestro Piloto, que en baxel errantè
 el mundo lleuas por region vndosa,
 marinero primero, que reposa
 en cristalinos golfos de Levante.

Con que aguja gouiernas el triunfante
 cisne de pino, en fabrica espantosa,
 que Vitacora rara, y poderosa
 descubre el Norte, en lineas de diamante?
 Quien tu belamen rige prozeloso?
 quien el timon del leño mas valiente,
 iman de tanto pielago ambicioso?
 Mas ay, Varon perfecto, y excelente,
 si te guia impulso poderoso,
 como se ha de alterar ningun tridente?

Al engaño de la vida humana.

Alb. Passos errantes de mi loco engaño,
 adonde conducis mi entendimiento,
 si en el amago del atreuimiento
 asiste el precipicio de mi daño?
 Bolued la cara al cuerdo desengaño,
 assegura la accion del mouimiento,
 que retirarse sabio de vn intento,
 que ofende el alma, no es afecto extraño.
 Oprimir la razon, no es prouidencia;
 atropellar las leyes de la vida,
 tiene mucho de error, nada de ciencia.
 Si la quereis perder por ser perdida,
 alargadle la rienda a la conciencia,
 y la vereis en poluo conuertida.

Al mismo asunto.

Anfr. Sin tener de mi error conocimiento,
 los años de vna vida tan perdida
 (siendo incurable su terrible herida)
 años no fueron, siglos de tormento.
 Viui muriendo; ò loco pensamiento!
 como quieres viuir, siendo homicida
 tu vida breue de tu propia vida,
 hydra interior del ciego entendimiento?
 Viue para morir; y si te fias
 de la vida que traes, cuenta los daños,
 causa exterior de logicas porfias.
 Mira que quando quieras de engaños
 te faltarán los años, y los dias,
 y sobrarán los dias, y los años.

Al engaño del mundo.

Pacor. O que galan, que cuerdo, que entendido
 que docto, que cortès, y que profundo
 es, y serà, y ha sido el señor mundo!
 no se ha de hallar ninguno mas luzido.
 Con que gracia se mueue, y se ha mouido:
 en gala, y talle no admitiò segundo,
 grandes aciertos en su ingenio fundo,
 es de todos los mundos escogido;

ACADEMIA PRIMERA;
 Si ferà por de dentro tan hermoso?
 quierole descubrir; pero que veo?
 vn esqueleto es artificioso.

Mundo afeytado, de tu amor no creo,
 que quien en lo interior es aleuoso,
 cerca està de traydor, sobre ser feo.

Ala perdida libertad de la patria.

Dant. Viuo sin libertad, y no es posible,
 que pueda ser verdad mi sentimiento;
 viuir, y no sentir, es argumento,
 que conceder se deue à lo insensible.

Que no viuo, sin duda es infalible,
 pues siendo mi seguro mouimiento
 viuir para sentir, si ya no siento,
 no puede auer en mi parte sensible:

Mas bien puede el dolor defengañarme,
 quando la libertad està perdida,
 ella por nacimiento ha de acabarme:

Sentir, y no viuir fue accion luzida,
 pues quando la pafsion ha de sobrarme,
 que mayor gloria, que perder la vida?

Al mismo assunto.

Si elrangeras Regiones fatigando
 estoy por no saber, justo seria,

que se acabara con la pena mia
la vida, pues lo estoy solicitando.

Viuir para morir, es ir llevando
el dolor con tiranica ofiada;
ò acabe de llegar tan largo dia,
ò viua eterno este morir penando:

Mas en vano mi espiritu lamenta
desprecios, quando la contraria fuerte
quiere que no los diga, y que los sienta.
Y si ha de ser mi mal tan firme, y fuerte,
vna de dos, ò quiteme la afrenta,
ò sepulteme luego con la muerte.

Al mismo assunto.

Alb. Si de la libertad desposeido
estoy, y formo voz, como lamento
suspiros que se quedan en el viento,
pefares que no llegan al oido?

Quien su patria perdio, tiene perdido
el que juzga tener entendimiento;
que el que viue sugeto al sentimiento,
y no muere, carece de sentido.

Mas es, que como viue la esperança
vezina del dolor, por consolarme
dize que tenga en ella confiança:

Pero mejor le fuera no engañarme,

ACADEMIA PRIMERA.

pues si me sale falsa su fiança,
he de pagar la deuda con matarme.

*Huuo nuevos asuntos;
las santas soledades,
en las Canciones que se siguen, fueron
las que los doctos dieron,
por norte a todo estado,
segura possession de la prudencia,
alma del hombre, gloria de la ciencia.*

Albano. **H**V milde aluergue mio,
liquidos arroyuelos,
hijos destas montañas despeñados,
Bosque puro, y sombrio,
claros, y hermosos cielos,
eternos Reyes destes bellos prados;
arboles empinados,
plumages de colores,
donde toman las flores
su alegre Primavera,
apacible ribera,
claro espejo del dia,
ya bueluo a vuestra santa compañía.
Soledades diuinas,
alma del aluedrio,
alamedas, fresnedas, y cañadas,

fuentes, que estais vezinas
 con la region del frio,
 refrescando las luzes luminadas,
 vegas nunca agostadas,
 fotsos nunca perdidos,
 valles siempre floridos,
 campañas siempre hermosas,
 açucenas, y rosas,
 deste campo alegria,
 ya bueluo a vuestra santa compañía.

Bulliciosas ouejas,
 manchados corderillos,
 recentales del pecho mas piadoso,
 calandrias, cuyas queexas
 repiten los pardillos,
 trinando con el zelo doloroso,
 descanso, y sitio hermoso,
 quietud idolatrada,
 arboleda sagrada,
 silencio siempre justo,
 apetecido gusto
 para la pena mia,
 ya bueluo a vuestra santa compañía.

Fuy me a la Corte, y vengo
 de mi engaño corrido,
 propio castigo del que os ha dexado,

con la vista rebueluo
 vuestro sitio florido,
 por ver si estoy en vos, ò me he engañado,
 yo no sè donde he estado,
 que en si no puede hallarse,
 quien pretende ausentarse
 del noble nacimiento:
 pero sin duda siento
 que estoy en vos, pues miro
 que ni lloro, ni peno, ni suspiro:

Descanso de la vida,
 quietud de mi cabaña:
 entrè en el mar, y vengo mareado,
 mi naue fue perdida,
 quando de la montaña
 entro a furcar el pielago açorado:
 lo que sin ti he passado
 de afrentas, y de agrauios,
 no repiten los labios,
 que fuera en mi baxeza
 ofender tu pureza,
 manchar tu Monarquia,
 quietud no vengo a inficionar tu dia.

Quedate allà edificio
 de Babels formado,
 leuantando tus Doricas columnas,

que tu eterno exercicio
 es pecar de contado,
 fiado de tus prosperas fortunas,
 quedate con tus Lunas,
 tus vientos, tus plazeres,
 y porque sè quien eres,
 y de noble me precio,
 no trato con desprecio
 el que llamas consejo,
 tu me entiendes muy bien, y assi te dexo. |

Viua en ti quien desea
 la priuança, y caída,
 virtudes propias de tu diestra mano,
 viua en ti quien se emplea
 en ambicion perdida,
 alma del lifongerò cortefano,
 viua en tu soberano
 aluergue, quien procura
 muerte menos segura;
 viua en tu altiuo nido
 vn necio entremetido,
 que yo sin tu maraña
 darè hilo vital a mi cabaña;
 O soledades fantasma!
 de la vida dichosa,
 gusto, plazer, descanso, y alegria.

ò vegetables plantas,
 de la edad presurosa,
 recreo, passatiempo, y compañía,
 ò fuentecilla fria,
 que murmuras vsana,
 no como cortefana:
 a todos me confagro,
 y pues fois el milagro
 mayor de mi fofsiego,
 goze yo vuestra paz, y muera luego;

Aqui viuo seguro
 del trato, y del engaño,
 Hydras sangrietas de tu fe traydora;
 aqui viuo seguro
 del mayorazgo estraño,
 heredero del Sol, y de la Aurora;
 aqui la verdad mora,
 allà, si bien se mira,
 mezclada la mentira
 con la lifonja fiera:
 siempre aqui es Primavera,
 y allà todo es Estio,
 ò mil vezes dichofo aluergue mio!

*Las Epigramas, y las Soledades
 premio tuvieron, y en assunto breue
 a estas Dezimas dene*

*la discreta passion de vn hombre sabio,
disculpa no, alinio de su agrauio.*

Danteo.

MVdanças siempre temidas,
pero nunca remediadas,
memorias acreditadas,
esperanças de validas,
si quereis ser aplaudidas
hazed gala del dolor;
mas si lagrimas de honor
son buenas para vn pesar,
bien podeis ojos llorar,
no lo dexeis de temor.

No sè yo que pueda ser
segura prosperidad,
engañar con la verdad,
y sin ella merecer;
la ignorancia, el no saber,
es mi tesoro perfeto,
avassallad con efeto,
q̄ en vuestro comun desprecio
quiero mas viuir de necio,
que no morir de discreto.

Boluer a ser lo que he sido
no es posible, que vn error
es abismo del valor,
y sepulcro de vn perdido;
auer para el bien oluido,
y no para mi pesar,
es difícil de llevar,
aya vn medio en padecer;
y si esto no puede ser,
acabadme de matar.

Tan dexado estoy de ser,
que si sueño lo que fui,
no recuerdo lo que vi,
por no morir de saber:
si al dueño quiero boluer,

me dize el alma: Perdido,
ignora lo que has viuido:
y entre sentir, y penar,
quisiera no recordar,
por no morir de sentido.

Si vna esperança fingida,
y vn aparente consuelo
me otorgara mi desvelo,
aun pudiera tener vida;
mas es tan fuerte mi herida,
que aun sobre falso curada,
no puede ser acertada,
porque tiene si se cierra,
mucho humor para ser guerra;
poca paz para ser nada.

Si los hados rigurosos
no permiten aliuiarme,
acabad ya de matarme,
trabajos escandalosos:
baxen dilubios copiosos
de penas, y pues que fuistes
quien tantos males me distes,
rindase vuestro desvelo,
pues me si que de consuelo,
que ay muerte para los tristes.

Anfriso.

Memorias del bien perdido,
lisonjead el dolor,
que vn destierro con rigor
no merece eterno oluido:
en virtud de lo viuido,
nunca acabo de morir,
si me auéis de recibir

por vuestro objeto inmortal,
dadme parabien del mal
condenandome a viuir.

Si a la luz de vn defengaño
tantos defengaños leo,
como ignoró lo que veo,
idolantrando mi daño?
De la noche del engaño,
al día de la cordura
me ha sacado mi locura,
y no deuo condenar
yerros, que vienen a dar
en aciertos de ventura.

No me admiro del estado
que me ha dado mi fortuna,
pues no ay priuança sin Luna,
ni bien que no aya faltado:
pesame de auer llegado
tarde a mi centro dichoso,
no estoy de mi mal quexoso,
de mi sentimiento si,
pues no quise para mi
lo cierto por lo dudoso.

Pero en vano me lamento,
si esta misma ingratitude
es muro de mi salud,
y espejo del escarmiento:

donde no ay merecimiento
no se dilata vna vida;
pero vida tan perdida
nunca lo ha podido fer,
que viuir para perder
es afrenta conocida.

Mas si puede vna passion
cegar al hombre mas justo,
que acciõ puede dar mas gusto
que cegar con la razon?
Y si vna buena opinion
es gloria del sentimiento,
la que a fuerça de tormento
quiere el alma sustentar,
tiene imperio de saluar
yerros del entendimiento.

Bien que la duda mayor,
consiste (si se repara)
en tener hecha la cara
al desayre del error:
aquí se pierde el valor;
aquí se acaba la ciencia,
aquí cessa la prudencia,
aquí se cierra el oido,
que es daño del entendido:
la vista sin residencia,

*La passion bien sentida,
el dolor bien llorado
celebraron los Sabios,
que quando son bien quistos los agranios;
son tan bien admitidos,
como fueron venidos;
al discreto Danteo
se ordenò que en el verso,*

*que mas llenasse gusto,
 pintasse cuidadoso
 aquel Robo costoso
 de Dina, y la conquista
 que alcanza la hermosura de ser vista:
 Favorecido el jounen del assunto,
 pinceles, y colores
 en la tabla gastò destes amores.*

AL ROBO DE DINA.

Dant. **E**L Amante de Daphne,
 fabuloso cometa,
 de quanto lauro adorna el azul campo,
 infatigable de los onze velos,
 rayo con alma, llama de los cielos.
 En el vltimo tercio de su ardiente
 vida dorada, caminaua quando
 la que a Venus gouierna
 con alma de Diana, passeaua
 la esfera de Sichem, no deseando
 sino rayar de golpe, quantas luzes
 la Ciudad ocultaua:
 Dina (que digna fue de quanto orlaua
 el iman de los Orbes)
 es la que descuidada

de su misma hermosura, honraua el dia,
humana, no, del siglo Hierarchia

Curiosa de ver quantas
alabadas bellezas
en Sichem asistian,
forçò los ojos a gozar el sumo
afecto del deseo,
tema del sexo môstro, cuyo abismo
trofeo fue costoso de si mismo,
objeto sin ventura,
y enemigo cruel de la cordura.

La intacta siempre rosa
iba de vn velo de color de grana
vestida, sin que vença
el color que heredò de su verguença.

El passo lento, y graue,
como fuele a la luz Imperial Aue:
bolar con blanco giro,
natural gentileza
de su padre adquirida
(que los passos son voces de la vida.)

Diuidido en tres partes
iba el golfo de luz, hilos que al oro,
quilates le prestaron,
y tanto en el Fauonio se emplearon,
que encendido el Diaphano elemento,

gozoso conquistaua
 quanta delicia, Primavera daua
 al templado color de su hermosura;
 (ò si cubierto fuera,
 para que menos almas encendiera!)

Las açucenas diez de blanca nieue,
 al compas de su altiuo mouimiento,
 blandamente jugauan con el viento,
 siendo los arcos bien proporcionados,
 del arbol de cristal ramos neuados.

Vn cendal transparente le cubria
 el rostro Sol, vezino de sus rayos,
 y de alua le seruia
 al siempre infante, cuyo bello Oriete
 bruxuleaua luzes de su frente,
 en cuya red, ò laço mal seguro
 peligraua el espiritu mas puro.

El partido coral (concha fucinta
 de las perlas menudas de su Aurora)
 talvez las descubria
 al pronunciar el idioma graue,
 pero la voz suaue
 del templado metal, dulce, y sonoro,
 en el viento imprimia letras de oro:
 y la inferior, y docil compañia,
 que situiendola iba cuidadosa,

oyendo de su dueño
 tan diuinos concetos, la miraua,
 y en su hermosura, y gracia reparaua;
 que gala, discrecion, brio, y belleza,
 raras vezes juntò naturaleza.

Las de Sichem gentilicas Dianas,
 al natural iman de su hermosura
 suspensas se llegauan,
 y tanto se admirauan
 del Angel estrangero, que a su Templo
 sacrificio ofrecian,
 y por Diosa de amor la recibian.

En vn coro de Ninfas iba, quando
 el Principe Hemor, galan venia
 à consagrar laurel (victima sacra)
 a la ocasion, y reparando ayroso
 en el Solio de Diosas poderoso,
 quando a Dina mirò, detuuò el passo,
 y siendo errante el rumbo de su vista
 inmobil, terminò nueua conquista.

Preguntò; que milagro
 de la tercer Estrella en forma humana
 era la que cubria
 con neuado cendal la luz del dia?

Aquella (dixo vn Noble de su casa)
 que sale à desafio

con toda essa campaña de luzeros,
 es, gran señor, la hermosa Dina, hija
 de Iacob, ganadero de los cielos:
 y no merece nombre tan pequeño
 quien de tales ouejas es el dueño.

Por los supremos Dioses (Hemor dixo)
 que no vi tan perfeto rostro, y talle,
 desde que vi en Sichen la luz del dia;
 adonde và con tanta bateria
 de rayos celestiales,
 esta diuina Hebrea?

Si pretende abrasar este Topacio,
 guardese el mundo, si viuir desea;
 que si de Soles dos, se vè cercado,
 antes serà ceniza, que llorado.

Que ayrosamente pifa!
 con que graue semb lante
 el rostro và boluiendo!
 el fuego và encendiendo
 los extremos del Libano sagrado:
 quien vio de nieue armado
 arder los copos de su cima en lumbre,
 con gustosa de llama pesadumbre?

Quien vio con fuego elarse
 el animo, que nunca fue vencido,
 rayo su vista me dexò rendido,

el laurel se humillò, venciò la palma,
 en cada accion va cautiando vn alma.

Llegate (dixo el que a su lado iba)
 hablala, si pretendes
 galantear su rara gentileza.
 Es tu consejo (el Principe responde)
 físico de mi vida,
 a viuir llego, pues està perdida.

Llegò el jouen cortès (segundo Apolo,
 que a Daphne pretendia
 no fabulosamente)
 y Dina por las luzes de su velo
 hizo gracia a vn Gentil de todo vn cielo.

Reconocio con graue cortesia
 Dina el poder de la Imperial Corona;
 y auiendo ya cumplido peregrina
 su cortès cumplimiento,
 cubriendo la cortina, ò blanca nube
 a su diuina imagen) quedò el jouen,
 sino con menos rayos de su brio,
 con mas deseò, y menos aluedrio.

Detened (dixo el que prendado estaua)
 el harpon, Dina hermosa,
 rendido se confiessa
 vn espiritu noble,
 que por vos merecio ver de los Dioses,

el milagro mayor, flecha piadosa,
 y sea vuestra mano poderosa
 al fulminar la herida,
 monstro en la muerte, Angel en la vida.
 Bolued de trino las que se juraron
 inteligencias puras, y esse graue
 esplendor, dulce, y seuero
 (en fauor conuertido) aliento sea:
 y en tanta Magestad de Abriles, falga
 oprimida la flor en el aliento;
 valgan en dos estremos superiores
 mas, los que son amores,
 que no los que validos de entereza,
 priuan la gentileza;
 que no es de nobles pechos
 oprimir a quien muere en cautiuerio,
 que el honor de la dama mas constante,
 tal vez se lifongea del amante.
 El passo detened, diuina Hebrea,
 vnica de Iacob virtud sagrada,
 y quedele a mi vida referuada
 la grandeza visiuua,
 mueran los otros, y vn sentido viua,
 Dad licencia a mi amor que os acompañe,
 y a vna alma, que procura
 Religion mas segura,

la inmortal forma ofrezco
a la que por mi Dios reconozco;
a recibirla estais siempre obligada,
pues no ay Deidad sagrada
que no reciba vn alma
debaxo de su imperio, y señorio;
en vuestras manos pongo mi aluedrio,
que quien amando adora,
haze pacto reciproco, pues llora.

Mas bella que turbada,
mas en si, que en su engaño, le responde
Dina a Sichen, esta respuesta breue,
y de arreboles matizò la nieue.

Vuestra Alteza, señor, conoce quanto
puede vna dama noble
venerar el laurel, pero si passa
de cortesia a llama,
el honor, y la fama
(armandose de yelo,
si el incendio no apagan)
dan ocasion a que el ardor viuiente
inflame el bello, el puro, el transparente
decoro del honor, joya guardada
en la custodia siempre venerada
del alma, cuyo archiuo poderoso
abre el que llega a coronarse esposo.

Estimo como es justo
el cortès, el galan ofrecimiento
de Principe tan raro,
pero en su amor reparo,
tan veloz, que parece
exalacion, que en si se desvanec.

Bueluase, si procura
fer amante, y señor, repare agora
que mi joun Aurora
no necessita, no, de Sol Infante,
merezca nombre de cortès amante;
conmigo vâ mi honor, galã luzido;
y pues es tan discreto, y entendido,
quando dize vna dama,
que a otro sugeto ama,
el nueuo amante, que seruir pretende,
a darle gusto atiende,
que el mas cortès, y sano cumplimiento
es guardar el discreto mandamiento
de no estoruar; yo voy acompañada,
y bastame mi honor, y mi criada.

Essa accion (le responde
el rendido sugeto)
no fuera, no, de Principe perfeto:
Quedarme podrè yo, mas no partirme;
que amor si es noble, y firme.

es como el alma, que vna vez vnida
con el cuerpo, no sale sin la vida.

No os admireis que de vna vista sola
se aya en vos trasladado
mi coraçon prendado,
que amor en igualdad de Estrellas, tiene
accidente de fiebre peligrosa,
entrafe por el campo del aliento,
como en nube vapor acelerado,
y quedafe en el alma vinculado.

Si vais acompañada
del sacro honor, no deuo
fiar de mi enemigo,
que galan tan costoso
intelectiuamente ferà esposito:
mas cerca està mi amor, yo lo soy vuestro,
y siendo afsi, de honor tan milagroso
serè costoso dueño:
vuestro honor es el mio,
si quereis que le saque a desafío,
serà fauor, y puedo,
pues me tiene agraviado,
y aunque le auéis armado
de desdenes, y zelos,
amor es valentia de los cielos;
si ha de quedar vuestro galan rendido,

otorgadle piadosa algun partido,
 que bien satisfara tan alto empleo
 el terfo, el santo, el candido Himineo.

Tres poderosos son vuestros contrarios,
 amor, poder, belleza,
 y el mayor vuestro brio, y gentileza:
 tambien mios lo fueron
 pues tan luego mi espiritu rindieron,
 siendo el ayre (galan del mouimiento)
 remora de mi altiuo pensamiento.

Conozco quanto deuo
 retroceder los vanos laberintos,
 que obstenta el que gigante
 obgeto se corona
 en el Babel del Mayo, que atreuido
 tocò soberuio, el que murio sentido.

Mas no implica a la voz de la justicia
 (en mi verdad sagrada)
 tener deuida entrada
 en la quadra perfeta del oido,
 aunque parezca engaño
 anteponer el daño
 al decoro sublime, y excelente,
 que amor con voz doliente,
 siempre ha tenido el voto mas constante,
 y con ver que desiendo

la parte que me ampara,
 mayor fera el poder de mi derecho,
 que las leyes tiranas
 no fon de las Deidades soberanas.

Y pues aueis el ambito murado
 desta Ciudad inexpunable, agora
 con los rayos del Sol, y de la Aurora,
 honrad por fin desta jornada heroyca
 mi dichofo Palacio, humilde Solio
 del Angelico, y sacro Capitolio,
 que la mano Diuina
 os dio conocimiento de vn Dios solo,
 a quien vos ad orais de polo a polo.

Bien parece (responde
 la curiosa belleza)
 que no tiene noticia vuestra Alteza
 del blason de mi Casa soberano:
 esse que engaño veo
 (no amor, sino deseo)
 con garças mas humildes, y ligeras,
 se executa, se dize, y se propone,
 que ni buelo Imperial, nunca dispone
 por su ley recibida
 humillar su grandeza conocida.

Informese primero
 quien fue Abraham (de mi dichofo padre

abuelo generoso),

Reyes vencio con animo famoso.

Onze hermanos me guardan,
 mis onze esferas son, y el menor dellos
 el pensamiento, el atomo, el indicio
 menor de essa licencia,
 con incendio abrasara,
 y aun contento del fuego no quedara.

Que es ir a su Palacio?

no deue de saber la honra, el nombre
 que en Israel se guarda, y se venera,
 primero mancharà desse Topacio
 la luz solar, que ofende vna vislumbre
 de mi honor, cuya lumbre
 purifica mi idea,
 en mi semblante su pureza lea.

No es mi asseo, y mi aliño

espejo, no, del ocio, es vn armiño
 tan solo, y peregrino, que aun cercado,
 primero será muerto que manchado.

Essa cautela, que descanfo llama,

es muy buena, señor, para su dama,
 ò se la diga amor, ò se la escriua,
 que aun con mi propia sangre soy esquiua.

En su palabra Real (mi padre, y quantos
 en su casa viuimos)

quedado auemos, su mayor estado
 es guardar lo acordado,
 no tuerça vn imposible
 este lazo inuencible,
 que no ay lunar mas feo
 en la Purpura Real, que arrepentirse,
 y de lo ya otorgado desdezirse.

Determinose (oyendo esta respuesta
 Apolo) de robar a Daphne, siendo
 su laurel conuertido
 en mas incendio, y dando
 alas a la ocasion en rapto breue,
 manchò la blanca rosa,
 auergonçò la nieue,
 el clauel destroncò, y en fin violado
 el casto, el solo, el alto, el sublimado
 trono, donde guardado honor estuuò,
 los impulsos detuuò
 a la Real cortesia,
 cegòse el fuego, y anublose el dia.

O vano, en todo sexo, de uaneo!
 ò curioso deseo
 de ver, y de ser vista,
 siendo tales despojos
 atreuidos delitos de los ojos!

O noble, entre los cinco

sentido poderoso!
 en la Venus relampago fogoso,
 cuyo rayo secreto, de la cumbre
 comunica su lumbre,
 emblema artificiosa
 del honor homicida,
 geroglifico obscuro de la vida,
 pues ella està colgada de vn alientõ
 en dos arcos de vano fundamento.

O si nacieses, vista,
 ciega en tales acciones
 huyendo de liuianas ocasiones!
 repara en el Soneto que te ofrezco,
 si galardõ merezco
 en pintar moralmente
 el decoro prudente
 del santo honor, reliquia de la vida,
 nunca cobrada, si se vè perdida.

Curiosa Dina por Sichem passea,
 aunque con zelo honesto, sin cordura,
 que siempre en esta parte la hermosura
 embidiosa de verla la desea.

El robador laurel, ciego rodea
 la luz intacta de su esfera pura,
 y a fuerça de rigor, no de ventura,
 aja la rosa, donde honor se emplea.

Si Dina como hermosa castigara
 los ojos licenciosos, y atreuidos,
 no le saliera la falida cara.

Mas la muger que aplica los oidos
 a la lifonja de su buena cara,
 los decoros de honor lleva perdidos.

*Celebraron, no tanto el armonia
 de las sonoras voces, los jueces,
 como el afecto heroyco de su dueño:
 satisficieron el costoso empeño
 con vn diamãte, que en la octava esfera
 pudiera su luz bella
 passar plaza de Estrella:
 buuo assento a la ausencia de la patria,
 destierro, no, pues en el cuerdo, y fuerse,
 no viene a ser destierro, sino muerte:
 digalo Albano en esta Elegia, y sea
 exemplo a toda idea,
 que la mayor prudencia
 es valerse sagaz de la experiencia*

Albano.

Quando contemplo mi passada gloria,
 y me veo sin mi, duda mi estado
 si ha de morir cōmigo mi memoria.

En

En vano se lastima mi cuidado,
conociendo, que amar vn imposible,
contradice del cuerdo lo acertado.

Que importa que mi pena sea terrible,
si consiste mi bien en mi destierro?
decreto justo para ser posible.

Despeñado caí de vn alto cerro,
pero puedo dezir seguramente,
que no nació de mi tan grande yerro.

Lloro mi patria, y de ella estoy ausente,
desgracia del nacer lo avrá causado,
pension original del que no siente.

Si pudiera mi amor de lo passado
hazer de oluido vn pacto a la memoria,
quedara el coraçon mas aliuiado.

Mas es esta enemiga tan notoria,
que porque sabe que me dà disgusto!
muerte me dà con mi passada gloria!

O quien supiera (aun por camino injusto)
donde la yerua de olvidar se cria,
para morir tal vez con algun gusto!

A la Thesalia fuera, y sufriria,
(por borrar las especies desta fiera)
que me abrasara el que ilumina el dia.

Sin memoria quedara, de manera
que pudiera juzgar con la visua

de mas amor, y ciencia verdadera.
 Pero si quiere el hado que no viua,
 presente esta enemiga lo passado,
 pues nunca en mi pesar se mostrò esquiua:
 Bien quisiera pues lloro desterrado,
 que aliuiara de penas al sentido,
 para quedar de su traycion vengado.
 Pero querer borrar con el oluido
 los bienes, y los males, presentarme
 ingratitud parece en vn rendido.
 Siquiera con lo vano deleytarme,
 alentando la fè de mi esperança;
 como segunda vez podrá engañarme?
 No tengo, no, segura confiança
 de ver lo que perdi; que necio he sido!
 el bien que yo perdi tarde se alcança.
 Perdi mi libertad, perdi mi nido,
 perdiò mi alma el centro mas dichoso,
 y à mi mismo tambien, pues me ha perdido.
 Como puedo aguardar ningun reposo,
 si el relox de mi vida se ha quebrado,
 parandose el bolante perezoso.
 Dexè mi aluergue tierno, y regalado,
 y dexè con el alma mi aluedrio,
 pues todo en tierra agena me ha faltado.
 Fuese me sin pensar mi aliento, y brio,

y si de alguna gala me adornaua,
oy del espejo con razon no fio.

Mi sencilla verdad, con quien hablaua
si la quiero buscar, la hallo vendida:
dexòme, y fuesse donde el alma estaua.

La imagen en el pecho tengo afida
de aquel siglo dorado, donde estuue
gozando el Mayo de mi edad florida.

Vna contraria, y desluzida nube
turbar pretende el Sol de aquella infancia;
adonde racional origen tuue.

Ay de mi! que perdi (sin arrogancia)
la ciencia mas segura, y verdadera,
aunque algunos la den por ignorancia.

Perdi mi estimacion, parte primera,
del cortefano estilo noble llaue,
adonde el juizio hallò su Primavera.

Hablaua el idioma siempre graue,
adornado de nobles Oradores,
siendo su acento para mi suaue.

Eran mis penas por mi bien menores,
que la patria, diuina compañia,
siempre buelue los males en fauores.

Ganè la noche, si perdi mi dia,
no es mucho que en tinieblas sepaltado
estè quien viue en la Noruega fria.

Perdilo mas precioso de mi estado,
perdi mi libertad: con esto digo
quanto puede dezir vn desdichado.

O tu! qualquiera Barbaro enemigo,
fundamento cruel de mi fortuna,
si gloria quieres, si rue de testigo.

Sin esperança me dexaste alguna,
de boluer a cobrar, lo que por suerte
el cielo me otorgò desde la cuna.

Contentate de verme desta fuerte,
que ya no me ha quedado, si me miras,
mas firme bien, que el aguardar mi muerte.

Y si por ella, Barbaro, suspiras,
ruega que viua, pues viuiendo ganas
las faetas, cobarde, que me tiras.

Salieron, si, mis esperanças vanas,
pues pensando boluera ver mi esfera,
con la esperança me llenè de canas.

Allà dexè mi alma verdadera,
no viuo, no, con la que allí tenia,
(ò se ha trocado en otra la primera.)

Hallo estrangera la que llamo mia,
pues veo rebelados los sentidos,
huyendo de tan justa compañía.

Fabula vengo a fer de los nacidos,
no es mucho que lo sea, pues llegaron

a aborrecer verdades los oidos.

No suelen, no, los campos, que adornaron
el Mayo, y el Abril, elarse al Noto,
como todos mis miembros se me elaron.

Ni el brazo suele (aunque al honor le importe)
segar con mano fuerte los vitales,
como mi herida diò sangre en el corte.

No gime entre las seluas, y cristales
la tortola su amada compañera,
como yo mis fortunas, y mis males.

Aue mi patria fue, mas quien dixera
que el nido de mi alma le faltara,
y que las alas de mi amor perdiera?

Si perdida tan grande se alcançara
con suspiros, con lagrimas, y penas,
con mi sangre otra vez la conquistara!

(Mas ay dolor !) que sin piedad condenas
los laços que te ha dado la criança,
adonde nunca tu passion refrenas.

Entendiò mi perdida confiança
boluer a posseder lo que era suyo,
y cerròse la puerta a la esperança.

Con justa causa, y con razon arguyo
de cobarde al deseo inobediente,
pues viue quando de sus braços huyo.

A penas largas me llorè presente,

ACADEMIA PRIMERA:

no a leues males lastimaua, quanto
 alumbra esse Topacio transparente.
 Si mi sepulcro labro con el llanto,
 ofrezcase en las aras de su Pira
 tan continuo pesar, y dolor tanto.
 A los ayres enciende si suspira
 mi coraçon, pues de centellas lleno,
 liquidos Etnas por los ojos gira.
 Si estuuiera el sentido tan ageno,
 como lo està de recobrar su fama,
 pudierase beber este veneno:
 Mas ay de mi! que en la estrangera llama
 aun no foy mariposa, que muriendo
 goza la luz de lo que adora, y ama.
 En diferente clima entrè riendo,
 imaginando como tierno infante,
 que era mi patria la que estaua viendo.
 Halleme rodeado en vn instante,
 de mas Babeles, que en Senar compuso
 el soberuio rigor de aquel Gigante.
 Hallè mi cuerpo conuertido en vso,
 que el que muda de patria, dezir puede,
 que a mudar de costumbre se dispuso.
 Si en los frases, y terminos excede
 el propio al estrangero, su idioma
 por guerra Babilonica me quede.

Bien la patria perdida el brio doma,
pues quando se acredita el mouimiento
de lo que fue, ni aun los amagos toma.

Hablo, y no me entienden, y esto siento
tan sumamente, que me torno mudo,
barriendo sin fè mi entendimiento;

Y si a vengarme del agrauio acudo,
el mas vil de la tierra le deshaze
a la paciencia su diuino escudo.

Ninguno de razon me satisfaze,
todo es a fuerça de passion tirana
quanto conmigo la malicia haze.

Quien de mi patria santa, y cortesana
me truxo a conocer diuerfas gentes,
agenas de la mia soberana?

No ay mas seguros deudos, y parientes,
que las piedras del noble nacimiento,
que son siempre seguros, y obedientes.

Quando me paro a contemplar de assiento
lo que al presente soy, y lo que he sido,
el ansia se me dobla, y el tormento.

Quando me veo solo, y perseguido,
reparo, si yo soy el que merezco
la imagen de mi ser en tanto oluido.

Y si me llaman, sin sentido ofrezco
la vista al nombre, hallandome engañado

de ver que aun a mi mismo me parezco.
 Si me recuerdan de mi perdido estado,
 como si algun letargo me dexara,
 respondo con semblante alborotado.
 Y si en mi rostro el Sabio reparara,
 leyera en letras de color de cera
 la passion del espiritu en mi cara.
 Perder la libertad quien lo sufriera,
 fino la ley de honor, que siempre ha sido
 en el honrado superior esfera?
 Bien pudiera boluer fauorecido,
 mas effo fuera bueno, si lleuara
 lo mismo que saque del patrio nido.
 Si con boluer mi fama restaurara,
 a la Libia cruel buelta le diera,
 que morir en mi patria me bastara.
 Pero boluer a dar vengança fiera
 a mis emulos todos, fuera cosa
 para que muerte yo propio me diera.
 Ampareme la mano poderosa,
 que con ella seguramente viuo,
 libre desta canalla maliciosa.
 Bien sabe el cielo, que con sangre escriuo
 del coraçon estos renglones puros,
 que al fin el cuerpo es animal nociuo.
El no puede sentir estos seguros

dolores del espíritu, que el alma
 los llora dentro de sus propios muros;
 Y pues se queda mi destierro en calma,
 tomen exemplo en mi, quantos pretenden
 en tierra agena vitoriosa palma.
 Que no ay segura vida,
 quando la libertad está perdida.

*Con justa causa Albano se quejaua
 de la perdida libertad, pues daua
 con su Elegia bastante sentimiento
 al mas libre, y seguro pensamiento.*

*Boluieron otra vez las Epigramas;
 y segun los asuntos recibidos,
 a diversos sugetos, y sentidos
 dauan exemplo, admitase el deseo,
 y será su trofeo conocido
 en solo el movimiento del oido.*

A la ambicion humana.

Anfr. Que incendio sin espíritu se sube
 a la eminencia del discurso, quando
 ser presumi Luzero, derribando
 el muro denso desta hinchada nube?
 En que volcan me abraço, si yo anduue
 en mi primera edad siempre vagando;

simples Regiones, docil alentando,
 la infancia alegre que en mis años tuue.
 O hidropica ambicion! sin duda alguna,
 tu eres la llama que me abraza el pecho,
 sedienta de los bienes de fortuna.
 Dexame ya con el agrauio hecho,
 buelue me a la inocencia de la cuna,
 pues por hazerme grande me has deshecho.

A la vanidad del hombre.

Alb. Este, de quatro simples adornado,
 tierra, llanto, vapor, incendio, y fuego,
 menos tiene de cuerdo, que de ciego,
 menos de ciego, que de loco errado.
 Es nube opuesta al Sol, flor en el prado,
 que apenas sale, quando muere luego,
 no tiene hora segura de fofsiego,
 y presume de eterno su cuidado.
 Viue sin vida, y dudase si viue,
 no es inmortal, y duda si es humano,
 los dias gasta, y nunca los recibe.
 Sabe que es vanidad, y viue en vano,
 el mismo esta verdad a si se escriue,
 y la verdad le dexa de su mano.

A la poca seguridad de la privança.

Dant. Peregrino, no soy del tiempo vano,
 sino exemplo, terror de su trofeo,
 diome luzes el Sol, y a no le veo,
 subi, enfermé, baxè, recordé sano;

Si del sueño boluiera mas temprano,
 no fuera, no, de la fortuna reo,
 pues pagara de humano lo que veo,
 y no lo que no vi de soberano.

El buelo fue cruel, no la caida,
 violento el vno, el otro sin violencia;
 la entrada alegre, y triste la falida.

Los que estais en la altura desta ciencia
 buscad el norte, para hallar la vida,
 que no la aueis de hallar sin la experiencia.

A la ingratitud.

Alb. Esta que horrible la nobleza infama,
 Hydra que eterna inficionò la vida,
 parto fue de la infamia retraida,
 mina fue de la mas traydora llama.

Su efeto desleal, que el mundo ama
 (barbara causa, si, del homicida)
 tirano monstro es de toda herida,
 cruel lunar de toda noble fama.

No deue, no, tener lugar en quanto
 alumbra el Sol, ni su influencia espere
 el que asiste en el Reyno del espanto.
 Viuir no puede quien la muerte adquiere ;
 que el que se niega a este precepto santo
 no es hombre, es fiera , y como fiera muere.

Ala Humildad.

Leon. Esta, de pocos dama conocida,
 diosa del sabio, esposa del discreto,
 señora fue del siglo mas perfeto,
 Reyna es del imperio de la vida.

Amanla como causa producida
 del fumo Autor, cuyo diuino objeto,
 el vano quiso hazer rasgo imperfeto,
 y su linea quedò forma luzida.

No la soberuia Memphis, laureada
 de rayos Soles se atreuiò imprudente
 a esta Aurora de Estrellas coronada,
 Defiendala con animo el prudente,
 amela el sabio, y quede colocada
 en la diuina , y soberana mente.

Al curso, y velocidad del tiempo.

Dant. Este, que exalacion sin consumirse
 por los quatro elementos se passea,

palestra es de mi marcial pelea,
 y campo que no espera diuidirse.
 Voyle siguiendo, y sigueme sin irse,
 voyme quedando, y por quedarfe emplea
 su mismo buelo, y hallo que desea
 ir, y quedarfe, y con quedar partirse.
 Mi error me dize, que su rapto aprueue;
 pero donde camino, si su esfera
 casi lo eterno con las alas mueue?
 No me atreuo a seguille, aunque quisiera,
 que corte mucho, y temo que me lleue
 en el vltimo fin de la carrera.

*Cancion a la felicidad de la vida, amandola
 soledad.*

16/ *Alan.* Al son deste arroyuelo, cuyo ronco
 bemol, alegra el coracon mas triste,
 musico propio deste rudo tronco,
 que eternas hojas en el cielo viste.
 Aqui donde resiste
 su calor el Verano
 (de las flores galan, y cortefano)
 viuo con la experiencia,
 aguardando la vltima sentencia:
 viuo con ruda pompa,
 esperando que el tiempo me la rompa,

y mi vida entre tanto
 podrá gozar, viuir, y estar sin llanto.
 Este soberuio, y coronado risco,
 que tiene por Diadema poderosa
 el arco natural desse lentisco,
 laurel eterno de la llama hermosa,
 muralla, y firme losa
 es de mi nacimiento,
 en cuyo no labrado fundamento
 estriua mi ventura,
 Dorica de virtud Arquitectura,
 adonde voy labrando
 el Maufeolo que me està aguardando,
 y antes que llegue a velle
 podrè adquirir, seruir, y merecelle.
 Mudas son soledades las que adorno
 en esta de cabañas marauilla,
 trono do nunca se luziò soborno,
 ni menos se labrò soberuia silla:
 candida, si sencilla,
 fue su fabrica hermosa,
 rodeada del lirio, y de la rosa,
 siendo competidores,
 finos al alua, dulces Ruiseñores;
 cuya humilde techumbre
 es claraboya de la eterna lumbre,

y en ella mi reposo
 podrá viuir, luzir, y estar gustoso.
 Las fugitiuas deste arroyo hondas
 se lleuan mis pesares, quando miro,
 que entre las ansias de su abismo hondas,
 entrado, nunca me boluiò suspiro;
 dichoso yo que miro
 deshecha mi fortuna
 en los claros espejos de la Luna,
 repartiendo a las flores
 los que tarde al viuir fueron dolores,
 siendo el Fauonio puro,
 del coraçon inexpunable muro,
 y con él mi deseo
 alienta, sigue, alcança su trofeo.
 Sentado en este chopo, reconozco
 baxar effos Olimpos destilados
 al valle hermoso, y su cristal conozcõ
 ser limpia inundacion de aquestos prados;
 entrego mis cuidados
 a las sonoras aues,
 alegranme con sus requiebros graues,
 quedando mi aluedrio
 (alegre, y libre) al margen deste rio,
 y mi esperança vana
 con mas seguridad de otra mañana;

no me será dudoso,
 querer, viuir, gozar, y ser dichoso.
 Cancion, si la carrera de la vida
 es viua exalacion de ardiente esfera,
 buele la actiuidad tan encendida,
 que a largo tiempo con descanso muera;
 la soledad adquiera,
 adonde los vapores
 suben mas puros para ser mayores,
 dure la breue llama
 en la region sagrada de la fama,
 que en la quietud dichosa,
 no arde tan presto, no, la mariposa:
 adquiere tu folsiego,
 que si es la vida Sol, se pone luego.

Iba el Sol albagando

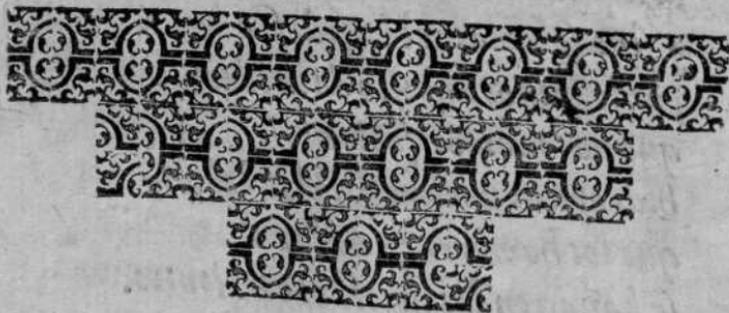
*con sus luzes a todo el Orizonte,
 sonaron los sonoros instrumentos,
 pusieron en cuidado las Regiones,
 los belicos clarines,
 encendieron faroles,
 y apagaron del cielo las Estrellas,
 pareciendo aquel solio de las luzes,
 cielo nuevo, de Soles adornado:
 Pacor dixo el Soneto que se sigue,*

Pacor dixo el Soneto que se sigue,
 para que dieffen fin à la Academia,
 y principio, y aplauso à la Comedia;
 celebraron los sabios,
 censuraron los necios,
 no reparando que el que escribe viene,
 quando le dà el humor lo que recibe;
 los Ingenios dixeron
 aquello que supieron,
 si el orden no guardaron,
 no por esso dexaron
 de merecer aplauso,
 que en la fuente sagrada de las Musas,
 para todos ay agua mucha, ò poca:
 guste el entendimiento
 su liquido elemento,
 y sino se aplacare la sed, sea
 por lo menos refresco de la idea;
 que no todos los sabios
 hidropicos nacieron de los labios,
 que los hombres prudentes
 se bañan en las liquidas corrientes.

Pac. Señores mios, la Academia vna
 ha dado la postrera boqueada,
 entrará la Comedia, si os agrada
 alabarà el Poeta su fortuna.

Pareceme que viene Doña Luna
con su velo de plata reboçada,
oirà sin duda la primer jornada,
y luego rodará por otra cuna.
La noche es fresca, el zefiro reuoque
todo calor, pues a vestir nos vamos,
que me llama el laudà que le toque.
Entre tanto que musicos roncamos,
hazed vn brindis de censura a loque,
que haremos la razon, sino la erramos.

Fin de la Primera Academia.



COMEDIA
A LO QUE C
HONO.
DE ANTONIO ENRICO

PERSONAS.

El Rey Don Alonso.

El Principe Don Pedro.

Don Enrique de Saldaña.

Limon gracioso

Doña Elnira de Liarte.

Doña Maria de Padilla.

Leonora criada.

Felix Cauallero.

JORNADA PRIMERA.

Salgan don Enrique de Saldaña, el Rey
Don Alonso, y acompaña-
miento.

Rey. Despejad la quadra todos,
y solo quede conmigo
Don Enrique de Saldaña.

Dexan solos al Rey, y a D. Enrique.

d. Enr. Los Reyes, como diuinos,
con la vista solamente
fugetan los aluedrios:
Ya señor estamos solos.

Rey. Don Enrique, yo he tenido
gusto de tratar con vos
(ya sabeis lo que os estimo)
vn negocio de importancia.

d. En. Siẽpre vuestra hechura he si

Rey. Vos mereceis mi fauor (do
por Consejero, y amigo:
y pues yo tomè de vos
los que celebrè prodigios,
vno os quierò dar agora.

d. En. Vuestro cõsejo en mi ha si-
niuiolable mandamiẽto. (do

Rey. Son tantos los enemigos,

que en la guerra valeroso
aueis muerto en mi seruicio,
que es necessario premiaros.

d. Enr. Vuestra grandeza lo hizo,
que quien lleva vuestro nõbre
nunca puede ser vencido.

Rey. Bueno serà que la espada
deponga de Marte el filo,
yo gusto que descanseis
de su belico exercicio,
tomando estado, que sea
de vuestra persona digno;
que dezis?

d. Enr. Que como el Sol
tiene en las plantas dominio,
y yo soy de vuestros rayos
animado ser, pues viuo
en virtud del que teneis,
que dispongais sin auiso
de esta hechura, que os adora,
lo que fueredes seruido,
que mandarlo, y estar hecho
vendrà a ser vn acto mismo.
Mas pues casarme quereis,
sola vna cosa os suplico,
y es, que repareis primero

IGA EL HONOR:

Salgan el Principe don Pedro, doña Eluira, y Felix criado.

d. P. Ninguno puede juzgar,
bella Eluira, del amor,
fino le trata en rigor.

d. Elu. Vuestra Alteza podrá amar
mi rendido coraçon
con aquella autoridad
que obftenta la Mageftad:
pero ha de auer diftincion
de amar por hallarfe amado,
ò querer fin efte medio,
que el mio amò fin remedio,
y el fuyo despues de hallado.
Y pues el vulgo le llama
por lo feuero, cruel,
mas amante, y mas fiel
ferà mi amorofa llama.

Que fi la naturaleza
le repartiò generofa
vn alma tan belicofa,
razon es que vuestra Alteza
confieffe que pudo amar
en el grado que fe hallò,
y que mi amor fe mirò
en mas dichofo lugar.

d. Ped. Eluira difcreta, yo
quanto tengo de cruel,
tengo de firme, y de fiel.

d. Elu. En eſta parte no hallò
mi amor la dificultad.

d. Ped. Pues erraſte el argumento,
no por el entendimiento,
fino por la voluntad.

Que el amante verdadero
es el que tiene valor,
y tanto tiene de amor,
quanto tiene de feuero.
La razon es, que no puede
el animo atropellar
el afecto del amar,

que es un bien;
porque vn amor diuidido,
còmo es Sol de agena esfera,
es Planeta fugitiuo,
que va deuançando penas
al cielo de los ſuſpiros.
Y aunque ſe mude, ſeñor,
en otro coſtofo ſitio,
poco a poco con el tiempo
ſe buelue donde ha ſalido.

Rey. Yo ſè que eſtareis guſtofo
del ſugeto peregrino
que os ofrezco por eſpoſa.

d. Enr. Mi aduertencia ſolo haſido
por conocerme ſoldado,
y nunca a Venus rendido.

Rey. Doña Eluira de Liarte,
Sol de Cattilla diuino,
es, don Enrique, el ſugeto.

d. Enr. Es, gran ſeñor, vn prodigio
de hermoſura, y de valor.

Rey. Pues ya que lo aueis ſabido,
ſabed tambien, que eſta noche
aueis de ſer ſu marido.

d. Enr. Vueſtro mãdamièto es ley.

Rey. Quien tã buè vaſſallo ha ſido,
lleueſe en dote el Condado
de Carmona. *d. En.* Si el inuiſto
Alexandro ſe preciaua
de magnanimo, y propicio,
en vos ſe mira, y ſe halla,
ſeñor, ſu retrato miſmo. *Van ſe.*

antes, Eluira, le excede.
 Y en llegando a rendir
 la valentia al amor,
 acredita su rigor
 para procurar viuir.
 Demodo que vn alentado,
 si llega a tener amor,
 ferà mas firme amador,
 que el mas cuerdo enamorado.

d. Elu. Principe, y señor, dos años
 (que dias han sido dos)
 ha que nuestro amor secreto
 dos voluntades ligò.
 Vuestro decoro Real
 (propio de tanto valor)
 respetò mi honor de fuerte,
 que solo Felix gozò
 la esfera deste secreto,
 que quando llega vn señor
 a pretender vna Dama
 de calidad, y opinion,
 en el caos de su prudencia
 deue sepultar su honor.
 Doña Maria de Padilla,
 Dama de la Reyna, y yo,
 con los ojos solamente
 nos zelamos la aficion,
 que aunq̃ sè que vuestra Alteza
 ningun fauor concediò
 a sus deseos secretos,
 ni ella me los declarò,
 es tan delicado en mi
 este rezelo de amor,
 que le riño con la vista,
 si le callo con la voz.
 Considerando el afecto
 la calidat de mi honor,
 que siempre mira los fines
 aquel que los acertò.
 Quisiera (no os enojeis)
 que como tan ciega estoy,

voya a tiento caminando
 a dar en la posesion.
 Vos sois, Principe don Pedro,
 legitimo sucesor
 de Castilla, y presumir
 mi vana contemplacion,
 que los rayos del laurel
 me comuniquen su Sol,
 quanto parece arrogancia,
 carece de discrecion.
 Pues, señor, si ser no puedo
 deste Planeta mayor
 precursora de su dia,
 que esperança le quedò
 al amor para ser vuestra?
 pues siendolo sin honor,
 ferà acierto del deseo,
 pero de la sangre no.
 Y siendo assi, que remedio
 podrá asegurar, señor,
 este riesgo del decoro,
 precipicio tan veloz,
 que en el iman de la vida
 sustenta la estimacion?
 Considerad mi nobleza,
 y pues tan discreto sois,
 reparad lo que merece
 vna muger con honor.
 Yo le tengo, y si vna vez
 (por yerro de la razon)
 le perdierè, os doy licencia
 que me desprecies, señor,
 que si la vista se precia
 de Angelica admiracion,
 razon es que vuestros ojos
 diferencien mi opinion;
 porque de hazer lo contrario,
 juzgarè, dueño, y señor,
 que lo que aueis vos perdido,
 lo tengo ganado yo:
 que la falta no la tiene,

sino el que no la sintió:
 y si vos no reparais
 en la falta de mi honor,
 la flaqueza que yo tuue
 se deve poner en vos.
 Este afecto, este deseo,
 este zelo, este primor,
 no turbe, no precipite
 vuestra Real condicion,
 culpando mi vanagloria,
 quando adorando os estoy:
 que si vos me auéis prestado
 lo seuero del valor,
 no fuera accion poderosa,
 sino baxa inclinacion,
 perder la soberania
 el mismo que la ganó.
 Yo soy noble, vos discreto,
 yo muger, y vos señor,
 vos Cauallero, y yo Dama,
 consultad con discrecion
 lance de tanta importancia,
 entre tanto que mi amor,
 ò muere con el desprecio,
 ò viue con el fauor.

d. *Ped.* Doña Eluira de Liarte,
 si vuestras razones son
 primores de vuestra sangre,
 por tales los tengo yo.
 Lo que os puedo asegurar
 de la parte de mi amor,
 es, que si Doña Maria
 de Padilla declaró
 su amor, que ignorò el deseo:
 la primera que alumbrò,
 señora, este galanteo
 en mi oluido, fuistes vos.
 Mi amor primero auéis sido,
 y si vuestro claro honor
 halla impossibles, los rayos
 del que auéis llamado Sol,

serà bien dalle a entender
 el engaño en que se hallò,
 que vanas desconfianças
 no siempre discretas son.
 Sossedad estos rezelos,
 que no siempre se valiò
 vn laurel de otro laurel,
 que aun ay calidad en vos
 para merecer Coronas,
 y aun es pequeño blason.
 Palabra os doy.

Felix. No prosiga
 vuestra Alteza, gran señor,
 que sale Doña Maria.

d. *Elu.* Mal estorbo la de Dios.

Sale Doña Maria de Padilla.

d. *Mar.* No son vanos mis enojos,
 ò el Principe tiene amor
 a doña Eluira, ò fue error
 el que fulminan mis ojos.
 Pero mi entereza es tal,
 que aunque le quiero tambien,
 tal vez por este desden
 estimo quererle mal.

Que el desfayre mas discreto,
 para aborrecer lo amado,
 es ignorar el cuidado
 en publico, y en secreto.
 Y pues le llego a sentir,
 sin quererme declarar,
 ò el Principe me ha de hablar,
 ò primero he de morir.
 Que si Eluira està segura
 de merecer su nobleza,
 ganeme por la belleza,
 pero no por la cordura.

Llega doña Maria.

Eluira, si yo supiera
 tan noble conuersacion,
 le rogara al coraçon,
 que antes de agora viniera.

Que vn Principe tan discreto
con vn Angel platicando,
irá documentos dando
al mas diuino intelecto.
Y el mio, que siempre ha sido
tan amigo de saber,
procuràra obedecer
los terminos de entendido.
Pero pues llega a su empleo
tan tarde, por el fauor,
culparse puede su error,
pero nunca mi deseo.

d. Elu. Doña Maria, ignorar
esse curioso dezir,
se pudiera presumir
de vna persona vulgar.
Pero es tu mucha prudencia
tan perfecta, y tan segura,
que se adorna de cordura,
y se forma de la ciencia.
Y si en la conuersacion
hazes del concepto alarde,
como puedes llegar tarde,
con tu mucha discrecion?
Que si el manjar del oido
animado gusto es,

aunque vinieras despues,
no citragaras lo sentido,
pues con dezirte en rigor
de la Academia el assunto,
tu juicio sacàra junto
lo tratado por menor.

d. Mar. Es lisonja, ò cortesia?
porque me salen colores.
d. El. No es mucho siendo las flores
tan propias, doña Maria.
d. Mar. No admiro que me saliera
este tesoro del Mayo,
si tu Sol con tanto rayo
le vino por Primavera.
Y pues ocasion me has dado
podrè saber el assunto,
que con alcançar vn punto,
fabrè todo lo tratado.
Y esto no lo digo, Eluira,
con sombra de vanidad,
sino por hazer verdad
lo que en mi juzgo mentira:
d. Elu. Si hiziera, mas el Rey viene:
Curiosa es esta muger, *Ap.*
despues lo podrà saber,
que agora no me conuiene.

*Salgan el Rey, y don Enrique de Saldaña, Limon, y
acompañamiento.*

Rey. Don Enrique, yo quiero
hablalla a solas.

d. Enr. De tu juicio espero
mayor felicidad para seruirte.

Lim. Señor, como tan triste?

d. Enr. Calla necio.

Lim. Mosca tiene por Dios, que este desprecio
no viene sin cuidado,
algun tabano grande le ha picado.

Rey. Quede sola conmigo doña Eluira.

Lim. O que presto retira *Vase don Enrique.*
vna palabra Real al mas elado,

A LO QUE OBLIGA EL HONOR.

ni aun figura de piedra no ha quedado.

Rey. Retiraos tambien vos.

Lim. De buena gana,
asi se retirara vna quartana.

Vase.

Quedan solos doña Eluira, y el Rey.

Rey. Doña Eluira, los Reyes siempre han dado
a sus vassallos el deuido estado,
que por su sangre, y calidad merecen,
y esta es la causa, si, por que florecen
todas las Monarquias,

los anales lo digan de los dias.

Yo deuo a vuestra sangre generosa
esta deuda forçosa,

y pretendo pagalla como es justo,
y creo que ha de ser a vuestro gusto:
yo os tengo dado estado;

d. Elu. Rayo ha sido
esta palabra para mi sentido;
Caçada me tenéis?

Ap.

Rey. Si, de mi mano.

d. Elu. Estimo (muerta soy!) el soberano
fauor que me auéis hecho;
(que fuego es este que abrasò mi pecho?)
y con quien gran señor?

Ap.

Rey. Con don Enrique.

d. Elu. La fama su valor, y honor publique,
que aunque està dilatada
(aqui fue Troya, para mi abraçada)
es mayor su grandeza;

Ap.

perdime a mi, pues que perdi su Alteza.

Ap.

Rey. Que respondeis?

d. Elu. Si puede dilatarse
la respuesta, señor.

Rey. Es ignorarse

en mi el acierto, ello està tratado;
y esta noche ha de ser.

d. Elu. Efetuado?

Rey. Si, doña Eluira, que vn acierto
se confirma mejor con el concierto:
vuestro esposo es Enrique.

d. Elu. Ay mas veneno?

Ap.

agora si que fuera el rayo bueno.

Rey. Sino me engaño està con poco gusto,
y que apuremos este lance es justo,
no demos a vn amigo

apart.

el mayor de los hombres enemigo.

Eluira, he sospechado,

que deste casamiento auéis quedado
disgustada.

d. Elu. Señor.

Rey. Habladme claro,

que aun puede este dolor tener reparo,
teneis amor a algun vasallo mio?

d. Elu. No señor, pero

Rey. Hablad.

d. Elu. Que de vario!

perdida soy si digo mi secreto.

apart.

Rey. Si le teneis dezido, que os prometo
de casaros con el, si el os merece.

d. Elu. Aqui la duda crece.

Señor, no tengo amor, ni lo he tenido.

ap.

Rey. Pues porque despreciais noble marido?

d. Elu. Por servir a la Reyna.

Rey. Es escusado,

ella gusta tambien daros estado,

y no auiendo de amor impedimento,

esta noche ha de ser el casamiento.

d. Elu. Acabose mi vida,

no ay de limosna vn rayo de por vida?

ap.

Rey. Alegraos, Don Enrique es Cauallero,

soldado, y Consejero,

y de cuyo valor soy yo testigo,

y en mis Estados el mayor amigo.

Vase el Rey, y queda Doña Eluira

d. Elu. Aqui acabò mi esperança:
que horror, que desafossiego,
que perdida, que fortuna,
que aduersidad, que tormento,
que muerte, q̄ error, que pena,
que castigo, que desprecio,
que dolor, que pesadumbre,
y sobre todo, que fuego

traxo vna palabra sola
para mi, que en vn momento,
alma, coraçon, y vida,
magestad, amor, fofsiego,
poder, valor, y cordura,
ser, aluedrio, y deseo,
arruinò con vna accion,
talò con vn casamiento,

elò con sola vna vista,
y abrasò con vn desprecio.

Salga el Principe Don Pedro.

d. Ped. Eluira hermosa.

d. Elu. Ay de mi!

d. P. Tu cò llàto, hermoso dueño?

q uien dio disgusto a tus ojos
para parecer mas bellos?

quien a tus hermosas niñas,
conchas luzientes del cielo,

facò perlas, a pesar
de los nacares de adentro?

que es esto dueño querido?

d. Elu. Principe, y señor, si el cielo

quiere q os pierda (ay de mi?)

para que la vida quiero?

muera a manos del dolor

quien pierde lo que yo pierdo.

d. Ped. Como perderme, señora?

d. El. Como fue mudable el tiẽpo.

d. P. q mudança, si te adoro? (ño.

d. El. Todo nuestro amor fue sue-

d. Pe. Sueño llamas nuestro amor?

d. Elu. Sí, pues acabò tan presto.

d. Ped. Son zelos?

d. Elu. Pluguiera a Dios.

d. Ped. La causa, mi bien, espero.

d. Elu. La causa es morir.

d. Ped. Que dizes?

d. Elu. q eità el coraçõ tan muerto,

que quando quiere animar

las palabras, late recio,

diziendome: no lo digas,

muere tu, viua tu dueño.

d. P. Mas me matas dessa suerte,

dime, mi bien, el suceso.

d. Elu. Casome el Rey cò Enrique,

mira si tanto veneno

podrà diuidir vn alma,

y dexar sin vida vn cuerpo.

d. Ped. Bien he menester, Eluira,

valerme de lo seuero
en este terrible lance:
que dizes?

d. Elu. Lo que no puedo
dezir sin morir, pues viuo
sin poder hallar remedio.

d. Ped. Que mas pudieras dezir
si acaso estuiera hecho?
el tiempo, el poder, y yo
somos poderosos dueños.

d. El. Que tiempo, si es esta noche
por mi mal el casamiento?

d. Ped. Yo lo impedirè a pesar
de quãtos lo huuieren hecho,
dando muerte a D. Enrique.

d. El. Esto es perderme, y perderos.

d. Ped. Amor tengo para todo.

d. El. No señor, no amado dueño,

viuid vos, que sois el alma

de todo este illustre Imperio,

muera yo sin gusto, pues

naci, si, para perderos:

arriesguese vn alma sola,

pierdale vn tolo sugeto,

acabese vn solo gusto,

sepultese vn solo rie sgo,

y no alborote vna vida

toda la quietud de vn Reyno.

El Rey es prudente, y sabio,

Enrique es gran Cauallero,

para veros en desgracia

del Rey, mas quiero perderos.

d. Ped. Demodo que lleuas gusto
de gozar ageno dueño?

d. Elu. Lleuo gusto de morir,

y voy traçando mi entierro,

viuifiendo de luto en vida

mis perdidos pensamientos.

d. Ped. Tu casar viulendo yo?

d. El. Si quereis honrar mi cuerpo

hallaos, señor, esta noche

- en aqueſte caſamiento,
que no ay mejor ſepultura,
para vna muger de ingenio,
que vn matrimonio forçado,
y vn aborrecido dueño.
- d. Ped.* Eluira, ſi tu te caſas
(que he de morir yo primero,
que tal agrauio permita)
fabula ſerà mi empeno.
- d. Elu.* En las frentes laureadas
no milita eſſe defeto,
ocupe Doña Maria,
deſte eclipsado luzero
los rayos, pues fue mi amor
flor deſluzida en almendro,
que nace en braços del Alua,
y viene muerta naciendo.
- d. Ped.* Aſſi agrauias mi valor?
- d. El.* Nunca os agrauio mi pecho.
- d. Ped.* Pues como quieres caſarte?
- d. El.* Yo caſarme? quiera el cielo,
que antes de ponerme el laço
me ahogue mi ſentimiento.
- d. Ped.* Yo ſoy tu eſpoſo, mi bien.
- d. El.* Ya es tarde, no podeis ſerlo.
- d. Ped.* Quien lo impide?
- d. Elu.* Mi fortuna,
a Dios mi adorado dueño,
que pues ſe me acaba el nòbre,
y ya por iſtantes muero,
juſto ſerà que le goze
el alma eſte breue tiempo,
que eſſe le cabe de vida
y le ſobra de tormento.
- d. Ped.* Siglos han de ſer, ſeñora.
- d. Elu.* Siglos ſeràn de deſprecios
los que paſsarè ſin vos:
no mas, no mas, que no puedo
formar la voz, pues me dizen
mis ſuſpiros allà dentro,
que no es bien que viua agora

- quien ha de morir tan preſto.
Vañſe, y ſalgan Limon, y Leonor.
- Lim.* Leonor, yo lo ſuſpe agora,
y que eſta noche ha de ſer
Doña Eluira ſu muger.
- Leon.* Huelgome que mi ſeñora
con Don Enrique ſe caſe,
que es muy noble tu ſeñor,
y pues me tienes amor,
tambien es juſto que paſſe,
ſi guſtas, entre los dos
el caſamiento ſegundo.
- Lim.* Primero me irè del mundo,
no me hables deſſo, por Dios;
yo caſarme? guarda fuera,
bodas yo? no por mi caſa,
no he de aſſentar eſſa baza
aũque el ſer hombre perdiera,
- Leon.* Pues porque?
- Lim.* Por no lidiar
con muger, ni ella conmigo,
ni que lidie el mas amigo,
a quien he de ſuſtentar.
- Leo.* Pues no es bueno el matrimo
- Lim.* Boniſſimo para ti, (nio?)
mas no Leonor para mi.
- Leon.* Pues que temes?
- Lim.* El demonio,
que es ſutil, y ſi caſado
contigo Leonor me viera,
por tentarte, me corriera.
- Leon.* Subierame yo al terrado.
- Lim.* Pues por eſſo no me caſo,
y por otras niñerías,
y ſi vn poco mas porſias,
las dirè mas que de paſſo.
- Leon.* Tambien las puedes dezir,
comò yo nunca creer.
- Lim.* Si te diera vna muger
a contento, ò deſpedir,
aun pudieramos los dos,

no rezelar vn desden,
y sino te hallaras bien,
te pudieras ir con Dios.
Porque si entiendes que yo
me case acarga cerrada,
es locura declarada,
que no puedo aguardar, no,
vn dote muy vozeado,
vn gasto muy consumido,
vn hijo muy mal parido,
y vn ordinario cansado.

Pues si tienes madre, ò tia
(fogas de todo casado)
y yo algun necio cuñado;
digote que en Berberia
me vea, si me casare
en mi vida con muger,
que quiero laço romper
quando a mi se me antojare.

Zeo. Pues vaya el necio abuscallo
al infierno.

Lim. Que mayor,
que desposarme, Leonor?

Leon. Por cierto lindo cauallo.

Lim. Yo sè que me transformarás
muy presto en otro animal,
que es el dote principal,
Leonor, en que me dotaras.

Mas dexando el matrimonio,
como si nunca le huiera,
quieres Leonor, que te quiera?

Leon. Quiero que des testimonio
de que soy muger honrada,
haziendo quanto me dizes,
y porque lo solemnizes,
serà desdúes de casada.

*Vanse, y salgan el Rey, y Don Enrique
de Saldaña.*

Rey. Enrique, el tomar estado
es de la sangre trofeo,
y acertando en el empleo,

el gusto queda pagado.
Hablè a Eluira, y si vn agrado
honestamente amoroso
es centro del mas dichoso;
en vuestra esposa le hallè,
y tambien la examinè
de lo que estais rezeloso.

d. Enr. Y que respondió, señor?

Rey. Que a ninguno amor tenia,
y dió a entender que seria
mas dilatado el fauor,
si yo gustaua en rigor,
que el plaço se dilatasse,
para que ella mejorasse
de honor, y merecimiento,
siruiendo a la Reyna.

d. Enr. Siento

ap.

que el Rey no se lo otorgasse:
Señor, si vos lo ordenais,
que confiese el alma es justo,
qué toma estado a su gusto.

Rey. Yo sè bien lo que ganais.

d. Enr. Mira que vos me casais,
y si Eluira por seruir
a la Reyna, quiere admitir
dilacion entre los dos,
yo por seruiros a vos,
lo mismo puedo dezir.

Rey. No es bien, Enrique, que yo
admita vuestro consejo.

d. Enr. Vuestra palabra es espejo
donde el alma se miró:
notè que se desvió
Doña Eluira con desden
de su cristal, y si el bien
consiste en la claridad,
yo mirè en la magestad
la accion que me està mas biè.
Por seruiros tengo amor,
y adoro por vuestro empeño
el noble, y diuino dueño,

don-

donde gano tanto honor:
 dudo el estado mayor,
 mas el cielo me ha de dar
 vida para no dudar,
 rezelo para sentir,
 muerte para no vivir,
 y pena para callar.

*Salgan Doña Eluira, Doña Maria de
 Padilla, el Principe Don Pedro
 Leonor, y Limon.*

d. Mar. Puedo darte el parabien
 del nuevo estado que gozas?

d. El. Ya empiezan mis enenigos
 a atormentar mi memoria.

Lim. Los nobios vienen a vistas?

Leon. Si, pero triste la nobia.

Im. Y mi amo no le ves
 con la cara toda a orça?

d. Ped. Que te adoro he de dezir
 publicamente.

d. Elu. Si tomas
 resolucion de mi muerte,
 no llevaràs la vitoria,
 porque yo vengo sin vida.

d. Pe. Como me impides, señora,
 este de amor noble afecto?

d. Elu. Principe, y señor, las cosas
 que dispone la fortuna
 son lances de la discordia:
 ya que me quitas la vida
 no pongas duelo en la honra.
 Yo te quise, ya passò,
 no buelvas a la memoria
 las finezas de mi amor,
 quando estan llorando todas
 su muerte, pues muerte ha sido
 esta fuerça rigurosa.

d. Pe. En fin quieres que te pierda?

Hablan el Rey, y D. Enrique aparte.

Rey. D. Enrique esto os importa,

d. Elu. Mira que los dos estamos,

ciegos, y que espero agora
 perder la vista del alma,
 en tanto que otro la cobra.

Rey. Doña Eluira, a Don Enrique
 vuestro esposo, que ya goza
 (corto blason a su sangre)
 el Condado de Carmona,
 dad la mano.

d. Ped. No es posible, *aparte.*
 sufrir accion tan costosa.

Fel. Mira señor que te pierdes. *aparte.*

d. Ped. Solo su honor me reporta,

d. Env. A la voluntad del Rey
 mi mano,

Alirse adar las manos cae D. Eluira.
 querida esposa;

parece q̄ el primer lance *aparte.*
 duda lo que el alma llora.

Rey. Padrinos la Reyna, y yo
 seremos en estas bodas.

d. Mar. Doña Eluira và sin gusto?

Lim. Esto es casar? lindas tortas.

Rey. Venid Enrique conmigo,
 y Doña Eluira entre agora
 a visitar a la Reyna. *Vanse*

d. Ped. En fin, quisiste ingeniosa,
 darme muerte con casarte?

d. El. Mirad que el alma se ahoga,
 y no puede responderos.

d. Pe. Y mi amor, Eluira hermosa?

d. Elu. Vuestro amor fue como el
 salio luz, y murio sôbra (mio,

d. Ped. Y mi dichosa esperança?

d. El. Fue Estrella, y acabò en rosa

d. Ped. Y mis constantes palabras?

d. Elu. El viento las lleuò todas.

d. Ped. Y mi voluntad rendida?

d. Elu. Descanso tomarà en otra.

d. P. Y mis suspiros? *d. Elu.* A Dios,
 que mis ojos van agora
 a distilar poco a poco

el coraçon, que se ahoga
en vn dilubio de agrauios,
que anuncian tragica historia.

JORNADA SEGUNDA.

Salgan Leonor, y Limon.

Leo. Lindo estado el matrimonio

Lim. Porque lo dizes, Leonor?

Leon. Digolo por nuestro amor.

Lim. Leuantale vn testimonio:

que si casados no estamos,
ni pienso que lo estaremos,
de que sirven los extremos?

Leon. Como no, si lo esperamos?

Toma exemplo en tu señor,
y en su esposa Doña Eluira.

Lim. Casamiento que suspira,
nunca me agrado, Leonor.
Demas, que ay gran diferencia

de los laços superiores,
Leonor, a los inferiores,
escucha la consecuencia:

Yo juzgo que tu señora,
y Don Enrique casaron
a disgusto, pero hallaron
aquella pequeña Aurora,
en la sangre, que heredada
en el noble nacimiento,
llora con entendimiento,
como sino hiziera nada.

Mi amo con juicio graue
enamora a lo señor,
que es vn amor sin amor:
que se sabe, y no se sabe.

Doña Eluira se preuiene
deste prudente rigor,
ama, pero es vn amor,
que se tiene, y no se tiene.
El busca terminos cultos

quando quiere enamorar,
y ella le sigue en buscar
otros criticos, y ocultos.

Bien que los amores llanos

se dizen con melodia,

y a mi ver es cortesia,

como befote las manos.

Ayer la dixo, mi amor,

y ella le dixo, mi bien,

y los dos el parabien

se dieron deste fauor.

El amor vino cansado,

el bien vino retraido,

y vno, y otro tan caido,

que me trastornè de vn lado.

Mas como la autoridad

es fundamento sagrado,

se tuuieron por estado

en su misma grauedad.

Leon. Yo he reparado, Limon,

tambien en estos amores,

y creo que los señores

adoran por ilusion.

El dia del desposorio,

a la vna se acostaron,

y a las seis se leuataron.

Lim. Es su desprecio notorio:

Condene los disfauores,

haziendo del Alua alarde,

porque el leuantarse tarde

es muy propio de señores.

Leon. Licencia Eluira pidio

para venir a Palacio,

y vn si vino tan de espacio,

que se duda si llegò.

De don Enrique el disgusto

se vio tan disimulado,

que no fuera declarado,

sino por el mucho gusto,

que mi señora mostraua,

desuerte que en cortesia,

lo que el vno se reia,
el otro, Limon, lloraua.
Mas esto con tal decoro
en los lugares de adentro,
que la rifa buscò el centro,
y la estimacion el lloro.
Que como los dos estauan
en diferente lugar,
se vinieron a encontrar
en lo mismo que dudauan.
Nuestro amor fuera en los dos,
Limon, mucho mas propicio.

Lim. Reniego de tal officio,
no me hables desio por Dios:
Solamente con oïllo
me corro, y nunca quisiera
que ninguno me corriera.

Leo. Mi amor, Limon, es sencillo.

Lim. Yo lo creo.

Leon. Lindo modo,
pues bien lo puedes creer.

Lim. Creolo sin responder,
y tataracreo y todo.

Leon. Pues si es asi, di Limon
como casarte no quieres?

Lim. Porque todas las mugeres
carecen de condicion.

Si es altiua, es intratable;
si es necia, es impertinente;
si es hermosa, nada siente;
si es fea, es irremediable.
Si es zelosa, es atreuida;
si es noble, nada le agrada;
si es pobre, desconfiada;
si es rica, desvanecida.
Si es limpia, muy melindrosa;
si es fucia, es vn Satanàs;
si es soberuia, vn Barrabàs;
si habla poco, es maliciosa.
Si habla mucho, es vn molino;
si es liberal, es perdida;

si es auara, mal nacida;
si es loca, es vn defatino.
Si el marido es algo bueno,
ella luego es algo mala;
fino ay cada mes su gala,
ay cada dia vn veneno.
Sino la quieren, se emperra;
y si la quieren, no quiere;
fino ay passeio, se muere;
y auriendole, es todo guerra.

La mas fina, es mas ligera;
la mas cuerda, t aymada;
la mas sabia, es mas errada;
la mas docil, mas entera.

Demodo, que es en rigor,
si lo quieres entender,
para vn hombre la muger,
la ninguna la mejor.

Pues si le entrega el marido
algun poder, poco cuerdo,
aqui es, Leonor, donde pierdo
(y con razon) el sentido.

La veràs luego mandar
con imperio tan cruel,
que puede el propio Luzbel
aguardalla, ni esperar.

En fin, para no morir
de necio, y de majadero,
quiero mas morir soltero,
que no casado viuir.

Leon. Si el Principe no saliera,
yo te dixera, Limon,
los hombreçitos quien son.

Lim. Yo, Leonor, te respondiera:

Salgan el Principe, y Felix.

Fel. Yo con Limon hablarè.

d. Ped. Y yo le dirè a Leonor
mi intento: Leonor.

Leon. Señor.

d. Ped. Oye aparte: Yo serè
atu amor agradecido,

- fi hazes por mi cierta accion,
 fin que des parte a Limon.
- Leon.* Hecha està, si eres fer uido
 de dezirmela.
- d. Ped.* Yo quiero
 hablar esta noche a Eluira,
 fin que ella lo sepa.
- Leon.* Mira
 que Enrique es grã Cavallero.
- d. Pe.* Mi intento es solo, Leonor,
 pues doña Maria es su amiga,
 que cierta pafsion la diga.
- Leon.* Bien està, pero señor
 ella ha venido a Palacio,
 y aqui la podràs hablar.
- d. Ped.* Lo que yo quiero tratar
 requiere, Leonor, espacio.
- Leon.* De dia no puede ser,
- d. Ped.* Esto me importa, Leonor.
- Leon.* Mucho temo a mi señor,
- d. Ped.* A las diez irè a saber,
 si tiene cierta pafsion
 vna pequeña esperança.
- Leon.* Si vn Principe no la alcança
 quien podrà? Vamos Limon.
- Vanse, y salgan Doña Eluira, y Doña
 Maria.*
- d. Mar.* Mil parabienes te doy
 por las nueuas que me das,
 que tus gustos, doña Eluira,
 son propios, y de estimar.
- d. Elu.* Es Don Enrique mi esposo
 tan cuerdo, y tan principal,
 y se acordaron de fuerte
 la mia, y su voluntad,
 que no puedo mas quererle,
 ni èl a mi quererme mas.
- d. Mar.* Es en dos nobles casados
 la mayor felicidad.
- d. Elu.* Esta presume que reyna *ap.*
 en mi (mas presume mal).
- aquel amor tan costoso,
 y dificil de quitar.
- d. Mar.* Eluira puede muy biẽ *ap.*
 en su amor dezir verdad,
 pero yo no he de creer
 esta mudança jamas:
 y si la tiene, su amor,
 ni fue amor, ni llegò allà,
 que el amor si es verdadero
 es como el alma inmortal,
 que en entrando en la materia,
 sin la muerte no se vi,
 Sabes amiga que veo?
 que si no ha tenido igual
 tu hermosura (no me engaño)
 despues que casada estàs,
 los rayos de tanto Sol
 han salido a luzir mas.
- d. Elu.* Quedese, Doña Maria,
 esse requiebro solar,
 para quien goza las luzes
 de tu perfeta deidad.
- d. Mar.* Hablaste al Principe?
- d. Elu.* No,
 que es tarde, y me reñiran
 en mi casa, segun dize
 toda la gente vulgar.
- d. Mar.* Asegurote que temo
 vna grande enfermedad
 en Don Pedro, que estos dias
 me dizen que se halla mal.
- d. Elu.* Dele Dios salud perfeta.
- d. Mar.* Solia conmigo hablar,
 y agora no ay quien le vea.
- d. Elu.* El es cuerdo, y boluerà.
- d. Mar.* Si tu estuieras aqui
 no lo pudiera dudar.
- d. Elu.* Antes presume al cõtrar *io.*
- d. Mar.* La discrecion es iman,
 y junto con la hermosura
 se lleua la Magestad.

Luz
d. Eff. Yo sè bien, doña Maria,
 que tu te la llevaràs.

d. Mar. Yo, doña Eluira?

d. Elu. Si amiga,
 que nadie puede dudar
 lo que merece tu sangre,
 tu virtud, y calidad.

d. Mar. La Corona està muy lexos
 para podella gozar:
 demas que tengo a don Pedro,
 aunque es discreto, y galan,
 por vn hombre sin amor,
 y yo no le tengo mas.

d. Elu. Lo mismo puedo dezir.

d. Mar. No te quiero confessar.

d. Elu. Ni yo a ti, doña Maria:
 la noche se viene ya,
 a Dios.

d. Mar. Mil años te gozes.

d. Elu. Tu siglos de eternidad.

*Vanse, y salgan don Pedro, y Felix
 de noche.*

d. Ped. No me puedo diuertir
 sino es rondando esta casa,
 que como el alma se abraza,
 para procurar viuir,
 con los suspiros pretende
 dezir a Eluira su amor.

Felix. Flaca defensa es, señor,
 si Eluira no los entiende.

d. Ped. De Palacio faliò agora,
 seguila, en su casa entrò,
 y como Enrique quedò
 con el Rey, tengo la hora
 mas segura de mi amor.

Felix. En grande riesgo te ponès.

d. Ped. Nunca estos riesgos abones

Felix. No ha de abrirte.

d. Ped. Quien?

Felix. Leonor:
 busca otro nueuo cuidado,

que vn Filosofo dezia,
 que el amor, es como el dia,
 que con otro es olvidado.

d. Ped. Si, pero no reparò
 esse necio impertinente,
 que el mejor dia presente
 nunca llega al que passò.

Felix. No sè yo si puede ser
 tan seguro esse argumento.

d. P. Quando aprueue el pèsamièto
 (lo que no deno creer)
 quien te dixo que passò
 en mi coraçon el dia
 de doña Eluira? podia
 dezirte que no llegò.

Felix. Señor, si ella està casada,
 que dia puedes gozar?

d. Ped. El que ella me puede dar.

Felix. Como, si es noble, y hōrada?
 Mejor te fuera, señor,
 pues has perdido este dia,
 renelle en doña Maria.

d. P. No es possible en tanto amor
Felix. Mira que es tarde, y podràs
 dar escandalo en la puerta.

d. Ped. Si la del alma està abierta,
 en vano te canfaràs.

Salgan don Enrique, y Limon.

d. En. Limò, tarde hemos llegado:

Lim. A mi parecer, señor,
 feràn las diez en rigor:
 mucho en Palacio has estado:

d. Enr. Por venir con mas secreto,
 solo contigo he venido:
 llega, y abre, que vn oluido
 sin escandalo es discreto.

*Dale la llave maestra don Enrique a
 Limon, y al querer abrir la puerta, to-
 pa con Felix, y con el Principe
 don Pedro.*

Lim. Llego.

Felix. Quien va?

Lim. Las narizes,
pues con ellas he llamado.

d. Enr. Quien es, Limon?

Lim. He topado
vnos barbados tapices.

Fel. No sea Enrique, señor:
retirate, que he notado.

d. Ped. Yo jamas me he retirado.

Sale a la puerta Leonor.

Leon. Es el Principe?

d. Ped. Es Leonor?

d. Enr. A esta parte te retira.

*Passen don Enrique, y Limon de
la otra parte.*

Fel. Los que a la puerta llegaron,
sino me engaño, passaron.

Leon. Mi señora doña Elvira
en su quarto retirada,
aguardando a mi señor
está, y si sabe mi error
(que yo no la he dicho nada)
no ay duda que me dè muerte.

Lim. La puerta abrieron, señor,

d. Enr. Calla: ya empieça mi honor
a peligrar desta suerte?
pero serà algun criado.

Leon. No la has de poder hablar.

d. Ped. Leonor, yo tengo de entrar
a salir deste cuidado:
vete Felix.

Fel. Señor, yo?

d. Ped. Buen yelo para mi fuego.

d. Enr. No escucho nada, yo llego.

Leon. Entra, pues.

*Quando don Enrique quiere llegar à la
puerta, entra el Principe don Pedro,
cierra Leonor la puerta, y Felix se
va, y don Enrique, y Limon que-
dan solos.*

Lim. Entrò, y cerrò.

d. En. Quien a estas horas, Limon,
estará fuera de casa?

como esta desorden passa
donde ay consejo, y razon?

Abre, que quiero saber
quien es causa deste error.

Lim. Serà sin duda Leonor,
porque otro no puede ser.

d. Enr. No me puedo persuadir
tan breuemente a vn engaño,
aueriguemos el daño
para viuir, ò morir.

*Entranse don Enrique, y Limon, y sal-
gan doña Elvira, el Principe, y
Leonor con luz.*

d. Elu. Señor, tanto atreuimiento,
donde peligra el decoro,
donde se arriesga la vida,
y se dà el honor a logro,
quanto tiene de imprudente,
se ostenta de escandaloso.

Mirad quien soy, y mirad
que don Enrique mi esposo,
quanto le dudè, le estimo;
quanto le ofendi, le adoro:
si es ofensa no quererle
antes que fuera mi esposo.

d. Ped. Yo vengo, Eivira, a saber
si aquel cariño, que lloro;
aquel amor, que no veo;
aquel fauor, que no gozo;
aquel Sol, que no vísito,
tiene en su diuino golfo,
sino rayo, vna centella;
y sino centella, vn solo
ardor, que me viuifique,
pues los he perdido todos.

d. Elu. No es tièpo, señor D. Pedro,
de discursos amorosos,
ya acabaron las finezas,

los suspiros, los follozos,
 los amores, los regalos
 de la mocedad, y el ocio.
 Bolueos, sino quereis
 con artificio costoso,
 manchar el mejor armiño,
 cortar el mejor pimpollo,
 deslucir la mejor fama,
 que alumbra el Planeta rojo.
 Ya dieron fin los deseos,
 aquel fue vn t'èpo, este es otro,
 entonces priuò el amor,
 y agora el honor heroyco.
 Los que alli faouores fueron,
 son aqui duros escollos;
 las que alli esperanças vanas,
 aqui impossibles estorbos:
 Mi honor ha de ser primero,
 vuestro amor postero entodo;
 el que os tuue fue prestado,
 el que tengo agora es propio.
 Don Enrique.

Leon. El ha llegado.

d. El. Que aueis hecho? de stemodo
 aueis querido perderme?

d. Ped. El retirarme es forçoso.

*Retirase el Principe detras de vn paño,
 y salgan don Enrique, y Limon.*

Lim. Entraron, mas no salieron.

d. Enr. Eluira?

d. Elu. Querido esposo,
 como tan tarde, mi bien?

d. Enr. Como fue lance forçoso.

Limõ, guardame la puerta. *Ap.*

Lim. Yo la guardarè de modo,
 que no salga, ni vn mosquito.

Vase Limon.

d. Enr. Eluira, mi bien, no ignoro
 que es fineza del amor
 (y por tal la reconozco)

el no aueros recogido:
 retiraos, que tengo vn poco
 que despachar: ve Leonor
 por papel, y tinta.

d. Elu. Solo

os quereis quedar aqui?

d. Enr. T'ègo vn despacho forçoso
 del Rey, y a las seis, Eluira,
 lo he de llevar.

d. Elu. Poco a poco

pesar me vais acabando;
 ò si vinierades todos
 de vna vez, para que fuesse
 breue el mal, el dolor corto!

Leon. A la puerta està Limon
 de guarda.

d. Elu. Que horror, que assombro!

Leon. Qué harè, señora?

d. Elu. Morir,

vltimo remedio, y solo.

Vanse doña Eluira, y Leonor.

d. Enr. Quando se llega a dudar

en vn rezelo de honor,
 la prudencia es el valor,
 y la cordura el callar.

Yo vi quaudo quise entrar
 el que me quiere ofender,
 adquerir no es merecer,
 conseruar es discrecion,
 pues busquemos la ocasion
 para morir, ò vencer.

Dos lances aueriguados
 son los que priuan aqui,
 verdad, ò ilusion, y en mi
 entrambos son declarados.

Los agrauios ignorados
 buscan su mismo castigo,
 no ser de mi mal testigo,
 fuera error, fuera baxeza,
 valgame aqui la nobleza,
 busquemos a mi enemigo.

Toma la luz, y entra por la vna puerta del vestuario, y sale por la otra.

En todo lo que he mirado por vna, y por otra quadra, no he hallado señal ninguna desta ilusion que me mata. Limon me guarda la puerta, Eluira està retirada, veamos este retrete, que el solo a mis dudas falta:

Descubre vna cortina, y ve al Principe.

Valgame Dios!

d. Ped. Don Enrique, don Pedro soy, que en tu casa està, por desgracia fuya: no te he de boluer la cara, que no la bueluen los Reyes, como Deidad soberana. Yo vine a verte esta noche, y a darte, Enrique, esta carta, que me pediste en Palacio, tu sabes de lo que trata. Doña Maria de Padilla, a quien el alma idolatra, es grande amiga de Eluira, prudente eres, esto basta. Si algun rezelo has tenido, por la Cruz de aquesta espada juro como Cauallero, que el Sol en su esfera sacra no viue tan puramente como tu esposa: no haga s alguna accion, que desluzca tanto honor, pureza tanta. Respeto fue retirarme, deuido a tu sangre, y casa: ordena como prudente, elige como Saldaña, que vn Principe te assegura, y vn laurel te desengaña.

Retira sed. m Enrique de Saldaña, y dize.

d. Enr. Quien te casa a su pesar, quando a este lance llegò, lo mismo que rezelo llega sin alma a mirar. Pretender alborotar con los zelos el honor, no es cordura, no es valor: ò quien no huiera nacido, para no ver ofendido el sagrado de su honor! Quien, cielos, imaginara que el Principe me ofendia? mas qualquiera lo diria, que mis rezelos mirara. Perderme tan a la clara sera temeraria accion: valgame aqui la razon, saquemos fuerças del ser, que no siempre ha de tener su imperio la condicion. La disculpa que me ha dado el Principe en su delito, ni la quiero, ni la admito, pues con ella me ha agrauiado: no puedo quedar vengado de tanta soberania: si quiera de cortesia, cielos, en tanto desmayo, no avrà para vn triste vn rayo antes que amanezca el dia?

Habla con el Principe.

Señor, estaua dudando, si puede la Magestad ser ilusion soberana, y en muchas partes estar. Hallaros yo retirado, señor, en este lugar a deshora, visitando esta ciega obscuridad,

parece sueño, ò delirio.
de alguna pafsion mortal:
vos la deueis de saber,
y yo la deuo llorar.

Ap.

El cuidado de la carta
pudierais bien escutar,
pues siendo vos el señor,
haze grande nouedad
fer desta fuerte seruido
el criado mas leal.

Abonarme a doña Eluira
tambien viene a estar demás,
pues para ser ella Sol,
en el honor que le dais,
basta saber que foy yo
su esposo, y ella el imán
del decoro que se deue
a su sangre, y calidad.

Agradezco el juramento,
y os agradeciera mas
no hallaros aqui escondido,

pero si obliga a callar
el respeto de los tres,
esta puerta viene a dar
al jardin, salid por ella,
que no es bien alborotar
los criados de mi casa:
y aduertid, que os vine a hallar
en esta quadra escondido,
para que sepais de oy mas,
que no os auéis de esconder,
quando me venis a honrar.

*Abredon Enrique la puertadel jar-
din, y prosigue.*

Esto, señor, os suplico:
mirad que en la obscuridad
se vè el Rey, pues siendo Sol,
por la luz le han de facar.

D. Ped. La fuerça de la razon Ap.
reprime la Magestad,
y mi condicion cruel.

Don Enrique, a Dios quedad.

*Vase el Principe por la puerta del jardin, y queda don
Enrique, y dize.*

Iuez foy de mi honor, el pleyto empieza,
condenandò la parte poderosa,
aueriguemos vna causa honrosa,
propio de la cordura, y la nobleza.

Sentencia executar, no es entereza,
que lleva bien la claridad forçosa,
no se ha de echar la firma rigurosa,
sin auerse probado la baxeza.

Si se hallare este reo inobediente,
viua el honor, y salga de cuidado,
obre el discurso lo que el alma siente:

Que en la batalla de mi necio estado,
la vitoria mas alta, y excelente,
es morir con valor, ò ser honrado.

Ola.

Leon. Señor.

d. Enr. Doña Eluira

Salga Leonor.

se recogió?

Leon. Sin que acabes

de escriuir, dudo que amor

lo consienta.

d. *Enr.* Ve al instante,
y dila, que a mi me importa
leer vnos memoriales,
que su Magestad me dio,
como la dixè esta tarde,
y que voy al escritorio
de mi quarto, que no tratè,
Leonor, de tantas finezas,
que no podrè despacharme
de vna hora.

Leon. Voy bolando. *Vase.*

d. *Enr.* Esto es hecho, agora salen
sin duda a ver a don Pedro,
y deste quarto sacalle.
Mato la luz, y me pongo
en la quadra: fuertes lances
son los que el cielo esta noche

Principe, cuya vida,
soberuia, y atreuida,
fue vn tiempo idolatrada,
y agora aborrecida, y despreciada.
Que ciego atreuimiento,
el cuerdo de su ser entendimiento,
ecllpsò desta suerte,
para dar a mi honor tan ciuil muerte?
Si amor me tuuo.

d. *Enr.* O ciego desvario!

d. *Elu.* Antes que fuesse don Enrique mio,
agora que pretende,
sabiendo que me ofende?
Si honestamente quise à vuestra Alteza,
como agora no mira la nobleza
de don Enrique, y mía?

d. *Enr.* O noble oído!

gracias a tanta luz como has traído.
d. *Elu.* Si esto passa adelante,
yo que soy de mi honor firme diamante,
irè a los pies del Rey cuerda, y honrada,
y pedirè justicia declarada
contra vn Principe injusto,

ordena para matarme.

Mata la luz, y metese en la parte don
de estaua el Principe, y salgan doña
Eluira, y Leonor.

Leon. Retirose a su escritorio.

d. *Elu.* Pues la obscuridad nos vale,
por la puerta del jardin
salga el Principe al instante.

*Ilegase Leonor adonde està don
Enrique.*

Leon. Señor.

d. *Enr.* Quien va?

Leon. Doña Eluira,
mi señora.

d. *Elu.* Y tan cadauer,
que solo pifa su vida
de la muerte los vmbrales,

Ap.

que atropellar pretende por su gusto
con vn amor tirano, y atreuido,
la paz que con mi esposo he merecido.

d. Enr. Señora.

d. Elu. Es ignorancia conocida

conquistar vna vida,
que don Enrique goza tan de veras
en garças mas humildes, y ligeras
tendrâ su amor remedio.

d. Enr. Diome la vida este prudente medio. *Ap.*

d. Elu. Salgafe, ò darè vozes, alterando
el secreto que el alma està guardando,
a la reputacion que honor me ha dado,
que aunque lo oyga mi esposo, es tan honrado,
que sabiendo quien soy, y lo que he sido,
credito me darâ como entendido,
que la que sale cuerda confiança,
ni rezela peligro, ni mudança.

d. Enr. Eluira en este pleyto de su ofensa, *Ap.*
probò bastantemente su defensa.

Leon. Yo voy por luz para que salga.

d. Elu. Tente,

que mi honor no consiente
quedar en tanto fuego declarado
sola, y sin luz.

d. Enr. Yâ mejorè de estado. *Ap.*

d. Elu. Entre tanto que vengo, abre la puerta,
no venga don Enrique, y me halle muerra,
que sin duda lo estoy, pues he llegado
a lance tan terrible, y apretado.

Vadoña Eluira por luz.

Leon. Tu Alteza no creyò lo que le dixè,
quien este medio elige,
no aguarde en sus amores
menos desprecios, no, menos rigores.

Salga doña Eluira con luz.

Veen a don Enrique.

d. Elu. La luz es esta, Leonor,

d. Enr. Eluira, esposa, no temas.

con secreta diligencia

d. Elu. Señor, Enrique, mi bien,

facâ luego deste quarto

yo, la luz, Leonor, su Alteza.

por el jardin a su Alteza.

d. Enr. No se oponen los errores,

Leon. Vamos, señor: ay de mi!

los olvidos, las tinieblas

a tanta luz inuencible,
 a tanta pura inocencia:
 ni menos se atreuen quantas
 superiores diligencias
 puede la soberania
 formar donde el amor reyna.
 Vos, mi biẽ, sois blãco armiño
 de mi honor, si con destreza
 solícito caçador,
 vuestro ser manchar desea.
 Buen escudo es el valor
 de la sangre, y la nobleza,
 para desvanecer quantas
 al juizio se oponen nieblas.
 Yo vi, yo oí, yo vencí,
 yo supe, basta que sea
 el alma deste secreto,
 dicho de aquesta manera.
 Si lo que pasó no priua,
 si lo que fue de la idea
 desvanecimiento Real,
 de su sueño no recuerda:
 Yo que soy el mouimiento,
 que constantemente vela,
 ferè a su justo desprecio
 facil coraçon de cera,
 q̃ al Sol de vuestra hermosura,
 llama pura, intacta, y bella,
 de reliquias de su vida,
 transformadas en finezas.
 Pero que digo? que hablo?
 iba a dezir con soberania,
 vna tirana vengança,
 y el alma como discreta,
 apelando al tribunal
 de vuestra rara belleza,
 lo que perdió de atreuida,
 lo ganó de inteligencia.

d. Elu. Señor, el Principe.

d. Enr. Basta:

el oro al crisol se aprueba.

d. Elu. Sabe el cielo que os adoro.

d. Enr. Toda el alma lo confiesa.

d. Elu. Si, pero estoy rezelosa.

d. En. De que, mi Eluira discreta?

del sentimiento, y disgusto
 que tuue en esta tormenta?

d. Elu. Si mi bien, si mi señor.

d. Enr. Iris fue vuestra inocencia.

d. Elu. Pues siendo afsi, viuirè.

d. Enr. Edades, Eluira, eternas.

d. Elu. Y vos siglos de cordura.

d. Enr. Afseguroos, que esta pena
 doblò finezas al alma.

d. Elu. q̃ mucho, siendo tã vuestra

la que os entreguè, a pesar
 del poder, y la grandeza.

d. En. La probaçã deste pleyto, Ap.

honor, ha sido tan buena,

que el juez os asegura

de su mano la sentencia.

IORNADA TERCERA.

*Salgan doña Maria de Padilla, y el
 Principe don Pedro.*

d. Mar. Declarese vuestra Alteza,
 si quiere darse a entender.

d. Ped. Digo, que vuestra belleza
 ha sido iman de mi ser.

d. Mar. Si de su mucha nobleza
 (de quien con razon se admira

el alma) se presumiera
 engaño en lo que suspira,

mi coraçon lo dixera,
 que hablaua con doña Eluira.

d. Ped. Aquel amor ya pasó.

d. M. Desse modo, vuestra Alteza,
 viendo que no la gozò,

quiere dalle a mi nobleza
 el amor que le sobrà.

d. Ped.

d. Ped. Como puede ser así,
no auendo en ella quedado
el amor que no le di?

d. Mar. No lo dize mi cuidado,
pues oy tanta muestra vi?

d. Ped. Quando?

d. Mar. Agora.

d. Ped. Vos sabeis
mucho mas que mi memoria.

d. Mar. Parece que lo entendeis,
pues no puede auer mas gloria
para mi, que lo negueis.
Enrique a Eluira miraua,
y ella que no descubria
el amor que en vos estaua,
con los ojos le dezia
que de otro dueño gozaua.
Platicauamos las dos,
y como mi amor queria
saber si el vendado Dios
imperio en ella tenia,
la hablè, gran señor, en vos.
Dila vna cierta señal,
muy propia para saber
si la causa de su mal
consistia en ser muger,
enfermedad inmortal.
Enterneciose de suerte,
que con valerle, señor,
de su valor firme, y fuerte,
poco a poco la color
iba llamando la muerte.
Los ojos, que rezelauan
ser fuentes para viuir,
tan en secreto llorauan,
que acordaron de partir
las perlas que adentro estauan.
Pero como su dolor
era afecto del penar,
a pesar de su valor,
el vno quiso llorar,

y el otro enjugar su honor.
Temerosas se asomaron
por las pestañas dos perlas,
y apenas se descolgaron,
quando quisieron beberlas
los mismos que las echaron.
Pero como les seguian
otras, y entrar no podian,
por no darse a conocer,
se quisieron resolver
en el fuego que traian.
Pero como el llanto hazia
instancia, y nunca cessaua,
tanta cantidad venia,
que apenas vna acabaua,
quando otra luego salia.
Enrique reparò en ellas,
y ella mudando el semblante,
aumentando las centellas,
les puso el honor delante,
y serendò las Estrellas.
Y tanto de enamoradas
ganaron, como de astutas;
pues para ser respetadas,
primero fueron enjutas,
don Pedro, que no lloradas.
Iuzgad vos si en tanto amor
os puedo credito dar,
y si puedo en mi rigor
reirme deste pesar,
y llorar deste dolor.
Pues quando yo no supiera
este embaraço cruel,
si alguna vez lo entendiera,
fuera mi amor tan fiel,
que luego muerte me diera.
Y así, gran señor, tratad
de hazer el pecho crisol,
que no tiene voluntad,
de alumbrarse de otro Sol
la luz de mi claridad.

Porque soy Doña Maria
de Padilla, tan señora
de gozar mi propio día,
que otra puede ser Aurora
mas no Sol, por vida mia.
Que quié a mi me fia de amar,
tan libre, y firme ha de ser,
que ni al Sol ha de mirar,
y sino busque muger
que pueda su amor llevar.

d. *Ped.* Notable resolución:
procuro en doña Maria *ap.*
diuertir esta pasión,
y con ser Sol que podia
alumbrarme de razon,
no es posible: yo os adoro,
y sè que el tiempo ha de hazer
milagros en mi poder.

Salga doña Eluira al paño.

d. *Elu.* Donde caminais decoro?
el Principe galantea
sin duda a Doña Maria:
pero cuidado, que importa?
Ame Don Pedro, y profiga
con su pretension, pues vos
teneis dueño que os estima.
Quiero boluermè, quitando
este veneno a la vista:
nunca a Palacio viniera;
mas de que siruen las iras,
quando està tan libre el alma?
ya murieron las cenizas
deste amor, ya se apagaron:
pero si el Principe embia
a despertar mi cuidado,
como con Doña Maria.
Pero que digo? de quien
formo agrauio? ay pasiõ mia,
y como os han despertado
del sueño por mi desdicha.

d. *Ped.* Id con Dios.

d. *Mar.* El cielo os guarde.

Vase Doña Maria.

d. *Ped.* No ay sosiego sin Eluira,
no ay amor.

Llega Doña Eluira.

d. *Elu.* Ya le teneis,
escuchad por vuestra vida,
que breuemente os dirè
la causa de mi venida.
Lo que fue, ya no serà:
lo que presente se vè,
es lo que sustenta el gusto,
lo que gouierna la fè.
Yo os quise, ya se passò;
vos me amastes, ya os dexè;
si os perdi, vos lo quisisteis,
ò hablando verdad, el Rey.
Ya està hecho, y vna cosa
que fue, no dexa de ser,
y si remedio no ay
para no auer sido, es ley,
que se guarde la segunda
de no boluer a caer.
Vos, señor, aquella noche
(solo para mi cruel)
no me quitastes la vida,
pero el honor puede ser.
Porque dar zelos a vn hombre
es ponelle a la muger
vna muerte de por vida,
y vna deshonra tan bien.
Porque nunca los rezelos
de la honra pueden ser
borrados de la memoria,
adonde la quieren bien.
En fin, ya que aquella noche
cuerdamente me librè
(que la inocencia se libra
de la muerte mas cruel)
por no venir a la otra,
os quise venir a ver,

para deziros, Don Pedro,
 que dexeis de pretender
 vn alma, que vuestra ha sido,
 y se perdió sin querer.
 Pero entrando en esta quadra
 oygo, efucho, noto, que
 vuestra noble voluntad,
 vuestra discrecion cortès,
 firue, adora, sollicita
 (y no con pequeña fè)
 a Doña Maria, accion
 tan en mi fauor, que sè
 lo que os deuo. pues he visto
 agora que me quereis:
 porque el que mira mi honor,
 esse me quiere mas bien.
 Quedè tan gustosa (ay cielos!)
 que de vuestro amor, y fè,
 os doy, señor, como es jutto
 el licito parabien.
 Vos anduistis tan cuerdo,
 como Principe, pues quien
 se vence de vna pafsion,
 no tiene mas que vencer.
 Nuestro amor fúe sōbra vana,
 y con razon sombra fue,
 pues no siendo nada ella,
 menos lo viene a ser èl.
 Solo siento que ayer tarde
 me escriuisteis vn papel
 tan peligroso, sabiendo
 mi resistencia fiel.
 Leile para venir
 a veros, que responder
 por escrito, fuera en mi
 atreuimiento cruel.
 Escusòme la respuesta,
 el nueuo amor que teneis,
 templandome las palabras
 aquel de nacar clauel,
 aquel de nieue prodigio,

causa de todo mi bien.
 El os respondió por mi;
 pero por si acaso fue
 este amor vuestro fingido
 (que no lo puedo creer)
 os suplico, os pido, os ruego,
 por aquel amor, en quien
 dos almas se coronaron
 del mas diuino laurel,
 que me dexeis lo primero:
 y luego, señor, que ameis
 sin verlo a doña Maria:
 que como la vista es
 de dos niñas adornada,
 y no discurren tan bien
 como el alma, quando miran
 el que las quiere ofender,
 fino se pierden, se irritan,
 y lloran, señor, tal vez.
 Esto os vengo a suplicar,
 no es mucho que se le dè
 a mi pasado deseo
 este pequeño plazer.
 Y despues deste, el mayor
 que hazerme, señor, podeis,
 es no verme en vuestra vida,
 ni escriuirme otro papel,
 sabiendo que sus palabras,
 las que han sido, y pueden ser,
 la pluma que las formò
 fue viento, y ellas tambien.
 Yo tengo dueño.

Sale Don Enrique al paño.

d. Enr. Ay honor!

d. Elu. Y vos nueuo amor teneis,
 cessen los suspiros, cessen
 las lagrimas, que no es bien
 facar lo que lleuò el mar
 de su lugar otra vez:
 doleos de mi fortuna,
 yo tengo esposo, y no sè

como, señor, suplicaros,
que gozar me le dexeis.
Valga este llanto, si priua
en vos lo que solia ser
mandamiento de cristal
es vn renglon de clauel.
Sirua este afecto amoroso,
que vn tiempo cariño fue,
y agora elado cadauer
se ha conuertido en desden.

No vea yo, si gustais,
este pequeño baxel
anegarle entre los zelos,
y entre la fama perder.

Despierten estos afectos
las cenizas, que oy se ven,
si del honor apagadas,
encendidas por la fe.

Don Enrique es cauallero,
vos Principe, yo muger,
muy dama doña Maria,
buen casamentero el Rey.
Conquistad otro deseo,
que no se yo que aya ley
de amar vna, y seguir otra,
valiendose del poder.

Concededme este fauor,
otorgadme esta merced,
prometedme esta fineza,
ofrecedme aqueste bien.
Porque si no bastan ruegos,
ansias, suspiros, y fe,
bastará matarme yo,
pues facilmente podrè:

Y entonces os doy licencia
que el coraçon me saqueis,
adonde hallareis escrito,
que el amor que os tuue, fue
salamandra que en el fuego
del honor pudo tener,
sino llama, algun calor;

sino ardor, algun tropel
de cenizas abrafadas,
que entre zeloso deiden,
dizen a voces, notando
de mi honor el roficler:
Arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Vase Doña Elvira

d. *Ped.* Fuefe, y dexo el coraçon
mas confuto, pero se,
que si nome tiene amor,
và zelosa, y es muger.
Y pues mi loca passion,
tanto me affige, serè
Cesar, ò nada, que assi
he de morir, ò vencer.

*Vase el Principe Don Pedro, y salga
Don Enrique.*

d. *Enr.* Cesar, ò nada, que assi
he de morir, ò vencer?
y arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer?
O si el dolor me acabara!
ò si el ansia fin me diera!
ò si el pesar consumiera
vida que cuesta tan cara!
Diome el Rey (quiè lo pèfara?)
la muerte por el honor,
mas si el físico mejor
tal vez mata por dar vida,
condenarè la bebida,
pero no podrè el Doçtor.
Quiso el Rey por su virtud
curarme a su fantasia,
y yo que salud tenia
quise perder mi salud.
Y siendo assi, que inquietud
puede aliuar mi pèsar?
mejor me fuera quedar
con mi regla de viuir,
que el físico de adquirir

consiste en el conseruar.

Ya con esta informacion,
que sentençia puede auer,
donde yo pueda tener
deuida satisfacion?

Honor, en esta ocasion
poco a poco me valed,
y pues lois firme, creed
que està cerca de morir
la que acabò de dezir:

Arden coraçon, arden.

No es cobardia ignorar,
lo que ha vencido el amor,
ni es flaqueza del valor,
sentir, temer, y dudar:

ya llegasteis a escuchar
lo que sin duda ha de ser,
muy cerca estais de caer,
ya sois de Eluir a enemigo,

pues dixo, hablando conmigo,
que yo no os puedo valer.

Ojos, en tal ocasion
llorar no ha sido flaqueza,
ni el morir serà nobleza
sin restaurar la opinion:

y pues tiene coraçon

Don Pedro, para ofender

mi honor, yo quiero tener

licencia, diziendo aquí:

Cesar, ò nada, que así

he de morir, ò vencer.

Sale el Rey al paño.

Rey. Don Enrique solo hablando?
quiero escuchar este error.

d. Enr. El Rey quiso darme honor,
pero no advertio, que quando
su amor me fue leuantado,
mi honor sin hazer estruendo
iba al abismo muriendo;
ò mal aya la balança
que leuantò mi priuança,

quando mi honor fue cayèdo.

Cielos, quitadme la vida,

ò remediad mi dolor,

que quien viue sin honor

siempre la tuuo perdida:

ya mi fama està ofendida,

mi espiritu no ignoraua

quando rezeloso estaua,

esta rigurosa ley:

quitome el honor el Rey,

y entendio que me le daua.

Sale el Rey.

Rey. Quitome el honor el Rey,

y entendio que me le daua?

Don Enrique.

d. Enr. Gran señor.

Rey. Quien estaua en esta quadrà

con vos? que voces son estas?

d. En. No son, grã señor, sin causa.

Rey. Vos con tanto sentimiento,

vos con la color mudada?

de que temblais?

d. Enr. El Leon

quando tiene la quartana

Etnas por los ojos vierte.

Rey. Sofsegaos.

d. Enr. No son ansias

de calidad tan feuera,

Rey. Hablad pues: quiè fue la causa

de vuestro mal?

d. Enr. Fuistes vos;

perdonad, que no os agrauia

vna lealtad ofendida,

y vna perdida esperança.

Rey. Solos estamos los dos:

pues vuestra prudencia es tãta,

valeos della, dadme cuenta

de todas vuestras desgracias.

Yo soy Rey, y amigo vuestro;

y sabrè remediar quantas

al juicio se oponen nieblas,

aunque mas lleguen al alma.

d. Elu. Bien os acordais, señor,
que viniendo vna mañana
a tomar cierto despacho
para Roma, en esta quadra
me mandasteis, me dixisteis,
que diese, por mi desgracia,
aquella noche, señor,
la mano a Eluira, y que al darla
ò primero que la diese,
no sin rezelo del alma,
os preguntè si mi esposa
a algun Cauallero amaua?

Key. Es verdad, passà adelante.

d. Enr. Y que en fè de la palabra
vuestra me casè con ella,
debaxo de confiança
de que otro amor no tenia.

Key. Ella assi lo confestaua.

d. Enr. Pues os engañò, señor,

Key. Que dezis? mirad que es falsa
esta informacion, Enrique,
quien esto dixo os engaña.

d. Enr. Yo soy de mi mal testigo.

Re. Pues quiè, Enrique, la amaua?

d. Enr. El Principe vuestro hijo.

Key. Turbado me auéis el alma;
reparad que en estas cosas
los mas prudentes se engañan.

d. Enr. Los hombres de mi valor,
quando desta suerte hablan,
dizen, señor, lo que han visto.

Key. Y que auéis visto?

d. Enr. En mi casa
vi al Principe, y si mi honor
tuuiera la comun mancha,
que el vulgo llama deshonra,
y el cuerdo valor infamia:
ni Doña Eluira viuiera,
ni yo, señor, me quexara,
que vn delito cometido,

solo pide la vengança.

Los que tengo son rezelos,
las que aguardo, son mudanças;
las que anuncio, son fortunas;
las que espero, son desgracias.

Doña Eluira, sino tiene
amor, tiene muchas ansias:
el Principe dixo agora,
que ha de ser Cesar, ò nada:
hasta agora me he valido,
como la nube del agua,
pero viendo que me aprietan,
que me afligen, que me matã
dos elementos fogosos,
tridentes, que me maltratan,
para defenderme dellos,
en lo secreto del alma,
el honor (Sol de la vida)
el rayo zeloso fragua:

antes que salga, señor,
en los ombros de la fama,
pues vos fuisteis el autor
desta, por mi mal, borrasca,
desta, por mi mal, fortuna,
ultima, y sola desgracia,
remediadla si podeis,
que si se rompen las pardas
nubes de la fantasia,
no ha de quedar de mi casa
atomo que no consuma
en el fuego de mis ansias.
Y no quisiera, señor,
que deste rayo saltara,
sin querer, vna centella,
que a vos, y a mi nos pesara:
pues quãdo el fuego se enciende
para abrafar vna casa,
tan presto postra vn tabique,
como la almena mas alta.

Key. Sossiegaos, que la passion
que teneis os desbarata

la que gozasteis cordura.

d. En. No ay cordura en pena tãta,
vos me casasteis, señor,

Rey. Don Enrique, no os casara
mi amor, si esse amor supiera,
todo el mundo es ignorancia;
Doña Eluira estan prudente,
como noble, y como honrada,
no os cegueis con vn rezelo.

d. En. Sõ muchos los q̄ me agrauiã

Rey. Como estè libre el honor,
los rezelos nunca matan.

d. Enr. Señor, la honra es espejo
adonde se mira el alma,
si oy vn rezelo le turba,
otrole ofende mañana:
el que quisiere tenerle
cristalino como el Alua,
ò purifique las nieblas,

ò rompa su Luna blanca,
que aguardar a que se eclipse,
quanto es locura, es infamia,
que es la muger vn espejo,
que no consiente dos caras.

Rey. Cinco leguas de Seuilla
teneis, Enrique, vna casa,
que al pie de Sierra morena
es honra de sus montañas,
lleuad allã a Doña Eluira,
entre tanto que se trata
de dar estado a D. Pedro. *Vase.*

d. Enr. Quiera Dios q̄ esta jornada
sea para que mi honor
se libre desta borrasca,
ò para que se acredite
con vna justa vengança
todo el lustre de mi sangre,
todo el blafon de mi casa.

Vase Don Enrique, y salga Don Pedro.

d. Ped. Si puede vna passion de amor rendirse
a la razon de vn justo sentimiento,
juzguelo quien tuuiere entendimiento,
que vn noble amor no deue arrepentirse.

Mal puede quien adora diuidirse
del idolo que adora el pensamiento,
que vn culto idolatrado, no es violento,
y deue al coraçon constante vnirse,

Adoro a Eluira, y si mi se condeno,
no por morir he de perder la palma,
quando bebo con gusto este veneno.

Pierdase, pues, la vida en tanta calma,
que el martirio de amor, aunque no es bueno,
al fin es gloria, que apetece el alma.

Sale Limon.

Zim. No vi partida tan breue,

d. Ped. Donde caminas, Limon?

Zim. Don Enrique, y Doña Eluira

agora parten, señor,
en vna carroça, que
puede ser jaula del Sol.
Al pie de Sierra morena;

à su

a su Palacio, y Limon,
 desta nouedad suspenso,
 no sabe si vaya, ò no.
 Digo si vaya tan luego,
 porque apenas mi señor
 entrò en casa, quando pica
 dixo al cochero, y por Dios
 que fue pereçoso el rayo,
 y yelo la exalacion.
 Voy a jurar de saluage
 a este moreno balcon
 de los Astros, si no mandas
 lo contrario (que sè yo,
 que no lo haràs) por dexarme
 ir a ser embaxador
 de mi mismo tropeçando,

*Vase el Principe, y salgan Don Enrique,
 Eluira, y Leonor.*

d. Enr. Esta breue partida solo ha sido
 gusto del Rey.

d. Elu. Yo vengo sin sentido.

d. Enr. Quiere, esposa, y señora,

a la primer Aurora
 venir a diuertirse con la caça
 en esse bosque que soberuio abraça
 las doricas columnas de essa sierra

d. Elu. La caça, como imagen de la guerra,
 es propia del valor.

d. Enr. Ya a nuestra quinta
 (a quien el Mayo pinta
 de diuersas colores) diuisamos,
 en las alas del viento caminamos:
 entre tanto, mi Eluira,
 que dispongo la caça, te retira
 a essa de flores Corte soberana,
 donde la Primavera siempre vfana
 enamora constante
 esse del cielo candido diamante.

d. El. Leonor, que fortuna es esta?

Leon. Señora, si el mundo todo
 es vna comedia, donde

como otros de flor en flor,
 de peña en peña, y porque
 me estan aguardando, a Dios.

Vase Limon.

d. Ped. Rezeloto don Enrique
 sin duda de mi passion,
 se ha ausentado de la Corte:
 pero no sufre mi amor
 esta rigurosa ausencia,
 seguire este nueuo Sol,
 que a diferente Orizonte
 inclina a su resplandor.
 Don Pedro el cruel mellama,
 soy Principe, tengo amor,
 y si Don Enrique es noble,
 primero he nacido yo.

Ap.

Vase.
 el tiempo, Poeta heroyco,
 tragicos fines admite:
 no menos iatenta loco

atropellar inocencias
con escandalos notorios.

d. Elu. Permita el cielo.

Leon. Detente:
por lo ameno deste soto,
dos gallardos caualleros
diuiso entre aquellos olmos,
y se vienen acercando
a la plata deste arroyo.

d. Elu. Si como corre ligero,
lleuara mis males todos,
cadauer fuera de vidro,
vrna fuera de si propio:
Ay Leonor, algun engaño
de don Enrique mi esposo
es este, que los rezelos
del honor son siempre locos.

Leon. Retiremonos.

d. Elu. No puedo,
porque a cada passo topo,
fino la muerte, el peligro,
fino el peligro, el affombro.

Salgan el Principe, y Felix embogados.

d. Elu. Cauallero reboçado
(si lo es, quien deste modo
toma tanto atreuimiento)
quien fois? descubrid el rostro.

d. Ped. Eluira, el Principe foy.
descubrese.

d. Elu. Valgame el cielo!

d. Ped. Los ojos
ecliptes fueron de nieue.
Desmayase Eluira.

d. Ped. Señora, Eluira.

Leon. Notorios
son los riesgos, vuestra Alteza
se retire, que su esposo,
mi señor. *Salga D. Enrique.*

d. Enr. Que miro cielos?

d. P. Enrique (perdidos somos) *ap.*
por diuertirme en la caça,

con don Felix vine solo
a veros, y a doña Eluira
vn accidente penoso
le cogio sobre estas flores.

d. En. Mal mi colera reporto: *ap.*
ordinarios accidentes
son, señor, los que yo lloro:
facarele de la manga
el pañuelo, y deste modo
tendrã espiritus el lienço
de los rayos de sus ojos.

*Sacale de la manga el pañuelo con vn
papel, y buelue Eluira en si.*

d. Elu. Valgame Dios! D. Enrique,
mi bien, mi señor, mi esposo.

d. En. Su Alteza q̄ vino a honraros
teneis presente; no rompo
las leyes de la cordura, *Ap.*
por ser cuerdo deste modo.
Ola, acompañad a Eluira
al Palacio.

d. Ped. Iremos todos.

d. Enr. Tanta merced, gran señor?

d. Elu. Leonor, si el cielo piadoso
no buelue por mi inocencia,
yo serè blanco afrentoso
de la fortuna, y el tiempo,
enemigos rigurosos.

*Vanse todos, y queda Don Enrique
solo.*

d. Enr. Conocido es el delito,
el amor es bien notorio,
mi agrauio es bien entendido,
y muy factible mi oprobio,
y pues todo daño es cierto,
fealo el castigo, y todo.
En la manga este papel
cerrado estaua, yo rompo
la nema, para morir,
ò para viuir, que ay modos
de caracteres que tienen

imperio magestuoso,
 que a algunos suelen dar vida,
 y la muerte dan a otros.
 Este papel, forma leue
 de lo vano del Fauonio,
 serà de Eluira el cuchillo,
 ò el antidoto costoso.
 Quien viò en tan flaca materia
 dos contrarios poderosos?
 de doña Eluira es la letra,
 no es buen testigo de abono
 ser fuyo el papel: mas puede
 ser cifra de su decoro,
 escriuiendole desdenes:
 mal disculpo lo que lloro.
 La muger noble que escriue
 a otro dueño, que a su esposo,
 ò tiene poco de cuerda,
 ò pretende deste modo
 acreditarse de honrada,
 haziendo al honor soborno:
 que esto de andar con papeles
 daña mucho, y cuesta poco,
 que el laberinto de pluma,
 es la mariposa al torno,
 que empieça con poco fuego,
 y acaba en ceniza todo. *Lee.*
 Dize el papel: Don Enrique
 anda, señor, cuidadoso:
 yo voy a morir por vos,
 pues lo traçasteis de modo,
 que la vida, y el honor
 penden de vn rezelo solo.
 Yo os suplico, que os quedeis
 en la Corte, pues conozco
 que queda doña Maria
 boluiendo por mi decoro.
 Doleos de quien os quiso,
 basten los empeños locos:
 descansad en otros braços,
 en tanto que yo los lloro,

y no me vengais a ver,
 sino quereis riguroso
 quitaros a vos el gusto,
 y a mi doblarme el enojo.
 Declarose, ya no es tiempo
 de discursos enfadosos,
 argumentos de la vida,
 y disculpas del oprobio.
 Zelos de doña Maria
 arruinaron este escollo,
 derribaron este alcaçar,
 deslucieron este adorno.
 Mancharon esta pureza,
 y axaron este pimpollo:
 que la oposicion del gusto
 es duelo tan riguroso,
 que quita al honor la vida
 y da la muerte al decoro.
 Salgan, salgan los suspiros
 del espiritu, y en ombros
 de la colera se bueluan
 rayos tan escandalosos,
 que en lo profundo del daño,
 y en lo secreto del ocio,
 tiemblen, duden, conociendo
 los efectos del enojo.
 Muera, muera este prodigio
 de belleza, y desde el globo
 de la hermosura soberuia,
 de la vanidad del solio,
 baxe, baxe, deshaziendo
 el ayre caliginoso,
 con tal fuerça, que la fama,
 con intrepido alboroto,
 diga, pregone, publique
 (por su circulo redondo)
 a lo que obliga el Honor
 en vn noble poderoso.
*Vase, y salgan por el lado del tablado
 Leonor, y Limon, como que suben
 à vna sierra.*

Lim. Sube, Leonor, a la sierra,
si te quieres enseñar
siluestremente a caçar,
que es imagen de la guerra.

I con. Limon, a caça tan alta
quien ha de poder llegar?

Lim. Yo no la podrè alcançar.

Leon. A mi el aliento me falta.

Aya dentro ruido de caça, y digan.

Dent. Por esse repecho sube
el ligero jauali.

Lim. Adonde voy por aquí,
hecho bolatin de nube?

Dentr. Al monte.

Otro. A la sierra.

Otro. Al llano.

*Por el otro lado de la sierra se vean do-
ña Eluira, y don Enrique.*

d. Enr. Esta, Eluira, que en el cielo
vezina sierra se viste
de Estrellas, y de Luzeros,
es la parte mas segura
para llamar los Monteros.

d. Elu. Adonde vamos, señor?

*Por donde subieron Leonor, y Limon,
se vean el Principe, y Felix.*

d. Ped. Enrique, y Eluira entiendo
que tomaron lo mas alto
de la sierra.

Lim. Parecemos,
Leonor, sobre aqueſtas torres
caçadores de vencesjos.

d. Elu. Mirad, señor, que esse risco
precipitado, y soberuio
està amenazando el llano.

d. Enr. No temas.

d. Elu. Querido dueño:
todo es horror quãto miro, *Ap.*
todo abisnos quanto veo.

d. En Honor, ya teneis la causa, ap.

ſalgan della los efectos:
viuid vos, y muera Eluira.

d. Elu. Señor, señor.

d. Enr. No te puedo
ſocorrer.

d. Elu. Enrique, esposo.

d. Enr. Que dolor!

d. Elu. Valgame el cielo.

*Por vn artificio que ha de auer de ſpeñe
à doña Eluira.*

d. Enr. Monteros, gente, criados,
acudid q̄ Eluira ha muerto. *Vase*

d. Ped. Que voces tan dolorosas.

*Entanto que baxan los que estàn en la
sierra, ſalga el Rey, y su gente.*

Rey. Apenas al monte llego,
quando el coraçon me dize
lo que dudo, y lo que temo.

*Salga don Enrique ſin capa, ni sombre-
ro, y toda la compaña.*

d. En. Hombres, fieras, aues, plantas,
montes, sierras, prados, cielos,
oid la mayor deſdicha,
ſentid el mayor ſuceſſo,
lamentad la mayor furia,
llorad el mayor portento,
que la fortuna eſcriuiò
en los anales del tiempo.

Rey. Don Enrique, que alboroto,
q̄ llanto, q̄ horror, q̄ eſtruendo,
la sierra entorpece a voces?

d. En. Sobre eſtos mōtes ſoberuios
Eluira, y yo, gran ſeñor,
con el Principe don Pedro
ſalimos a caça (ay triste!)
y queriendo de ſu eſtremo
diuiſar vn jauali,
que atraueſò el valle (ò cielos!
porque no acabais mi vida?)
a mi eſpoſa (que portento!)
ſe le fue el pie deſde el monte,

y baxò al valle de vn buelo.

Bolbed los ojos, mirad

Descubran a Doña Elvira muerta.

apagado el mejor cielo,

sin luz el mayor planeta,

eclipsados los luzeros,

sin esperança el amor,

ella sin alma, y yo muerto,

d. Ped. Perdonadme, que el dolor,

el angustia, el sentimiento,

me và acabando la vida.

Vase el Principe.

Rey. Don Enrique, si los cielos

os dieron por fuerça esposa,

ya os quitaron lo q̄ os dieron:

y pues yo acertè tan mal

en aqueste casamiento,

acertad vos en llorar

este tragico suceso,

y viuid en el segundo,

pues errasteis el primero.

Leon. Limon, porque la Comedia

no acabe sin casamiento,

quieres alargar la mano?

Li. Quiero, mas con vn concierto

que has de venir a çazar

a Sierra morena.

Leon. Apelo.

d. Env. Y el Poeta dando fin

a este tragico suceso,

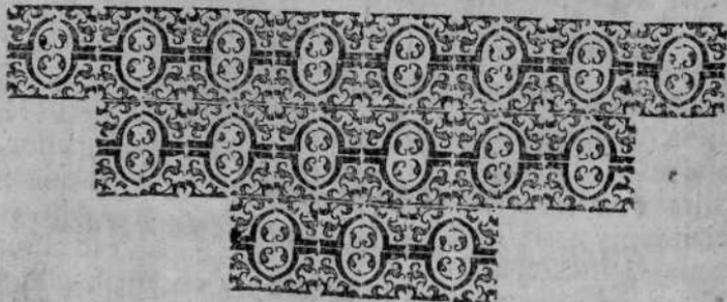
de a lo que obliga el Honor,

que os lo dà por verdadero,

os pide perdon, pues es

para seruiros su ingenio.

F I N.



INTRODVCIÓN
DE LA SEGVNDA
ACADEMIA.



L son de vn arroyuelo

*(musico natural de vna montaña,
que en harpa de cristal, bemoles de oro,
laços de plata, cuerdas de Topacio,
tocaua vn passavalle,
en lugar de tocar vn passacalle)
baxaua de sus cumbre*

*(quando el Planeta su primera lumbre
imprimia en los montes)*

*Leonido, y precursor de su deseo,
el gallardo Danseo:*

*era vn sauze, galan enamorado
de lo mas deleytoso de las flores,
à quien dezia por el ayre amores.*

Nobien auian llegado

à distinguir del prado

con la Aurora las flores,

quando oyeron del sauze enamorado

à Daphne, que cantaua

versos al ciego Amor, con voz sonora,

requebrando las luzes del Aurora.

Danteo à la vista de Amor.

Q Vien dize, q̄ Amor es ciego,
 sabe poco, y menos vè,
 que quien sin oir conoce
 ojos deue de tener.

Mal año para el rapaz
 si vè quando quiere bien,
 pues descubre con los zelos
 los abismos de vn desden.

Que importa que estè vendado,
 si tiene vista por fe,
 y su misma claridad
 essa le ciega tal vez?

Si es toda noche sus ojos,
 todo Sol su rostro es,
 y no acabò de cegar
 con este modo de ver.

Deste ceguezuelo
 vendado, y cortès,
 no os fieis zagalas,
 que es lince en el ver.

Guardaos zagalas del ciego,
 que si por su mal lo fue,
 palo de ciego atreuido
 es la herida mas cruel.

Si todo estremo es vicioso,
 estremo su vista es,
 y si es ciego por la luz,
 muy visto deue de ser.

Con arco, y flechas le pintan?
 donoso ciego a la fe,

acertar sin ver el blanco,
 mucha vista ha menester.

Concedierale el pintor,
 rogandofelo al pincel,
 vn basilisco por venda,
 y por flecha vna muger.

En las dos manos dos mundos,
 en la cabeça vn laurel,
 vn laberinto en el pecho,
 y cien alas en los pies.

Quedàra el amor entonces,
 sino mas propio, mas bien,
 anteponiendo al engaño
 la fuerça de su poder.

Que es ciego, y niño, zagalas,
 nunca lo pude creer,
 ni he de fiarme mis ojos,
 en quanto pudiere ver.

Si anda su vista buscando,
 guardarse conuiene dèl,
 q̄ quien busca, y no ha perdido,
 muy traydor deue de ser.

Estratagemas del gusto,
 sutilezas son de ley,
 pero no ay ley sin malicia,
 que no se venga a perder.

Deste ceguezuelo
 vendado, y cortès,
 no os fieis zagalas,
 que es lince en el ver.

*No bien dexò la voz, su claro acento
 en lo vago del viento,
 quando de lo neuado,
 y hermoso de vn jazmin, al son de vn harpa
 estos versos se oyeron*

*con tan perfecta voz, como destreza,
 en cuya concertada melodia,
 forma de admiracion recibì el dia.*

| | |
|---|--|
| <p><i>Flor.</i> Quien viue cõ vn desprecio, y no trata de olvidar, poco tiene de vengança, mucho tiene de amistad, Querer bien aborrecida, rēma del alma serà, y quien la tiene por fe, cuerda la deue llevar. Quien viue con esperança, viue bien, si pena mal, pero quien viue sin ella, muere bien, y siente mal. Si el que dize las injurias cerca està de perdonar; que injuria como vn desden? que muerte como callar?</p> | <p>Si las ofensas del gusto tocan al alma inmortal, las ofensas de vn desprecio no son menos, sino mas. Si la estimacion consiste en solo la voluntad, duelo ha sido de la vida querer bien, y porfiar. Ciudadanos destos montes, Ninfas desta soledad, amar por razon de estado es partido mas igual. Anteponer al deseo la fe de la calidad, es accion del aluedrio, y fuerça de la verdad.</p> |
|---|--|

*Dos Soles de vn jazmin, y vn fauze dieron
 à vn tiempo vida al mundo, y los que vieron
 amantes su hermosura,
 celebraron con arte su ventura
 en estas Epigramas,
 luzes de amor, y de su fuego llamas.*

Leon. Saliò de vn fauze el Sol, saliò Diana,
 y fino le quemò su rayo, deue
 agradecer su vida a tanta nieue,
 su Primavera, a luz tan soberana.

Dexò el fauze salir de mala gana
 fuego tan puro, y a pedir se atreue,

que le abraſe primero que le lleue
el Sol, ſin eſperança de mañana.

Diana entonces, ſacudiendo ay roſa
las luzes del cabello rayo a rayo,
el aluergue le paga generoſa.

Y el ſauze, que boluiò de ſu deſmayo,
riendoſe del lirio, y de la roſa,
ſe burlò del Abril, y afrentò el Mayo.

Dant. Salio, ſi, de vn jazmin la mejor lumbre,
que reparte las luzes a Diana,
ſaliò con dos luzeros Floriana,
y eclipsò el firmamento de la cumbre.

La embidia natural, hecha coſtumbre,
viendo que al ſauze hõrò cortès ſu hermana,
competencia introduce ſoberana,
deſmayando el jazmin de peſadumbre.

La nueua Aurora, entonces condolida
del juſto ſentimiento, tocò a fuego
en viuietes eſpiritus de vida.

Paròſe el tiempo, que bolaua ciego,
y viendoſe de ſu jazmin aſida,
comunicòle luz, y viuiò luego.

Pacor en las finales

*vozes, la ſuya articulò gracioſo,
ſiendo alma de vn Soneto
lo ridiculo ſi, no lo diſcreto.*

Pac. O amor! (muy bien empieço, ò amor tira-
hijo de (donde voy? passo adelante) (no!
ò amor, ò amor, ò amor de todo amante,
açogue, cascauel, y viento vano.

O amor, hecho en la fragua del Bulcano
(no sè si digo bien) ò amor gigante,
espuma de la mar de vn ignorante,
promessa con palabra de Gitano!

O amor cruel, pues ofenderte quiero,
focorreme con tu fauor ingrato,
y mira que por mi solo me muero!

Mas ay, que amor se ha buuelto garauato;
y como Daphne se boluio laurero,
amor se transformò de niño en gato!

Elisa que lo oyò de vna ladera,

a Pacor respondio de esta manera.

Elif. Pacor, mas confiado que ignorà,
y mas vano que hidalgo sin dinè,
mas cansado que mula de alquilè,
y mas terco que burra de Balà.

Pacor menos valiente que rufià,
y mas alborotado que tronè,
con mas algarauia que Zalè,
y mas molido si, que Solimà.

Si eres tan loco como fue Narcis,
vete a la fuente de tu coraçò,

y enamora tu necio frenesi.

Que si tu me desprecias con vn no,
yo te aborrezco con vn cuerdo si,
y ferà tu paciencia la de Iob.

*Llegaron los Pastores,
impedidos de ramos, y de flores,
à la noble, y dichosa compañia,
quando vieron a Cloris en el valle,
que cantando venia
a los zelos (desprecio de su amante)
este Romance, y en su noble afecto
mostraua la Serrana milagrosa,
de vn firme amor la fuerça poderosa*

Clor. Querer bien, y estar zeloso
no deue de ser amor,
que zelos imaginados
tienen mucho de ilusion.

Desafosiego del gusto,
no zelos, infierno son,
pues diuiden en vn punto,
vida, esperança, y honor.

Yo imagino que nacieron
sin dicurso, ni razon,
pues se valen de la ira,
y se amparan del error.

Pastores destas montañas.
si necios los zelos son,
yo estoy condena a ellos,
no siendo quien los crio.

Zagalas del valle,
si moris de amor,
guardaos de los zelos,
que es muerte mayor,

Aunque no viuen en mi
viuen donde adoro yo,
y así los vengo a tener
para mayor confusion.

Aconsejo a quien los tiene,
que los trate con rigor,
que si los dexa reynar,
llorará la posesion.

No se fie de su vista,
que es todo noche su Sol,
toda su verdad engaño,
y toda su fè traycion.

Si fueron aueriguados
(que pocas vezes lo son)
valer se de la prudencia
es el remedio mejor,

Si mal se quita vn cariño,
juzgase la preuencion,
y diuertase vna vida
con la vista de otro amor.

Mi parecer es, que siga
 el amante vna de dos,
 ò querer sin tener zelos,
 ò olvidar si los hallò.

Zagalas del valle
 si moris de amor,
 guardaos de los zelos,
 que es muerte mayor.

*Dieronse vista todos,
 y antes que el Sol rayase el orizonte,
 de la cenefa de vn soberuio monte
 hizieron torno al dia,
 sombra baziendo vnos alamos, que al viento
 siruio de solio natural su copa
 verde del Mayoropa:
 y en tanto que la antorcha luminosa
 templaua lenta el rayo,
 los Serranos llenados del deseo,
 a las Musas honraron,
 y en estas Epigramas, alentaron
 sus firmezas constantes,
 dandose por amantes,
 en los versos que liricos luzieron,
 en quanto la passion los alentaua,
 amorosa disculpa, que lleuaua
 la pluma, Coronista de sus voces,
 mas admitidas no, menos velozes.*

Leonido al imperio del amor.

Huyendo del amor vna mañana,
 sagrado de vn laurel, Diana hermosa,

hizo, por coronar su intacta rosa,
 de la Imperial Diadema soberana.
 Supolo amor, y a la defenfa vana
 opone su deidad marauillofa,
 y ella que ciego le mirò, gozofa,
 su imperio oluida, y su poder profana.
 Amor entonces, de su aljaua fuerte
 facò vna flecha, y con rigor luzido,
 dulce le aplica la guftosa muerte.
 Y dixola galan, aunque atreuido,
 pues eres Daphne, en el harpon aduerte,
 que Cetros, y laureles ha vencido.

Danteo a vn imposible de amor.

A la luz de vn Planeta poderoso
 viuo, ignorando el rayo que recibo,
 y tantas vezes con eclipses viuo,
 quantas se opone el tiempo rigurofo.
 No viuo, no, que el cielo luminoso,
 quando mas claro està, se muestra esquiuo:
 luz interior, y dudo si percibo
 el fuego que se oculta artificiofo.
 No espero claridad, si amor no inclina
 al ingrato rigor de su fofsiego,
 la general destas murallas mina.
 Con ella podrè ver, y quedar ciego,

que no se alcança esfera tan diuina,
sin abrafarse en la region del fuego.

Leonido a la luz del amor.

Sobre cinco açucenas recoftada,
en vn tapete de la Primavera
dormia Venus, la que fue primera
luz de los Orbes, y del mundo amada.

Andaua en torno de su luz fagrada
vna simple auezilla lifongera,
goloseando rayos de su esfera
a la llama de Venus condenada.

Diana que sintio tocar la rosa,
que el mismo Sol a rayos sollicita,
dixo, por alhagar la mariposa.

Si quieres que el agrauio te permita,
no rezeles de amor la llama hermosa,
que su fuego dà vida, y no la quita.

Cloris amando aborrecida.

Querer amar, y ser aborrecida,
no es amor, es desayre del obgeto,
que amor no puede ser acto perfeto,
siendo en potencia barbaro homicida.

Yo adoro a quien adoro, si a mi vida
(quando al ara se ofrece del precepto)

no estiman su lealtad, ni su concepto,
dando su adoracion por fè perdida.

Mas ay amor cruel! en vano quieres
romper los priuilegios, y los nombres,
que con nosotras breuemente adquieres.
Si publicare el mio no te affombres,
que aun a costa del alma, las mugeres,
hazemos mentirofos a los hombres

Alcino a la crueldad de Anarda.

Alta contemplacion, como es posible
que no te precipites de la cumbre,
no pudiendo adquirir de tanta lumbre
rayo menor en atomo visible.

Basta la adoracion, que es imposible
professar con soberuia mansedumbre;
y es alcanzar etherea pesadumbre
profanar sin decoro lo inuisible.

O idolo cruel! ò imagen dura!
vida, y muerte del alma que te adora!
no dize tu rigor con tu hermosura.

Si eres deidad, como deidad traydora?
si eres muger, como deidad segura?
mas si dixe muger, ya el alma llora.

*Llegò al ultimo verso del Soneto
Salicio, de la sierra Zagal noble*

(que entre peñas aun viene la nobleza,
 sino con mas grandezza,
 con mas seguridad) pidio el Serrano
 (que admirado venia)
 parte a la compañia
 del tiempo que entre todos no passaua,
 segun se repartia, y se gozaua:
 dio se le, anteponiendo a los Sonetos,
 esta gustosa, y candida auentura,
 de la Musa retórica pintura.

Salic. Siguiendo de esse rayo el veloz curso
 (viua imagen del tiempo sin recurso)
 iba, quando la Aurora hermosa, y bella,
 la menor, y mayor anublò Estrella.

Di buelta a essa montaña, cuya cumbre
 embaraça del Sol la eterna lumbré,
 y en vn campo de flores cortefano,
 del mismo arroyo vano,
 entre vnos olmos con la luz diuiso
 el Angel del segundo Paraíso.

Reconozco cortès, quien le guardaua,
 y veo vna Serrana, que ocupaua
 su asseo hermoso, y bello,
 en aliñar el Sol, cuyo cabello
 tanta luz despedia,
 que se pudo afeitar con ella el dia.

Sentada al margen del cristal sonoro,
 graue el descuido, pues burlaua el oro,
 la accion briosa, el arte diuidido,
 con cuidado el oido,
 partido el Sol en tres esferas bellas,
 dos en su rostro Estrellas,
 fino eclipsò, cubriò, quedando el velo
 en reciproca vnion con el del cielo.

El rostro que se vio bañado en nieue,
 queriendo desluzir tanto tesoro,
 pretendio que las niñas de los ojos
 zelos tuuieffen sin llegar a enojos,
 y aplicando la mano al golfo bello,
 nube de resplandor hizo el cabello.

Las flores que la vieron disgustada,
 y el arroyo entre luzes anegada,
 gustosas, si, del laberinto breue
 vnas bebieron perlas, y otras nieue.

Llegò al arroyo, y el cristal tocado,
 quedò, sino mas bello, mas templado
 y dandole cortès su blanca mano,
 saltò de gozo, y le dexò mas vano.

Metio los pies para lauar la nieue,
 y como fue tan breue
 el raro mouimiento,
 fue sensitiuia forma el elemento.

Admirose el arroyo fugitiuo
de ver en su cristal otro mas viuo,
y mucho mas quando su curso ciego
vio conseruar en nieue tanto fugo.

Quiso apurar el agua el rayo breue,
y ella quedò mas limpia que la nieue;
subiendo los cristales con el buelo
del pie a la mano, y de la mano al Cielo;

Con el ruido que hazian las colunas,
perlas saltaron en la cara algunas,
y enfadada de ver su atreuimiento,
las arrojò otra vez a su elemento,
quedando el Cielo de su rostro hermoso;
fino con mas pesar, menos lloroso;
pero no las pestañas, que al boluerlas,
pendientes muchas se quedaron perlas.

Saliò del agua, visitò las flores,
y facando vn cendal (con los primores
que se deue al asseo soberano),
los copos en jugò tan de su mano,
que si no es vn descuido cuidadoso,
ser no pudiera entonçes tan dichoso.

Subiò al monte, se guila, baxò al llano,
y entre esse laberinto siempre vano,
pues caducan las flores
entre la variedad de sus colores,

buscò su Ocaso el Sol, pero su Oriente
 nueuo Planeta affoma en Occidente:
 bolued los ojos, y vereis agora
 à Febo salir en braços del Aurora.

Era de amor este milagro hermoso:

*Belisa, embidia si, de quantas formas
 Angelicas constaron de diuinas:
 era, no deste valle,
 sino de otro vezino de aquel monte.*

Llegò Belisa al valle,

*saludaron al Sol del nueuo Oriente,
 y pudo su cordura
 desempeñar cortès su nieue pura.*

Por lo ameno del bosque oyò Leonido

*la voz de Albano, que baxaua al prado
 en un trueno, ò relampago animado,
 hijo del Betis, que rasgando el viento,
 fatigaua el Diáfano elemento:*

Pasò el arroyo, sin hollar su nieue,

*tomò puerto en las flores,
 saludòlescortès, con los primores,
 que deue un noble estilo cortesano;*

*y con este Romance puso Albano
 admiracion al auditorio, siendo
 con tanto gusto oido,
 como el suceso venturoso ha sido;*

*y en el Albano, con feliz victoria,
dexò de su valor dulce memoria.*

Alb. Siguiendo el rumbo sonoro
 Del claro, y hermoso Xucar
 tan cristal de essas montañas,
 como espejo de la Luna.
 Iba ayer quando el Planeta
 mayor su madeja rubia,
 hecha Fenix de Occidente,
 el día labró por vna.
 La noche, que caminaua
 tan ligera, como obscura,
 definentia sombra a sombra,
 sino el incendio la turba
 de faroles que deuana
 essa lampara diurna.
 El sosiego de la noche,
 letargo de aquestas grutas,
 fauorecia las aguas,
 pues deslicadas, y puras,
 buriles eran de quantas
 iban labrando columnas,
 quedando olimpicos globos
 de naturaleza ruda
 quantos alcaçares firmes
 la region del ayre ocupan.
 En vn despeño, que el agua
 haze con ayrosa punta,
 me detuue hasta passar
 vna artificiosa gruta,
 cuya vena de cristal
 todos los campos inunda.
 No bien la vista entregada
 a la obscuridad nocturna,
 se quedò mirando el norte,
 centinela viua, y muda.
 Quando de vn nueuo Palacio
 (que sobre el rio se jura
 de garçota, a quien las aguas

lisongean su fortuna)
 oygo vna tremenda voz,
 tan debil, y tan difunta,
 que la raridad del viento
 le siruid de sepultura.
 Ay de mi, pronunciò tarde,
 (que quando los males dudan
 de hallar remedio, aũlas queexas
 se entorpecen, ò se turban.)
 Por vn postigo, que abierto
 dexò el descuido, me anuncia
 tragico fin el deseo,
 y fama la edad futura.
 Entrè por èl, siendo el tacto
 fanal que el discurso alumbrá,
 y à pocos passos parece
 que entre la estancia caduca
 la luz pulsaua fracasos,
 siendo vna escalera oculta,
 sino custodia del daño,
 boueda, y funesta tumba. (fuera
 Lleguè a vna quadra (ò quien
 parto inutil de essas grutas,
 hijo inmouil de essas peñas,
 y aborto de essas incultas
 montañas, para sentir
 sin forma tantas injurias!)
 Vi a los rayos de vna antorcha
 vna muger (que locura!)
 vna beldad (que ignorancia!)
 vna deidad: yo vi en suma
 vn Angel, que por los ojos
 lastimas, centellas, furias,
 arrojaua, enterneciendo
 quantas Doricas columnas
 sustentauan del Palacio
 la soberuia arquitectura.

Las manos (copos del ampo)
 sin piedad fueron a vna
 ruina de la mejor trença,
 que el Sol deuanò colura.
 Los luzeros mas hermosos,
 con que la Aurora se alumbra,
 pedian agonizando
 a los vitales ayuda.
 Lo colorido robado,
 sin aliento la hermosura;
 ajado el luziente velo,
 con toda la tropa junta
 de pesares, deshojauan
 aquella rosa purpurea.
 Era su que xa el silencio,
 cuyo idioma assegura
 graue pesar allà dentro,
 donde sus penas consulta.
 Al torcer las blancas manos
 diò vn suspiro, porque acudan
 de vn golpe quantos solloços
 pudo guardar la cordura.
 Senti abrir con lento passo,
 (aquí os pido mas segura
 atencion, si puede auella
 en tan estraña auentura.)
 Senti, digo, que vna puerta
 vn hombre abriò, cuya muda
 persona se presentò
 en la quadra, y con aguda
 diligencia, la que estaua
 a!hagando a las angustias,
 le dixo: Acaba cruel
 con esta vida confusa:
 Corta este pimpollo tierno,
 tiñe la rosa mas pura,
 diuide este aliento debil,
 postra esta fabrica, enluta
 este Cielo, y no le dexes
 a la materia difusa:
 parte donde pueda el alma

informar, quede cadauca
 esta jouen Primavera,
 y con tu violencia bruta
 defencaja, rompe, parte
 el coraçon, y en menudas
 pieças, de vn buelo, arrancã
 las dos visagras seguras,
 venga desplomada al suelo
 su mayor arquitectura.
 Poco tardarã (responde
 el que entrò) la parca dura
 de diuidir este estambre.
 Yo entonces, viendo la injuria,
 (que el que oída la consiente,
 obrada la disimula)
 poco a poco àzia la parte
 de la ofendida hermosura
 me acerco; pero al llegar
 a la estancia mas obscura,
 veo por la misma puerra
 entrar tres hombres; mi duda
 fue mayor, pues vi, que el vno
 (vendado los ojos) lucha
 por conocer donde estaua,
 y en poco tiempo se junta
 con la vista el defengaño,
 diziendole con voz muda,
 que callasse, y que tuuiesse
 valor (si el valor se ajusta
 a semejantes agrauios
 en la esfera de la culpa.)
 Llega (le dixo el primero;
 en voz mas alta) que dudas?
 haz tu officio en este mōstruo:
 El entonces a la suma,
 y desgraciada belleza
 se llegò, y ella difunta
 entregandole los braços,
 (con que dolor lo articula
 el coraçon, con que penas
 el aliento lo diuulga,

y con que afecto lo llora
 el alma que lo pronuncia!)
 Entregados, y ligados
 los braços, con vna aguda
 punta de azero le rompe
 dos fuentes de sangre pura,
 que a la nieue de aquel Alpes
 con rojo color dibuja.
 En vn catre cayò, siendo
 viua de marmol figura,
 y boluendo las espaldas,
 dexandola por difunta,
 los agresores cerraron
 la quadra de las injurias.
 Yo entonces (a la corriente
 de la purpura, a la furia
 de coral, que distilaua
 aquella vida caduca)
 me arrojè, y en breue tiempo,
 cessando la vital lluuia,
 y creciendo el desfmayo,
 vi, que aquella Aurora tuma,
 aquella fabrica hermosa,
 aquella viuiente vna,
 aquel blanco Mausoleo,
 aquella inuouil coluna,
 aquella muerta deidad,
 y aquella viuia hermosura:
 Eclipsados los luzeros,
 con desvío la cordura,
 palido el rostro, y cõ sombras,
 desigual en la pintura
 (dibaxo, ò patron del Cielo
 donde se copiaron muchas)
 que por instantes la muerte
 le negaua, lo que algunas
 le piden por cumplimiento,
 y allí por buena fortuna,
 (q̄ ay horas en que a la muerte
 por la tardança se culpa,
 agassajando de veras

lo que se aborrece en burlas.)
 Boluìò en sí, reconociendo
 la accion piadosa; y si adula
 eclipsado el Sol, sus rayos
 adularon mi ventura.
 Por la lobrega escalera,
 en esta animada cuna,
 en este baxel con alma,
 la sacaua; pero anula
 el cielo a los desdichados
 quando quiere la fortuna.
 Hallè el postigo cerrado:
 aqui empieçan mis angustias,
 aqui empieçan mis pesares,
 y aqui la muerte se junta
 con el empeño, frisando
 la nobleza con la duda.
 Subi a la quadra, y apenas
 el animo nos procura
 facilitar esta empresa,
 quando vna voz articula
 el viento, diciendo: Fuego
 en el Palacio y à vna:
 los que le ocupan, los vientos
 rompen, escalan, y enlutan.
 Fuego repiten a voces,
 y en breue espacio, la furia
 del elemento penetra
 lo que mas firme se oculta.
 Desde el pauimento al techo
 la llama voraz le bruma,
 violentamente deshaze
 aquella fabrica Augusta:
 Los altiuos chapiteles,
 entre la violenta turba,
 la llama que los recoge,
 ò los sorbe, ò los supura.
 Rechina oprimido, quanto
 del monte al marmol se ajusta;
 y a las espuelas del viento
 no ay torre que no consuma

el fuego, viuo cometa
 de la quadra mas oculta.
 Entre el horror, y las voces
 (que los ayres espeluzan)
 ya no aguardauamos, no,
 fino que la arquitectura
 de la maquina redonda
 nos cubrieffe toda junta.
 Esperauamos que el fuego
 (del ayre ligera pluma,
 calandose la visera
 de la actiuidad caduca,
 entre el humo, que fue siẽpre
 honda del abismo impura)
 nos ahogasse, quedando
 la mejor corriente turbia,
 el mejor Sol sin esfera,
 y sin claridad la Luna.
 Pero el hado quiso (ò quanto
 deue al cielo quien le busca!)
 que cayendose vna traue
 a plomo, se viesse vna
 claraboya mal labrada,
 la qual haziendo vna punta
 circular al Norte, daua
 sobre la orilla del Xucar.
 No fuele el rayo celeste,
 ya chapiteles, ya espumas
 taladrar desde los Orbes,
 para que los ayres crujan.
 No fuele crecido arroyo
 meterse por vna azuda,
 deslizarse de vna peña,
 ò sumirse en vna gruta,
 como yo me arrojẽ a quantas
 llamas sin duda sulfurias
 al abismo se assomaron,
 lleuando en ombros la rubia
 forma del Sol, para ser
 separada imagen suya,
 ò para que en sã las llamas

vnas con otras se pulan.
 Pues yo lleuaua el diamante,
 y el fuego llamas menudas,
 con que a la rueda del viento
 se labrò su luz diurna.
 No bien alentaua el Alua
 el crepasculo, y a vna
 se apagauan las antorchas
 con la luz que las alumbrã,
 quando el Duque con su gente
 llegò al Palacio, segunda
 Troya abrasada, pues era
 viuã del Griego figura.
 Era la dama Lisarda
 su prima, que con astucia,
 y sacrilego deseo, (da
 su hermano Andronico (en du-
 de vna falsa informacion)
 mandaua (aleuosa injuria)
 dar la muerte: supo el caso
 nuestro Duque, que con mucha
 diligencia, a la vengança
 (propia de su sangre furia)
 acudiò: pero los cielos,
 que no perdonan las culpas
 al aleuoso, tomaron
 la satisfacion mas justa.
 Llegamonos al Palacio,
 y vimos entre otras muchas
 personas muertas, aquellas,
 que con su lengua perjura,
 y con sus aleues manos
 traçaron su desventura.
 Por esta feliz victoria,
 a la Academia segunda
 inclinò el Duque el deseo,
 y me ordena que se cumpla.
 El suceso os he contado,
 aora resta, que surta
 el efecto, conquistando
 el auxilio de las Musas.

La ocasion es euidente,
la victoria mas segura,
el premio mas alentado,
milagrosa la auentura,
el animo poderoso:
y pues que fuimos en suma
en la Academia primera,

con vna obediencia justa,
tan bien admitidos, sea
agora tambien la pluma
viua imagen de la forma,
pues dirà el mundo, sin duda,
que el zelo de la primera
ratifica la segunda.

*Dispusose la noble compañia
à celebrar la fiesta, y los Ingenios
à dar al Duque gusto, y à las Musas
su premio verdadero.
Y porque el vulgo, siempre nouelero,
tiene la variedad por norte, sea
satisfecha su idea,
no en los conceptos, no, que fuera agrauio
quitar al docto este concepto sabio:
su luz es mas fecunda,
y en la Academia al parecer segunda;
si este nombre merece,
hable la pluma, y su estacion empieze.*

ACADEMIA SEGUNDA.



*Elo eminente de vna excelsa cumbre
dorava el Sol los terminos de Oriente,
y en linea transversal al Occidente,
iba el tropel de las comunes nieblas,
fatigando las funebres tinieblas,*

que el Antipoda Imperio recibia,
con la venida candida del dia.

En la media region de mas colores
la Imperial Aue, a gritos se bordaua;
que el Iris quando a fuerças superiores
con una sola luz mil luzes daua:
veloz se despeñaua
al Xucar caudaloso
una torcida serpiente, cuyo undoso
rumbo de nieue, talamo llorado,
fue de las flores, por violar el Prado.

La armonia de pluma sonora,
dulces al Alua, acentos naturales,
saluas hazian dichosa,
a quantos celestiales
Luzeros brillan su campaña hermosa:
dauan con imperiosa
magestad, los alientos sensitivos,
a los que son nocivos
monimientos del tiempo, que cometa,
en el Anal azul pronosticaua
eterna Monarquia
en la futura sucesion del dia.

El Duque Antilo, el Auditorio Noble,
la primera Academia celebraron,
y agora la segunda se presenta

à la del docto celebre censura;
 si saliere acertada la pintura,
 à las Musas se denen los colores;
 y sino fueren buenos los pinceles,
 tambien con ellos se enfadara Apeles.
 Demos à Albano oido,
 que pinta en el affanto recibido
 en Octavas quarenta (heroyco verso)
 la admirable Creacion del Vniverso.

PANEGIRICO
 A LA CREACION
 DEL VNIVERSO.

I.

Alb. **E**RA del caos la vana arquitectura;
 de ambito vago, obscuro, y tenebroso;
 cuyo bosquejo de vnica pintura,
 en si lineaua el todo Poderoso,
 el desafido campo, que procura
 concebir en su abismo lobregoso,
 no la potencia, el acto sin segundo,
 el Indiuideo espera deste mundo.

II.

Ya concebida de virtud eterna
 la madre y niuersal del ciego abismo;

aguarda que la causa sempiterna
 concepto le adjudique de si mismo,
 el increado amor que le gobierna,
 librar quiere de tanto parasismo
 (al que espera salir) de quantas nieblas
 nombre alcançaron de ambitas tinieblas.

III.

El Altissimo, y solo entendimiento
 lleno de ideas, sobre el caos terrible,
 como suele en las aguas recio viento
 aclarar su cristal, pielago horrible,
 su potencia ideal, en el sediento
 abismo, diuidio sombra visible
 arrancando sustancias escondidas
 en la matriz del caos establecidas.

III.

Sin principio el Autor, principio dando
 a la Imperiosa fabrica Diuina,
 Cielos, y tierra salen ocupando
 la vagarosa niebla peregrina:
 los retorcidos Orbes arrasando
 la densa tela, ò lobreaga cortina,
 circulo hizieron de redondo buelo
 al globo material, centro del cielo.

V.

La suprema Potencia poderosa

abrien-

abriendo a la virtud natiuo dia,
 viendo que la campaña tenebrosa
 inundaua su obscura Monarquia,
 su espiritu a la fabrica espantosa,
 sobre las aguas liquidas embia,
 y soltando la luz del nueuo Oriente
 los Imperios penetra de Occidente.

VI.

La boueda, que a negros horizontes
 fue Mauscolo de la noche obscura;
 ya dominaua en los ceruleos montes,
 fatigando los campos de luz pura;
 los soberuios del pielago Faetontes
 precipitados de la niebla impura,
 escalando los altos pauimentos,
 hazen cruxir discordes elementos.

VII.

Ya se diuifa (con la luz inculto)
 el Orbe material de aguas cubierto,
 bruto diamante de cristal oculto,
 y del horrible caos inmouil puerto:
 el vniforme, y convocado bulto,
 que espera verse a rayos descubierto,
 rumbaua, deleytandose en el eco,
 dilubios de Neptuno al pardo hueco.

VIII.

El ardiente farol de luz diurna,
 que las regiones alumbrava en torno,
 diuidiendo la parte mas nocturna,
 sin Sol hazia celestial adorno:
 la noche huyendo a su Noruega vna,
 torrido fuego le admitiò soborno,
 siendo la llama en el horrible velo
 vnica diuision de tierra, y cielo.

IX.

En el segundo dia, el firmamento,
 entre las aguas puso superiores
 essencias puras del sagrado aliento,
 del informado caos luzes mayores:
 las essencias del mundo, y su ornamento,
 fueron las otras aguas inferiores,
 siendo las dos, con la virtud sublime,
 quien a los Orbes su virtud imprime.

X.

El raro estendimiento, que constante
 anima el velo azul, y transparente,
 por el ambito Regio de diamante
 corre veloz, como centella ardiente,
 el poderoso braço fulminante,
 al terso globo de cristal luciente,
 el esferico buelo de su diestra,
 le da por mouimiento a la palestra.

XI.

El campo hermoso del abifino igno to,
 al torrente de llama colorido,
 dexando el pauimento antiguo roto,
 Orbe de yelo le anunciò florido,
 espera en su campaña aquel piloto,
 que deuana su luz al torno vnido,
 para que rija su dorado leme,
 quanto en el viento precipicio teme.

XII.

El punto indiuisible, cuyo tronco,
 de virtud material, funebre lumbre
 le diò al sepulcro de labores bronco,
 lunar parece de la eterea cumbre,
 estremece la voz del cristal ronco
 la altiua de los montes pesadumbre,
 roncando por el ayre al vniuerso
 el vidro inquieto, defasido, y terfo.

XIII.

Dia tercero fue, quando el viuiente
 en los figlos, mandò que los cristales
 bolteassen el humedo tridente,
 explorando campañas naturales:
 alborotòse el viento intensamente,
 descubriendo con golpes desiguales
 la doncella, que estaua por su amante

sin recibir aliento respirante.

XIIII.

Precipitado el orion, inclina
 su transparente ser, a quantas hondas
 registra en si la intrepida marina,
 en las cauernas del abismo hondas,
 vn monte de cristal a otro arruina,
 tropezando en sus maquinas redondas,
 y de vn abismo en otro, con la bruma,
 el Orbe nada en pauellon de espuma.

XV.

Las Aras del que fue solido centro,
 se descubren en rasas impresiones,
 firuen de sacrificio por de dentro,
 las lagunas de claras ambiciones:
 diuifanse, y aun salen al encuentro,
 las puntas de los altos torreones;
 y en paramos de poluo mal vnido,
 la tierra diò su natural gemido.

XVI.

Produzga (dixo el braço Omnipotente)
 la tierra, quanto en talamos respeta
 vexetable virtud, si floreciente
 el campo Primaveraico delira:
 salga del obelisco preeminente
 (pues sus alados mouimientos gira)

el de las flores candido trofeo,
aromatico fruto del Sabeo.

XVII.

El desluzido campo, a la voz suma,
(Oceano de flores coronado)
quedò despues que en bullicio sa espuma
nadò el volumen de cristal armado:
fue cada flor vna ligera pluma,
mouido con el zefiro sagrado;
cada planta vn plumaje sin segundo,
vegetable garçota deste mundo.

XVIII.

Las almenas olimpicas del Orbe,
armadas de Esmeraldas, y Topacios,
para que el viento su primor no estorue,
luzen entre diafanos Palacios:
imán el Austro, que atreuido sorbe
los vagarosos de su buelo espacios,
en el radiante aliento con que sube,
agota el mar en su pequeña nube.

XIX.

Soplaua en el jardin el ayre puro,
de tanto Elisio sonora trompa,
aguardando que el rayo mas coluro
abra jazmines, y clauelles rompa,
el que confuso fue Fauonio impuro,

EN LA ACADEMIA SEGUNDA. X. A DE
 alarde haziendo de la alada pompa,
 exercitos de rosas matutinas,
 trinchea en las campañas peregrinas.

XX.

Subia por el rumbo mas constante
 el oloroso zefiro, que anhela
 espíritu de Arabia palpitante,
 y por los rasos pavimentos buela:
 en el salon traciende penetrante
 el humo claro, a quien el fuego zela,
 firviendo en el Altar del cielo sacro
 de ofrenda pura a tanto simulacro.

XXI.

Haganse (dixo el braço poderoso)
 al quarto dia (en calidad contrarias,
 honrando esse dosel maravilloso)
 dos distintas, y raras luminarias
 en el paramo açul magestuoso
 (sus causas siendo con el tiempo varias)
 distinguan años, y diuidan dias,
 gouierno general de Monarquias.

XXII.

La voz intelectiua (que del rudo
 abifmo hizo el arco militante)
 descubriò en la diuifa del escudo
 el farol de los mundos arrogante:

el quarto velo de la luz desnudo,
 ardiendo en viua llama penetrante,
 lleuando por fanal el rubio Apolo,
 termino puso al vno, y otro Polo.

XXIII.

Naufragando entre pielagos diurnos,
 saliò en natiuo talamo la lumbré,
 que arruinò los alcaçares nocturnos,
 con el rayo topacio de la cumbre:
 alados son los que calçò coturnos,
 viuos incendios de la gran techū bre,
 passeando con ellos sin segundo,
 el esferico valle deste mundo.

XXIII.

La luminaria heroyca de alabastro,
 que en el concabo claro se auezina,
 sale imperando en su diuino Astro,
 y a la mudança frigida camina:
 trae por espia en su region el Austro,
 que al tridente perenne desatina,
 y en crecientes de luzes obeliscos,
 llena de plata los azules riscos.

XXV.

En el primero, y quarto pauimento,
 los dos pilotos de las onze naues,
 vno aclarando el agua, y otro el viento,

nauegan firmes, si gouiernan graues,
 con natural, y eterno mouimiento
 giros haziendo en circulo suaues,
 al fon de la armonia (alma del verso)
 dançaua à su compàs el vniuerso.

XXVI.

Las huestes de luzidos esquadrones,
 en la plaça formal del firmamento
 enarbolan los belicos pendones,
 brillando en el octauo pauimento:
 salen a los altiuos torreones,
 los soldados del Sol de ciento en ciento,
 y fixando en niuèl su artilleria,
 ganan la noche lo que niega el dia.

XXVII.

Siete fueron errantes Generales,
 los que los Orbes gouernaron, siete,
 taladrando diafanos cristales
 con el harpon que el Cielo les promete;
 ya goza de impresiones celestiales
 el inferior, y material retrete,
 siendo con siete luzes este tronco,
 luminador del edificio bronco.

XXVIII.

Los dos luzeros de la Trina vista,
centinelas del piçlago ambicioso,

inmobil luz, al parecer preuista,
 ofrecen a Neptuno poderoso;
 no ay tormentosa al emprender conquista
 que no alcance su impulso milagroso,
 siendo sus dos columnas celestiales
 visagras de los orbes Imperiales.

XXIX.

Era del quinto la estacion primera,
 quando el Autor del sacro firmamento,
 dixo: Produzga la bolante esfera,
 anima sensitiua, en su elemento
 la rapida campaña mas ligera,
 y la del mar en su terrible asiento
 viuients sentimientos dèn al mundo,
 en la boueda opaca, y el profundo.

XXX.

Poblose el ayre de sensibles Naues,
 cuyo velamen de tendida pluma,
 bolando firmes, y baxando graues,
 hermoscauan la bolante suma:
 las Imperiales, y diuinas Aues
 nubes trepãdo, y deshaziendo bruma,
 calando al Sol la vista penetrante,
 agotauan el rayo fulminante.

XXXI.

El mar inquieto en el abismo horrible

por todo su maritimo contorno,
 varia especie recibe, si visible
 ser pudo el acto en el confuso adorno:
 la variedad del lago inconducible,
 (a quien naturaleza hizo sobor)
 lleno de monstros, con el viêto ruxe,
 y de Neptuno el edificio cruxe.

XXXII.

Creced, multiplicad (dix o el Diuino
 Emperador del indiuiduo amado)
 hinchid el lago obscuro, y cristalino,
 rasgad su vidrio de cristal falado:
 el campo transparête, horrible, y fino,
 llenese lûego del instinto alado,
 para que tengan con gustosa guerra,
 el mar tranquilidad, gozo la tierra.

XXXIII.

Produzga (dix o Dios al sexto dia,
 en anima viuiente formidable)
 la tierra, quanto sin bolar se cria
 en el terreno concauo admirable;
 sembrose de la ruda Monarquia
 especie irracional, y variable,
 y los montes, y valles oprimidos,
temblaron a las voces, y rugidos.

XXXIII.

En las grutas, y lobregas cauernas,
 retretes rudos de la basta madre,
 no ay soberuio animal q̄ las internas
 grietas no rompa, y con amor taladre
 en domesticas ansias las eternas
 luzes, saludan del luziente padre,
 formando vario horror cō el instinto,
 viuiente cerco en rudo laberinto.

XXXV.

Los altos montes, valles, y collados,
 llenos de grama, y de mentida yerua,
 a los recientes hijos regalados
 ofrecen quanto su verdor conserua,
 ningun pimpollo en los amenos Prados
 de vegetable vida se reserua,
 que la madre comun en varios lechos,
 floridos les ofrece amantes pechos.

XXXVI.

A fabrica mayor, dando esperança
 hagamos (dixo) al hombre el poderoso,
 a nuestra imagen sea, y semejança,
 y domine en la tierra generoso:
 sea del poluo el organo, que alcanza
 deuido ser al material reposo,
 y la imagen diuina de mi idea,

en la inmortalidad del alma sea.

XXXVII.

Soplò el viuiente espíritu de vida
 en el poluo, y uiuendo con el olio
 la fabrica mejor, y mas luzida,
 colocada en supremo Capitolio;
 puso en pie la maquina embeuida,
 pequeño mundo en Damaceno solio;
 y abriendo las potencias racionales,
 alumbrò los sentidos materiales.

XXXVIII.

Saliò de aquella idea incomprehensible
 aquel mixto Real maravilloso,
 aquel de arterias globo conducible,
 aquel de miembros laço poderoso,
 aquel de venas pielago sensible,
 aquel de juizios trono misterioso,
 aquel que fue, sin admitir segundo,
 de los tres mūdos vn pequeño mūdo.

XXXIX.

De alli faliò la fabrica mas bella,
 aquella de la luz diuina copia,
 aquella forma de la trina estrella,
 aquella flor de Heden altiua, y propia,
 aquel incendio de mayor centella,
 aquella nieue que abrasò Ethiopia,
 aque-

aquella ruina de gustoso Imperio,
 origen del pesado cautiuero.

XXXX.

Septimo dia descansò la idea,
 (segun el idioma nos permite)
 del Hazedor supremo, porque sea
 la voz quien al descanso nos admite; y
 cesse la Musa sacra, si Phebea
 llama prende que su luz imite,
 que el acto, en quanto nos ilustra Apolo,
 fera rumbo ideal de polo a polo.

*La magestad de las sonoras voces
 (bien colocadas, quando no traidas)
 celebraron los musicos heroycos,
 y en otro assunto con razon Leonido
 cantò en moral sentido
 esta Cancion, exemplo su armonia
 a la mas Imperiosa Monarquia.*

Cancion a la ruina de vn Imperio.

Leonido.

ESTA campaña, que desierta, apenas
 la yerua a manchas sale vergonçosa,
 y este monte que en rusticas almenas
 Babilonica torre es lastimosa,
 mano, si, poderosa

desvaneciò su pompa, y hermosura;
 ò vana arquitectura,
 fabrica errante de soberuia mano,
 obelisco tirano;
 Babel, que las estrellas conquistando,
 toruellino de rayos fue baxando;
 vapor que apenas sube,
 quando le expele boladora nube.

Tus altos, y soberuios chapiteles,
 (garçotas que adornauan las regiones)
 cometas son visibles, y crueles,
 y en marmoles, partidos torreones.
 Adonde los varones
 estàn, que con las armas en la mano
 defendian tu muro soberano.
 Donde està tu grandeza,
 tu mero mixto imperio, tu nobleza,
 tus doctos Senadores,
 tus Principes, Iuezes, y Señores,
 cuyo valor fecundo
 puso yugo a los terminos del mundo.
 Sangrienta espada de coral teñida
 segò (como a las mieses el Verano)
 coruo azero tu sangre, y diuidida,
 el campo matizò del Oceano.
 Talò como tirano

el riguroso, y barbaro enemigo,
 el que segundo en ti fuera castigo,
 no te dexò esperança
 de boluer a tu antigua confiança,
 muriendo tu deseo
 en las mismas cenizas del trofeo;
 assi acaba, y recibe
 justo premio, quien muere como viue.

En los golfos del Orbe la bonança,
 tormentoso del mar se boluiò horrible
 viage, quando en rumbos de aliança
 fue la calma tormenta mas terrible.
 Adonde està sensible
 tu mistico laurel? si su memoria
 en Anales diafanos, la historia
 canta de tu ruina,
 tragica en todo, en parte peregrina,
 breuemente anegada,
 y en abismos de oluido sepultada,
 rayo que el viento abraza,
 y en breue luz, relampago que passa.

Tus huestes militares, tus legiones,
 de quien temblaua el humedo tridente,
 sepultados en barbaras prisiones,
 ni aun cadaueres son en Occidente,
 Tu hermoso, y claro Oriente,

(Hydra vil del ocafo) so
 palido eterno te ferà fracaso,
 que olimpicos deseos,
 en campos de Senar, mueren trofeos,
 Mejor te huuiera sido
 fer en potencia el Reyno del oluido,
 que no baxar de vn buelo:
 del belico dofel del quinto Cielo.

Sepultado en las Delficas centellas
 aun no merecio ser tu estado, quando
 Nembrot quisiste ser de las Estrellas
 humildes, con soberuia derribando
 pieça a pieça girando,
 se lleuò tu hermosura
 el rayo, cuya Dorica escultura
 (imagen adornada)
 estatua de Nabuco fue adorada,
 siendo entre poluo luego
 arista vana en la region del fuego,
 y con delirio humano,
 blanco cruel de tiro soberano.

Adonde estan los que juntò tesoros
 la ambicion del estado consumido?
 Adonde estan los que llorò decoros
 el Politico, auendolos perdido?
 Tu consejo temido,

tu nombre idolatrado,
 tu materia ignorada en el estado,
 y tu soberuio Solio,
 adonde se ha jurado Capitolio?
 Es sueño tu ruina?
 No, que la mano del Autor diuina,
 los ojos del exemplo
 abrió sobre la imagen de tu Templo,
 y à la luz del castigo
 el estrago se viò del enemigo.

Adonde esta el blasón? donde la diestra
 del furioso esplendor, luzero quinto,
 belica entre los animos palestra,
 de vital coraçon, ardor sucinto?
 Pero si en vano pinto
 la potencia triunfante,
 y el valor de tu brazo fulminante,
 lllore en fino alabastro
 tu ruina el Sol, y gima dende el Austro
 a la Torrida Zona,
 quanta exemplar se entronizó Corona,
 pues tus rayos dorados
 primero fueron sombra, que eclipsados.

La Cancion dividida

*— fue para ser exemplo de la vida,
 pues siendo la materia dilatada,*

la brevedad ya viene consultada.
 Estos Sonetos fueron
 en su lugar oídos,
 y quedaron con gusto recibidos.

Albano a la incapacidad del juicio humano.

SI exploranda la espia luminosa,
 los Orbes con la luz intelectiua,
 quedara satisfecha la visiua,
 aun fuera en mi la ciencia mas hermosa,
 Pero si la materia cautelosa
 aun los principios candidos derriba,
 en vano sube sin la fe alla arriba
 la forma mas sutil, y cuidadosa.
 Adonde voy sin ciencia, procurando
 lo que ninguno pudo hallar visible,
 si aun yo dudo si viuo estando hablando?
 Capaz me quiero hazer de lo inuisible?
 mejor me fuera conquistar obrando,
 que emprender como loco vn imposible.

Anfriso al nacimiento del hombre.

Peregrino que sales inocente
 llorando a ver la luz, y no la miras,
 que vida traes, si lloras, y suspiras?
 que muerte traes, si viues de repente?

Si vienes a viuir, ya eres viuiente;
 si vienes a morir, a muerto aspiras:
 y si estas dos verdades son mentiras,
 habla, y fabraffe de los dos quien miente.
 Sin duda alguna, que la luz diurna
 te va facendo del materno tronco,
 para darte la esfera mas noturna.
 No en vano ha sido tu gemido ronco,
 pues con los lloros de essa blanca vrna
 fe va labrando tu sepulcro bronco.

Alcino al mismo assunto.

Huesped mortal, si lloras la posada,
 antes de entrar en ella, mira, adierte,
 que has de pagar la vista con la muerte,
 mejor a la salida, que a la entrada.
 La vida para hazer esta jornada
 es el tesoro de tu archiuo fuerte;
 gastase poco a poco, y se conuierte
 la paga en algo, y la posada en nada.
 Caro aluergue te dà quien te condena
 a viuir donde te sera homicida
 la que imaginas de virtudes llena.
 Pordonaràs en parte la venida,
 que nunca puede ser posada buena
 aquella que se paga con la vida.

Anfriso a las tres edades del hombre.

Lachesis, tuerce el hilo de mi vida,
 Cloto, diò la materia diligente,
 y Atropos quando venga, facilmente
 cortarà la maraña retorcida.

Tela que vino al mundo ya texida,
 y se deshizo en si tan breuemente;
 fabrica errante fue, y es euidente,
 que quando vino, vino ya perdida.

Torced parcas, torced este atreuido
 aliento firmemente, pues escuso
 segunda vez el corte desvnido:

No el deuanarme como veis reuso,
 porque poluo que quiso ser texido,
 aun no merece ser torcido al vso.

Pacor a que ninguno sabe.

Se que no sè (bien sè) y no seria
 poca ciencia saber este argumento,
 q̄ no es corto caudal de entendimièto
 professar esta ciencia cada dia.

No puede auer mayor sabiduria,
 que tener de no Sé, conocimiento,
 ni ay Logico mejor q̄ vn sentimièto,
 inclinado a moral Filosofia.

Obrar en acto, es Ente conocido;
 argu-

argumentar sin èl, es platicado,
vno es real argumento, otro lo ha sido:
Y para ser vn docto laureado,
mas vale obrar los actos de entendido,
que ser con letras desigual Letrado.

Leonido al vicio de la vanidad.

Quando la vanidad no me prestara
fino el desnudo ser de su ornamento,
bastara para darme entendimiento,
ver que sin ella vanidad hallara.

Que hidropica locura deseara,
por vn no merecido valimiento,
apretar en el potro del tormento,
vida inocente, duracion auara?

Desnudemos la tunica opulenta,
antes que el tiempo con sonora trompa
la vanidad publique de mi afrenta,

Que si aguardo que el termino se rompa,
yo quedare desnudo de la cuenta,
y la cuenta vestida de la pompa.

Pacor à su corto estudio.

Pobre, y desnuda vas, Filosofia,
dixo quien la entendio bastantemente:
nunca yo estuue deste verso ausente,
y assi conmigo hablò quien lo escriuia.

Hallome bien sin ella, pues no es mia,
 : estoy con ella alguna vez presente,
 veola por vn velo transparente,
 y enamorame menos cada dia.

Muy bien està lo hecho, no os affombre,
 ò Musa, el ignorar este argumento,
 que muchos necios han ganado nombre.
 De que yo no lo sè, basta el intento,
 que dar (sin natural) letras a vn hombre,
 esponer grillos al entendimiento.

*Los jùezes premiaron los Sonetos,
 buuo de Iob vn Soberano assunto,
 y en Epistolas tres, tuuo la ciencia
 fauor de la diuina inteligencia:
 merece la materia ser oida
 para moral exemplo de la vida:
 iraducion de aquel jòuen peregrino,
 que tuuo tantas partes de diuino,
 pues diò con su paciencia,
 glorias al alma, tesoros à la ciencia.*

EPISTOLAS, TRES, DE IOB.

PRIMERA.

Dant. **O** Si pudiesse perecer el dia
 (funesto, y triste) cuya luz forçosa

de tinieblas cubrió mi fantasia.

Su claridad entonces luminosa,
buelta en espesa niebla, su hermosura
trocara con la noche tenebrosa.

Eterna, y negra fuera su luz pura,
y el caos confuso, abismos le prestara,
firuiendole de obscura sepultura.

La hora nunca para mi llegara,
dõde nueva se diò que vine al mundo
a gozar vida por mi mal tan cara.

Tuuiera zelos el abismo inmundo
del vapor exalado, que oprimia
el solido sepulcro del profundo.

Los que alaban la luz, y al que la cria,
no alabaran la mia, ni gozara
los priuilegios candidos del dia.

El Alua sus luzeros eclipsara,
y la roxa campaña de su Aurora
vago campo de nieblas se quedara.

Los parpados diuinos con que llora
agua de luz, tornaran su mañana
en lamentable obscuridad traydora.

Cerrarafe la claraboya vana,
y la vna, matriz de mis dolores,
mi aliento no assomara a su ventana.

Ay de mi! que naci de los temores

de vn solo ardor, escandalo del viento,
Hydra cruel de barbaros errores.

Quatro me asisten, siendo vn elemento
quien me amenaza, aun antes de nacido,
(pension original del nacimiento.)

Rodeado de vn barbaro gemido,
alterado con penas ignoradas,
lloro sin conocer donde he venido:

Todas mis llagas fueron renouadas,
quando empecè a sentir con pesadumbre
heridas sobre falso bien curadas.

Hize naturaleza la costumbre,
y quedeme con ella, loco, y vano,
ciego alterando la visua lumbre.

Para que me preciè de soberano,
si enfermè de vn dolor vanaglorioso,
de donde nunca espero salir sano?

Mi quexa soltarè, pues sin reposo
viuo muriendo en braços de la vida,
adonde adoleci de temeroso.

Mi voz, si puede, del dolor herida,
articule escarmientos al que viene
quebrando el hilo de la edad florida.

Angustiada mi anima, preuiene
exemplos superiores al estado,
trono de poluo donde juicio tiene.

Vine a cubrirme, si, con el pecado,
y hablar pretendo en èl, como quien goza
oficio por su mal experimentado.

La delicia cruel fue mi carroça,
triunfo de vanidad, que aflige en vano
la que pagiza fue segura choça.

De mi dolor (qual nube de Verano)
toruellino formò rapido el Cielo,
para acabar mi vida mas temprano.

No espero hallar el que aguardè consuelo,
si discursiuamente no coronò
de laurel Imperial a mi desveo.

Que tesoro es mi vida, quando abono
la defensa finita de vn aliento,
cuyo vital agrauio me perdono?

Tributario saquè mi entendimiento
de la ignorancia, compañera firme
del errante sin vista pensamiento.

Llegar, y sin llegar querer partirme,
es vna misma cosa, tan segura,
como ella de mi estado diuidirme.

Adonde estàn el hado, y la ventura,
si flechado de penas, y dolores
estoy, sobre materia tan obscura?

Los que sois mis amigos, y señores,
doleos de mi espiritu afligido,

y tomad por exemplo mis errores.

Corto de dias, de muger nacido,
fali como vna flor, que permanece
en quanto vexetable no ha viuido.

Tiempo determinado se le ofrece
al que facò mas vida, y tan contado,
que sino es jornalero, lo parece.

La misma saqué yo, sin auer dado
fiança de viuir en este mundo,
y èl dandomela a mi de mi pecado.

O inmenso Dios! ò pielago profundo!
con este a juizio has de emplear tu idea?
quien harà limpio al que ha nacido inmundo?

Quien es el hombre, ò quien le harà que sea
merecedor del ser, siendo su vida
vida prestada, que en morir se emplea?

Con este, tu grandeza conocida
se pone a pleytear, justificando
voluntad antes muerta, que perdida?

Ay de mi! que naci lifongeando
los dias, vanidad, y deuanèo
del mismo poluo, que me està aguardando?

Menos vale la vida que posseo,
que la del arbol, quando destroncado
halla al olor del agua su trofeo.

El buelue, y yo no bueluo, derramado

en poluo, y poluo, cuyo ser horrible,
primero es priuacion, que transformado.

Naci con vn letargo tan terrible,
que no pude enmendar rendido al sueño
los aciertos errados de sensible.

Nube que passa con violento empeño
serè, y he sido, fatigando quanto
me diò prestado mi diuino dueño.

O quien pudiera reposar en tanto
que dan buelta los Orbes, para verme
en otro estado mas perfeto, y fanto!

Hazerme por venir a deshazerme,
vida no fue, sino buscar vn modo
para ganarme, por poder perderme.

Secose el rio, y yo me seco y todo:
a las peñas que lleva su corriente,
con clarissimo juicio me acomodo.

Quien es el loco, que seguro siente,
siendo finito el ser que le fue dado,
è infinito el poder del accidente?

Tambien he sido yo como él formado,
y no he podido hallar poder alguno,
que hazer pueda no ser lo que ha passado.

Vno entrè, y al salir faldrà ninguno,
y es justo que lo sea, el que se muere
de achaque natural de no ser vno.

Mi rendida razon jamas se espere
 zelar eternidades a la vida,
 si mortales espiritus adquiere.

Termino truxo mi incurable herida :
 y en la vil cicatriz està cifrada
 la horrorosa señal de su venida.

Quitòme mi derecho aguda espada,
 esgrimiendo las luzes de su azero,
 para dexarme conuertido en nada.

Sin duda alguna cometi primero
 algun delito grande, quando entraua
 a ser en este mundo prisionero.

Si poluo foy, porque no mejoraua
 de elemento mayor, para oponerme
 al flaco ardor, que sin defenfa acaba?

Quien foy para que pueda defenderme
 del braço poderoso, y espantable,
 quando èl se justifica de ofenderme?

Si mi dolor ha sido inremediable,
 tambien lo ha sido la paciencia firme
 cõ que ganè los muros de admirable.

Mas tarde vine que podrè partirme,
 y pues la buelta me ha de ser forçosa,
 no ferà ingratitud el diuidirme.

La quexa que tendrè por mas dichosa
 ferà la material, organizada

de la impensada vanidad odiosa.

Dieronme casa, por mi nial, prestada,
y della me echaràn por vagamundo,
a la que tarde me serà quitada.

En el lobrego seno del profundo
llamarè mis amigos los gusanos,
vagando inmobile otro nueuo mundo.

No se si dormirè, que son muy vanos
los discursos del poluo, quando intentan
penetrar los secretos soberanos,

En las calamidades me sustentan
los vitales espiritus, domando
accidentes, que eternos me atormentan.

Andan con mis dolores operando
los males agitados, de manera,
que no sè como viuo, donde, y quando.

Desmantelada la muralla entera,
dudo como venci, no como muero,
pues exercito la memoria fiera.

Entregòme la causa (en quien espero)
a la ciuilidad del siglo vano,
falso juez, y nunca verdadero.

De noche digo a mi delirio humano,
ò quien viesse la luz de la mañana!
y estoy sin gusto en dandole la mano.

Si la delicia de la edad temprana

posseo con amor, me enfada luego,
 y si me falta, alhago la tirana.
 Canfame el ayre, enojome del fuego,
 piso la tierra, el agua me maltrata,
 y vn passo no camino con fofsiego.
 No sé quien soy, ignoro quien me mata,
 sé por quien viuo, y nunca lo agradezco;
 precitada, si, mi voluntad de ingrata.
 Aborrezco el castigo, y le merezco;
 no siento el fin, y siento lo que viuo,
 el bien me enfada, y luego lo apetezco.
 Obro de loco, quando en cuerdo escriuo;
 ando con luz, y la virtud no veo,
 y alcançame la cuenta en el recibo.
 O si muriera tanto deuanço!
 ò si acabara tanto de fatino!
 ò si naciera el hombre sin deseo!

EPISTOLA SEGUNDA.

Anf. Los que me veis vagando peregrino,
 asperezas del mundo, condoleos
 de ver como inficiono mi camino.
 Juzgad mi causa, en mi lugar poneos;
 sentid mi quexa, si quereis preciaros
 de dar a la virtud nobles trofeos.
No tiene, no, mi alma que enfalçaros;

yo os entrego mis ansias, y dolores,
pues nunca fueron en venir auaros.

Siguiendo la carrera a mis mayores
voy, y sin duda sentirà mi vida
fer los vltimos passos inferiores.

Veo del precipicio la caida,
y con estarme mal, muero por vella:
tanto la nouedad mi edad combida.

Aunque pudiera retirarme della,
segun me ha sido la fortuna auara,
no me dexara mi contraria estrella.

Siruiò al espejo de lunar mi cara,
y con la nieue, eclips de lo viuido,
la Aurora diuidio su luz mas clara.

Sabios del mundo, mejorad de oido,
tomad exemplo en mi, que cada dia
la marauilla soy de mi sentido.

En Palacio se viò mi fantasia,
tambien de vanidad me vi adornado:
mas ay del loco que en Palacios fia!

Que Palacio mayor que mi pecado?
que vanidad mayor que mi delito,
pues con ellos naci desheredado?

Castigòme el poder incircunscripto;
quien justificarà tanta sentencia,
negandole al Iuez lo que està escrito?

Quien le podrá tomar la residencia,
 si su misma justicia justifica
 la parte poderosa de su esencia?

Mi queixa propia esta verdad publica;
 que siempre el que se mira castigado,
 la culpa del pecado significa.

Mi sentimiento a termino ha llegado
 de oprimir la locura, y dar exemplo
 de que soy con justicia castigado.

El liquido dolor sirve de templo
 al coraçon, epilogo de quantas
 mortales penas, por mi bien contemplo.

A dilubios me cubren, y son tantas,
 que voy pidiendo aliuio a las mayores,
 por ser en la paciencia siempre santas.

Li songoe tal vez a mis dolores,
 alhagando con arte su fiereza,
 y nunca se eternizan sus fauores.

Llagado de los pies a la cabeça
 gimo secretamente mi fortuna,
 porque no se conozca mi flaqueza.

Cercaron me de mi primera cuna,
 y aunque mas medicinas me aplicaron,
 no aproueçhò para mi mal ninguna.

Aquellos que yo honrè me deshonraron,
 que como pobre, y solo me cogieron,

las piedras contra mi se leuataron.

Mis aliados todos me vendieron,
y mis criados, hijos, y parientes,
en el mal me dexaron, y se fueron.

Con clarísimas muestras euidentes,
se rieron de mi mis enemigos,
falsos, mostrando los alceus dientes.

Retiraronse todos mis amigos,
y solos mi pesar, y sentimiento
quedaron en mi alma por testigos.

Mi honor, mi vanidad, y mi ornamento
perdi, bolando mi perdida fama
en los rumbos mas rapidos del viento.

Mi propio estado, que atreuido infama
las partes nobles de naturaleza,
ardiò soberuio con violenta llama.

Aborreciome el bien, y la riqueza,
secaronse mis hueffos regalados
en el incendio vil de la pobreza.

Pueblos, naciones, y demas estados,
tened lastima, si, de vn affligido,
cuyos miembros están descoyuntados.

Compadeceros (pues fauor os pido)
de vn poluo con amor organizado,
primero con desdichas, que nacido.

La mano del Altíssimo ha tocado

mi cuerpo, si quereis fauorecerme,
aliviad con razones mi cuidado.

Mas ay de mi, que como llego a verme
sin bien, y con palabras, ni aun razones
me daran de limosna, por perderme!

Hablo con los clarissimos varones,
no con los necios, no: ay del que fia
de lauros, de coronas, y blasones!

Yo fuy Rey en mi propia fantasia,
pero tocòme Dios para saluarme,
quitandome el derecho que tenia.

Si pudiera del daño esmanciparme,
hiziera pacto con el aluedrio,
procurando con el eternizarme.

Pero si de su efeto desconfio,
quien le podrà fiar tan gran tesoro,
si yo de mi las ignorancias fio?

Amo la rectitud, y no la adoro;
apetezco la vida, y no la gusto,
y despues de gozada, peno, y lloro.

Quiero la paz, y luego la disgusto;
figo la guerra, y luego la aborrezco,
Basilisco secreto de lo justo.

Voy de la muerte huyendo, y la merezco:
con ella estoy, y burlo me de vella,
y siendo vanidad no la apetezco.

Ve la honra, y quedome fin ella,
 siento la afrenta, y firme la acaricio,
 violando la verdad, siendo donzella.

Ofrezco al figlo ingrato sacrificio,
 y conociendo tan fatibles daños,
 blafono de pagar el beneficio.

Dexadme si quereis, locos engaños;
 torpes deseos, apretad la vida
 con la cuerda torcida de los años.

Quando naci, ya vine de caida;
 quando muera, cayrè de confiado:
 luego yo proprio he sido mi homicida?

Al espiritu apelo, referuado
 de la eterna mudança, si conoce
 la culpa originada del pecado.

Antes que larga cuenta a juste, y goze!
 deue la enmienda ser, constante, y firme,
 pues lo viuido errores reconoce.

EPISTOLA TERCERA.

Danteo.

DEl tribunal sagrado pienso afirmar,
 pidiendo justicia, y mi derecho,
 a quien orden me diò para partirme.

Sacarè los testigos de mi pecho,
 pues bastantes seràn para abonarme
 los mismos que por fuerça me han deshecho!

Desde luego pretendo presentarme,
diziendo: la serpiente me ha engañado,
pues conmigo nació para matarme.

La materia, con yugo tan ligado,
me forçò de comer esta mançana;
valgame la disculpa de forçado.

No alego con justicia soberana,
pero alego justicia de vn agrauio,
que me vendiò naturaleza humana.

Ignorante naci, nunca fui sabio,
pido restauracion de mi ignorancia
para gozar, si es justo, el desagrauio.

Si me adornaron de vna flaca infancia,
y quatro simples vanos me afsistieron,
ellos mismos me armaron de arrogancia.

Los que me alimentaron me vendieron,
yo confieso que obrè con aluedrio,
pero paguen tambien lo que me hizieron.

Pobre de mi, que he sido como el rio,
que forçado del centro a la mar corre,
adonde pierde el vano señorío!

Como veleta fui, puesta en la torre,
si anduue con los vientos que trata;
ò se me aliue el mal, ò se me borre.

Como sigue la noche al claro dia,
así me siguiò a mi mi deuanèo,

tenebroso y racan del alma mia,

La culpa original en mi la veo,
pequẽ; que harè, si ciego se ocultaua
el enemigo, y barbaro deseo?

De materia tan ardua, que aguardaua
la diuina Iusticia, sino errores,
efetos del defeto que gozaua?

Enfermo estoy, y todos los Doctores
que me vieron, en junta consultaron
darme por medicina los dolores.

Yo estaua bueno, y à perder me echaron,
tengan parte en el daño, pues que fueron
quien mas me deshizieron que curaron.

Si perfectos Filósofos salieron
de la mano del Físico infinito,
ellos la culpa de mi mal tuuieron.

Yo no me justifico, ni permito,
nacido de muger, alegar vano
disculpa general a mi delito.

Pero pido al poder mas soberano
lleue en cuenta la lucha que he tenido
con este siglo de delicias cano.

Mas adonde camino diuertido
en aparentes sombras, alegando
discursos que me dexan conuencido?

Yo solo fui quien deslustrò pecando,

la ciencia milagrosa, que traxeron
 los que fui con soberuia derribando,
 Ellos conmigo son los que perdieron;
 que si yo como Rey los gouernaua,
 sin culpa, y con saber me obedecieron.
 Si la licencia de mi parte estaua,
 pague yo la licencia poco cuerdo,
 pues en mi coraçon se alimentaua.
 En esta aduersidad, donde recuerdo,
 gané temeridades de prudente,
 si de engaños de locura pierdo.
 La que alego en el pleyto intercadente
 (oposicion de culpa) me destruye,
 auiendo informacion equiuallente.
 La quexa de corrida, sino huye,
 apela a la grandeza incomprehensible,
 y dize de su parte, que concluye,
 La sentençia que aguardo no es terrible,
 ni ser lo puede, estando de por medio
 la materia dañada, y corruptible.
 Mas preguntar quisiera; que remedio
 será bastante a reparar el daño,
 que no pudo tener superior medio?
 No he sido yo de juicio tan estraño,
 que me aya desviado totalmente
 de la virtud,preciado del engaño.

Alimpio, cruel, y maldiciente,
he visto prosperado, y oy me veo
mas vil que su soberuia inobediente.

Quando el braço de Dios (en quien recreo
la vista intelectiua) me afsistia,
de laurel se adornaua mi trofeo.

Respetauanme todos, si salia
a ser padre, juez, y medianero
del pobre, a quien amaua, y afsistia.

Llamauanme amigable compañero,
conociendo mis seruos que yo era,
no su señor, su amigo verdadero.

En los publicos actos, la primera
silla me dauan, y era conocido,
por mi justicia en todo verdadera.

Era como la lluuia recibido,
y si acaso tardaua, me culpauan,
no de soberuio, no, de condolido.

Quando oian mi voz, todos callauan;
que como nunca quise la codicia,
las viudas, y los pobres me llamauan.

Derribaua constante la malicia
del hipocrita astuto, torpe, y necio,
cuya vil fantidad es auaricia.

En mi presencia, nadie hablaua recio,
ni contra el peregrino sin defensa,

el rico se açoraua con desprecio.

La poderosa mano, en todo inmensa,
su bendicion me echaua, derribando
la que el impio me traçaua ofensa.

Pero aora (ay de mi!) que estoy lidiando
con vn tropel de penas atreuidas,
todos de mi dolor se estàn burlando.

Mercedes de mi mano recibidas
oluidaron aquellos que loauan
mis obras de virtud esclarecidas.

Perros de mi ganado se estimauan,
mas que algunos soberuios, y atreuidos,
que aora con desprecio me siluauan.

Viles sin nombre ofenden mis oidos,
que como estoy sin vida, y sin hazienda,
fabula foy de todos los nacidos.

Aun el esclauo hallò quien le defienda,
mas yo por pobre, no merezco nombre
de esclauo, deseando quien me venda.

Mudé naturaleza, no foy hombre,
foy vno que lo fue, y oy vino a menos,
muerte entre todas de mayor renombre.

Infinitos estàn de bienes llenos,
que en otro tiempo conoci su mesa
adornada de pesisimos venenos.

No de subien, y ostentacion me pesa,

pesame del agrauio que recibo,
y que el oprobio por mi mal no cessa.
De rico vine a pobre, ya no viuo,
dexenme los impios con mi pena,
pues con tanta paciencia la recibo.
Tengan su casa de riquezas llena,
nada embidio; si tuue, ya no tengo;
fuy, ya no foy, culpa me condena.
Que me quieren, si sabio me preuengo
de la paciencia santa, y peregrina,
donde el odio cruel cuerdo retengo?
Ya sè que foy por solo vna oficina
donde edificios desvalidos haze
la mano del Altissimo diuina.
Su dedo me tocò, si me deshaze,
no me deshagan, no, mis enemigos,
aunque mi soledad mi muerte traze.
A todos estimè por mis amigos,
si aora que estoy pobre me desechan,
sean los Cielos de mi mal testigos.
Con rifa, y con afrenta se aprouechan
de la ocasion, gozando mis suspiros
los ecos del rigor con que me flechan.
Con paciencia, y valor sufro los giros,
enarbolen de lexos las factas,
para que lleguen con piedad los tiros.

Que siendo como son justas, y aceptas
 las fortunas llevadas con paciencia,
 aun espero mercedes mas perfectas.

Yo aguardo en la diuina Omnipotencia
 mercedes soberanas sin medida,
 fiado en los perdones de su essencia;

Aun espero con fè, con nueua vida,
 ver en otra materia delicada
 la grandeza de Dios esclarecida;

Entonces mi esperança confiada,
 Psalmos cantando a su diuino Nombre,
 gozará de su vista regalada.

Y dirè lleno de virtud, y ciencia,
 acordòse el Señor de mi paciencia;
 que aquel que en los trabajos la ha tenido,
 siempre lleuò su premio merecido.

*Con justa causa el soberano assunto,
 los tres ingenios doctos celebraron,
 de tan diuina fuente conquistaron
 el agua de la vida,
 para que fuesse el aura esclarecida,
 escudo soberano de la embidia,
 que contra tanto monstruo eterna lidia.*

*Pacor pidiò licencia à los Iuezes
 para sacar a luz cierto argumento
 que concede la honra al sentimiento;*

*el boluer à por si, si la malicia
satirica condena sus justicia.*

EL HOMBRE HONRADO.

Entre Pacor, y Albano.

Pac. Lustre Academia, yo
soy de materia tan tosca,
que para hablar en derecho,
con el cayado, y la honda
me criè, pero tal vez
el diamante, que es la forma,
a la luz del natural
agudamente se assoma.
Yo deseara saber
que cosa en el mundo es hõra,
y que obligacion le corre
a quien sigue esta seõora,
para guardalle su honor,
y defender su persona;
este es en fin mi argumento.

Alb. Es pregunta virtuosa,
y assi pretendo, Pacor,
que la tomes de memoria.

Pac. Vaya de licion, y sepa
el seõor Albano aora,
que el discipulo mejor,
duda, opina, niega, y nota.

Alb. Pues para quitar la duda
oye donde està la honra.

Pac. Cuidado, que es vna tecla
grande, que a todos importa.

Alb. Los Filofofos morales,
con ciencia marauillosa,
ponen en quatro virtudes
estas admirables formas.
La primera, es la Iusticia.

Pac. La Iusticia? bella joya,

pero ninguno quisiera
por su caõa essa seõora.

Alb. La segunda, es la Prudencia;

Pac. Essa tengo yo muy poca.

Alb. La tercera, es la Templança;

Pac. A los templados, los tocan.

Alb. La quarta, es la Fortaleza.

Pac. Fuerte soy como vna roca.

Alb. La difinicion escucha.

Pac. Escucho, pues q̃ me importa?

Alb. Toca al nombre de Iusticia,
gouernarse de tal forma,
que no la tuerzan jamàs.

Pac. Es balança essa seõora?

Alb. Assi la pintan, y tiene
la verdad junto a la boca,
y si la tuercen se quexa.

Pac. Y la espada?

Alb. En ella toda
està la espada, y el peso,
vna ajusta, y otro corta,
Toca a la Prudencia luego,
la virtud mas poderosa,
que es la parte racional,
la oracion, y la limosna.

Pac. Limosna dixo? cuidado
que para despues importa.

Alb. Es la prudencia tan sabia,
tan cortès, tan firme, y sola,
que sin ella las virtudes,
se desluzen, y desdoran.
Es del espõritu alma,

es del coraçon Aurora,
es Reina del aluedrio,
y luz de todas las formas.

Pac. Notable virtud es esta:
donde viue?

Alb. En la persona
justa, que justicia guarda.

Pac. Ay de esta classe muy pocas.

Alb. Ella a ninguno se niega.

Pac. Para muger era impropia.

Alb. La fortaleza entra luego,
cuya inexpunable roca
es vn escudo diuino
contra la delicia odiosa,
Es este vn castillo tal,
que cautelas ambiciosas
jamàs derribaron piedra,
de su maquina vistosa.
Despues desta, la Templança,
virtud candida se goza
sobre su esfera de nieue,
parte suya, mansa, y sola.
La Iusticia, a la materia
corporal, sugeta, y doma,
la Prudencia la reprime,
la Fortaleza la apoya,
la Templança la detiene,
y todas quatro la gozan.
El entendimiento tiene
(si estas virtudes se logran)
en la Prudencia, y Iusticia
seguridad ingeniosa.
La Templança, tomò siempre
su parte de la memoria,
la Fortaleza se imprime
en la imagen poderosa,
el ver toca a la justicia,
el oïdo se aficiona
a la Prudencia, y el gusto
a la Templança famosa,
el tacto a la Fortaleza,

y el olor sirue de aroma
a todas quatro, por ser
destas virtudes la rosa.
Estas Deidades, Pacor,
son la verdadera honra:
el hombre que las abraça,
conoce, sigue, y abona
la Limosna, la Oracion,
el Ayuno, y buena obra,
no agrauia al proximo nunca,
no le vsurpa, no le roba, (to,
no es soberuio, no es mal quis.
no miente, no habla lisonja,
no mata, no anda perdido,
no es vano, no haze tramoyas,
no es traydor, no es homicida,
no es adultero, no apoya
la maldad, no trata engaños,
no es malsin, ni tiene todas
las cautelas del pecado,
que es quien destruye la hõra:
Ès esto lo que preguntas?

Pac. Cierto que me admiro agora
de vuestra merced, seõor;
que ha dicho? buelua la hoja,
y mire que està templado
muy a lo viejo, conozca
que la honra deste tiempo
no es esta, ni aun se le asloma.

Alb. Como no?

Pac. Oygame, y calle,
que estas virtudes las toman
muy alegoricamente,
atencion que vâ de obra.
Despues que el mundo, seõor,
se adornò de vanagloria,
se vistio de hipocresia,
se alimentò de tramoya,
se armò de toda garduña,
se abroquelò de lisonja,
se poblò de necedades,

se ausentò de buenas obras,
se cercò de todo embuste,
y se ciñò de bambolla,
andan los hombres honrados
diuorciados con su honra.

El rico, que de auariento
rebienta, no dà limosna,
basta que reze, y que ayune:
y aunque estas dos poderosas
virtudes son siempre santas,
el rezar se està en la boca,
el ayuno en no gastar,
y la limosna en la bolsa,
y dize, que no la dà
por guardar la negra honra.

El que de nobles desciende,
(ò baxa) si es pobre, toma
arañar por hidalguia,
y en el Consejo de Rota,
dize que es mejor hurtar
que pedillo de limosna:
que vn hombre de su linage
ha de sustentar su honra.

El mentiroso, que nunca
se hallò verdad en su boca,
si le dizes que se enmiende,
dize: Mi mentira sola
es mi verdad, pues me faga
de embustes, y de tramoyas;
y si miento, sepan que
es por sustentar mi honra.

El hipocrita atreuido
el mismo camino toma:
dexase crecer la barba,
habla manso, y tal vez llora,
ayuna con las palabras,
y executa con las obras:
anda el nombre del Señor
eternamente en su boca,
y pirata a lo diuino,
roba, engaña, y enamora,

diziendo: Soy pecador,
puedo errar a todas horas;
no ay seguridad humana,
viuir bien es lo que importa,
no pretendo sino ir
desde esta vida a la gloria,
que los bienes deste mundo
son vanidad, y son sombra:
si la riqueza deseo,
no es la ambicion, mi señora,
la virtud es la que estimo,
y despues della la honra:
y con estas fullerias
es imàn de quanto topa.

El otro auariento triste,
que no publica, y a poya
con su vigilia de ayuno,
y candados en la bolsa:
Si le pedis algun dia,
para la viuda limosna,
os responde: cada dia,
cada instante, cada hora,
cada minuto, estoy dando
à docientas mil personas;
y si doy desta manera,
mañana pediràn otra
para mi: no la he dar,
que la caridad mas propia
siempre empieza de si mismo:
y si acaso el tal se enoja,
dize quatro desverguenças,
y al cabo no dà limosna,
y dà por disculpa, que
quiere sustentar su honra.

En fin, Academia illustre,
el señor, con la carroça,
el soldado, con el saco;
el noble, con la lisonja;
el Letrado, con el pleito;
el platicante, con profa;
el Medico con la mula;

el Musico, con la solfa;
 el Poeta, con los versos;
 el necio, con la bambolla;
 el rico, con el dinero;
 el pobre, con la congoxa;
 el fastre, con lo que hurta;
 el fanton, con lo que llora;
 el valiente, con la espada;
 el truan, con lo que glosa;
 el procurador, con trampas;
 el logrero, con la bolsa;
 el malsin, con la traicion;
 el ladron, con lo que roba;
 el pastor, con la res muerta;
 el platero, con la joya;
 el labrante, con la trama;
 el rufian, con la señora;
 el Alguazil, con la vara;
 el mercader, con la sombra;
 el mal luez, con el vnto;
 el Relator, con la nota;
 con la pluma, el Escriuano;
 y otros muchos desta forma,
 que no digo por ser largo,
 viuen, juegan, matan, roban,
 prenden, quitan, defatinan,
 rondan, siguen, enamoran,
 malsinan, queman, abrafan,
 destruyen, fingen, valdonan,
 y con todos estos vicios
 nos dizen que tienen honra.

Alb Aguarda Pacor, detente,
 que esta Academia se logra,
 en fe de la compostura,
 buelue rustico la hoja,
 como me dixiste, aduerte,
 que vna satira afrentosa
 general no se permite.

Pac. Oyga donde esta la honra,
 y no me vaya a la mano,
 que la pluma licenciola

que escriue contra los vicios,
 sagrada deidad se nombra.
 Y aunque la mia no tiene
 desta idea luminola
 mouimiento, tiene luz
 de razon, y ella la abona.
 La honra, señor Albano,
 es vna noble matrona,
 que viue de la virtud,
 y muere de la deshonra.
 Quien la quisiere tener
 por su regalada esposa,
 lo mas noble de su alma
 le ha de dar para custodia.
 La honra es toda temor,
 y valor, la fe mas propia
 que ella professa, es temer
 a la causa poderosa.
 Hóbre honrado, q̄ en el mūdo
 tienes la fama en la boca,
 si se perdiere tu fama,
 como quedará tu honra?
 Nunca blasones de sangre,
 que la nobleza mas propia
 se adquiere con la virtud,
 y no con vanidad loca.
 No te juntes con malsin,
 que se pierde (si se nota)
 el cordero con el lobo,
 las mieles con la langosta.
 No te empenes en hazienda,
 que se pierde, si se engolfa
 debil Nao en muchos mares,
 baxel viejo en muchas hōdas.
 No te engañes a ti mismo
 con la ambicion licenciola,
 que el Citne quando se muere,
 parece que anda de boda.
 No te fies de traydor,
 que el Armiño de mas pompa
 se caça con lazo infame,

y con astucia viciosa.
 No tiranizes las vidas,
 que al Aguila mas hermosa,
 el pico con que mató
 se le cierra, y muere loca.
 Da limosna al afligido,
 pues das para ti limosna,
 que por no partir los bienes
 despedaçan a la Onza.
 Agradece el beneficio,
 que el Milano que le cobra,
 aunque la hambre le apriete,
 a quien le abriga perdona.
 No engañes la juventud
 con traças escandalosas,
 que por jugar con engaños
 se pierde la Gabiota.
 No labres casa que sea
 indigna de tu persona,
 que siempre el rayo derriba
 lo eminente de la roca.
 De Venus nunca te fies,
 que la Sirena engañosa
 articula con el canto

lo que el Cocodrilo llora.
 Si hombre hōrado quieres ser,
 muere por viuir con honra,
 que por no perderse el Fenix
 se quema entre las aromas.
 Gouierna bien tu familia,
 que la hormiga virtuosa
 no sufre a tu compañera
 ociosidad en sus obras.
 Sè biē quisto entre los pueblos
 que por no serlo, desdora
 el Cuerbo su larga vida,
 y no viue entre Palomas.
 Vltimamente, tendràs
 (si quieres viuir con honra)
 temor de Dios, que sin èl
 seràs en tus obras todas,
 hombre sin Dios, y sin ley,
 y tu alma Troya toda,
 en el infierno Atraiста,
 serà afrenta de si propia:
 y dando fin al Sermon,
 aqui gracia, y despues gloria:

El gracioso argumento

(honor de un simple, y casto entendimiento)

diò gusto al auditorio,

y porque el Sol las Delficas centellas

(gloria de las Estrellas)

sepultaua en el mar, dieron principio

à la Comedia, en cuyo assunto hallaron

una diuina historia,

de quien el Sacro Texto haze memoria.

Fue Absail Prudense

*quien materia eloquente
 diò à la Musa divina;
 corriò el dia la luz, y la cortina
 de Tetis, con faroles
 hizo del arte fulminantes Soles.*

*Pacor en su Epigrama
 à la Comedia llama,
 adonde por el Comico combida
 à diuertir el ocio de la vida.*

Pac. Sila segunda parte os ha agradado,
 alentará su Autor en la tercera,
 no la pluma, la Musa verdadera,
 alma de su desvelo, y su cuidado.

Pero si el orden, y el concepto ha errado,
 no vendrà a ser su culpa la primera,
 que tal vez en ingenio Primavera,
 ay mas flores que juicio fazonado:

Censurad con piedad, doctos oyentes,
 que es proximo el Autor, y sus razones
 enfermaràn de lenguas maldicientes.

Curense con amor las opiniones,
 que quando son los males accidentes,
 no ay salud como amar oposiciones.

Fin de la segunda Academia.

COMEDIA FAMOSA.
LA PRVDENTE ABIGAIL.
DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

PERSONAS.

| | | |
|-----------------------------|-----------------|------------------|
| <i>El Rey Dauid.</i> | <i>Abigail.</i> | <i>Icui.</i> |
| <i>El Rey Saul.</i> | <i>Susana.</i> | <i>Musicos</i> |
| <i>El Principe Ionatan.</i> | <i>Nacor.</i> | <i>Soldados</i> |
| <i>Ruben Capitan.</i> | <i>Heli.</i> | <i>Aldeanos.</i> |
| <i>Naual Carmelo.</i> | | |

JORNADA PRIMERA.

Taquen caxas, y salgan à vn tiempo por los dos lados del teatro, soldados de Saul, y Dauid, y descubrase junto al vestuario vn. a cueua, y de ella salgan Saul, y Dauid, y venga Dauid cubierto el rostro con vn velo,
y diga Saul.

Saul. Quien eres jouden gallardo?
quien eres mancebo heroyco?
que de esta lobrega pira,
vena funeral del feto,
dosel de la noche, en quien
puso su funesto solio,
sales a admirar laureles,
y a venerar Mauseolos.
Quien eres, digo otra vez,
que alterando mi reposo,
ocasionaste peligros,
emulos del rayo roxo?
Quien a esta parte te truxo
a ser vigilante estorbo
de la cuchilla marcial,
que contra vn vassallo apoyo,
sí de la inocencia deudo,

no de la traycion escollo?
Quita el turquetado manto
del que espero grane rostro,
y certifique tu vista
la causa de mis enojos.

Dau. Deten la sospecha, anula
el rezelo artificioso
de tu pensamiento Regio,
que ya tu piedad inuoco.

Quitase Dauid el velo.

Inuicibilissimo Monarca,
Saul, gran Rey de los Polos,
yo soy Dauid tu enemigo:
mal dixes, cesse mi oprobio,
tu amigo sí, que desea
ver aplacado tu enojo.
Yo soy hijo de Isai,
aquel Pastor valeroso,
que diuidió con sus manos
tanto incircunciso monstro.
Yo al Rey de las fieras hize
guerra con mi brazo propio,
trayendole al redopelo
por el mas oculto escollo.
Y despues de fatigado,

tirandole poderoso
 a lo vago de las nubes,
 a lo inquieto del fauonio,
 daua purpura a los vientos,
 y a las aues alboroto.
 Yo soy hijo de Isai,
 digo otra vez, y yo solo
 soy quien matò al Filisteo
 con el rayo artificioso,
 quando atreuido queria
 del diuino Consistorio
 desquadrar las estrellas,
 y dar assalto a los Polos.
 Yo soy el que tantas vezes,
 con animo generoso,
 te puse bien el Laurèl,
 que deslizando vn poco
 por la parte Filisteá,
 aguardaua mi socorro.
 Yo soy quien lleuò tu hija
 por muger, y yo sin otro
 interés mas que seruirte,
 puse a la furia del Noto,
 y al rigor del fuego ardiente
 mi vida, trayendo en ombros
 este dilatado Imperio,
 que gouernas poderoso.
 Y porque sepas quien soy,
 oy (quando el Planeta rojo
 en medio del campo açul
 iba roçando pimpollos)
 me dieron secreto auiso,
 que con tu campo animoso
 baxauas a darme muerte:
 yo, que vengança no tomo
 de tu ingratitude soberua,
 retiro docil el rostro
 a la batalla, huyendo
 al desierto caluroso
 de Engali, pero llegando
 cierto soldado visño

al silencio desta selua,
 te vio en esta cueua solo.
 Al instante me dio auiso,
 y no con poco alboroto
 dixo, que seguramente
 podia, si, sin estorbo
 darte la muerte: yo luego
 passò a passo, poco a poco,
 entro en el bofsezo obscuro
 de esse escalon tenebroso,
 y veo que recostado
 al lado del territorio,
 dauas al sueño tributo,
 descuidado de ti propio.
 Cuidadoso solícito
 buscar vn discreto modo
 para darte a conocer
 quien es Dauid valeroso.
 Lleguè a tu purpura sacra,
 y diuidiendole vn troço,
 me apartè de ti, diciendo
 con animo generoso:
 No permita la vengança,
 que yo con intento loco
 profane el Laurèl Diuino,
 ni que roquen mis enojos
 al vngido del Señor,
 y Rey de tu Pueblo todo.
 Ves aqui, Rey, el pedaço
 de tu Real purpura: como
 ofendes quien te da vida?
 que espíritu cabiloso
 te incita a darme la muerte?
 quando yo, teniendo todo
 el Imperio de tu vida
 en manos de mis enojos,
 hago gala los desayres,
 y finezas los oprobios?
 Si el braço de Dios te incita,
 persigüeme: mas si locos
 aduladores se atreven

a infamar mi pecho heroyco,
 acaben en su delito,
 mueran en su mismo oprobio,
 pues quieren emanciparse
 de la heredad que yo gozo.
 Como, señor, te fugetas
 a coraçones, tan propios
 hijos de la vanidad?
 Porque me persigues? como
 me vas siguiẽdo, en los caños,
 en los valles, y en los fots,
 en los montes, y collados,
 imitando, codicioso,
 al caçador quando acecha
 perdiz en el cinamomo?
 Que delito he cometido
 contra ti, que deste modo
 a vn peregrino persigues,
 que con vn esquadron roto
 de los tuyos, huye siempre
 de ofenderte temeroso?
 Deten el passo, que errante
 fatiga presumptuoso
 tanto pielago de arena,
 y tanto gigante estorbo,
 como hermosa esse olimpo.
 Mira Rey Magestuoso,
 que vna humilde vara, opuesta
 a los rigores del Noto,
 no viene, temiendo tanto
 el rayo, como en el trono
 de la tierra opuesto pino,
 ciudadano de su folio.
 Derramar sangre inocente
 es escriuir sobre el poluo
 sentencia contra ti mismo,
 pues el nacar poco a poco
 irá subiendo a la esfera
 del vltimo Capitolio,
 y dará voces al cielo,
 pidiendo exalados golfos

de rayos, contra la mano
 que formò de sangre arroyos.
 Tu vasallo soy, señor,
 digo, consiento, supongo,
 que no admitas mi priuança,
 yo sin ella me acomodo,
 que fiar del hombre humano
 es vn acto escandaloso.
 Malaya el hombre que fia
 de coraçon hecho a soplos,
 pues tantos como recibe
 tiene de mudanças solo!
 Sofsiega el orgullo altiuo,
 doma el impetu furioso,
 vence el odio deslucido,
 suspende el animo heroyco,
 que quien dormido te guarda
 señorio tiene propio,
 imperio tiene bastante,
 piedad ostenta glorioso,
 lealtad publica con alma,
 y fee vierte por los ojos,
 zelosias del honor,
 y luzes del defahogo.
 Aqui me tienes, que aguardas:
 tu purpura es esta: torno
 a dezir, que pude darte
 la muerte: venga tu enojo
 en pago deste serulcio:
 que yo, de qualquiera modo
 soy Dauid, firme Pastor,
 y no aguardo mi socorro,
 sino del Señor, en quien
 mi amparo, y defenfa pongo:
 que si el me ofrece su diestra,
 el poder tuyo es muy poco,
 el valor del mundo, nada,
 pues con vn aliento solo
 ferè rayo de enemigos,
 fuego de consejos locos,
 blafon de hazañas illustres,

crisol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas,
y fin de mal fines todos.

Saul. De tu relacion, Dauid,
Saul ha quedado absorto;
y tanto que duda el alma,
si el discurso primoroso
retrata en la fantasia
tan bien preuenido elogio.
Tu voz me ha defengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu coraçon esperanças:
y entre el rezelo dudoso,
y la fineza constante,
ni viuo de lo que ignoro,
ni aliento de lo que viuo,
por querer gozallo todo.
Tu has mostrado en este día
el renombre generoso
de la casa de Iudá,
y desde aora conozco
tu lealtad, y tu deseo,
pues con tan alto decoro
en la purpura escriuiste
el blason de tu despojo.
No sè quien mi labio mueue,
pues alentado de otro
mayor poder, te asegura,
que te has de ver en mi trono.
Ya lo dixè, Pastor justo,
Rey seràs Augusto, y solo
del Imperio de Israel:
secreto tan misterioso
no lo dudes, no lo dudes;
Rey has de ser poderoso:
así te lo profetizo,
aunque cõ llanto en los ojos,
que la ausencia del Laurèl
es bien que lo sienta el rostro.
Jurame al Señor Diuino,
que quando te vieres solo,

Monarca de dos Imperios,
y yo vezino del poluo,
no talaràs de mi Casa
el renombre generoso,
ni tocaràs a mis hijos;
que si tu palabra tomo,
boluerè mis estandartes
adonde el Planeta roxo
va buscando su sepulcro,
còmeta de tanto golfo.

Dau. Esta palabra te doy,
que soy Dauid generoso.
SA. Pues Dios tu diestra gouierne.
Dau. El te dè victoria en todo.
Saul. El fauorezca tu causa.
Dau. El te atienda poderoso.
Saul. Que yo vista tu lealtad.
Dau. Que yo aplacando mi enojo.
Saul. Serè vn Argos de tu vida.
Dau. Serè de la tuya escollo.
Saul. Rayo de tus enemigos.
Dau. Fin de sus consejos locos.
Saul. Destruicion de los mal fines.
Dau. De los barbaros destrozo.
Saul. Y veràn los lisongeros.
Dau. Y fabran los alenosos.
Saul. Que eres quiè me diò la vida
Dau. Y quien te la ofrece y todo.
Saul. Vete en paz.
Dau. Con ella queda.
Saul. Gran valor.
Dau. Valor heroyco.
Saul. Marche el campo a Gabaon.
Dau. Gaiaad al Carmelo todos.
*Vanse, y salgan Nacor gracioso, Heli,
Leui, y Susana, Pastores.*
Nac. No me teneis que dezir,
que la oueja se murió,
ò el lobo se la comió.
Sus. Y no puedes tu mentir?
Nac. No, que digo la verdad.

Susan. Esta diràs a señor.
Nac. A quien?
Susan. Al amo, hablador.
Nac. Esta es gentil necedad.
Heli. Necedad? el viene aora
 a tomar a todos cuenta.
Nac. El viene?
Leui. Si.
Nac. Pues que intenta?
 no la tomarà señora?
Susan. No, que Nabal ha querido,
 que Abigail su muger
 no tenga tanto poder.
Nac. Si esto es así, lo perdido,
 porque el amo que tenemos
 es discipulo admirable
 de vn demonio miserable.
Heli. Pues que remedio daremos?
Suf. Ya la cuenta està en la mano.
Nac. Pues desso te marauillas?
 la cuenta irà a las costillas,
 si la toma nuestro amo.
Leui. Es llano.
Nac. Voto al Sol, q̄ por no vello
 quisiera asirme de vn necio,
 que es el vltimo desprecio.
Heli. El amo parte vn cabello.
Nac. No me da pena: señora
 sin duda remediarà
 este trabajo.
Leui. Ella ferà
 de todos intercessora.
Heli. Linda muger.
Nac. Estremada:
 tiene vn ingenio sutil:
 todo el Mayo, y el Abril
 està con ella: es amada
 de quantos en el Carmelo
 la conocen por el nombre.
Suf. No merece tan mal hombre
 muger con partes de cielo.

Heli. El viene, yo tiembro ya.
Leui. Y yo tiritito de miedo.
Nac. Sino tiene el palo quedo,
 no bueluo otra vez acá.
Salga Nabal, y Abigail.
Nab. Poco a poco desta fuerte
 iremos al Hospital;
 quien me talò el encinal
 tendrà por premio la muerte.
 La hazienda que yo he ganado
 con mi trabajo, y sudor
 me quitan?
Abig. Mirad, señor,
 que no es cosa de cuidado.
Nab. Como no? quarenta encinas
Abig. Quarenta? (me faltan.
Nab. Si.
Leui. Encinas quenta? ay de mi,
 que dira de las pollinas?
Nac. Y de la ouejuela? calla,
 a lindo puerto he venido.
Nab. Todos me roban, seruido
 soy de barbara canalla:
 estàn juntos los villanos?
Susan. Si señor,
Nab. Vayan llegando
 a dar cuenta.
Nac. Estò tembrando,
 Dios me faque de rus manos:
 llega a dar cuenta.
Heli. Yo estò
 tomandola de memoria.
Leui. Yo tambien.
Heli. Es larga historia
 la mia, y la vuestra no.
Nac. Yo no tengo de llegar.
Leui. Ni yo tampoco.
Nab. Acabemos.
Ab. Soslegad, no hagals estremos
 que para todo ay lugar.
Nab. Quien sois vos?

Leu. Señor, yo soy
el que los jumentos guarda;
como su mercè se tarda,
y yo con ellos estò,
digo, como vò trayendo
piedra para el edificio,
de cansada en el oficio,
vna borrica pariendo
muriò ayer.

Nab. Vos la matasteis
por quitalle la comida.

Leu. Yo no he prouado en mi vida
la cebada.

Nab. La cargasteis
demasiado, por hazer
menos caminos, villano:
de vuestro trabajo y mano
me fabrè satisfacer,
y agradeced bellacon
que no os mato a palos.

Nac. Bueno:
vierte vituora el veneno.

Abi. Eflo, señor, no es razon:
si se murió el animal,
que culpa tiene el villano?

Nab. Vos sois muy larga de mano,
y así empobrece Nabal:
v iue Dios que ha de pagar
el animal, que costò
mas de lo que èl me siruiò.

Leu. Si su merced mandò dar me
orden que preñada y todo
la cargasse, porque quiere
que pague lo que se muere?

Nab. Cargaraisla de otro modo:
y vos quien sois?

Heli. Señor, sò
el que lleva las gauillas.

Nac. Este lleva en las costillas,
tan cierto como aqui estò.

Heli. Entregaronme ducientas,

y desde entonces acá
me faltan diez.

Nab. Bueno và,
sed rico con estas quantas:
dixeis que se os han caido,
y que açallas no podeis,
porque son del pobre? hareis
muy bien, pues os he sufrido:
viue Dios villano aleue.

Abi. Sossegaos, que diez gauillas
no es mucho.

Nac. Pobres costillas,
que cara, el diablo te lleue.

Nab. Pues como se os hã perdido?

Heli. El yerro estuuò en contallas.

Nab. No estuuò, sino en hurtallas
vos, que sois vn atreuido,
y vn ladron, aunque ignoráte.

Abi. No ay ignorante ladron.

Nab. Que liberal condicion,
a todo hazeis buen semblante:
esta hazienda cuya es?
parece que a vos no os toca.

Abi. Como es la falta tan poca.

Nab. Toda falta es interès;
yo os facarè las gauillas
con este palo.

Abi. Señor,
dexad al pobre pastor.

Nac. Concluyò con las costillas.

Nab. Todos me robã mi hazienda,
y no ay quien por ella mire,
ni del daño la retire.

Nac. Bercebu te compre, y venda.

Nab. Llegad vos, que piel es esta?

Nac. Señor, esta noche el lobo
hizo en esta oueja robo,
colando por la dehesa:
acometieron los perros,
pero quando allã llegaron,
solo el pellejo alcançaron,
que

que arrastrando por los cerros
truxeron a mi poder.

Nrb. Vos la oueja aueis comido,
que os tengo bien conocido.

Nac. Oueja, no puede ser,
que en mi vida la he probado.

Nab. En quanto tiempo comio
el lobo a la oueja? *Nac.* Yo
presumo que de vn bocado.

Nab. Pues como el pellejo entero
pudo hallarse en los alcances?

Nac. Porque el lobo en estos lances
es muy gentil carnicero.

Nab. Yo del vuestro lo he de ser,
y vn palo cada bocado
os costará.

Nac. Del fagrado
del ama me he de valer.

Abi. Mirad que le amparo yo.

Nab. A quien me quiere robar,
quereis señora amparar?

Dà de palos Nabal à Nacor.

Nac. Si el lobo se la comió
sin dezir malo, ni bueno,
que culpa tiene Nacor?

Nab. Vos la comisteis, traidor,
que estais de malicias lleno.

Nac. (Y de la oueja tambien:) *ap.*
ay que me ha muerto.

Abi. Dexalde.

Nab. No la ha de comer de balde.

Dale otra vez de palos.

Abi. Ya es mucho desden,
mirad que estoy de por medio.

Nab. Si me falta cada dia
tanta hazienda, siendo mía,
quedarè sin vn remedio.

Abi. Mirad a vuestro esquiteo
lleno de neuada lana,
en cuya montaña cana
se hartará vuestro deseo.

Mirad los trigos hermosos,
que alabando a Dios estàn,
y quando a la parua van,
tesoros son poderosos.

Mirad valando al ganado,
ofreceros por tributo
el candido, y blanco fruto
en a zafate neuado.

Mirad los montes dorados,
con las pieles, a quien falta,
no lo que el Abril esalta,
fino yerua en los collados.

Mirad las viñas colmadas
de granos de su esperanza,
por quien el Otubre alcanza
lagrimas de mosto armadas.

Mirad en el verde prado
los manchados corderillos,
mezclados con los nouillos,
hijos del mayor ganado.

Mirad las oliuas ser
eternas en el rendir,
las crías en concebir,
y el tiempo en daros poder.

El arroyo en aguas muchas
plateados pez es dà,
y si el agua fresca và,
os trae salmonadas truchas.

No ay aue que no se rinda
a vuestra mesa, señor,
y estando en ella el pastor,
en el ramo os trae la guinda.

Otro con sencillo honor,
(q̄ no ay fauor que no intente)
os trae el limpio presente
de los frutales de amor.

La zagala de mas porte,
en hojas de sus fauores,
por diamantes os dà flores,
naturales desta Corte,
De los palomares, digo,

que fois el Rey de las aues:
 pues os piden los mas graues
 con blandos arrullos trigo.
 Vuestras troxes son colmadas
 de mießes, vuestro lagar
 de mosto, tened que dar,
 que son acciones honradas
 del hombre, ser liberal,
 dadiuoso, y apacible,
 no misero, ni terrible,
 propia inclinacion del mal.
 Y pues que fois del linage
 de Caleb, varon zeloso
 de nuestro Dios poderoso,
 no hagais a su sangre vltirage
 con la esquiuua condicion.
 Los bienes si èpre han sobrado
 solo la vida ha faltado
 en la mejor ocasion.
 Hazed bien, pues que podeis,
 dad al pobre que no tiene,
 y pues a valer se viene
 de vos, no le desprecieis.
 No pidais estrecha quenta
 al inocente pastor,
 que vn descuido no es error,
 quando no toca en afrenta.
 Yo gouierno vuestra casa,
 de forma, que nada doy,
 y doy mucho quando estoy
 dando limosna al que passa.
 Todos somos peregrinos,
 y hermanos, es menester
 hazer bien, y no perder
 de la virtud los caminos.
 Esto os digo, como quien
 tanto os estima, y adora
 riqueza que se atesora
 sin fruto, nunca fue bien.
 Y pues conocéis el zelo
 de mis honestos faouores,

hazed bien a los pastores,
 porque os haga bien el cielo.
Nab. Nunca fui amigo de ver
 tan nueuas hipocresias:
 las mayores penas mias
 son, señora, no tener.
 No quiero ser liberal,
 ni hazer bien a costa mia,
 porque no ay sabiduria
 adonde falta el caudal.
 Mirad por la hazienda, y sea
 desuerte, que me vea yo
 lo que el ganado aumentò,
 que viue Dios.

Nac. No me vea.

Nab. Que coja quantos pastores
 andan en vuestro seruicio,
 y haga dellos sacrificio,
 a pesar de sus errores.
 Villanos, ladrones, viles,
 mal nacidos, mal criados,
 a los perros comparados
 de nacimiento ciuiles.
 A Nabal quereis quitar
 lo que tanto le costò?

Nac. Señora, tembrando estò.

Nab. Rabiando voy de pesar:
 no ha de quedar en mi casa
 quien a ofenderme se atreua.

Vase Nabal furioso.

Nac. Fuesse? *Suf.* Si.

Abig. Gran pesar lleua.

Ieu. Nabal se quema, y se abraça,
 yo vò por leña.

Heli. No vi

tan fiero monstro jamàs.

Nac. Almuerçase a Barrabàs
 cada mañana.

Heli. Es asì.

Abig. Alto a trabajar, amigos,
 que es esta su condicion.

- Nac.* Dete Dios su beudicion,
que todos somos testigos
de tu discreta humildad,
y pe regrina cordura.
- Abig.* Mi esposo quiere ventura
en su hazienda.
- Nac.* Así es verdad.
- Leu.* Que quiē tomò las gauillas,
y quien se comiò la oueja
tenga al pago de su que xa
al lado de sus costillas,
- vaya, pero yo, Nacor,
que la burra no matè,
pagar lo que no pequè,
es.
- Nac.* Que?
- Leu.* Gusto de señor.
- Nac.* Del diablo mejor diràs,
y aun quedaràs corto.
- Leu.* Yo
entrè derecho, y me vò
con corcoba por detrás.

*Vanse todos, y salgan el Rey David, Ruben, y acom-
pañamiento.*

- Dau.* El esquadron bolante
en el desierto de Faran se plante,
que viene fatigado.
- Rub.* El sustento, señor, nos ha faltado.
- Dau.* Dezidme, que obelisco
es aquel encumbrado, y fertil risco,
que enfrēte de Maon las nubes toca?
- Rub.* Señor, aquella roca,
que ves eslabonada con el cielo,
es el monte que llaman el Carmelo,
penacho de Iudea,
y del desierto candida librea:
aquí viue Nabal, que su ganado
(copioso, y dilatado)
aplica al desquileo.
- Dau.* Pues remedie el Señor nuestro deseo:
No es este vn hombre rico, y poderoso,
descendiente de aquel Varon famolo,
Caleb?
- Rub.* Este es el mismo.
- Dau.* Pues antes que el postrero paraísimo
dè el Principe del dia,
boluiendo esta campaña niebla fría,
con diez soldados, luego
iràs Ruben, y dile que le ruego
a Nabal, que socorra de mi gente
esta necesidad, pues es vrgente,
que bien sabe que yo, ni mis soldados

nunca hizimos agrauio a sus criados,
y que vna sola res no le ha faltado
despues que estoy en la campaña armado.
Saludale de paz, que del espero
algun socorro para el campo, y quiero
saber quien es Nabal con la embaxada.

Rub. Yo parto, gran señor, a mi jornada.

Dau. Mira Ruben que de ninguna fuerte
ningun soldado toque (en esto aduertete)
a la hazienda deste hombre, por la vida.

Rub. Tu ley es en nosotros recebida.

Dau. No quiero nada del trabajo ageno.

Rub. Yo sigo essa verdad, no la condeno.

Dau. El mundo quiero que mi acierto vea.

Rub. Eres Principe justo de Iudea. *Vanse.*

*Salgan Abigail, Nacor, Leui, Susana,
y Pastores, como que desquilian
ohejas.*

Abi. Amigos a trabajar,
que la tixera, y la lana
està combidando a todos.

Nac. Tienes razon, pero manda
que nos den vn trago a todos,
que tenemos las gargantas
con media arroba de poluo.

Abi. Dale de beber Susana.

Susa. Señora, que ya han bebido.

Nac. Haz lo q̄ mada muestra ama,
que es Reyna de las mugeres,
y no te metas Susana
en si beuimos, ò no.

Susa. Mejor contigo se hallan
que con señor.

Nac. Venga el vino,
y brindemos a la gracia
de Señora.

Heli. Dizes bien.
aya regozijo.

Leui Aya
fiesta, y gira, a la venida
de la Reyna de las amas,

Echa vino Susana a los Pastores.

Echa con regla.

Susa. Es el vino
bachiller, no le echas agua?

Leui. Que cosa es agua? inche biẽ.

Susa. Tu mismo dizes que basta,
pues vino pides con regla.

Leui. La regla ha de ser, Susana,
la que arrase por encima,
como anega de cebada.

Aora bien, Pastores, brindo
a la condicion gallarda
de muestra ama Abigail.

Salga Nabal al paño.

Heli. Yo harè la razon.

Nab. No es nada
la penadilla.

Nac. Que es esto?

Heli. Echame vino Susana
sin regla, que no la quiero.

Susa. Ya tienes llena la raça.

Nab. Mirad qual anda mi hazienda

Heli. Brindis a la soberana
Abigail, que ha de ser

Reyna de Israel.

Nab. No basta

- la hacienda del Rey Saul
para sustentar la casa.
Mi muger tiene la culpa,
pues que lo consiente, y calla.
Nac. Echale vino a Nacor,
como persona que trata
de ser tuyo. *Suf.* Malos años.
Nab. Para mi, pues con la rabia
no acabo con esta gente.
Nac. Quien bien bebe, biẽ trabaja.
Abi. Pues despachar, q̄ ya es hora.
Nac. Dios vaya conmigo.
Quando Nacor quiera beber, salga Nabal, y dele en el pescueço, y quiebre la taça, y echele a rodar por el
Teatro.
- Nab.* Vaya.
Nac. Ay señores q̄ me ha muerto.
Nab. Esto se sufre, esto passa
en casa donde ay gouierno?
Asi el vino se me gusta,
auiendo yo dado orden
que beban siempre con tassa?
Nac. Señor, con taza bebemos,
que el jarro tiene Susana.
Nab. El jarro, ya yo lo veo.
Nac. Yo hize brindis cõdegracia.
Abi. Yo les di licencia aora
para beber.
Nab. Porque causa?
Abi. Porque les costò, Señor,
su verguença.
Nab. Esta canalla
quando ha tenido verguença?
dezid vos, q̄ sois muy franca,
y direis señoira bien:
Ti desta fuerte se gasta,
se beberàn las ouejas,
y se comeràn la lana.
Abi. Que el Señor dà para todo,
y el criado que trabaja
- quiere ser alimentado.
Nac. No ay en toda la cabaña
hombre que no aya bebido
si no yo; si le llamaran
con campanilla a este hombre,
no viniera en tan estraña
ocasion.
Nab. Vayan al punto
al desquilo, que aguardan?
Nac. Que te lleue bercebu: *ap.*
su merced quebrò la taça.
Nab. Y os quebrarà la cabeça.
Nac. Ella fue taça penada
para mi.
Abi. Dexad que beba
porque a su trabajo vaya.
Nab. Allí tiene aquel arroyo.
Nac. No gasto cosa tan clara.
Dale Susana el jarro por detrás.
Suf. Bebe por detrás, Nacor.
Nac. Si esta es pulla, que no valga.
Suf. Toma el jarro.
Nac. Boto al Sol
que le he de dexar sin habla.
Nab. Que es esso?
Nac. Buisco los vidros
que cayeron de la taça,
que suelen herir los pies.
Suf. Bebiste?
Nac. No sino el alua.
Vanse los Pastores, y queden Abigail, Nabal, y Susana.
Abi. Señor, yo he considerado
lo mal que tratais la gente
que os sirue, cosa indecente
al gran valor heredado
de aquel varon celebrado,
que esplorò con valentia
esta Regia Monarquia:
y he sentido (con razon)
vuestra esquiua condicion,

que no frisa con la mia.
 Aduertid, esposo amado,
 que el Alrissimo Señor
 nos enseña con amor
 a tratar bien al criado:
 Mirad el hombre que ha dado
 ya cruel, ya riguroso,
 causa, para que ambicioso
 se castiguen sus errores,
 y el Señor de los Señores
 lo perdona generoso.
 Ya yo sè que el natural
 vuestro forçar no podeis,
 pero vos no mereceis
 trataros, señor, tan mal.
 La ira es odio mortal,
 y quando su fuego llama,
 para acabar vuestra fama,
 deueis bañar su violencia
 con el agua de prudencia,
 para que muera la llama.
 No es disculpa, ni la ha sido
 dar en qualquiera ocasión
 culpa a vuestra condicion,
 si vos no la aueis vencido.
 Si el odio, siempre atreuido,
 indiscreto os apresura
 a tanta descompostura,
 por castigalle tal vez,
 echadle vos el juez
 de la diuina cordura.
 Nace vuestra condicion
 del interès atreuido,
 duro campo del oluido,
 batalla de la razon.
 El tesoro es ambicion,
 la ambicion sed insaciable,
 y pues permitis que os hable
 con claridad, no os assiombre,
 dezid, q̄ no es noble el hōbre,
 que jurò de miserable.

No teneis, hijos, señor,
 pero quando los tengais,
 agraulo a vos no os hagais
 por dexalles mas valor.
 Imaginad, que el honor
 es el perfecto tesoro:
 y si juzgais con decoro,
 que vuestro tesoro vano
 ha de passar a otra mano,
 aborrecereis el oro.

Nab. Señora? sabeis que veo,
 que serà primero facil
 contar los rayos del Sol,
 las arenas que el mar bate,
 qua reducirme a ninguno
 de estos vuestros disparates,
 sutilezas que no entiendo,
 ni quiero por no cansarme.
 Yo estimo vuestro deseo,
 pero no quisiera en parte,
 que fuerades tan discreta.

Abig. Que querais ser miserable?

Nab. Si, que el q̄ guarda esto tiene

Abig. Yo no os quito q̄ se guarde,
 sino que deis a los pobres
 lo que la ley manda darles.

Nab. Yo darè lo que quisiere,
 y por postrera dexadme,
 que viue Dios.

Abig. Yo pretendo.

Nab. No pretendais enojarme
 con doctrina liberal,
 que la aborrezco: esto baste.

Abig. Dezis biè: valgame el cielo,
 que dura cosa es llegarle *Ap.*
 la razon a los oidos
 de vn necio, y vn ignorante.

Nab. Os vais?

Abig. Si.

Nab. Lloros aora?

Abig. Es bronco, no ay ablandalle!

*Vase Abigail, y salgan Nacor, y Heli,
pastores.*

Nac. Digo que son de David
los soldados.

Heli. Ignorante
demosle cuenta a señor.

Nab. Que es esto, villanos?

Nac. Salen
de esse lado de la sierra
hombres que quieren hablarte.

Nab. A mi? *Nac.* Si.

Nab. Sabed quien son.

Nac. Ellos entran.

Nab. Preguntadles
quien son primero.

Nac. No ay orden,
que ya los tienes delante.
Salgan Ruben, y soldados.

Rub. Saluete Dios, ganadero
destos montes, y estos valles:
eres tu Nabal?

Nab. Yo soy.

Rub. Paz tengas, el Señor guarde
tu persona, y tu familia.

Nab. Que quereis? pásala adelante,
que acortar de bendiciones
es sustanciar el language.

Rub. David, mi Señor, que tiene
sus soldados a la margen
de esta montaña, a quien tu
conocerás: por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas, y graues,
te suplica, que pues consta
a tu casa (como sabes)
que jamás a tus criados
(de quien puedes informarte)
han ofendido los suyos,
le socorras, con mandarle
algun sustento, pues tienes
(el Señor la aumete, y guarde)

tanta hacienda para hazello:
el te pide vino, y carne,
y pan, para que se alienten
sus soldados militares
de la falta que oy padecen,
por ser con extremo grande.
Esto te suplica, y pide,
que haziédole este hospedage
ganarás vn grande amigo,
serás a los tuyos facil,
daráte doblado el cielo,
tendrás bienes a millares,
y serás con esta accion
dueño de las voluntades.

Nac. A muy buen puerto veniste.

Heli. A lindo arbol te arrimaste.

Nab. Entre el enojo, y la rifa
estoy por desesperarme.
Embaxador enfadoso,
quien es David arrogante?
quien es este Capitan,
que tantas guerras combate?
esse hijo de Itai,
que anda por montes, y valles,
huyendo de su señor?
Muchos siervos por leales
se ausentaron de sus dueños:
pregunto, necio, arrogante,
si anda David fugitivo,
porque no busca quien hable
a Saul? y sino quiere,
descanse por otra parte:
vaya, sirua a los Gentiles,
y sepa que ha de costarle
su trabajo, como a mi.
el sustento: Luego parte
de mi cauana, llevando
las palabras que me traes.
Tengo yo mi pan, y vino
para soldados, que saben
robar sin Dios, ni sin ley?

No le temo, ni he de dalle
el sustento que me pide,
que yo no conozco a nadie:
vete con paz, o sin paz,
con la salud, ò sin la salud,
que yo no gano mi hacienda
para soldados de balde.

Rub. O pesar de mi obediencia!
por el santo, y admirable
nombre del Señor Diuino,
que a tener licencia.

Nac. Dale.

Rub. De Dauid mi señor, yo
por respuesta tan infame
te estrellara en este cerro.

Nac. Mis ojos que lo mirassen. *ap.*

Nab. Tu a mí? buelute à la guerra

Rub. Dirè quien eres, cobarde.

Nac. No dirà poco por Dios. *ap.*

Nab. Como tu no lleues parte
de la hacienda que yo tengo,
di lo que quisieres.

Rub. Sabes quien es Dauid?

Nab. No lo sè.

Rub. Pues tu mañana a la tarde
lo sabrás, las bendiciones
por maldiciones te alcancen.

Vase.

Nac. Amen.

Ap.

Nab. Dauid pretendia
como soldado estafarme:
villanos a trabajar.

Nac. El demonio te trabaje. *Ap.*

*Vanse, y queda Nacor solo, y salga
Abigail.*

Abig. Nacor, que es esto?

Nac. Señora,
grande mal, desdicha grande.

Abig. Que ha sido?

Nac. Yo no podrè
esta desdicha contarte.

Abig. Desdicha?

Nac. Y aun desvergüenza
de este protomiserable.

Abig. No te entiendo.

Nac. Pues escucha:

En aqueste mismo instante
dos soldados de Dauid
vinieron a suplicarle
a señor, que por estar
sin sustento, le embiasse
alguno a Dauid, y èl dixo
(con su cara de vinagre)
que en hora mala se fuessen:
para èl, en buen romance, *Ap.*
que a Dauid no conocia:
y esta gente es tan amable,
tan buena, tan entendida,
que en quanto dura el còbate,
ni a tu hacienda, ni a tu gente,
ni aun a tus propios vmbrales
han llegado solamente.

Tu, pues tan discreta sabes
allanar estos errores,
este procura atajarle:
con algun sabio consejo:
que Dauid es arrogante,
tanto, quanto el amo es necio.

Abig. No pases mas adelante,
que somos todos perdidos,
si Dauid llega a enojarse.

Saca Nacor con secreto
al punto docientas aues,
mata vnas ouejas presto,
y de la bodega grande
faca vna carga de vino:
acomoda en los costales
cinco medidas de harina,
y docientos panes grandes,
y juntalo con secreto:
que antes que por los celajes
del Sol amanezca el dia,

hemos de estar en los Reales
de Dauid, para estoruar
esta ruina miserable,
que nos aguarda, Nacor.

Nac. Dizes bien, voy al instante
a preuenir con secreto
presente, que ha de doblarte
la vida con opinion.

Abig. Nabal es hombre intratable.
y yo deuo estoruar siempre,
que no le ofendan, ni maten.

Nac. Por vida mia, señora,
que no le pelara a nadie.

Abig. No te detengas, Nacor.

Nac. Eres muger admirable.

Ab. Yo espero en Dios, que Dauid

Dau. Que aun me sigue Saul? notable caso,
grandes fortunas passo,
ocasionadas de la embidia fiera.

Sold. Este empinado monte, esta ribera
defenderà tu vida.

Dau. Es necio engaño:

Dios solo libra de traycion, y engaño.

Sold. Porque siendo vasallo tan constante,
te persigue Saul?

Dau. Porque, ignorante?

porque el Señor pretende castigarme,
y quiere desta suerte conquistarme.

Sold. Si, mas Saul no tiene su aluedrio?

Dau. Tambien le tengo yo, y es desvario
dezir que peca el hombre violentado,
que al delito le fuerça su pecado.
Todo quanto le sucede al hombre bueno,
es pór su bien, y lo demas condeno:
y al malo con el mal, es obligalle
a la enmienda, y es bueno castigalle.
Si Saul se retira de agrauiarme,
ganarà con dexarme
el premio de vencerse: y yo si lleuo
con paciencia el trabajo (que le apruebo,
pues me le dà el Señor) tendré gozoso

en viendome, ha de tornarse.

Nac. Mucho puede la cordura.

Abig. Y la razon mucho vale.

Nac. Tu seràs deste dilubio

la paloma fauorable,

que con la oliua en la boca
fue alegria de la naue.

Abig. El Dios de Israel nos guie.

Nac. Y la bendicion te alcance
de nuestro padre Iacob.

Ab. Vamos Nacor, q̄ ya es tarde,

IORNADA SEGVNDA.

Salgan Dauid, y soldados.

el premio del que reyna poderoso:
y desta fuerte, con discreto modo,

Saul, y yo lo alcançaremos todo,

Toda esta sierra es cana de ganado.

Sold. Hazienda es de Nabal la que ha baxado.

Dau. Nabal goza de prospera fortuna:

ningun soldado toque a res ninguna,

que Ruben, despachado

vendrà sin duda bien: bello ganado!

pero notable monte.

Sol. Altiva roca.

Dau. Con los estremos de esta nube toca,

alabad con amor al que la hizo,

que es de Iudea vn leuantado rizo,

ò por mejor dezir, es el Carmelo,

atalaya del Orbe, imàn del Cielo:

no he visto, no, plumage mas hermoso;

vn Babel del Abril magestuoso

es a la vista, cuya planta sube

a ser inmobile trono de la nube.

Sol. Los ojos de cristal, laços de nieue,

son los arroyos que este monstro llueue.

Dau. Estruendo militar las aguas hazen,

y en los ençuentros mismos se deshazen.

Sol. Repara gran señor en aquel pino,

(vegetatiua fenda) que el camino

và procurando a la region del fuego.

Dau. Serà pauesa quando baxe luego:

pero lo que diuierde el pensamiento,

enlaçado en el alto firma mento,

es aquel olmo, que trepando en yedra,

pierde valle al subir, y rayes medra.

Sol. Considera el arroyo que le baña.

Dau. El llena de esmeraldas la campaña,

quando el ayre (galan de su vestido)

le dexa de cristales sacudido:

demo con coraçon firme, y zeloso

alabanças al todo poderoso:

y para que admiremos la diuina

mano, augusta, sagrada, y peregrina,

mirad aquel cipres, culto, y cerrado,

que no le penetrò rayo dorado.

Sol. Parece, gran señor, hacha de cera,
varnizada de verde por de fuera.

Dau. Este hizo el Señor para las aues,
que fanestas, y graues
sienten la luz del Sol, y buscan noche,
por ir huyendo del dorado coche.

Sold. Sino me engaña la vista,
Ruben viene alli, señor;
pero no veo que viene
con él vn solo pastor
de Nabal.

Dau. Mucho me admiro:
Nabal es hombre de honor,
y ha de hazer como quien es.

Sol. Ellos vienen.

Salgan Ruben, y Soldados.

Rub. Dà, señor,
tus pies a Ruben.

Dau. Que es esto?
que tristeza es esta? *Rub.* Yo
traigo Dauid valeroso
veneno en el coraçon.

Dau. Que os ha sucedido? hablad.

Rub. Mejor quisiera, señor,
venir muerto a tu presencia
en los braços de los dos.

Dau. Que causa defautoriza
Ruben tu mucho valor?
fue el Rey quiẽ te diò disgusto?

Rub. Túniéralo por fauor.

Dau. Salìo de alguna emboscada
el Filisteo? matò
algunos de los soldados?

Rub. Mayor mal.

Dau. Mayor? *Rub.* Mayor.

Dau. Sofsiega, Ruben gallardo,
di tu enojo, y tu pasiõ
a quien sabrà consolarte,
y vengarte con valor,

ub Lleguè, señor, a la casa
de Nabal (esse infançon
del Carmelo, esse villano,
tan mal nacido, y traidor,
como lo dizen sus obras)
y con cortès pundonor
le saludè de tu parte,
con tanta veneracion
como si èl fuera Saul:
propùsele con amor
los sucessos de la guerra,
y que tu por la ocasiõ
del aprieto en que te hallauas,
fiado en su mucho honor,
le suplicauas, te diese
para alentar tu esquadron
vn socorro de su mano,
pues la diuina de Dios
tan larga con èl anduuo
en los bienes que le diò.
Estaua el rudo villano
escuchando mi razon,
deshaziendose en sù mismo,
los ojos vertiendo dos
basiliscos por veneno,
el semblante de traydor,
el mirar de hombre alcuoso,
centinela de la voz.
El sobrecejo queria
tragarse la condicion,
y el verdinegro capote
mendigando la color,
el acoque de las manos

apelaua al tacto, y voz.
 En vn sayal tosco, y pardo,
 el mal labrado borron
 del cuerpo alcue assitia,
 siendo su rostro feroz,
 por la nube de la barba
 (bosque de tan gran ladron)
 salteador de los delitos,
 y cueba de la ambicion.
 Finalmente dando al ayre
 misero aliento, soltó
 el contagio de la lengua,
 y me dixo: Embaxador
 de Dauid, vete al instante
 de mi cabaña, que yo
 no conozco al fugitio
 que a mi casa te embió.
 Quien es (prosiguió) Dauid
 hijo de Isai? mejor
 fuera que buscara luego
 su Rey, su dueño, y señor,
 y no viniera a estafar
 los varones como yo.
 Tengo yo mi pan, y vino
 para sus soldados? no:
 Pues buelute como vienes,
 y di à Dauid tu señor
 que robe a los Filisteos,
 que no le darè, por Dios,
 vn jarro de agua, a ninguno
 de sus soldados, que son
 vagamundos, y holgaçanes,
 que comen de otro sudor.
 Quise assirle allí de vn braço,
 y estrellarlo en vn balcon
 de los muchos que el Carmelo
 tiene vezinos del Sol.
 Pero como el orden tuyo
 fue tan limitado, yo
 la colera me traguè
 à bueltas de la razon.

Dau. Calla Ruben, no profigas:
 por el diuino Señor,
 por su nombre soberano,
 (ciego de colera estoy)
 que no ha de quedar de quãtos
 la cabaña aluerga, no,
 en la casa de Nabal
 hombre que no mate yo.
 Ciña cada qual su espada,
 y sigan luego mi voz
 quatrocientos hombres, luego
 al punto sin dilacion
 me seguid: bueluo a jurar
 por el altísimo Dios
 de los exercitos santo,
 que no ha de quedar menor,
 ni mayor en la cabaña:
 esta afrenta, este baldon
 a Dauid? esta respuesta
 se dà a vn hombre como yo?
 este agrauio a Dauid, cielos!
 saltos me dà el coraçon
 de colera, yo me abraço:
 ò villano! ò vil traidor!
 quien es Dauid pronunciais?
 quien es Dauid dezis vos?
 Dauid, es rayo del mundo;
 Dauid, es fiero leon
 de la casa de Iudà;
 Dauid, es gran zelador
 de su patria, y el darà
 assalto a vuestra ambicion,
 derribando del Carmelo
 quanto omenage ostentò,
 aunque se suban los montes
 a las almenas del Sol.
 Alto a marchar, y en llegando
 al termino del traidor,
 id talando quanto fuere
 de su casa.

Rub. Basto yo

para

para arrassar la montaña.

Dauid. Moriràn todos por Dios:
yo regaré la campaña
de la sangre del traidor:
corra luego la palabra.

Todos. Oy muera Nabal, señor,
y mueran quantos villanos
alimentan su ambicion.

*Vanse, y salgan Nabal, Heli, Leui, y
pastores.*

Nab. El Rey viene a la montaña,
y el Principe Ionatan,
los soldados dexaràn
muy buena nuestra cabaña:
adonde està tu señora?

Leu. A ver el ganado ha ido
con Nacor.

Nab. Tiempo perdido
es dexar la casa aora.

Leu. Si ella tu gusto supiera,
en ir no te disgustara.

Nab. Muy bien al Rey escusara
esta venida.

Leu. Pudiera.

Hel. Ay desatino mayor?
ay mas loco freneli?

Nab. Dirè al Rey que no le di,
(porque me haga algun fauor)
sustento a Dauid: mirad
villanos por el ganado.

Hel. Descansa de esse cuidado.

*Salgan el Rey Saul, el Principe Ionatan,
y soldados.*

Ion. Mire vuestra Magestad
que Dauid està inocente
de toda culpa.

Saul. No sè
como vengarme podrè
de Dauid. pue falsamente
se pretende coronar
a pesar de mi valor.

Nab. Vuestra Magestad, señor,
le dé los pies a besar
a Nabal, firme vassallo.

Saul. Leuanta Nabal del suelo.

Nab. No es alcaçar el Carmelo
bastante, ni yo le hallo
capaz para merecer
tanto bien, tanto fauor.

Saul. No sois vos vn labrador
rico, que quiere traer
su ganado al desquileo?

Nab. Si señor, mas la riqueza
serà para vuestra Alteza,
en quien vn Imperio veo:
a mi padre, esse precepto
de rico le costò mucho.

Ion. Nunca tuue, aunq le escucho,
deste Nabal buè cõcepto. *ap.*

Nab. Mandad, pues ancis llegado
en ocasion tan vrgente,
que no ofenda vuestra gente,
gran señor, a mi ganado.

Saul. Ninguno se atreuerà
a tocar a res ninguna.

Nab. La guerra si èpre importuna
mayor mal procurarà.

Saul. Ha passado por aqui
Dauid?

Nab. Hasta la montaña
llegò, mas no a la cabaña,
que en esso dichofo fui.
Ayer, señor, me embiò
vn esquadron macilento,
pidiendome algun sustento,
mas Nabal no se le diò.

Ion. Porque razon?

Nab. Porque yo
no doy sustento, ni sigo
a quien no es del Rey amigo.

Ion. Vos le dixisteis de no?

Nab. Si señor, y lo dixera

del Rey abaxo, al mayor Principe, que por señor el Orbe reconociera: demás q̄ Dauid no es hombre de valor.

Ion. Calla villano: de mi amigo, y de mi hermano pronuncias con odio el nōbre?

Saul. Mal hiziste en ocultar sustento a Dauid.

Nab. Señor, si es tu enemigo, que honor me podia resultar de socorrer su cūidado?

Saul. Si tu le huieras prendido quedara yo bien seruido.

Ion. Dauid es vassallo honrado. y esto no merecia su lealtad, y su valor.

Saul. Principe, fuera mejor darle la Corona mia? Eres de Dauid amigo, y en termino tan injusto vas siguiendo mi disgusto, defendiendo mi enemigo. No sè yo que ley le quadre a tu forçosa obediencia, pues quieres en mi presencia ser contra tu Rey, y padre.

Ion. Constame a mi ser leal, y así digo lo que siento.

Saul. Hablas sin conocimiento.

Ion. Sigo tu gusto Real.

Saul. Como le puedes seguir amando lo que aborrezco?

Ion. Mayor galardón merezco.

Sold. No le podràs reducir.

Ion. Si tu no dieras oídos a cobardes lisongeros, tuuieres mas Caualleros en tu Reino recogidos.

Dauid es gran Capitan, es noble, cuerdo, y valiente, es sabio, docil, prudente, y estos titulos le dan.

Saul. Vienes a ser mi enemigo.

Ion. Yo desiendo vna lealtad.

Saul. Yo castigo vna crueldad.

Ion. Yo soy de Dauid amigo.

Saul. Quitate de mi presencia.

Ion. Seguirè tu gusto en todo.

Vase Ionatan.

Saul. Que el Principe deste modo ame la desobediencia?

Sold. Solsiegate gran Señor, que siẽpre el Principe ha sido de Dauid tan bien seruido, como lo dize su amor.

Saul. Nabal, si puedes prendelle, te darè mi Reino todo.

Nab. Yo lo traçare de modo que a mi mano pueda auelle. Yo sè que en esta montaña le prenderè, gran señor.

Saul. Tendràs Nabal mi fauor.

Nab. Yo correrè la campaña de noche con mis pastores: èl ha talado esta tierra, señor, con su injusta guerra; lus soldados robadores, que hambrientos andan aora, han de venir a mis manos.

Saul. El, y todos sus hermanos han de morir al Aurora.

Vase el Rey, y su gente, y salga Ionatan por otra puerta.

Nab. No escuchaste el fauor del Rey? Dauid morirà.

Ion. Primero se acabará tu vida, infame traydor. Dime cobarde, porque al mejor hombre saltaste?

como el sustento negaste
 al yassallo de mas fe?
 De focorrer està lleno
 el nombre de Dios diuino;
 el hombre en dar peregrino,
 imita este nombre bueno.
 Al afligido has faltado?
 faltete Dios, y tu vida
 sea presto diuidida
 de esse cuerpo desdichado.
 No te mato por no hazer
 cobarde mi noble espada,
 que de tu sangre manchada,
 valor viniera a perder,

Vase Ionatan.

Nab. Viue Dios!

Hel. Señor, que hazes?

Nab. Renegar con justa ley
 de quien quiere tener Rey.

Hel. Con no dar te satisfaces.

Nab. Ionatan conmigo? yo
 por tales agrauios passo?
 de rabia, y dolor me abraffo:
 no he de dar a Dauid, no,
 lo que a vn perro de ganado.
 Esto aduierta Ionatau,
 por vn pedaço de pan
 no saluara su pecado:
 no habla conmigo ninguna
 ley, que yo no estoy sugeto
 sino al caso, y al precepto
 que me diere la fortuna.

*Vanse, y salgan Dauid, Ruben, y
 soldados.*

Rub. Desde aqui señor empieça
 el termino de Nabal.

Dau. Presto vengará mi espada
 la afrenta que se le dá.

Rub. Por la linea deste arroyo
 (laberinto de cristal)
 podemos baxar al valle.

Dau. Dezis bien, vereda es ya
 cursada la desta parte.

Rub. Este es camino Real
 de la cabaña.

Dau. A ninguno
 de la vida reseruad.

Rub. Quatrociētos hōbres lleuas,
 que pudiera cada qual
 conquistar vn mundo entero,
 no la casa de Nabal
 adornada de Pastores.

Dau. Dime, este barbaro està
 en el mismo desquileo?

Rub. Si señor.

Dau. Pues reseruad
 su vida, porque yo solo
 a Nabal he de matar,
 y à quantos estàn con èl.

*Tocan dentro musica, y fiesta los
 Pastores.*

Mas dezidme, que señal
 de musica en esse valle
 se escucha?

Rub. Estos seràn
 los Pastores del Carmelo.

Dau. No Ruben, mayor deldad
 se acerca a nuestro esquadron.

Rub. Es de guerra?

Dau. No, de paz:
 en medio de vnos pastores,
 nube de vn rayo solar,
 se descubre vna muger,
 muger dixen? necedad:
 vn Sol, delito, no es
 sino diuina deidad
 baxada de las esferas:
 que como estas peñas vàn
 a ser escalas del Sol,
 es muy facil de baxar
 vn Angel en forma humana.

Rub. Que haremos, pues?

Dau.

Dau. Aguardar
que paffe, pues es muger,
y luego, Ruben, postrar
quanto tiene la montaña.

Rub. Dizes bien, mas su beldad
àzia nosotros camina.

Dau. Su hermosura es celestial.
*Salgan todos los pastores, y zagales cõ
musica, y traigan el presente con buena
orden, y detras de todos venga Abigail,
la qual en viendo a David hincará
la rodilla, y digan los
musicos.*

Musi. A recibir sale
al fuerte David
la hermosa zagala
bella Abigail.
Candido presente
(que puede luzir
en la esfera sacra
del quarto zafir)
Le trae coronado
del rayo de ofir;
porque la prudencia
gracias tiene mil.
A sus pies se arroja
el mejor rubi,
que obtentò clauales
en rosa, y jazmin.

Abi. Capitan heroyco,
de cuya profapia
Israel adquiere
descendència sacra.
David valeroso,
sangre soberana
del Leon mas noble
que fatiga el Asia.
Varon excelente
de aquestas montañas,
que a laureles Regios
aplicas las armas.

Pastor generoso,
de cuya cabaña
espera Israel,
valor, honra, y fama.
Vna muger soy,
que a tus pies postrada
piedades procura,
si decoros guarda.
De Nabal esposa
es la que te habla;
que de Abigail
goza nombre, y casa.
Oygan tus oydos
mis firmes palabras,
mis razones nobles,
y ternuras castas.
Deten como noble
la sangrienta espada,
de razon teñida,
no de agrauio armada.
Tus vassallos nobles
ayer (quando el Alua
rizaua los montes
con fuego de nacar)
A Nabal dixeron
tu noble embaxada,
en ausencia mia,
mia la desgracia.
Es mi esposo vn hombre
de duras entrañas,
con quien los escollos
partieron las ansias.
Tiene el coraçon
de aquestas montañas,
y del aprendieron
estas sierras altas.
Mi señor, no ponga
en Nabal la espada,
que son los efectos
conforme la causa.
Su nombre lo dize,

que Nabal se llama
 en nuestro idioma,
 veneno que mata.
 Negòte el sustento,
 no te le negara
 la que a verte viene
 con dones, y gracias.
 Pues yo quando supe,
 que de la cabaña
 tus soldados iban
 con respuesta varia. —
 Con este presente,
 rico de esperanças,
 noble de deseos,
 y colmado de ansias,
 Me puse en camino,
 dandome sus alas
 tu piedad diuina,
 Angel de tu fama.
 Viue el Señor, si,
 y viue tu alma,
 que has de ser seruido
 de boluer las armas.
 Su nombre diuino
 te tiene, y te guarda,
 no para que manches
 en Nabal tu espada.
 Yo te ruego, como
 muger que te ama,
 por el bien que has hecho
 a toda mi casa,
 Mi maldad perdones,
 que mia se llama
 toda la prudencia,
 que en mi esposo falta.
 No mires en ella,
 así dilatada
 veas en el mundo
 tu sangre, y tu Casa.
 Los que te persiguen
 veas a tus plantas,

venciendo Laureles,
 y ocupando Alcaçar.
 Humilles a quantos
 contra ti leuantan
 las cobardes manos,
 y las viles armas.
 Salgan de tu vista
 sus vidas villanas,
 como de la honda
 la piedra pesada.
 Sus deseos sean
 como flor tem prana;
 que muere a la noche
 lo que nació al alua.
 Coloque el Señor
 tu aliento, y tu alma
 en la hermosa liga
 de su gloria santa.
 El forme tus guerras,
 èl por ti las haga,
 y sirua tu diestra
 para sus batallas.
 Tu cabeça sea
 de ofir coronada,
 mirra te dè Egipto,
 y olores Arabia.
 El fresco rocio,
 que al Aurora baxa
 venga en tus ganados;
 pues Pastor te llaman.
 Seas de Israel
 dichoso Monarca,
 emulo de quantos
 tu valor contrastan.
 Que quando este tiempo
 de la edad dorada
 gozare tu vida,
 loaràs la hazaña.
 De auerte vencido
 en esta jornada,
 escrupulo viuo

que al Señor agrauia.
 Quien derrama sangre
 por liuiana causa,
 fama dura adquiere,
 y sepulcros labra.
 Quien a si se vence,
 tiene conquistada
 para Dios, y el mundo
 la mayor hazaña.
 La colera tiene
 la esfera muy alta,
 y al passo que sube
 se arrepiente, y baxa.
 La noble prudencia
 siempre està templada
 de cuerdas sutiles,
 no de voces falsas.
 Los hombres prudentes,
 con astucia sabia,
 nunca de los necios,
 discretos se agrauian.
 Afligida vengo,
 pero confiada
 de hallar en tu vida
 piedad coronada.
 Por muger, que sigue
 las desconfianças
 de los sabios, puedes
 perdonar las faltas.
 No de vn tronco duro
 de vna dócil palma,
 que enlaçar pretende
 la paz soberana.
 No dudo que seas,
 con mano gallarda,
 Pastor de Sion,
 que premia, y no agrauia.
 Mis pastores vien en
 con musica, y gala,
 dando parabienes
 al hijo del Alua.

Por valles, y montes
 en verso cantauan
 (docta profecia)
 tu ser, y tu fama.
 Las aues alegres
 con voz anunciauan
 mi eleccion discreta,
 profecia santa.
 Los canos arroyos
 en neuada plata,
 tocando las peñas,
 lo mismo nos cantan.
 Ea jouen noble,
 vence tu constancia,
 postra tu justicia,
 tu colera mata.
 Sugeta tu orgullo,
 tu sentencia alza,
 abate tu impulso,
 tu passion acaba.
 Vence tu deseo,
 sigue la templança,
 deroga tu injuria,
 oprime tu infancia.
 Liga tus rigores,
 tu blason enfalça,
 tus vitales doma,
 tu poder leuanta.
 Que con esta accion
 te dará alabanças
 el cielo en su esfera,
 el Sol en su alcaçar,
 la Luna en su trono,
 en su centro el agua,
 el fuego en su solio,
 la tierra en su estancia,
 el ayre en su sitio,
 la fiera en su casa,
 el aue en el viento,
 y el nombre en su fama,
 Clarin de la honra,

que constante habla,
por siglos eternos
ilustres hazañas.

Dav. Bendito el Dios de Israel,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detu uiste
los alientos de mi espada.
La bendicion del Señor
venga, muger, en tu alma,
pues estornaste a mi mano
de la mas justa vengança
el impulso, que queria
regar aquesta campaña
de la sangre de Caleb,
que oy en tu esposo se guarda.
Viue el Señor de Israel,
cuya Deidad soberana,
en el folio de las luzes
esta fulminando el Alua.
Viue su admirable nombre,
cuya inteligencia sacra
sustenta de los dos Orbes
las fabricas realçadas,
siendo esse globo luzido
tabernaculo de plata;
que sino huieras salido
al pie de aquesta montaña
a detener mi furor,
Nabal, y toda su casa,
por escandalo del viento
diera en estas sierras altas.
Si tu prudencia no sale
al encuentro de las armas,
viue el Altissimo Dios,
digo otra vez, que chocara
desde el pauimento al techo,
con el cielo la cabaña.
Recebid esse presente,
y tu buelnete a tu casa
en paz, y bendita seas
del gran Dios de las Batallas,

que por ti perdono a quantos
viuen en estas montañas,
columnas que se auezinan
al mas superior alcazar.
Aduierte, insigne muger,
hermosissima, y gallarda,
que Dauid oyò tu voz,
y perdonò tu cabaña.

No quiero, no, que me deuas
mas que la obediencia santa,
que a tu persona he tenido,
ò muger discreta, y sabia,
tus profeticas razones,
tus elegantes palabras,
remora son de la ira,
pues detuuieron al alma
el baxel, que se perdia
en el mar de la vengança.

Abi. Dexa, vngido del Señor,
que bese luego tus plantas
la que por esclaua tienes.

Dau. Detente, que mas te enfalça
essa humildad poderosa.

Que Nabal en su cabaña
goze muger tan prudente,
y sea necio! Bien llaman
del gracia de la muger
la hermosura soberana. (so,

Abig. Cupo me en fuerte mi espo-
y aunque rustico le halla,
señor, el entendimiento,
el coraçon como ama
la parte de su heredad,
sabio, y discreto le alcança;
obligacion que deuenos
guardar, las que por honradas
ha coronado Israel.

Dau. Sabia muger.

Rub. Estrenada.

Suf. Nacor, ya quedamos libres.

Nac. Aun no lo estoy yo, Sufana.

Dau. Teneis hijos?

Abig. No señor.

Dau. Cumpla Dios tus esperanças

Abig. El te ampare, y èl te guie.
y vaya siempre en tu guarda.

Dau. El que por el mar Bermejo
canceles abrió de plata,
vaya señora contigo:

no vi muger tan gallarda. *Ap.*

Ab. No vi jouden tã prudente. *Ap.*

Dau. Por ti viue la cabaña.

Abig. Todo lo mueue el Señor.

Dau. Fuiſte afecto de ſu cauſa.

Saul. Obscura noche, aunque la blanca Luna
parece que mejora ſu fortuna,
aſſomando ſu luz por el Oriente.

Abn. Cañſada, gran ſeñor, viene la gente.

Ionat. Quien a Dauid perſigue, nunca aguarde
mejorar el alarde,
que acompaña, y defiende ſu perſona.

Saul. Siempre a Dauid abona
tu amiſtad, Ionatan.

Ionat. Yo ſoy teſtigo,
que Dauid es tu amigo.

Saul. Reſuelto vengo de acabar ſu vida.

Ionat. No la tiene perdida
vn vaſſallo leal, Dauid es juſto,
y no teme precepto tan injuſto.

Saul. Tu fias de Dauid?

Ionat. Si, que he llegado
a conocer que a ti te han engañado
iſſongereros villanos,
de lengua infame, y de cobardes manos.

Saul. Tu dizes bien de vn hombre que me ſigue?

Ionat. La embidia ſolamente le perſigue.

Saul. Parece que no tienes ſangre mia,
ſegun tu alma defender porſia
a Dauid mi enemigo.

Ionat. Dauid es tu vaſſallo, y es mi amigo:
perdona, gran ſeñor, amor tan fuerte,
que dudo que ſe rompa con la muerte,

Abig. Y tu valor de ti miſmo.

Dau. Dichosa fue la montaña.

Abig. Y dichoso tu poder.

Dau. Bueluete en paz a tu patria,
y diga el mundo que fue
vna muger tan gallarda,
que ſugetò de Dauid
el aluedrio, y las armas.

JORNADA TERCERA.

*Salgan Saul, Ionatan, Abi. er,
y Soldados.*

Saul. Para que me acompañas?

Jonat. Yo te sigo,
pidiendote la vida de mi amigo.

Saul. Vete con él, y dexame si quieres,
pues su amistad prefieres
al mandamiento mio.

Jonat. De tu amor desconfio,
segun te muestras siempre riguroso.

Saul. Retirate al quartel, si estás quexoso
de vna razon tan justa,
tu vida de la mia se disgusta.

Vase Ionatan.

Saul. Que te parece, Abner,
del Principe Ionatan?

Abn. Que he notado
el disgusto que te ha dado.

Saul. Yo le quitarè el poder.

Abn. Tiene a David amistad,
y no ay comparacion
con la de nuestra nacion,
señor, en ninguna edad.

Saul. La noche, aunq̄ es algo obf-
es calurosa. (cura,

Abn. Este prado
podrà seruir de sagrado
(si acaso la calma dura)
a tu Magestad, señor.

Saul. Aqui podrè descansar,
y a este chopo he de arrimar
las armas por el calor.

*Arrima el Rey el venablo, y recuestan-
se todos en el tablado.*

Abn. Da treguas en el desierto
al sueño.

Saul. Vna Libia es
esta campaña que ves:
arrimad el mejor puerto
de la sed àzia esta parte,
que el agua es sumo consuelo
del coraçon.

Abn. Yo rezelo,
que fue arbitrio de buen arte

traer tu gente a este llano.

Saul. Todos al sueño rendidos
entregaron los sentidos,
pension del linage humano:
cansado estoy.

Abn. Eres dueño
de muchos, y tus cuidados
son grandes.

Saul. Y son cansados.

Abn. Entregafelos al sueño.
*Duermense todos, y salgan David, y
Ruben por vn lado.*

Dau. Poco a poco hemos entrado
en el campo, y aun sospecho
que en las trincheas del Rey
estamos.

Rub. Así lo entiendo.

Dau. La Virreyna del Sol viene
(aunque mendigando fuego)
dando luz a este Orizonte.

Rub. La quietud està en su centro.

Dau. Todo el campo, como ves,
està sepultado en sueño:
que así Saul me persiga!

Rub. Señor, que intentas?

Dau. Intento
pues el Señor ha sembrado
en el campo el primer sueño,
letargo de los sentidos,
y parasismo pequeño

de la muerte) ver al Rey.

Rub. Poneste a notable riesgo,
pero aqui tienes mi vida.

Dau. Culpo del Rey el gouierno,
segun lo que hemos mirado.

Rub. La guarda estará durmiendo

Dau. Afsi defienden su Rey?
mas será impulso del cielo
auer llegado hasta aqui
sin ser sentidos.

Rub. Entiendo
que son despojos Reales
los que en esta parte veo.

Dau. Todos estos son soldados
de la guarda del Rey.

Rub. Quedo,
que ha de estar el Rey delante.

Dau. Sino me engaña el reflexo
de la Luna, este que miro
es Saul.

Rub. Fue tu deseo
proprio objeto de verdad:
llega, gran señor, que el cielo
te ofrece tiempo, y lugar
para cobrar vn Imperio.

Dau. Viue el Señor que es Saul:
bien dizen, q̄ hasta los Cetros
corren peligro la hora
que en ellos afsiste el sueño.

Rub. El aguamanil es este,
que como en esse desierto
se carece della, hazen
prouision en esse cerro,
a quien visita vn arroyo
la mayor parte del tiempo.

Dau. Poca, Ruben, es el agua,
pues no ha matado este fuego.

Rub. Aqui su lança Real
está arrimada.

Dau. Que yerro
es fiar del hierro mismo,

quando ay castigo del cielo.

Rub. Dexame coger la lança
para que le paffe el pecho,
pues el Señor Soberano
oy en tus manos le ha puesto:
muera Saul.

Dau. Tente, aguarda.

Rub. Oy sea su proprio azero
el veneno de si mismo.

Dau. Para mi fuera el veneno.

Rub. Porque impides, gran señor,
este ajustado decreto,
que dà la razon de estado?
su lança le paffe el pecho,
mira que a tu vida importa.

Dau. No le mates, ni el respeto
pierdas a tu Rey, que yo
soy Daud, su vid a quiero:
al vngido de Dios, nadie
tocò con el pensamiento,
quanto mas con obra, y mano.

Rub. Tu eres el Rey verdadero.

Da. Viue el viuiente en los siglos,
en quien claramente veo
la defenfa de Israel,
que a mi Rey temerè muerto,
mira tu si estando viuo
le podrè matar durmiendo;
si el Señor no le acabare
en el vltimo, y postrero
vale de la vida, yo
no he de tocar a su Cetro.

Rub. Que determinas?

Dau. Ruben,
no ay sabio como el ingenio:
Toma la lança, y el agua,
y con el mismo secreto
que entramos en la campaña
faldremos deste desierto.

Rub. Mejor fuera.

Dau. No repliques.

Rub.

se templará tanto fuego,
se deshará tanto arbitrio,
se oprimirá rigor tanto,
hecho a fuerça de enemigos.

Y si acaso no bastaren
lealtades, y beneficios
contra Principe tan Regio,
aqui tienes, señor mio,
mi vida puesta a tus plantas,
si el braço de Dios diuino
te diere licencia, postra
con aliento vengatiuo
el vassallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas feruoroso,
el sugeto mas altiuo,
el coraçon mas constante,
el Hebreo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo
q̄ vió el blandon de los Orbes
en la carrera del siglo.

Saul. Cielos, que impulso celeste
ablanda mi duro oido?
que voz de Dauid es esta
que suspende mis sentidos?
Que sueño es este; pues quãdo
colérico, y vengatiuo
vengo a matar a Dauid,
le adoro, y le llamo amigo?
Quien mi espíritu leuanta?
quien suspende mi castigo?
quien detiene mi furor?
quien sugeta mi aluedrio?
Pero si se juntan (cielos!)
lealtad, deidad, y castigo,
agua, lança, vida, amor,
efectos tan peregrinos;
como no lloro de auer
a este varon perseguido,
pues tantas vezes me ha dado

la vida por mil caminos?
Dame tus braços, Dauid,
perdona mis desvarios,
que vn Rey engañado, siépre
es causa de mil prodigios.
Segunda vez me perdona:
lisongeros fementidos
traen mi espíritu engañado,
sugeto a tales peligros.
Bueluete en paz, que el dolor
liquido llanto ha traído
a los ojos, tanto puede
la fuerça de mi delito.

Dau. Que desta fuerete te engañen?

Sa. Soy hóbren, y Rey, har to he di-

Da. Desfiedete de traydores. (cho.

Saul. Es el Palacio vn hechizo.

Dau. Quien en tu aluedrio toca?

Saul. Lisongeros enemigos.

Da. Muerã, pues tu Reyno alterã.

Saul. Es el estado vn delirio.

Dau. Que temes?

Saul. Lo que tu temes.

Dau. Vn Reyno, es gran señorio:

sabes que no le pretendo?

Saul. Sè que no le has pretendido.

Dau. Pues que rezelas?

Saul. Rezelo

lo que de tu fè me han dicho.

Dau. Tienes razon, la Corona

aunque es de oro, es de vidrio,

y facilmente se parte

en el golpe del peligro.

Vanse, y salgan Nacor, Susana, Leni,

y Heli, poniendo vna mesa, y

platos de vianda.

Nac. Que tenemos combidados?

Suf. Si, Nacor; oy es Nabal

enemigo del caudal,

y de todos sus criados.

Nac. Banquete este miserable?

Sufana, yo no lo creo.

Suf. Poned las mesas.

Nac. Yo veo

vna virtud bien notable,
vn milagro nunca oido
en los hombres desta seta.

Lcu. Sufana, tu eres discreta:
a que fiesta ha preuenido
mueso amo el banquete?

Suf. Yo
no lo sè, sè que ha traido
combidados.

Nac. Yo he venido
a lindo tiempo.

Hel. Pues no?
todos hemos de facar
de la vigilia passada
el estomago.

Nac. No es nada:
todo esto se ha de tragar?

Suf. Desto te admiras?

Nac. Sufana,
este combite es Real;
si se ha trocado Nabal?
mas la musica aldeana
viene aqui con todos quantos
se han de sentar a la mesa:
desta fiesta no me pesa.

Suf. Alguna ha acabado en llantos.

Suena musica. y salgan Nabal, Abigail,
y tres combidados labradores.

Musica. En el deleitoso
monte del Carmelo
ofrece Nabal
su banquete excelso.
Su cabaña toda
en gustoso metro
le canta alabanças
en sus dulces versos.
Liberal se muestra
quando quiere serlo,

que a su tiempo gasta
bienes el discreto.

Nab. Quien compuso esta canciõ?

Mus. Vn pastor de tu cabaña.

Nab. Sin duda me lisongo:
dile, que Nabal no gasta
el bien que el cielo le dio,
que esta fiesta està ordenada
cada año en el desquileo,
y como es fuerça guardarla,
yo passo por la locura
de la ordenança passada:
està todo preuenido?

Nac. Si señor: las empanadas,
los gigotes, los cabritos,
las terneras, las ojaldras,
las perdizes, los fayfanes,
las palomas, las tortadas,
las gallinas, los capones,
los palominos, las natas,
la codorniz, el carnero,
los pollos, las ensaladas,
los hueuos Reales, la fruta,
las albondigas, la falsa,
el manjar blanco, la leche,
las ternerillas, las pabas,
el ojo de gallo, el tinto,
el blanco, la limonada,
todo tienes en la mesa,
y solo lo que te falta
es el tocino, porque
en Iudea no se gasta.

Nab. Sentaos, parietes, y amigos;
que la voluntad bien passa
los límites del manjar:
villanos, seruid la tabla.

Comb. Sola tu esposa pudiera
con su condicion gallarda
cumplir con tan buen cõbite.

Nab. Muchas cosas escusadas

Aparte con ella.

aueis puesto en esta mesa,
 bien digo yo que sois larga.
Abi. Comed, señor, y callad,
 y si en algo soy culpada
 a tolas me lo direis,
 no en publico, que esta falta
 os dà honor.
Nab. No quiero honor,
 señora, que el bien me gasta.
Abi. Mirad que estais en la mesa,
 y los combidados hablan
 entre si deste rigor.
Nab. Las mugeres q̄ no guardan,
 no son mugeres.
Abi. Señor, basta si quereis.
Nab. No basta.
Abi. Yo os prometo que otra vez
 sepais vos lo que se gasta,
 haziendo vos el combite:
 quereis mas?
Nab. No quiero nada.
Abi. Pues fofsegaos.
Nab. No fofsiega
 quien vè perdiciones tantas:
 ola, cantad entre tanto
 que se alienta la vianda.
Cant. Music. El valeroso David,
 cuyo leal coraçon.
Nab. Quien nõbra a David aqui?
 villano, quien te enseñò
 (sabiendo que yo aborrezco
 a David) esta cancion?
 De delante de mi articulas
 esse nombre? viue Dios.
Mus. Señor, vn zagal que tiene
 vena de hazer versos, dio.
Nab. Que diò?
Mus. La letra que oiste.
Nab. Que aun aqui no me dexò
 este hijo de Itai?
Abi. Que terriole condicion!

esposo, señor, mirad.
Nac. Su merced tiene razon,
 el Poeta es vn Poeta,
 y este Nacor vn capon.
Nacor come de la mesa graciosamente.
Abi. No os digusteis.
Nab. Dadme a beber.
Nac. Lo que se gasta el licor.
Leu. El amo se và poniendo
 con el tal como vn leon.
Nac. Quantas vezes ha bebido?
Leu. Veinte y tres le contè yo.
Nab. Alçad las metas.
Comb. El cielo
 guarde tu vida, señor.
Comb. El combite es de tu mano.
Nab. Parientes, quanto me dio
 mi diligencia, y cuidado
 os ofrezco *Comb.* Dete Dios
 lo que mereces, Nabal.
Nac. Linda bendicion le echò.
Nab. En esta silla pretendo
 deiscansar.
Nac. Ola, el relox
 del amo, no sé que tiene:
 dexad dormir a señor,
 que le duele la cabeça.
Abi. Quisiera dezille yo
 como fofcorri a David,
 que las mugeres de honor
 a sus maridos dãn cuenta
 de quanto les sucediò:
 pero no es agora tiempo.
Nab. Retiraos todos.
Na. Yo voy
 con cien luzes en los ojos,
 yo, y el amo somos dos:
 enseñame la escalera.
Sus. Mira no caigas, Nacor:
 que lleuas?
Nac. Vnos vapores

me suben del coraçon
al quarto de la modorra.

Suf. Vas borracho?

Nac. Que sè yo. *Suf.* Camina.

Nac. Voy a dormir
a la carroça del Sol.

Suf. Del Sol?

Nac. Si, que voy cercado
de rayos de dos en dos:
ò lo que deuo a Noe,
bien aya quien le parió.

*Vanse, y queda Nabal durmiendo en la
silla, y diga entre sueños.*

Nab. Yo darte sustento? aguarda
mal admitido pastor,
y veràs si son los braços
defensa de mi razon.
Soy el Gigante, a quien tu,
mas por arte, que valor,
diste muerte? aguarda, espera,
que no te han de valer, no,
sutilezas del ingenio,
y gala de la traycion.

Yo darte mi pan, y vino?
primero me viera yo
hecho pasto de las aues,
que con èl este esquadron
fugitivo que te ampara:
A la justicia de Dios
apelas? ola, criados,
que me mata este traydor;
que Dauid me mata, cielos;

Salgan Abigail, y los Pastores.
ola Pastores. *Abi.* Señor,
porque dais voces? que es esto?

Nab. Que ha de ser? vna ilusion:
Soñaua, si, que Dauid
a vuestro esposo matò,
y pudo la fantasia
acreditar este error.

Abi. Aora es tiempo sin duda *ap.*

de dalle satisfacion.

No temais, esposo amado,
que ya Dauid se aplacò.

Nab. No os entiendo.

Abi. Sossegaos:
que luego se retirò.

Nab. Quien? *Abi.* Dauid.

Nab. Dauid? pues quando?

Abi. Apenas dixisteis vos
a Ruben que se boluiesse
sin sustento, quando yo
mandè luego a mis Pastores.

Nab. Que, señora? *Ab.* q̄ en los dos
animales mas valientes,
que sirven en la labor,
cargasien cierto presente.

Nab. Que dezis, presente vos?

Abi. Quatrociètos hòbres fuertes
venian en esquadron
para arrassar la cabaña:
viome Dauid. *Na.* Muerto soy.

Abi. Y con animo Real
a todos nos perdonò.

Nab. Calla muger, no prosigas,
calla, que ha sido tu voz
vna saeta, que alada
me ha pasado el coraçon.
Calla, digo otra vez, calla,
pues a fuerça de rigor
el veneno me has traído:
si por sentencia de Dios,
por la de Dauid tambien,
vna estatua muerta soy,
dentro de las venas mismas
toda la sangre se elò:
que Dauid comió mi pan?
que Dauid me sugetò?
que tu le lleuaste propia
lo que el alma le negò?
Pastores de mi cabaña,
dad testimonio que yo

muerdo rabiendo: ò pesar
del primero que me diò
fer! tragame la tierra
antes que yo viera el Sol:
enarbolese al momento
vna faeta veloz
para que me passe el pecho:
que aguardais villanos? yo
quiero morir desta suerte,
pues mi enemigo venció. (tes

Ab. Sossegaos. *Na.* Muger no irri-
mi colera, y mi furor:
no ay alguno que me mate?
toma esta espada, *Nacor*,
y passa a *Nabal* el pecho.

Nac. Ola, matad a señor,
que quiere morir con gusto
por ahorrar de Dotor.

Nab. Que *Dauid* comió mi pan?
todo el *Babel* de *Nembrot*
têgo en el pecho; que aguarda
esse sacro aparador,
que no despide vn luzero
con la violencia del Sol?
¿qu aguarda essa esfera ardiente,
que no gira con rigor
vna vala de los Orbes,
taladrando el coraçon
mas desdichado, y funesto
que entre los hombres se viò,
por mas que deuan dias
esse luziente farol?

Sean del monte *Carmelo*
al escollo de *Sion*,
que *Nabal* murió rabiando,
si bien le fuera mejor
precipitado baxar
desde el primer escalon
desta montaña al abismo.

Nac. Lindo salto viue Dios.

Nab. Por vna muger que el cielo,

ò mis pecados me dio,
muerdo a manos dela embldia:
no quiero la vida, no,
rabiando voy como el perro
a quien el agua faltò.
Carmelo, *Nabal* se muere,
porque *Dauid* le matò;
pero mal dixè, sin duda
fue la justicia de Dios,
que quien niega al afligido
el sustento que heredò,
bien es que tenga desdichas,
y que muera como yo.

Vase Nabal, y Susana.

Abi. Valgame Dios que desdicha!
lo que puede vna pasiõ:
orarè al Señor diuino
por su vida, que si Dios
penetra los coraçones
como absoluto Señor,
recibirà de mi labio
sacrificio de oracion.

Salga Susana.

Sus. Señora, tu esposo queda.

Abi. Que dizes? *Sus.* Cò vn dolor.

Abi. Prosigue, que las desdichas
se hizieron para el valor.

Sus. Digo, que queda sin habla.

Abi. Darà remedio el Señor
a su vida, y mi fortuna:
piedad poderoso Dios,
muera yo, y viua *Nabal*.

Vase Abigail, y Susana.

Nac. Eslo no lo dirè yo:
que *Nabal* està sin habla?
pues por vida de *Nacor*
que si muere, que se quede
acà quanto trabajò.

Ieu. Linda sentencia. *Nac.* *Leui*,
es mala? pues mas de dos,
si repararan en ella,

mudaran de condicion.

Salga Susana.

Salgan David, Ruben, y soldados.

Dau. Vozes oygo en la cabaña.

Rub. La casa de Nabal, y la montaña

alborotada està. *Dau.* Que es esto amigos?

Nac. Susana, que nos cercan enemigos.

Dau. Yo soy David, ninguno se alborote:

que ha sucedido? hablad? *Nac.* De bote en bote

està la casa de armas, y de guerra:

señor David, perdon: aora cierra

conmigo este Ruben. *Dau.* Dime villano,

que voces alborotan este llano?

que ruido es este? *Sus.* Di lo que passa.

Nac. Señor, Nabal. *Sus.* Profigue. *Nac.* Se descasa desta presente vida. *Dau.* Como? *Nac.* es muerto.

Dau. Nabal murió? que dizes? *Nac.* Esto es cierto:

aora de repente, renegando

diò el alma a cuya era agonizando.

Dau. De que murió? *Nac.* Señor, de plogexia:

hizole mal lo mucho que bebia:

mas mi señora sale.

Sus. El hizo como cuerdo el postrer vale.

Salga Abigail de negro.

Dau. Pefamé de auer venido,

Abigail generosa,

a tu casa, quando veo

llena tu cabaña toda

de tristeza; pero adierte

que Dios, cuya poderosa mano

venga los agrauios,

boluiò por mi causa, aora

mi afrenta queda segura,

y la malicia aleuosa

de Nabal queda tambien

castigada desta forma.

Y pues es orden del cielo,

que reciba por esposa

muger de tanta virtud,

delpues q̄ el llanto, y congoja

a su obligacion acudan,

pues quedas huerfana, y sola,

tu esposo ferà David:

que respondes? *Abi.* Es forçosa

obligacion de tu sierua

sentir pena tan costosa:

delpues que libre me dexé

el llanto, serè dichosa,

pues assi el cielo lo ordena

seruir en tu casa propia.

Nac. Ola, muestra ama se casa,

falto de placer. *Dau.* Las bodas

son dos santas voluntades,

y aqui la diuina historia

de la bella Abigail

dà fin, si acertò el Poeta

dadle vn vitor de limosna,

y sino preste paciencia,

y procure elcriuir otra.

INTRODVCIÓN
DE LA TERCERA
ACADEMIA.

L A luminaria de la eterna cumbre,
que en globos retorcidos se passea,
lámpara hermosa de nativa lumbré,
que Oceanos de flores golosea,
fatigando la Regia pesadumbre
(ambitos firmes de su luz Febea)
miraña de los rumbos del Oriente
el crepusculo errante de Occidente.

El raptó penetrante, que pulsava
mouimientos de la alada Hierarquia,
alentados de luz, pestañeava
rayos al trono donde assiste el día:
la nocturna campaña salpicava
de perlas que el Aurora despedia,
y en el iman del contrapuesto Polo,
la noche iba à buscar su Mausoleo.

Las siete luzes de diversos giros,
que al Alma se quedaron abrasadas,
indivisibles son en los Zafiros,
centellas antes muertas que eclipsadas:
los de la llama disfracados tiros
bombas de fuego, minas declaradas,

assaltauan en ambos Orizontes
 las almenas soberbias de los montes.

Tributarios al Xucar caudaloso,
 las sierpes de neuada arquitectura,
 musica hazian al cristal ondoso,
 que imperioso las daua sepultura:
 el Olimpico monte poderoso,
 que en la region del fuego se asegura
 con las hojas, Orfeo de vn tridente,
 dançar hazia el Orbe transparente.

Baxaua entreteniendo vn arroyuelo
 la bella, y prudentissima Diana,
 à enriquezer las perlas de su cielo,
 siendo concha su niene soberana;
 tocava à su compàs el que fue yelo
 en la eminencia de la sierra cana,
 y en la solpha neuada que traia
 Diana con su voz aclarò el dia.

Dian. **D**eseo que no passò
 los limites de querer,
 deseo no puede ser,
 sino amor que no llegò:
 el bien que no se gozò,
 mejor se puede llamar
 vida, en fee del esperar,
 pues no se deue admitir,
 esperança de viuir
 sin termino de llegar.
 Todo amor no possiedo

no dexa de ser amor,
 pues se transforma en rigor
 en la forma del sentido:
 querer por auer querido,
 tiene algo de priuacion,
 y quando està el coraçon
 de la materia capaz,
 no dene turbar la paz
 la guerra de la razon.
 Si puede lo deseado
 ser alma de todo amor;

desear sin vn fauor,
 amor serà confirmado:
 crecer aprisa vn cuidado,
 y aumentarse lo querido,
 es deseo conocido,
 y en tan dudoso penar,
 no es deseo de obligar,
 sino amor correspondido.
 Mezclada con la passion
 (mouimiento natural)
 viue el alma por su mal,
 sugeta a la inclinacion:
 ve el amor por la razon
 la opialon que ha de seguir,
 y para poder viuir,
 con el objeto que amò,
 no dize lo que passò,
 dize lo que ha de venir.
 Mi deseo pudo amar

con mas amor que deseo,
 mas no pudo siendo reo
 con el deseo olvidar:
 si es sueño tanto penar,
 jure de letargo el sueño,
 pues no puede auer empeno,
 ni duelo de mas valor,
 que vengar lances de amor
 ea las ofensas del dueño.
 Quiero, miro, adoro, y amo,
 y quando me acerco, y llego
 es yelo todo mi fuego,
 y con ser yelo le inflamo:
 si es cariño, yo le llamo
 dulce hechizo de la vida,
 aunque amar vn homicida
 no es vida, sino rigor,
 mas nunca lo fue mejor,
 que quando estuuò perdida.

*Assomaua Pacor por vn repecho
 y porque viò que Elisa le seguia,
 para burlar los zelos que traia,
 la dixo su passion, y el arte auisa,
 que este Romance diò gozos à Elisa.*

Fac. **A** Fuera que sale Elisa,
 Atenganse q̄ baxa al valle
 el aliento de las flores,
 y el alma de los donayres.
 Serrana tan atreuída,
 que puede muy bien fiarle
 todo su imperio la muerte,
 si fuera la muerte vn Angel.
 Vandolera codiciosa
 de inocentes voluntades,
 pues tiranizando vidas,
 no ay vna que se le escape.
 Enemiga tan cruel,

que siendo virgen amante,
 si alguno confiesse culpas,
 muere por su culpa martir.
 No lleva lo cuidadoso
 en lo ayroso de su talle,
 que es vestirse muy al vso
 la gala de los desayres.
 Haze extremos vna fuente,
 porque sus perlas desate,
 Orientales pesadumbres,
 que lloran por sus corales.
 Bañose el rostro de nieue,
 siendo con descuido graue

la primera vez que el Sol
 se espantò de los cristales.
 Enojaronse las luzes
 de que el agua las tocasse,
 que es duelo de los luzeros
 abrafarse por vengarse.
 Los que en ella fueron zelos,
 aora no son celages,
 que el Sol de verfe querido
 mayores nubes deshaze.
 Ya no busca entre las flores
 la causa de sus pesares,
 que se transformaron perlas
 en los desprecios de Daphne.
 No pregunta cuidadosa
 a las mudas soledades,
 si su amante estuuò en ellas,
 ni le buscò entre los sauzes.
 Nueuo cariño pretende,
 como si fuera muy facil
 imprimir con amor firme
 en la memoria vna imagen.
 Vengarse quiere de aquellos
 que fueron desdenes antes,
 pero no repara Elisa,
 que llega su yelo tarde.
 No echa de ver que en los robres
 imprimiò dulce caracter,
 y que sus letras de fuego

la condenan por mudable.
 Como ya se vè querida,
 dize con imperio grande:
 ay verdades que en amor
 siempre fuistes desleales.
 Perdieronse las finezas
 quando la quiso su amante,
 que es propio de las mugeres
 entre las llamas clarse.
 Como quedará, si llega
 al arroyo a preguntalle
 por vn estrangero nombre,
 que sus corrientes no saben?
 Que no la diràn de injurias
 las sierras, si baxa al valle,
 adulterando las flores
 en los braços de otro amante?
 Que no escucharà de oprobios,
 si entre las palmas constantes
 agenos lazos aplica
 contra antiguas amistades?
 Serà Elisa mas altiuva,
 mas soberuia, y mas mudable,
 pero mas firme, y prudente
 no lo han de dezir los valles.
 No me pesa de su amor,
 pesame de sus corales,
 que manchados de otro allèto
 feràn oprobio del ayre.

*Elisa que le oyò dezir verdades,
 ocasion de su muerse,
 à sus zelos responde desta suerte.*

Elis. Tenganse q̄ baxa al valle,
 guardense que va Roldā,
 Angelicado de veras,
 con impetios del Catay.
 Serrano tan confiado,
 que en la fuente original,

fino bebiò de Narciso,
 se confirmò de Balan.
 Moço de tan gran capricho;
 que por hazerse adorar,
 consentirà que le pongan
 en los Altares de Aman.

Letrado desletreado,
 tan amigo de bogar,
 que en la galera ciuil
 nauega a lo criminal,
 Filosofo retentiuo,
 pues sabe esta facultad
 mejor que tirar el hierro,
 la señorapiedra iman.
 Hidalgo destas montañas,
 de tan antiguo solar,
 que sacò su executoria
 de los Archiuos de Adan.
 No lleva como solia
 tan libre la voluntad,
 que vnas cozquillas zelosas
 le alborotan como a Bràs.

A lo de Menga me ha muerto,
 lleva la Noruega faz,
 y parece que le deuen
 lo que èl no quiso pagar.
 Quiere olvidar, y no puede,
 como si fuera verdad,
 no querer quando se quiere,
 y quando se oluida amar.
 Ya no pregunta a las flores,
 si Elisa le fue a buscar,
 que si huuo busconas hēbras,
 buscones galanes ay.
 Bien puede Pacor preciar-se
 de gentilhombre, y galan,
 pero de bien entendido
 no, porque se entiende mal.

Siguiendola venia Floriana,

y con su voz sonora

saludò los imperios del Aurora.

Flor. **M**Ayorias del poder
 en rendida voluntad,
 sino arguyen calidad,
 arguyen poco saber:
 aspirar a no valer,
 es sugetarse a vn error,
 no todo ha de ser amor,
 juzgase la prouidencia,
 que es desayre de la ciencia
 argumentar el honor.
 O pensión del nacimiento!
 idra comun de la ley,
 desobedecer al Rey
 por vn vano pensamiento:
 no es amor, entendimiento,
 delirio del alma ha sido,
 pero loco tan sentido,
 muy cuerdo deue de ser,
 pues oye solo por ver,
 y vé sin tener oido,

Mas si el amor mas discreto,
 por vano le conocemos,
 como la causa queremos,
 y dexamos el efecto?
 no deue de ser perfecto
 el estado que gozamos,
 pero engañadas estamos,
 que si los hombres disculpan
 su efecto, y el nuestro culpan,
 de su causa le sacamos.
 Si quien se quexa primero
 gana el animo al juez,
 el que nació de vna vez
 es primero, y es postrero:
 sirua su lengua de azero,
 pues por la mano ganaron,
 atropellen lo que amaron,
 vituperen lo que dieron,
 infamen lo que quisieron,
 y culpen lo que adoraron.

*Ya en el valle, que ameno recogia
 liquidas perlas al luziente dia,
 estauan los Serranos aguardando
 (como errantes luzeros) la luz bella
 del Planeta mayor, todas llegaron
 las Serranas: y siendo Cloris sola
 la que mirò la parte del Oriente,
 a la vista del rayo mas luziente,
 los Serranos discretos,
 cuerdos dixeron estos tres Sonetos.*

Alcino à las luzes de Cloris.

AL incendio de Febo luminoso,
 Aguila Cloris se juraua amante,
 agotando con vista penetrante
 su pielago de luz marauilloso.

Lloraua el Sol de tierno, y amoroso,
 y labrando el esferico diamante,
 a pesar del iman reuerberante,
 hiriò de trino el rayo poderoso.

El Sol abriendo de la quarta cumbre
 aquellos que a la Aurora reuerberan,
 a Cloris diò luziente pefadumbre,

Y dixola: Mis ansias te veneran,
 que luzeros que matan con su lumbre,
 esbien que a rayos basiliscos mueran.

Albano al mismo asunto.

CLORIS zelosa al rayo impenetrable
calò la vista con ayrosa pompa,
y antes que el solio del Planeta rompa,
belica sigue el rumbo infatigable.

El Topacio del Orbe inestimable,
embiandola vn rayo (alada trompa)
la dize que su fuego no interrompa,
que el su palestra dà por admirable.

Cloris porfia, crece la pelea,
llora Venus, oponese nocturna,
ò manera de eclips, llama febea!

Y el Sol la dixo: Si labrè tu vrna,
fue porque el mundo este prodigio vea,
que lloren dos estrellas luz diurna,

Nacor al mismo asunto.

LOS ceruleos columpios de las luzes,
la faz de Cloris ambita baraja,
y en radiantes estumulos desgaja
quantos truenos rebomban arcabuzes.

Vagando opacos rumbos auestruzes,
el intonso planitico se baxa,
y en los luzeros dos, rayos encaja,
porque enfarten tronantes arcaduzes.

La canicula Venus, metal ronco
haze el clarin torrente, y fulminante
buelue obeliscos el alado tronco.

Toca el vn Polo al otro, palpitante,
rechina en Etnas el castillo bronco,
y desquiciafe el Orbe tiritante.

*Pacor en su ridiculo Soneto,
dixo oculto, y secreto
lo que pudo dezir, y signio al punto,
en aqueste Romance nuevo assunto.*

Pac. **Q**Ve dizen deste Soneto?
gran trabajo me costò,
que quien es culto forçado
rema a Musa de sudor.

Leyera yo este Soneto
sin termino, ni razon,
a mas de seis que dixeran:
lindo Soneto por Dios.

En oyendo el vulgo vano
versos de campana, y voz,
adonde acaban las coplas
con porraço tronador,
los califica por buenos,
y estos versos siempre son
oropel, que dende lexos
engañan con la color.

Son estos versos rufianes,
culterissima inuencion,
critica cisma de argolla,
adonde anda el tal Autor,
como Poeta de a pala,
dando cabeas con el Sol.

Yo he conocido Poeta
que a la Luna hermosa dio
nombre de nata quaxada,

y otro dixo, nateron.
Pintando cierto cauallo,
por lo ligero veloz,
llamò Cherube bolante
vn Poeta bolador;
y despues de auerle puesto
sobre la esfera, acabo
su octaua, con que pacia
estrellas de dos en dos.

En vna Comedia dixo
vn Poeta tronador,
que seis rayos vn gigante
en el pecho maufeolò,
y que viendose acosado
del excessiuo calor,
se bebio treze lagunas,
y al cabo no reventò.

Pintando vn monte muy alto
vn Poeta flechador,
barrenò con èl los cielos,
y hasta el Impireo llegò,
y quedò gustoso, quando
dixo que le taladrò.

A la mano de vna dama,
cierto Poeta gloton

llamò euchar de la Aurora
con que diò natas al Sol.

Dios por quien es nos conferue
en nueſtra lengua, que yo
ſi me meto a culterano,
irè al inferno cul-ton,
y morirè ſin mi habla,
que es el caſtigo mayor
que Dios puede dar a vn hõbre
que ſe precia de hablador.

Pues del hiperbole infulo,
que llaman ponderacion,
no tienen cada palabra
perbolinada ſaliò.

Pero pues he comenzado
la culebrina inuencion,

oygan que va de culebra,
digan vitor a vna voz.

Dirè vn ſoneto eſtrechado,
cuidado que es ſuperior,
culto por lo que ſe vſa,
cultiſſimo por la coz,
cultiuado por la Muſa,
oculto por lo ſeñor,
y ſota cultò por ſer
del limbo quien le cultò.

No sè el aſſunto, ni quiero,
èl es de tal condicion,
que acomoda en toda partes
el Poeta nauegò,
y el baxel hiperboliza
en vnico ſoneton.

EL excoluro bamboleo errante,
tridon ceruleo en deſguaçado Noto;
columbino vapor amaga al ſoto,
y fulmina flamando fulminante.

Crepuſculo ſe ciſma impenetrante,
y del Auſtro orion ſe haze traſnoto;
intercadente rumba globo ignoto,
por traſportar ſalobres de diamante:

Ya la paleſtra ſurca a nicar agua,
el infante buril rayo canoro.
y ſe raxa en lo miſmo que deſagua.

Toca el belamen Biblioteca de oro,
y el neptunal deſencaxando el agua,
deſquaderna el muſal noueno coro.

Descuidada cogió la compañía

Damin, que à dar venia

en esta relacion à los Serranos

parte de vna aventura,

que à la segunda diò, y à la primera

lugar deuido: fue desta manera.

Damin.

YAze entre estos dos Olimpos
(cuyos miembros eminentes
la media Region ocupan,
y los rayos del Sol beben)
vn valle, que coronado
de rosas, y de clauelas,
bostezo de Heden se jura,
sagrado Eliseo parece.

Aquí, quando el Sol queria
sepultarse en Occidente,
y la noche coronaua
su horror en negros doselles.

Lleguè sin tener noticia,
si su laberinto breue
era fenda de los viuos,
ò camino de la muerte.

Porque las peñas, chocando
con la Luna frente a frente,
murallas eran del Orbe,
almenas eran de nieue,
imanes eran del Norte,
y atalayas del Sol siempre.

A discrecion de los passos,
entre su ropage alegre
(que por passalle las manos,
tuuo passamanos verdes)

descubri vna fenda angosta,
que me dexaues leue,

que me dexaues en risco,
que me dexaues en fenda,

que con los ojos del daño
pude a mi costa leelle.

Lleguè a vna calle de rocas,
cuyo mal labrado aluergue,
eterno fue Mauseolo
del Planeta mas luziente,
pues le agotaua los rayos
sombra a sōbra muchas vezes.

Por vna soberuia gruta
(de aquel caucafo si fue stre
vena horrible) parecia
que Boreas violentamente,
los cimientos del abismo
arrancaua de tal suerte,
que entre vracanes gemian
los caducos chapiteles.

Al tropel de toruellinos
me entreguè barbaramente,
y por sus errantes passos
rodè la cueua seis vezes,
y en sus bouedas nocturnas,
(que torcidas eran sierpes)

el viento me introducía
de inmobile bulto de nieue.

Seis horas tardè en doblalla,
cuyo cabo cumpliò siete,
sin poder librar la vista
de los rumbos mas crueles,
que humanas plantas pisaron,
desde que el Autor valiente

des-

desguazò mares al mundo,
 descubriendo los copetes
 de tanto olimpico escollo,
 de tanto caucafo fuerte.
 Sali al margen de vn arroyo,
 en cuya mansa corriente,
 vn Oceano de flores,
 vn imperio de laureles,
 mezclados entre las aguas
 eran floridos tapetes.
 Los parpados de la Aurora
 abriendose blandamente,
 de risueña luz sembrauan
 los terminos del Oriente.
 El arroyo passè, quando
 al ruido de vna fuente,
 sobre vn globo de açuzenas
 (de aquel valle ramilletes)
 veo vna muger, mal dixè;
 vn Astro, vn Planeta ardiente,
 q̄ entre vna esfera de armiños,
 entre vnas neuadas pieles,
 cometa inmovil del alma
 pronosticaua desdenes.
 Sin las luzes de sus ojos,
 que dormían blandamente,
 mataua tan de improuiso,
 heria tan tiernamente,
 que era delito la vida,
 y noble virtud la muerte.
 Sobre el neuado vestido,
 (que con ser gala siluestre,
 el brocado del donaire
 luzia superiormente)
 estaua en rayos partido
 el cabello, y por la frente
 tirauan luzes al dia,
 para ser del alua Fenix.
 Lisonecua las flores,
 la que pudiera oponerse
 a todo el jardin de Arabia,

pues era Chipre viuiente.
 Abrió la pestaña el dia,
 y siruiendole corteses
 las suyas de vidrieras,
 ò cendales transparentes,
 me diuisò entre vnos olmos,
 tan agena de que fuesse
 ella causa de mis males,
 como yo lo fui de bienes.
 No suele ligero Corço
 (baxel sensitiuo) hazerse
 a la vela de los montes,
 rudos fatigando aluergues,
 como la nueua Diana,
 vna alea de cipreses.
 fatigò en vn punto, siendo
 relampago de luz breue.
 Seguila, diziendo: aguarda,
 prodigio de las mugeres,
 basilisco de los hombres;
 oyeme, escucha, detente,
 y pues me lleuas el alma,
 dame a logro tus desdenes,
 que quien te guardò dormida
 con murallas de claveles,
 te guardará recordada,
 respetando tu honor siempre.
 Boluiò los ojos, y dando
 en vn bosque, fue al ponerse,
 Sol en cuna de alabastro,
 sepultado en Occidente.
 Seguila, siendo sus plantas
 menudas luzes celestes,
 que en paralelos humanos
 torcidos rumbos se mueuen.
 Alentè el passo, bolando
 con actiuidad tan breue,
 que no dieron sè las flores
 de mis huellas diligentes.
 Diuisela en vn peñasco,
 que remora preeminente,

pudo discreta embargalle,
 li no la forma, la especie.
 Sobre la torre labrada
 en peñascos diferentes,
 parecia blanco Armiño,
 quando timido se ofrece
 al caçador, y sin duda
 (tanto vna deidad suspende)
 me pareció que subia
 por las doricas paredes
 a passar plaça de Estrella
 en el octauo retrete,
 desnudandose de humana,
 para vestirse celeste.
 No soy fiera, a voces dixé,
 hombre soy, oye, suspende
 esse temor fugitiuo,
 pues quando te vi (sin verme)
 domar esse monte altiuo,
 regir esse inmobil leme,
 entendí que a los Planetas
 de esos cristales baxeles
 dauas asalto, lleuando
 como Venus mas luziente,
 el relampago de Marte
 en dos luzes solamente.
 Baxa, si puede humillarse
 a baxar quien tanto puede,
 pues quando te vi alentado
 esse Moncayo eminente,
 Aguila de estas regiones,
 Cisne de esos chapiteles,
 Garça viua de esos Alpes,
 y Daphne de esos laureles;
 presumí que alada nube,
 sacra concha de tu Oriente,
 en su folio te lleuaua
 a dar con semblante alegre,
 viuó fuego a la Noruega,
 y a la Torrida la nieue,
 templando con vna vista

dos regiones diferentes.
 No bien a hiperboles vanos
 daua oídos, quando a verme
 baxo desde el monte al llano,
 y en dos partidos clauales
 pronunció: ¡ouen gallardo,
 pues la fortuna, y la suerte
 contrarios rumbos han dado
 a tus passos inocentes,
 buelue el destino a los hados,
 sino queres que la muerte
 en el Abril de tus años,
 (forçosos, sino crueles,
 tragicos, sino presagios)
 den a tu edad floreciente.
 No me sigas, ni a este risco
 (infausto trono) te llegues,
 que si yo nací en el mundo
 infeliz entre mugeres,
 no es bien q̄ paguen tus dudas
 lo que ganas en boluerte,
 porque el cebo de mis ojos,
 en cuyas niñas, ò redes,
 prendado Adonis te juras,
 anuncios son de tu muerte.
 Como boluerme (le dixé)
 quando veo, quando siente
 el alma, que tus palabras
 de espada, y braço carecen.
 Si me despiden tus ojos,
 serame fuerça boluerme;
 pero si como sospecho
 algun agrauio padecen,
 no te dexaré, aunque el monte
 Etnas vibre, y en su vientre
 preñados monstros habiten,
 y aunque gigantes Babeles
 quieran escalar los Orbes
 de la maquina luziente.
 No me respondió palabra,
 antes con semblante alegre
 quí

quisieron los dos luzeros
 darle perlas a vna fuente,
 y lo dexaron de hazer
 por no dar fuego por nieue,
 quedandote en las pestañas
 algunas dellas pendiente,
 que de cohechos seruian
 a mi valor firme, y fuerte.
 Con la mano (nube blanca
 de los ojos, y la frente)
 cubrió dos Soles, y parte
 del cielo, que mas alegre
 por crepúsculos neuados
 animados rayos vierte.
 Guio por vna fresneda,
 adonde nunca parece
 que alumbro sino su rostro,
 y entre vn bostezo, que hiere
 con su horrible boca a quantos
 Polifemo midió aluergues,
 se parò, diciendo: aqui
 Cauallero me conuiene
 tu valor, sean tus plantas
 de plomo, libra si puedes
 dos vidas en vna vida,
 y pues eres noble, vence
 la inconstancia de los hados,
 y el destino de la fuerte.
 Estas palabras llegaron
 al coraçon, y al quererle
 responder, me hallè cercado
 de vna boueda, retrete
 adonde el caos reposaua
 antes que la luz se hiziesse.
 Diome la mano, y guíome,
 que fue lo mismo q̄ hazerme
 nueuo Alcides de su vida,
 nueuo Cesar de aquel fuerte.
 Lleguè al profundo (aqui pido
 a vuestra Angelica mente
 atencion) yo vi, mal dize;

yo diuise entre la verde
 grama cortada, la horrible
 figura de vn hombre, espede
 de animal en lo espantoso,
 porque era padre del Tetis
 en lo obscuro de la barba,
 en lo feroz, era sierpe;
 en los ombros, era Alcides;
 en lo atreuido, la muerte;
 en lo ligero, era vn tigre;
 en lo inmortal, era el Fenix;
 vn aspid en los oidos,
 y vn Leon en lo valiente.
 Sobre vn peñasco tenia
 la cabeça, y al mouerse
 crugian viuientes pinos,
 Etnas rechinauan fuertes,
 y à su voz titubeaua
 quanto viue, y quanto siente;
 respirando el Mauscolo
 terribles ansias ardientes.
 Tenia en la diestra mano
 vn robre, pero tan leue
 le bibraua, que vna arista
 era al tiempo de mouerle.
 Pusose en pie quãdo entramos
 y con vn gemido fuerte,
 tocando el techo, a la vna
 leuantò con el copete,
 y sin relaxar los miembros
 con la fuerça, pude verle
 cõ todo el mote en los ombros,
 y aun mudarle muchas vezes.
 A la entrada del abismo,
 en vn funebre retrete
 me mandò quedar la dama;
 y quando ella pudo verle
 mas cerca, la dixo el monstro:
 Hasta quando, ingrata alcu,
 has de fatigar el valle,
 y a vn alma que por ti muere!

Hasta quando mi paciencia
 irritada de desdenes
 sufrirà tantos agrauios
 como nacen de quererte?
 Hasta quando mis suspiros
 romperàn violentamente
 la opaca esfera del ayre,
 escarapelando siempre
 essas centellas del Sol,
 diafanas, y luzientes?
 Hasta quando el amor mio,
 monstro no, pues niño vence,
 darà fin a tantas ansias
 como dentro el alma tiene?
 Hasta quando tu hermosura
 se cansarà de ofenderme,
 y hasta quando esos rigores,
 forjados de fuego, y nieue,
 por montañas de soberuia
 correràn ligeramente?
 Hombre soy, si fiera viuo;
 y si por monstro me tines,
 vn alma tengo, en quien puso
 gala amor, con ella puedes
 galantear aluedrios,
 finezas siempre corteses.
 Basten ya tantos rigores,
 no permitas que yo fuerce
 vna voluntad, que aspira
 a ofenderme, y à ofenderte.
 Oy, ingrata, llegò el plaço,
 adonde el tiempo me ofrece
 gozar de tanta hermosura,
 antes que el rigor aleue
 desligue honor tan costoso,
 aje tantos rosicleres.
 Salieron los dos al valle,
 seguilos, y en vn tapete
 de la Primavera hermosa,
 el horrible monstro quiere
 atreuerse a dar assalto

a todo el globo celeste.
 Yo entonces (rayo animado)
 plantandome diligente
 en la palestra, le dixè
 atreuido desta suerte.
 Primero que tus rigores
 barbaros, sino crueles,
 quieran manchar el armiño
 de esse sugeto inocente,
 pasaràs por esta espada,
 exalado rayo ardiente
 de la colera de Marte,
 que sobre este monte viene.
 Pusose a mi lado aquella
 de los hombres vida, y muerte,
 y el monstro echàdo centellas
 por los ojos, y la frente,
 bibrando el robre, amenaça
 de Alcides el valor fuerte.
 Saluè el golpe, mas fue tanta
 su presteza, que al boluerle
 a tirar vna estocada,
 sobre vn peñasco eminente
 se puso, para mejor
 hazer el golpe, y de suerte
 diò vn tajo desde la cumbre,
 que se llenò los cipreses
 de vn buelo, como si fuera
 cada qual espiga debil.
 Irritado saltè quantos
 opositiuos laureles
 el peñasco rodeauan,
 y sobre otro mas valiente
 (que predominaua al suyo)
 me puse, pero al quererle
 herir, desde la eminencia
 me tirò vn golpe tan fuerte,
 que la peña, y yo quedamos
 temblando del accidente.
 Pero viendo que vna roca
 deseslabonada, ofrece

tiempo, lugar, y ventura
 a mi valor, con ardientes
 ansias del alma, de quaxo
 la arranquè, y al oponerle
 el enemigo, rodando
 el peñon, pudo cogerle
 para despojo del valte,
 a quien tiñò los clauales.
 Yo entonces con el azero
 passandole muchas vezes
 el pecho, bolui cadauer
 quanto organizado Fenix
 pensò viuir de las ansias,
 aun a pesar de la muerte:
 Supe de la hermosa Dama,
 (que Anarda por nòbre tiene)
 era del Duque sobrina,
 que en los cristales del Betis
 fue Sirena en años quìnze,
 robada de aquel siluestre
 monstro con notable astucia,
 noble por sus ascendientes,
 aunque villano en la vida;
 y aunque pudiera boluerse
 conmigo la vez primera
 que me viò, quiso que fuesse
 mas el valor de mi braço

librandola desta suerte,
 que boluelle las espaldas
 fuera baxeza euidente.
 Presentela a nuestro Duque,
 por esposa me la ofrece,
 y por muestra de alegria,
 mãda, ordena, gusta, y quiere,
 que en la Academia tercera,
 coronados de laureles,
 demos su esfera a las Musas,
 y contento a los oyentes.
 Ea ingenios primorosos,
 an imemonos cortesès
 a esta empresa, y diga el mũdo
 quanto la obediencia puede,
 quanto la fama acredita,
 quanto la pluma defiende,
 quanto lo comico traça,
 quanto la palestra vence.
 Y si mordaces fugetos
 el noble natural tuercen,
 si ruales su propia embidia
 de castigo, pues merece
 ser oprobio de si mismo
 el que rigurosamente
 censura lo que no sabe,
 y escriue lo que no puede.

Damin en su auentura

*dexò con gusto los Serranos todos,
 y à su dicha segura
 se dispusieron, y por varios modos
 la Academia trazaron,
 y à las Musas en ella celebraron;
 ella dirà si deue ser oida,
 y si fuere con gusto recibida*

tendra premio su Autor, hable su pluma,
y reduzga su afecto a breue suma.

ACADEMIA TERCERA.

LA nocturna del cielo sombra errante,
despeñada del Orbe luminoso,
iba rebuelta en lloros de la Aurora,
y el luziente de Daphne claro amante,
en globos de zafir, rayos de Oriente
dava, y al Occidente
amagava crepusculo diurno,
emulacion del ambito nocturno.

Despertava moral a la Palestra
el cuidado de Apolo, y repartida
en la florida amenidad suave,
la musica mas graue
salua hazia con dulce melodia
a la que ya llegava compania.

Dieron principio a la Academia, y fueron
los asuntos premiados
del Duque Antilo, y los ingenios nobles
a la moralidad de los sentidos
aplicaron con gusto los oidos.

EL PEREGRINO.

Pacor. VISTA PRIMERA.



Aci entre dos Olimpos, si la cumbre
 del vno puede (a la celeste lumbre
 inmovil) oponerse,
 pero si es gala ya desvanecerse,
 su atreimiento escuso,
 que hasta vna peña quiere andar al vso;
 Dos rios destos montes despeñados,
 fueron mis enemigos declarados:
 yo no sè que delito cometieron,
 ni que culpa tuuieron
 para ser despeñados:
 mas ay rios sin duda desgraciados;
 pues pudiendo en lo llano recrearse,
 quieren entre peñascos despeñarse:
 sus golpes dilatados
 en desquento feràn de sus pecados.
 Naci en ellos, en fin, siendo su cuna
 el primero bayben de mi fortuna:
 si como sè donde naci, supiera
 adonde he de morir, y o lo dixera:
 mas es el tiempo tan prudente, y sabio,
 que a ninguno le diò tan cierto agrauio.

Mis padres se nombraron
 materia, y forma, y ellos me dexaron
 por vnica heredera
 la priuacion, sali desta manera.

Por alma vn aluedrio,
 por cuerpo vn desuario,
 por ojos vn deseo,
 por oidos vn loco devaneo,
 por idioma vna soberuia torre,
 por gusto vn vendabal, que aliuo corre,
 por discurso vn delirio,
 por memoria vn martirio,
 por voluntad vna veleta errante,
 y por entendimiento vigilante,
 vn vano de los hombres exercicio,
 llamado con razon, falso iuizio.

Quise con el deseo
 ver el mundo, sacando por trofeo,
 que tanto quanto vè nuestra experiencia,
 tiene el hombre de ciencia:
 creci, tomè el camino,
 y puseme por nombre el Peregrino;
 y aunque no tengo, no, de mi jornada
 la mitad acabada
 (segun me dize mi señor deseo)
 contarè lo que he visto, y lo que veo,

oygame el que viniere,
que no le pesará de lo que oyere.

La primera Ciudad que vi en el mundo
fue su Corte, vn pielago profundo,
tan solo, y sin medida,
que el que vna vez da en él, pierde la vida.

Al entrar por la puerta del engaño
(que afsi la oi llamar, sino me engaño)
vi vn millon de carroças baraxadas,
en mil calles distintas encontradas.

Admireme no tanto del ruido,
como de la inquietud de mi sentido,
y dixè: linda falua
me haze la Corte, burlome del Alua.

Entre las voces que eleuado oia,
vno dezia: passe V. Señoria:
otro con mas decencia
dezia: plaça, plaça a su Excelencia;
otro: para esse coche, aguarda, espera,
dame el cauallo, guia a la carrera;
otro, lleua essas damas; otro, tente:
y entre esta procession, casi indecente,
aunque mas me preciaua de callado,
mas me pude preciar de atropellado.

Pasè mas adelante,
y vine a estar mas cerca de ignorante,

pues me vi en vn Palacio
 de grande admiracion, y en breue espacio
 me vi mas eleuado,
 que pastor en la Corte con cayado;
 vno dezia: huelgome de veros;
 otro: preciome mucho de teneros
 por mi señor, y no por enemigo;
 otro: el Duque me aguarda, a Dios amigo;
 otro: tengo que hablaros;
 otro: yo tengo mucho que contaros;
 otro: como està la Duquesa?
 otro: pariò mi señora la Condesa?
 y diziendo, y haziendo cortesias,
 iban para no verse en cien mil dias.

Ya mi cabeça estaua
 como casa vazia, pues sonaua
 el bullicio en lo hueco
 tan bien, que pudo responder por eco.
 pasè vn patio enlofado
 de pretendientes, todos por vn lado,
 y di en otro terrible, y espantoso,
 y le temi, con no ser muy medroso.

Vno dezia: guardenme justicia;
 otro: denme traslado,
 para que me defienda mi Abogado;
 vn hombre oí, que se desgaznaua,

y ninguno sus voces escuchaua,
 mas iba mal vestido,
 y se hizo aborrecer de aborrecido:
 y tuuieron razon, si se repara,
 que la pobreza tiene mala cara:
 llegó vn rico, y al punto le escucharon;
 y antes de ver papelle despacharon.

Yo digo la verdad, vno dezia;
 yo la digo tambien, le respondia
 otro en voz alterada
 (no ay burlar con verdad empapelada)
 con mi verdad me entiendo;
 otro dezia: la verdad desfiendo:
 y andaua la verdad tan vozeada,
 que se fue de corrida, y enfadada.

Yo dixen en mi, que veo?
 si es virgen la verdad tan casta, y bella;
 como podrá llegar esta donzella
 intacta al Solio, ò Talamo diuino,
 siendo manoseada en el camino
 de tanto pleyto amante?
 no me agrada esta flor, passo adelante.

En vna procesion de Senadores
 vi vestir vanidad a los Señores,
 vna tela mas fina que el brocado,
 pues se lleua vna vida de contado.

ACADEMIA TERCERA.

Iban diziendo todos, la justicia:

y como la malicia
 es propia de vn villano,
 entendi que el lenguaje cortefano,
 por justicia, dezia
 auaricia, ò codicia, mas oia
 el verbo tan aprisa, y abreuiado,
 que no pudo facarme de cuidado.

Pasè mas adelante,
 y vi baxar vn esquadron bolante
 (de brauos Caualleros,
 galanes como el Sol; y los primeros
 iban diziendo: Faeron mis passados:
 por su nobleza honrados:
 y vno en nombre de todos
 se iba riendo de los Reyes Godos,
 y aun de Adan se reia,
 pues era mas antigua su hidalguia,
 segun se murmuraua,
 y era lo bueno, que él lo celebraua.

Valgate Dios, le dixee a mi deseò;
 aqui se premia por ageno empleo,
 y no por la virtud? muy mal se sabe
 esta locura graue:
 si he de ver mucho desto, por mi vida,
 que yo dexe la Corte mas luzida,

pues si se premia por virtud passada,
yo probarè que vengo de la nada,
linage mas ageno de ademanes,
q̄ el del señor Adan, ni treinta Adanes.

VISTA SEGUNDA.

S Alime del Palacio, y fuime luego
a ver tocar a fuego
los juizios de los doctos, cuya lumbrera
era toda opinion, y pesadumbre:
auia oposiciones,
y los premios (rarissimos blasones)
por fauores se dauan.
y los necios en ellos se entregauan.

Hablò vn sabio sentencias milagrosas,
que en el siglo son oy muy peligrosas,
y respõdiò vn tropel de necios luego:
quemèn essas verdades en el fuego:
de la Catreda baxe esse ignorante:
callò el docto, y se baxò al instante.

Yo dixè a vn cierto Anciano que me oia:
assì se trata la sabiduria?
imperio tiene vn barbaro arrogante
en vn hombre tan sabio? y al instante
me respondiò el Anciano:
Amigo, yo he nacido mas temprano,

muy tarde auéis venido,
 oid, ved, y callad, si sois seruido,
 que en este siglo loco,
 el que sabe mas poco,
 como tenga dinero,
 es noble, es docto, es cuerdo, es cauallero;
 y el sabio de mas porte, sino tiene,
 a ser fabula viene
 desta grande mentira,
 que caduca tal vez, sino delira.

Es posible (le dixen)

que assi se afrenta a vn hombre? assi se aflige
 vn intelecto noble, cuerdo, y sabio?

Es pobre (replicò) no siente a grauios;
 el mundo tiene dos linages solos
 en entrambos dos Polos:

tener està en Oriente,

y no tener asiste en Occidente:

vno sale de purpura vestido,

y el otro es Mauscolo de su oluido:

quien tiene, a su fortuna puso vn clauo;

quien no tiene, a sus pies se mira esclauo;

el tener es gracioso;

el no tener es necio, y enfadoso;

el vno es todo lumbre,

el otro toda noche, y pesadumbre:

el tener es primero;
 el no tener, primero ni postrero;
 el que guarda, se guarda; el que no tiene,
 ni guarda, ni le guardan, ni conuiene:
 que la pobreza es guarda de tal arte,
 que el pobre està se guro en toda parte.

Vès esta grande maquina alterada?
 en auer, ò no auer està cifrada;
 la hipocresia (pieça poderosa)
 a lo diuino juega, es milagrosa,
 es tan buena esta dama,
 que adquiere adoracion, riqueza, y fama.

Viste imagen de Venus adornada,
 que siendo de los necios adorada,
 fue vn tiempo deidad pura,
 tuuo riqueza, gala, y hermosura,
 adorno, lustre, ostentacion, decoros;
 y despues de perdido todo el oro,
 la purpura, las joyas, los asseos,
 quedaua vn esqueleto de trofeos?
 Pues assi es el hipocrita adornado,
 hasta que le descubre su pecado.

Salimos mano a mano, ò poco a poco,
 (como quisiere mas el vulgo loco)
 por el lugar, y dixome el Anciano;
 Amigo, si eres cuerdo cortesano,

buelue los ojos, mira aquella filla,
 tronó de manos, poca marauilla;
 y mira rebentando con el peso
 dos hombres, considera el ocio preso:
 allí vâ vna hermosura,
 repara bien del mundo la locura,
 que no se contentò con animales,
 sino que transformò los racionales
 en mulas, y cauillos; ha pobreza!
 hija comun tal vez de la vileza.

Mira junto aquel pobre sin camisa,
 (propia del siglo candida diuisa)
 aquel Señor de fieruos rodeado:
 desta suerte anda el mundo gouernado,
 tener, ò no tener causò este daño,
 harto te hedicho, vedmede aqui a vnaño.

VISTA TERCERA.

FVesse sin escucharme,
 y quedè con assomos de ausentarme;
 y al instante lo hiziera,
 si mi deseo no me detuuiera:
 profegui mi camino,
 y para ser en todo peregrino,
 vine a dar en la casa de los locos,
 y no me pareciò que eran muy pocos:

salieron como ciento,
perdone Dios la pluma, si yo miento,
ridiculas figuras:

no vi en mi vida tales trauefuras,
pues con estar atados, y oprimidos,
lo estauan mas de todos los sentidos.

Vno, que era Poeta, o lo auia sido,
me dixo con ridiculo gemido:
hermano, desatadme,
basta la burla ya, desenlaçadme;
foy loco por ventura,
para que estè con esta ligadura?
quien fois, le replique? Yo soy (me dixo)
de mi locura hijo,
lo demas es engaño conocido,
tienenme aqui metido,
diziendo que soy loco, y mienten todos,
que los locos, son locos de otros modos.

Dezidme, no estuuiera
mejor en esta casa horrible, y fiera
vn necio presumido?
vn rico tonto? vn loco entremetido?
vn hombre sin palabra?
vn mal sin descollado como cabra?
vn vano enamorado?
vn jugador? vn hombre defalmado?

vn Ataista? vn Medico? vn Letrado?
 vn Astrologo? vn curdo? vn confiado?
 vn capon? vn soplon? vn Alquimista?
 vn logrero? vn bufon? vn arbitrista?
 vn auaro? vn hipocrita? vn tirano?
 vn lindo? y sobre todo vn Eferiuano?
 que cada qual, sin admitir segundo,
 loco, y sin juizio tienen este mundo;
 y no yo, que por quatro versos malos
 quieren que pierda el juizio, y no los palos?

Amigo, no ay locura

mas vana, mas caduca, y mas segura,
 como viuir defenfrenadamente:
 el loco, es el que miente,
 el que jura, el que v furpa, el que reniega,
 el que a Venus se entrega,
 el que gasta su hazienda mal gastada,
 y otros de aquesta classe idolatrada,
 pues sabiendo que pecan, y han pecado,
 son locos con sentido declarado;
 pero el que pierde el juizio
 por accidente, nunca tiene vicio,
 que se pueda llamar fina locura,
 antes tiene en su esfera mas cordura,
 pues no pudiendo vfar de su aluedrio,
 haze virtud su mismo defvario:

mas los que tienen juicio,ò lo han tenido,
y ponen sus virtudes en olvido,
son loquissimos, vanos, y atreuidos,
pues vfan mal de todos sus sentidos.

Bolued los ojos, veis aquel moçuelo,
que en amoroso ançuelo
và asido de essa cuerda cortefana?
pues si estuiera aqui, de buena gana
dexara los amores,
y tuvieran mas juicio sus errores.

Veis aquel homicida,
que và traçando de quitar la vida
a vn inocente por coger dinero,
preciado de valiente cauallero?
pues si tuuiera como yo las manos,
no fueran sus intentos tan tiranos,

Veis aquel, que sin orden, ni conciencia,
la hazienda và gastando sin licencia
del dueño verdadero,
teniendo mas parientes que dinero?
pues si él comiera en esta noble casa,
èl llorara el deforden con la tassa.

Esta se llama casa de los locos:
ò los cuerdos son pocos,
ò yo estoy engañado:
esta casa, segun ayreis notado.

ACADEMIA TERCERA,

nō merece este nombre, mejor fuera
 llamar casa de locos la de afuera:
 que casa agena de traycion, y vicio,
 no reparte locura, sino juizio.

Porque pensais que estamos aqui dentro?
 porque va la virtud buscando el centro;
 y como en vuestra casa no se hallaua,
 como cuerda se vino donde estaua.

Quereis saber quien son los desta casa,
 adonde la locura esta con tassa?
 pues reparad como nos traen vestidos:
 veis estos sacos, nunca guarnecidos
 de seda, plata, ni oro?
 pues tienen, sino lustre, mas decoro;
 que trage sin delicia cortesana,
 se viste de verguença, y no de grana:
 aqui no peynan cintas, ni cabellos,
 ni queremos traellos,
 por no enredar la vista
 con la vana conquista
 del sexo, aparador de necedades,
 donde se compran joyas de maldades.

Vosotros os burlais, si, de nosotros,
 y nosotros lo hazemos de vosotros:
 todos somos loquissimos orates,
 y ninguno confiesa sus dislates,

y sin embargo por diuersos modos,
la locura purissima son todos.

Hermano, no ay cordura

sin muchissima parte de locura;
solo el que viue bien, es cuerdo, y sabio,
lo demas, es engaño, y es agrauio;
y si apuramos este noble centro,
hallaremos gran daño por de dentro;
que la naturaleza mas perfeta,
tiene la vanidad siempre secreta,
y cubierta la vena del engaño,
dificultosamente sale el daño;
que aunque mas Cirujano el iuizio sea,
ha de picar en falso toda idea.

Direis, guarda del loco vna pedrada;
es acafo mejor la enarbolada
faeta de vn mal fin, que blandamente
faca vuestro secreto diligente,
y en boluiendo la espada le descubre,
y vida, y honra con tinieblas cubre?
qual es mejor pedrada,
la del loco, ò la deste camarada?

Direis, guarda del loco no me pegue,
no es mucho que se ciegue
quien no discurre (oidme)
no es golpe mas firme

de vn traidor disfraçado,
 que alhagando con animo dañado
 se acerca (mariposa de otra llama)
 y os dà vn golpe en la honra, y en la fama?
 Direis, no ay que fiar del hombre loco,
 pues si vos lo dezis, sabeis muy poco;
 es acafo mejor hazer fiança,
 y saliendo contraria la balança
 acabar en la carcel miserable?
 es acafo mejor ser muy tratable,
 fiandose cortès de vn falso amigo,
 y esse mismo seruiros de enemigo?

Es mejor la fiança enamorada
 hecha de la hermosura mas taimada,
 que despues de quitaros honra, y vida,
 y dexar vuestra hazienda consumida,
 os embia al infierno,
 adonde os derritais de puro tierno?

Amigo, mas dixera
 de los locos de afuera,
 si me dieran lugar mis superiores,
 no sè si en cordura son mayores,
 lleuad esta sentencia por postrera,
 y tenedla por mas que verdadera.
 Todos somos locos,
 los vnos, y los otros.

Damin à un cadauer.

Passagero, que miras sin cuidado
 esse cadauer, que viuiente ha sido,
 repara, que de achaque de nacido
 le castigò su original pecado.

Lo que palido ves, ya fue rosado:
 lo que sin alma ves, tuuo sentido;
 y lo que està sin material oido,
 organo fue, y estuuò bien templado.

Mirale bien, que aunque su vida es ida,
 la tiene en el exemplo, pues adierte
 a tu soberuio poluo su partida.

Iuzga aora quien goza mejor suerte:
 el que viue faltandole la vida,
 ò el que muere sobrandole la muerte?

Albano à la saluacion espiritual.

ESta que busco en la suprema cumbre,
 iman que al hierro expele con violencia,
 gloria visibie es de la prudencia,
 y eterna Aurora de infinita lumbrè.

Perdiò mi alma (ò barbara costumbre!)
 la escala de virtud, y a su eminencia
 llegar no puedo, estando la conciencia
 tan pesada de propria pesadumbre.

Naci para gozalla, y perezoso
 viuo como si acafo no la huuiera,
 y la busco no siendo virtuoso.

Conquistalla conuiene antes que muera,
 que no se sube al folio poderoso,
 sin ir inteligencia verdadera.

Albano al engaño de la naturaleza.

Naturaleza, aueriguar pretendo
 quien soy, porque me dize mi pecado
 que estoy de vanidad alimentado;
 pongamonos a cuentas los dos solos,
 que quanto he visto por entrambos Polos
 hallo ser vanidad de vanidades;
 desnudemos de engaño las verdades,
 no estèn cubiertas con el velo humano:
 yo soy hijo de Adan, no dè de mano,
 no te retires, vaya de argumento,
 que te quiere apurar mi entendimiento:
 armate de cordura, y de paciencia,
 que he de saber quien soy con euidencia.

Para que yo saliesse a ver el dia,
 vn hombre me formò su semejante;
 hombre fue al fin, passemos adelante:
 de que materia, dime, sali al mundo?
 de vn mixto natural, y este fue inmundo?

si, pues perdiò la fuerça que tenia,
boluiendose tan otro, que a porfia
el contagio luchò con lo apartado,
venciò la priuacion, quedè formado,
concurrieron los simples elementos,
demodo, que apurados tus intentos,
de materia dañada me formaste,
bien digo yo que en todo me engañaste.

Nueue meses anduue en la clausura
maternal, cuyo aluergue me escogiste,
por darme, antes de ser, prision tan triste,
que aun estender el braço no podia,
fue como tuya a aquesta Monarquia:
llegò la hora de salir al mundo,
(aqui tu ingratitud con razon fundo)
pues me arrojaste a fuerça de rigores
en el lienço comun de los dolores,
y apenas en el suelo maltratado
me vi, quando notando mi pecado,
al encender la vela del aliento,
regozijè con llanto el nacimiento.

Tan rudo me pusiste en este mundo,
que el alma racional en ti ahogada
conociò lo cruel de la posada:
mirauanme los que nacer me vieron,
y de verme tan simple se rieron,

como si el que nació mas peregrino
 no huuiera ya passado este camino:
 tan bruto fui, notando tus agrauios,
 que no quitè sustento de mis labios,
 y tu por obligarme a nueuos daños,
 en pie me colocaste con los años,
 cuya priuança ha sido tan subida,
 que me va señalando la caída.

Diome el tiempo lugar de conocerte,
 y la tierra, que es miembro de tu vida,
 en vez de darme la recien venida,
 dixo: si ruete tu, si vida quieres,
 que en el mundo los bienes, y plazer
 entran con la librança de los gustos,
 y acaban siempre en pagos de disgustos:
 cultiue la labrança su aspereza:
 y quando yo entendí que su nobleza
 me pagasse el trabajo de contado,
 a vn año me remite lo labrado,
 por cada espiga me ha lleuado vn dia;
 mira si me costò mas que valia.

El agua apeteciò mi sed forçosa,
 y dixome la tierra: ve a buscalla,
 que aunque la tengo en mi, no puedo dallas;
 damela (dixe) porque el daño atajes:
 no puedo darte el bien sin que trabajes,

me respondiò: yo entonces enojado
 heri la tierra, y vn arroyo alado
 exalacion corriò de nieue, y yelo:
 enfadòse de mi, visitò el suelo,
 bolteando las peñas demanera,
 que le vi por su misma vidriera,
 costandome beber de su elemento,
 cada gota, la parte de mi aliento.

Pareciòme tratar con mis iguales,
 busquè amigos, y errè donde viuian:
 todos mis pensamientos me dezian:
 confia en tu verdad, no en tus amigos,
 no busques a tu vida mas testigos:
 burleme deste auiso, y al instante
 halleme tan al cabo de ignorante,
 que todos mis secretos vi perdidos:
 burlauanse de mi los entendidos,
 pero fueron tan pocos estos sabios,
 que entiendo que los vi por mis agrauios,
 y con gastar mi vida en conocellos,
 diera agora la misma por no vellos.

Dixe, ignorando, la riqueza quiero,
 porque el descanso viene con el oro,
 yo he de ser gran señor con vn tesoro:
 embarqueme en la nao de codicia,
 vendi por poco precio la justicia,

conquistè el interès, surquè los mares,
 amontonè tesoros a millares,
 y hallemme con la barba tan neuada,
 como la misma plata conquistada:
 yo que neuada vi mi edad postrera,
 dixè: yo he de comprar otra primera,
 que puede ser que el oro me la mude,
 y queriendo trocalla, nunca pude.

Estudiè quando moço muchas letras,
 y viendome en la edad de la cordura,
 quise buscar la ciencia mas segura:
 aconsejeme con la Teologia,
 los casos vi de la Filosofia,
 consultè de lo Astrologo lo errante,
 vi de la Medicina lo elegante,
 disputè lo Moral con excelencia,
 y vi tanta opinion en cada ciencia,
 que me dixo mi propio entendimiento:
 obra mas bien, y dexa el argumento,
 y hallè entonces, temiendo condenarme,
 que la ciencia mayor era saluarme.

Quise labrar jardines, y palacios,
 y afanè con la vana arquitectura,
 por lograr con alcaçar mi ventura:
 fatisfice mi sed, necia, y cansada,
 y despues que la obra fue acabada,

le dixo a mi soberuia la justicia:
buena casa te ha dado la codicia:
neci o, que has hecho? lo que aqui has gastado
a la viuda, y al pobre lo has quitado;
ò vende casa, ò busca nueva vida,
que el Alcaçar que tienes preuenida
no te puede faltar, y esta es prestada
con el titulo proprio de posada.

No me quise enmendar, porque dezia:
buena disposicion de vida tengo:
yo no me voy del mundo, aora vengo:
soplò la gula el ayre contagioso,
diome vna fiebre, y sin tener reposo
llamaua a la salud, no conocida
quando se goza, no, quando perdida:
veniste tu naturaleza luego,
roguete que aplacasses tanto fuego,
y tu dixiste: con limosna viue,
y a nueva vida alegre te apercibe,
que la que yo te he dado soplò el viento
de la vejez, y ha muerto de su aliento.

Hombres, naturaleza me ha burlado,
y asì lo poco que de vida tengo
quiero que el defengañò que preuengo
hable por mi; debaxo del Sol, nada
hallè de nueuo, andando mi jornada,

todo lo hallè con vanidad, y agrauios, y
 como me dize el Sabio de los Sabios:
 debaxo del Planeta luminoso
 no hallè firmeza, gusto, ni reposo:
 alerta, Passagero peregrino,
 viue para morir, toma el camino
 de la ley en la mano, que con ella
 ferà benigna tu contraria Estrella.

De la naturaleza no te fies,
 que no te ha de valer su compostura,
 ni del mundo la vana arquitectura,
 tu trabajo es tu parte, Passagero,
 y el pobre tu seguro marinero:
 el precepto de Dios, si lo guardares,
 ferà el iris bolante de estos mares:
 tu hermano foy, y no ay mejor soldado,
 que el que del mundo ha sido acuchillado:
 el escarmiento foy, este te dexo,
 porque no puede auer mejor espejo,
 que el que el alma presenta a la memoria,
 para que otro consiga la vitoria.

Mis tesoros, palacios, y riquezas
 desde este tribunal estoy mirando,
 y al passo que me voy se van quedando:
 para que amontonè tan grande suma,
 si me va deshaziendo como espuma

el tiempo, y le gastè mal empleado;
 solo lleuo conmigo lo que he dado,
 lo demas gozaràn mis herederos:
 de modo, que me dieron los dineros
 à logro, inremediable, y conocido,
 tan cauteloso como fue admitido,
 y con contarme hasta el postrer bocado;
 aun con la vida (cielos) no he pagado.

A la memoria traygo lo que he sido;
 lo que soy, ya lo vès, y voy buscando
 lo que ferè, y el alma està ignorando
 adonde le daràn otra posada;
 pero como al Señor es referuada,
 solo pide perdon de sus pecados,
 alerta coraçones descuidados:
 desplomada esta fabrica, parece
 que por su vanidad se desvaneece;
 quien poluo fue, pretende conocelle,
 subime a la soberuia por no velle,
 y como la soberuia es ayre vano,
 hizo que le buscasse mas temprano.

Cancion, imagen de la vida breue,
 y yadel defengañõ claro espejo,
 como le sabes dar, toma el consejo;
 quedese en ti, pues que de ti ha salido,
 y no le oculte el tiempo, ni el oluido;

ACADEMIA TERCERA, MA ED
 en vano siembra quien en vano labra,
 para que tenga fruto tu palabra,
 obra tan bien como la pluma escriue,
 que el que executa el bien, constante viue;
 pues te conoces, y el exemplo has dado,
 considera lo mismo que has hablado,
 que no merece lauro quien ha sido
 necio en el alma, y cuerdo en el oido.

Leonido a la Iusticia.

ESta que a rayos de su azero fuerte
 justifica los golpes de su herida,
 dando la muerte nos reparte vida,
 y vida nos anuncia entre la muerte.
 La purpura que en luzes se conuierte,
 à espiritus vitales nos combida,
 su materia de estado no vencida,
 juicio administra con que el hombre acierte.
 Mirala bien, y si juzgares, sea
 tu norte su luzero vigilante,
 Sol de Iusticia de la sacra idea.
 No te engañes teniendola delante,
 que ay otra en los encantos de Medea,
 que labrarà con oro tu diamante.

Albano a la tirania de Antioco.

ESta leona que sangrienta vino
 a introducir al mundo nuevos males,
 Ira cruel la llaman los mortales,
 falteadora de todo peregrino.
 Ramera vil, que sale en el camino
 a despertar delitos sensuales,
 es su titulo propio, porque iguales
 caminante su error a su destino.
 Tuuo el mundo a sus pies, y su caida,
 tiranica ambicion de sus errores,
 dando la muerte a muchos, les diò vida.
 Guardate de sus traças superiores,
 que quando mas de oueja està vestida,
 sus lobos pensamientos son mayores.

Damin a la verdad.

REpara, mira, atiende, considera,
 desta virtud (ò noble caminante)
 la perfeta verdad, con que triunfante
 el camino te enseña de su esfera.
 Siguela, nota, aguarda, aduierte, espera,
 no pierdas este norte vigilante,
 si anegarte no quieresarrogante
 en el mar de Babel, y su ribera.

Mueua tus labios esta gran señora
 para gouierno de tu justa vida,
 pues es del sacro honor diuina Aurora,
 Mira que el que la tiene ya perdida
 viue muriendo, si viuiendo llora,
 firuiendole su fama de homicida.

Leonido a la quietud, y vida del Aldea.

Fabricio, si la vida
 en la santa quietud està cifrada,
 al pie desta luzida
 montaña, de altos cedros coronada,
 la gozo mas seguro,
 que en el Babel de esse confuso muro.
 Mi aluergue regalado
 es solar de mi candida cabaña,
 y en este verde prado
 prueuo la antigüedad de la montaña,
 cuya neuada cumbre
 gotea juicio, y me reparte lumbre.
 Cien ouejas (hazienda
 que mide flor a flor todo esse risco)
 tengo segura prenda,
 que baxa con quietud de su obelisco,
 y como halla cuidados,
 ella me rinde frutos regalados.

Quando el Sol amanece
me saluda con citara suaue
el Ruiseñor, que ofrece
a su consorte con afecto graue,
no zelos, armonia,
que toda la quietud es compañia.

Trepan por estas peñas
los manchados, y tiernos corderillos,
y con baladas señas,
entre retamas, flores, y tomillos,
(calles destos repechos)
se cuelgan de la madre por los pechos;

Decienden de la cumbre
arroyuelos, que inundan este prado,
y el ceño, y pesadumbre
del monte solemniza mi ganado,
y el agua, nunca ingrata,
la beben perla disfraçada en plata.

Quando su nieue es mucha
salgo a pescar con vna debil caña
la salmonada trucha,
y traigo con quietud a mi cabaña
lo que el señor no gusta,
que todo sin quietud cansa, y disgusta.

Tal vez con el reclamo
engaño la perdiz, mas es de suerte,

que

que primero la llamo,
 para que viua sin temprana muerte,
 que donde el gusto viue,
 hasta el aue si es presa le recibe.

Quando el Enero elado
 me coge en essa sierra, miro luego
 el humo idolatrado
 de mi santa cabaña, cuyo fuego,
 aun de lexos mirado,
 me sirue de consuelo, y de sagrado:

En estas soledades
 viuo contento, alegre, y descansado,
 no como en las Ciudades,
 al bullicio sugeto del estado,
 pues no ay mayor desdicha,
 que a costa de la vida amar la dicha.

Sin ambicion profana
 el cielo me sustenta en esta choça;
 sale aqui la mañana
 (mensagera del Sol) y es su corraça
 tan suaue al oido,
 que de sola la luz siento el sonido.

O santas soledades,
 retratos del sagrado Paraíso!
 no son las vanidades
 quien vuestro lustre, y magestad deshizo,

vosotros con decoro
 hollais la plata, aniquilais el oro.

Sois alma del desseo,
 ser de la vida, vida de la muerte,
 adorno del trofeo,
 centro del sabio, coraçon del fuerte,
 y el que vna vez os trata,
 triunfa del vicio, y la delicia mata.

O aluergue soberano!
 emulacion de quantos chapiteles
 el Griego, y el Romano
 fundaron, duplicando los Babels;
 vuestra quietud dichosa
 es cifra de la mano poderosa.

No ay macula ninguna
 en vuestra Monarquia soberana,
 ni tiene la fortuna
 jurisdiccion en vuestra edad anciana;
 el que vna vez os mira,
 tierno de amor por vuestro amor suspira.

Fabricio, si eres rico,
 mira bien el caudal que aqui poseo,
 y luego te suplico,
 que me digas quien gana en este empleo,
 que yo con mi pobreza
 soy mas rico que tu con tu riqueza.

Tienes muchos criados?
 pues no te embidio, sin tener ninguno;
 tienes muchos ducados?
 pues en mi choça no hallaràs ni vno;
 tienes quietud? ninguna;
 pues burlome por Dios de tu fortuna.

Quando tu te leuantas,
 te saluda vn comun defaffosiego;
 mas mis quietudes fantasmáticas
 no tienen el bullicio de esse fuego:
 mis arroyos sonoros,
 mudos me cantan en distintos coros.

No trocarami estado
 por el tuyo, Fabricio, si me dieras
 quanto rayo dorado
 verde laurel ostenta en vidrieras,
 que en el Reyno del mundo,
 con el que yo poseo no ay segundo.

Es la quietud amada,
 gloria del alma, laço de la vida,
 y su esfera sagrada
 de la inmortalidad, llama luzida,
 y el que sin ella viue,
 viue muriendo, y gusto no recibe.

Las perlas, los diamantes,
 sin esta joya de mayor tesoro,

son riquezas errantes,
 necio es el hōbre que idolatra el oro,
 que el fosięgo del alma
 es desta vida vitoriosa palma.

Viuu en la Corte v fano
 el soberuio politico muriendo,
 y en folio soberano
 viuan con el los q̄ le estàn vendiendo,
 que yo sin esta muerte
 contento viuo cō mi humilde suerte.

Beba en taça dorada
 el Principe mayor, tenga su mesa
 de sieruos rodeada,
 que yo (a quien desta vanidad no pesa)
 bebo en taça de yelo
 el liquido cristal de vn arroyuelo.

En algodōn se acueste,
 rodeado de ricas colgaduras,
 y su Alcaçar le preste
 seguridad en dorificas figuras,
 que yo sin tanto muro
 duermo en mi choça mucho mas seguro!

Despiertenla a la Aurora,
 lisongeros, amigos, y criados,
 y tenga de hora en hora
 visitas de señores estimados,

que yo con mejor falua
 recuerdo quando me despierta el Alua.
 Salga en carroza y fano
 por la Ciudad haziendo cortesias,
 muy a lo soberano,
 que yo sin estas necias fantasias,
 de espigas coronado,
 desde mi carro lifongeo el prado.

Esta quietud adoro,
 esta vida pacifica poseo;
 no la riqueza lloro;
 la ambicion, ni la quiero, ni defeo,
 que en mi las soledades,
 son las siempre dichas Magestades.

*Lugar daua la luz en Occidente,
 à que la noche con su negro manto
 sembrasse de luzeros la campaña,
 y el eclipsado Oriente,
 aspirando à la luz de los faroles,
 fulminando diamantes, daua Soles:
 diòse principio à la Comedia, siendo
 Pacor con su Epigrama,
 quien à la farsa los ingenios llama.
 No aspirando su Autor à los favores
 de tenaces censores,*

sino al amor en suma,
 que la razon dictare de su pluma,
 llevada de la mano
 de un noble natural, tan cortesano,
 que se sujeta al juicio de otra esfera,
 docil labrando en laminas de cera
 rendimientos de amigo,
 cifrando en estas armas su castigo.

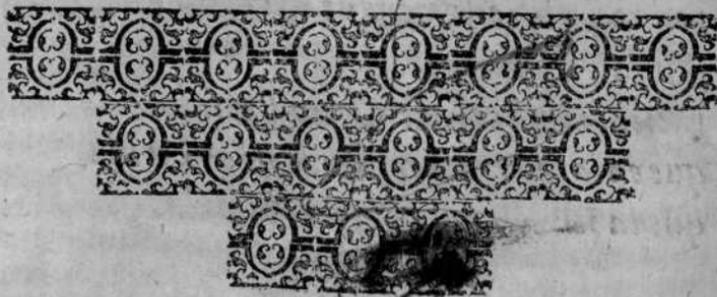
Si por accion tan justa
 el mordaz enemigo se disgusta,
 habele con razones,
 si mordazes del gusto oposiciones:
 que si la natural defensa ha sido
 siempre el mejor partido
 en la palestra aguda de lo escrito,
 podrà ser que se venga del delito;
 y si fuere vencido,
 paciencia, y cometer algun partido,
 que en la guerra del juicio no ay herida,
 que la razon no sane, y de la vida.

Pacor à la Academia.

Tercera ha sido la estacion dichosa
 de Apolo, si lo Comico combida
 a dar a los ingenios nueva vida

con la traça de amor marauillofa.
La esfera de las Mufas poderosa,
mayor empresa a su laurel afida,
puede dar a la pluma, aunque rendida
se juzgue su obediencia temerosa:
No ay contra Amor engaños, se intitula
la Comedia, que el alma representa,
y por tal desengaños articula.
Recibanle su desengaño en cuenta,
que quien aplausos con razon anula,
honores justos de su ingenio intenta.

Fin de la Tercera Academia.



COMEDIA FAMOSA.

CONTRA EL AMOR NO
AY ENGAÑOS.

DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

PERSONAS.

*Don Iuan de Mendoza.**Pedro criado.**Doña Leonor.**El Conde Don Carlos.**Alberto viejo.**Ines, y Celia criadas.**Liaño gracioso.**Doña Juana.**Vna tapada.*

JORNADA PRIMERA.

Salgan don Iuan, y Liaño su criado, doña Juana, doña Leonor, Ines, y Celia criadas.

d. Iua. Desta suerte vn firme amor se trata, señor don Iuan?

d. I. Mis rezelos siempre van defengañando mi honor.

d. Iu. Pues en que estais engañado?

d. I. En vos misma, y en mí y todo.

d. Iu. Hablad D. Iuã de otro modo.

Liañ. Lindo enredo está trazado.

d. I. Como puedo hablar mejor, gobernando mis razones los zelos, las ocasiones, lenguas de vn injusto amor?

d. Iua. Reparando que soy yo tan vuestra como muger.

d. I. Lo postrero puede ser.

d. Iua. Lo primero porque no?

d. I. Porque si vos con engaño, mostrando tenerme amor,

hazeis al Conde fauor,

siendo ocasion de mi daño; claro se dexa entender, por razon, y cortesia, que no venis a fer mia, y venis a fer muger.

d. Iua. Y si estos vanos fauores, que ocasionan vuestros zelos, son locuras, y desvelos de vuestros mismos errores, y yo preciada de amante, hago que lo confesseis: como, don Iuan, quedareis?

Liañ. Quedará por ignorante.

d. I. Y si el error que os espanta se prueba dentro de vn hora, como quedareis señora?

Liañ. Quedará por ignoranta.

d. I. Liaño, di lo que viste.

Liañ. Yo no tengo que dezir: conmigo quies arguir?

d. I. Di lo que viste, y oíste,

d. Iua. Que Liaño? dilo luego.

d. Leon. Lindo testigo de amor.

d. Iua. Dexale dezir, Leonor.

Liañ. Señor, sin duda estás ciego!

conmigo quieres probar
lo que tu dizes que viste?

d. I. Pues villano, tu no oiste
saliendo a noche a rondar,
al Conde, que hablando estaua
con doña Iuana en la reja?

Liañ. Yo no vi sino vna vieja,
que con vn demonio hablaua:
que me quieras tu poner
en guerra tan peligrosa?
no echas de ver q̄ es hermosa,
y noble aquesta muger,
su padre muy alentado,
el Conde muy presumido,
tu amor muy entremetido,
y yo muy interessado,
y que quanto aqui dixere
ha de ser todo en mi daño?

d. Iua. Tu me viste hablar, Liaño,
con el Conde?

Liañ. Ya se infiere,
señora, pues don Iuan toma
con la espada esta vengança,
que quiere hazer su probança,
como la ley de Mahoma,

d. I. Villano.

Liañ. No digo yo.

d. I. Saliste anoche conmigo?

Liañ. En esto serè testigo.

d. I. Y en lo demàs, porque no?

d. Leo. Por fuetça ha de confessar
lo que dize que no viò?

d. I. De essa suerte miento yo?
ò lo tengo de matar,
ò verdad ha de dezir.

Liañ. Aduierte, mira, señor,
martir, mas no confessor.

d. Iua. De mi se ha de presumir
(Joca estoy) lance tan feo?
ya esto pasia de locura,
y a tanta descompostura

no ay amor.

d. I. Yo assi lo creo.

d. Iua. Señor D. Iuan de Mendoza,
las mugeres de mi honor
nacen para ser Estrellas,
viuen para luzir Sol.

Quando amor se les atreue
(que es todo batalla amor)
v encen con el pensamiento,
y triunfan con la opinion.
Presumir que vna locura
de vuestra imaginacion,
nube de vna fantasia,
necio de vn gusto vapor,
ha de turbar inconstante
vn pequeño girasol
de mi honor, es ignorancia,
que es muy Planeta mi honor.

Dos años ha que los ojos
puse, mi don Iuan, en vos;
mi don Iuan dixè paciencia,
Dios se lo perdona a amor,
pues haze de ingraticudes
cariñosa ostentacion.

Correspondistes cortés,
obligastes con valor,
inercistis por galan,
y en fin sin la alteracion
de los zelos (que los zelos
son açogue del amor)
viuimos estos dos años,
aspirando a que el honor,
en el sagrado Himineo
lograste su pretension:
que en la maraña del gusto,
adonde el hilo es verdor,
deuanando la esperança,
se saca la possession.

En este tiempo (ay de mi)
el Conde Carlos (que error)
me viò por mi mal (q̄ agrauio)

si de mi se enamorò,
vos lo deueis de saber,
que como mi coraçon
no atiende a estos galanteos,
ni sabe de si, ò de no.

Loco Carlos de vn deseo,
vano el Conde de vn error,
ciego el Conde.

d. I. Bien hazeis,
nombradle bien, que el amor
se regala con el nombre,
quando su dueño faltò.

Liañ. Dado viene a Bercebù.

d. Iua. Nombralle llamais fauor?

d. I. Pues no, si con abundancia
de lluvia toda Region
agua arroja de vna nube?

d. Iua. Tambien rayos arrojò.

d. I. Tambien.

d. Iua. Pues paslen por rayos,
ò fabrè matarme yo,
que es esto mucho apurar,
adonde està el coraçon
rebotando de pesar,
y saltando de dolor.

d. I. Passen por lo que quisierais,
profeguid.

d. Iua. Digo, que yo,
el, como he de nombralle?

d. I. Como quisieredes vos.

d. Iua. Nombrarele mi enemigo?

d. I. El no lo es vuestro.

d. Iua. Señor,
acabadme de matar.

Liañ. O criminal Faraon.

Ines. Liaño, que trae tu amo?

Liañ. La puta que te parìò.

d. Iua. Digo pues, q̄ mi enemigo,
como tirano señor,
de vn deseo mal fundado
nacido de su aficion,

solicita, adquiere, sigue
el puro, el terso candor
de mi nobleza, que intacta
parte luzes con el Sol.

Pero viendo que mi afecto
es vigilante reloj,
adonde cuenta las horas
de los desprecios amor,
pretendiò hablar a mi padre
(estraña resolucion)
pidiendome por esposa,
primero muriera yo.

d. I. No passeis mas adelante:
ya yo sè que este señor
os pretende por esposa,
para cuya honesta vnion,
anoche a las diez os vino
a ver: testigo soy yo,
y Liaño, pues le vimos.

Liañ. No vimos tal, juro a Dios:

d. I. Sè que vuestro padre quiere,
sè que el Conde ya le hablò,
sè que a vos os està bien,
sè que a mi me està mejor,
sè que el lugar lo murmura,
sè que lo sabe Leonor,
sè que Ines lo disimula,
sè que este infame le viò,
sè que vos lo auéis trazado,
sè que desgraciado soy,
y sè, que pues quiso el cielo,
que viua en esta ocasion,
quien idolatrò vna imagen
con tan falsa adoracion,
que lo que tiene de vida
le ha faltado de valor.

Liañ. Lo de seques que ha sacado:
no ha secado tanto el Sol:
ò amante canicular!

d. Leo. Buena faliò mi inuencion;

d. Iua. Señor D. Iuan, los amantes

con aquella eleuacion
que haze la imaginatiua,
sueñan lo que rezelo
el espiritu, y tal vez
lo que fue parda ilusion
es acto de luz visiua:
recórdad, bolued en vos,
que por vida de vos mismo,
que vuestra imaginacion
passa por los imposibles,
con tanta resolucion,
que concederle deue
su discurso al que soño.
Yo a noche hablé cō el Conde
en la reja estuue yo,
estando, como imagino,
de assiento en el coraçon?
El no duerme, preguntadle
si estuue fuera de vos,
que si el lo confiesa, digo
q̄ a noche el Conde me habló.

Ines. El Conde, y tu padre.

Lia. Bueno,
solo esto aguardaua yo.

d. Iua. Retiraos en esta quadra.

d. I. No he de retirarme, no.

Lia. Yo si de muy buena gana:
que nos perdemos, señor.

d. I. Entren, y pierdase todo
quanto mi amor conquistò.

Lia. Ellos llegan.

d. Iua. Que desdicha!

D. Iuan, mi bien, mi señor.

Lia. Aquí nos matan a palos.

d. Iua. Mirad que me vā mi honor.

d. I. En vano aguarda las dichas
el que sin ellas nació.

*Retiranse don Iuan, y Liaño, y salgan
el Conde, y Alberto, padre de
doña Iuana.*

Alb. Honrando Vuefseñoria

casa que tan suya es,
sobre ser accion cortès;
serà mayor su hidalguia.

Cond. Quedese Alberto el secreto
del calamiento tratado
en el deuido sagrado
de vuestro noble intelecto,
solamente doña Iuana
le sepa, y doña Leonor,
porq̄ así importa a mi honor.

Alb. Todo tu valor lo allana.

Cond. En tanto que yo a Leonor
le doy del suceffo parte,
podeis vos hablar a parte
a doña Iuana.

Alb. El Conde *ap.*
es noble, es cuerdo, es prudēte,
no ay duda que D. Iuan
festeje, si, quanto gana
mi casa con tal pariente.

*Hablando doña Leonor, y el Conde, y Al-
berto, y doña Iuana a parte.*

Cond. Leonor?

Leon. Señor.

Cond. Darte quiero
parte de mi nueuò estado:
a Alberto palabra he dado
(y cumplilla presto espero)
de ser, si, de doña Iuana
esposo.

d. Leo. Yo el parabien
me doy de tan alto bien,
pues soy la que tanto gana.

Cond. Quedò a noche muy cōrēta
de auerme hablado?

d. Leo. Quedò
tan satisfecha, que yo.

Alb. Doyte de mi intento cuēta;
con el Conde estàs casada.

d. Iua. No oygo nada, esto es morir

Lia. Pues procuremos viuir,
que

que lo demas todo es nada.

d. Ina. Has hecho vn notable error.

Al. Como, si el Cōde me ha hōra-

d. Iu. Cafat me fuera acertado (do?

con mi igual: mirá señor,

que tanto daña vn subir

como vn profundo baxar.

Lia. Nada puedes escuchar?

d. I. No Liaño.

Lia. Eſſo es morir.

Cond. Que a dō Iuan tienes amor?

d. Le. Descubrote mi ſecreto,

ſabiendo que eres diſcreto.

Cond. Fia de mi todo honor:

yo tratarè con don Iuan,

en auindome caſado,

que tome contigo eſtado.

d. I. Buenos mis negocios vā. *ap.*

Alb. Señor, ſi ſu honoſtidad

no reſpondiere a tu guſto,

que no lo eſtrañes eſ juſto.

Cond. Todo a mi cargo dexad.

Lia. Eſcucha, q̄ a hablarla llega.

d. I. Sin duda mi muerte eſcucho.

Lia. Eſte Conde es auBuchucho

de la region de Noruega.

Cond. Si puede vn alma llegar

a explicarſe en el dezir,

tambien como en el ſentir

ſe explica para penar,

la mia puede dudar

lo noble del poſſeer,

por lo cuerdo del ſaber,

que en la eſcuela del amor,

la retorica mayor

conſiſte en el bien querer.

Quien ama con tal empleo

ha de viuir poco a poco,

que ay guſto que buelue loco

lo mas cuerdo del deſeo:

en tan diuino trofeo,

ciego de mi vanidad,

reſpeto la claridad

de vueſtra rara hermoſura,

pues fuera poca cordura

proſanar tanta deidad.

Tan vueſtro ſoy, como amor

es dueño de mi aluedrio,

y tan pro pio, que me fio

de ſu diuino fauor:

anoche pudo mi honor

aſſegurarſe, pues vi

en vos lo que en vos oí,

y pues tanto en vos hallè;

ſirname aqui lo que hablè

de lo miſmo que perdi.

Y en tanto que llega el plaçõ,

(muerte dulce del amante)

ſirua eſte hermoſo diamante

de firme, y coſtoſo laço,

y pues ſirue de embaraço

a vueſtra rara hermoſura

la verguença caſta, y pura,

q̄ amanece en vueſtro oriẽte;

hablad eſtando yo auſente

de vna dicha tan ſegura.

Dale el Conde vna ſortija a doña Iua-

na, y vanſe Leonor, Alberto, y el

Conde, y ſalga don Iuan, y

Liaño.

d. I. Eſtamos buenos aora?

Lia. Fueronſe?

d. I. Si, ya ſe fueron.

Lia. Pues ſalgamos a morir:

buena por Dios la tenemos.

d. Iua. Don Iuan.

Lia. Don diablo; por Dios

que eſ lindo entretenimiento!

d. Iua. Preſumiràs.

d. I. No preſumo.

d. Iua. Entenderàs.

d. I. Nada entiendo:

Ven acá infame, no oíste
lo que dixo el Conde?
Liañ. Quedo,
ya oí lo que dixo el Conde.
d. I. Pues como negaste, perro,
que ayer noche no le viste?
Liañ. Señor, yo tuue respeto
a esta dama, pero aora
digo que es todo embeleco.
d. I. Bien aya tu vida, amen,
esto es hecho.
Liañ. Esto es rehecho.
d. I. Podrè salir desta casa
antes que la queme el fuego
de mis ansias, y suspiros?
Ines. No deis voces, hablad quedo
Liañ. A Inesilla, como tu
hablaste a noche con Pedro
el criadillo del Conde,
que lo sea del infierno.
Ines. Mientes tu, y quien lo dixere.
Liañ. Despues te dire si miento.
d. I. No nos vamos?
Liañ. No nos vamos.
d. Iua. Viue Dios, ingrato dueño,
q̄ has de oirme, aũq̄ me mates.
d. I. Satisfacion? bueno es esso:
tu no sabes desto nada,
ni tienes porque saberlo,
tu padrè no te ha casado,
este Cõde ha hablado Griego,
Leonor no lo ha concertado,
Ines no sabe el suceso, (de,
tu no hablaste a noche al Con-
yo no lo vi, porque sueño,
tu no tomaste el diamante,
tu no callaste al concierto,
yo: no quiero dezir nada,
que temo perder el festo.
Liañ. Quando lo tuuiste tu?
d. I. Quando? aora, que recuerdo,

pues estoy defengañado.
Ines. Que buelue tu padre.
Liañ. Bueno.
d. I. Viue Dios de estarme aqui.
Liañ. En esta casa ay seis negros,
con cosa de diez lacayos.
d. I. Mas que aya todo el infierno.
Liañ. Viene, Ines?
Ines. Passò a su quarto.
Lia. Boluisteme el alma al cuerpo
d. Iuan. Don Iuan, andar cada dia
con estos desafossiegos,
ni lo permite el honor,
ni lo consiente el respeto,
que la mucha libertad
siempre es causa del desprecio.
Si he de morir cada instante,
ahogueme este veneno,
acabeme este pesar,
sepulteme este rezelo,
y conualezca vna vida,
pues puede viuir muriendo.
Mi padre por su interès
quiere que me case luego,
el Conde lo solicita,
mi prima intenta lo mesmo,
vos os cegais con engaños,
y yo que estos lances veo,
soy la roca destos mares,
soy el baxel destos vientos,
pues ni me mueuo a sus olas,
ni en sus tormentas me pierdo.
Por otra parte, señor,
cuerdamente considero,
que andar el honor sagrado
bacilando en tanto riesgo,
ò es desayre de la vida,
ò poco juicio del dueño,
que el honor cuesta muy caro,
y se pierde en vn momento.
En fin, para que esta honra,
este

este honor, este respeto,
ni se estrague con el vicio,
ni se pierda con los zelos,
es necesario (escuchadme)
que seais mi esposo luego,
hablando esta noche al Conde:
pues no será Cauallero
de tan mal gusto, que admita
la que adora otro sugeto.

Y para que sepais quanto
os amo, os estimo, y quiero,
lleuad su propio diamante,
que no será mal tercero
para acortalle su vida,
y suspendelle el aliento:
Y de no determinaros
à ser mi esposo, os protesto
de morir, pues es lo propio
morir, D. Iuan, que no veros.
Yo con el Conde (aduertid)
no he de casar, ni le quiero,
ni le quise, ni le hablé,
y aunque burleis este acierto,
fino os casais vos conmigo,
celdas tienen los Conuentos,
soledades estos campos,
paramos estos desiertos,
agua el mar, la tierra abismos,
y sobre todo, ay venenos
que desagrauien vn gusto,
y sepulten vn acierto.

d. I. En fin quereis que se quede
lo de hablar al Conde (ay cie-
sin otra satisfacion? los)

d. Iua. Yo no le hablé, ni lo espero.

d. I. Bien está, tomo el diamante,
y determino resuelto
de hablar al Conde.

Ines. Tu amo
se nos va poniendo bueno.

d. I. Pero si el Conde porfia?

d. Iua. Hablar a mi padre Alberto.

d. I. Y si tu padre no gusta?

d. Iua. Casarnos los dos, y luego.

Lia. Que se caigã muertos todos.

d. Iua. Quexese el Cõde soberuio,
y disgustese mi padre.

d. I. Ya he cobrado algun aliento.

Lia. Gracias a Dios que salimos
cõ solo vn diamãte al puerto:

Ines, diote Pedro alguno?

damele, que te prometo
de no hablarte vna palabra:

d. I. Esta noche vendrè a veros.

d. Iua. A Dios mi bien.

d. I. El os guarde:

todo hasta morir son riesgos.

Vanse don Iuan, y Doña Iuana.

Lia. Escucha Ines dos palabras,
que ha tres horas que rebiento
por saber vna verdad:
pregunto, este galanteo
del Conde con la visita
de la reja.

Ines. Calla necio.

Lia. Fue acaso a doña Leonor,
ò a doña Iuana?

Ines. Tenemos

otro loco en el teatro?

Lia. Yo vi al Cõde, yo vi a Pedro,
y viue Dios Inesilla,
mas falsa que vn instrumento,
mas traydora que vn malsin,
mas picara que Iustina.

Dale Ines vn bofeton a Liaño.

Ines. Lleua este diamãte a Pedro,
y venme a ver esta noche. Vase.

Lia. Pegome de medio a medio,
mas no ferè yo Liaño
fino le marco los dedos.

Vase, y sale Doña Leonor, y Celia.

Cel. El contenido te se ve

bella Leonor en la cara.

d. Leo. Amor, en nada repara
si tiene firmeza, y fe.

El Conde fue muy gustoso,
mi prima quedò mortal,
don Iuan zeloso, y mi mal
en estado mas dichoso:

Mira Celia si podrè
tener gustosa esperança,
si tan buen estado alcança
mi pretension, y mi fe;
pero yo quiero que lleues
al Conde a queste papel.

Cel. Y que le dizes en èl?

d. Le. Para q̄ mi industria aprueues,
has de saber que ha seis dias
que mi prima le escriuiò
para don Iuan, y que yo
(buscando vnas niñerías)
en su escritorio le hallè.
Leyte, vi que dezia:
vn año se me haze el dia,
mi bien: si el alma no os vè
no viue, veni esta noche
pues sois de mi vida dueño.

Cel. No es el fauor muy pequeño.

d. Le. Esto dize, y como el coche
a las dos nos aguardaua,
sin duda se le olvidò,
y como aquel dia hablò
a don Iuan, que loco estaua
aguardandola en la calle,
no hizo caso del papel.

Cel. No nombra a don Iuan en èl?

Vase Celia, y Salga Doña Iuana, y Ines.

d. Iua. Prima, si puede vn susto
el ar la sangre, aniquilar el gusto,
el que sabes que tengo, me ha dexado
como arroyuelo, que baxando al prado
el risueño cristal, de passo leue
el norte le embargò toda la nieue.

d. L. Como Celia ha de nòbralle,
siendo siempre en los amantes
estilo muy peligroso.

Cel. Carlos no estará zeloso
de desdenes se mejantes?
y es muy cierto que los tenga
en hablando a doña Iuana,
y siendo a si nada gana
tu pretension quando venga.

d. Leo. Esta duda tiene en mi
vn cierto contra veneno.

Cel. Si es así, todo vâ bueno:
lleuo el papel?

d. Leo. Celia, si.

Cel. Y serè bien recibida?

d. Leo. Aguarda, que he rezelado
vn no pequeño cuydado:
nuestra esperança es perdida
si tu le dás el papel.

Cel. Dizes bien, tienes razon,
yo buscarè otra inuencion
mas discreta, y mas fiel:
yo tengo vna amiga mia,
y ella se lo lleuarà,
y con esto no sabrà
quien le haze esta cortesia.

d. Le. Tienes razõ. *Ce.* Biẽ me pesa,
que pierdo vn porte seguro.

d. Leo. Otro mejor te asseguro.

Cel. Las manos por èl te besa
mi diligencia y cuydado.

d. Le. Vete q̄ es tarde. *Cel.* Yo voy
por la posta, pues que soy
correo aunque no pagado.

d. Leo. Sossiega por tu vida,
que vienes la color toda perdida.

d. Iua. Vn clauel deshojado,
quando el viento le dexa disgustado,
para dezir sus liquidos dolores,
haze lengua las flores:
yo vengo sin aliento.

d. Leo. Tus pesares, amiga, yo los siento:
de que estàs disgustada?
de ver que con el Conde estàs casada?

d. Iua. Ay Leonor, no profigas,
que aun de burlas no quiero que lo digas.

d. Leo. Pues que te ha sucedido?

d. Iua. Mi padre aora ciego, y atreuido,
no atendiendo a las leyes paternas,
(acciones en los nobles naturales)
me quiso dar la muerte, porque osiada,
firme, constante, altiuu, enamorada,
le dixè, si, que al Conde aborrecia,

d. Leo. Hiziste cuerdamente, prima mia,
que no se fuerça vn alma de essa suerte.

d. Iua. Leonor, no me causò miedo la muerte,
fino ver que muriendo se acabaua
don Iuan, que dentro de mi pecho estaua;

d. Leo. Pues dime por tu vida, si porfia
tu padre, que has de hazer?

d. Iua. Ay prima mia,
darme la muerte. *d. Leo.* Como?

d. Iua. Dessa suerte:
dezir que venga el Conde,
y darme muerte.

d. Leo. No es essa accion de noble, doña Iuana,
desesperacion, si, y eres Christiana.

d. Iua. Esto fuera, Leonor, quando yo fuera
la que muerte me diera.

d. Leo. Pues como has de morir?

d. Iua. Muy facilmente:
dalle la mano al Conde impertinente,
y al dalla abrir la puerta
al dolor, y caerme al punto muerta;
y de aquesta manera, es caso llano,

que

que no moria por mi propia mano.

d. Leo. Notable amor. *Cel.* Notable.

d. Leo. Reportate, que vienes admirable:
tanto a don Iuan adoras?

d. Iua. Bien sè yo mi Leonor que no lo ignoras.

d. Leo. Bien me parece a mi que le querias,
mas no con tanto estremo.

d. Iua. No serias

mi fargre verdadera,
si de mi esta verdad no se creyera.

d. Leo. Dila, pues. *d. Iua.* Yo le adoro
de tal suerte, Leonor, con tal decoro,
que primero esta vida.

d. Leo. Yo lo creo, no mas, que estàs perdida:
puedo seruirte? *d. Iua.* Puedes, con hablalle
a mi padre. *d. Leo.* Y que harè?

d. Iua. Desengañalle.

d. Leo. Harè quanto pudiere *ap.*

porque nunca te cafes: desespere
mi amor con tal fineza,
mas animo valor, que aora empieça
la batalla mayor, y mas luzida,
ò salid con vitoria, ò dad la vida.

*Vanse doña Leonor, y Celia, y sale Ines
con luz.*

Ines. Aguardaua que Leonor
te dexasse descansar,
para venirme a auisar
que Liaño, y su señor
estàn rondando la puerta.

d. Iua. Està mi padre escriuiendo?

Ines. Que pueden entrar entièdo,
pues su quadra no està abierta.

d. Iua. Que quiera D. Iuã ponerme
en vn riesgo tan preciso!

Ines. Quieres que entren?

d. Iua. Dale auiso,
que en la reja podrá verme
sin tantos riesgos.

Ines. Yo voy:

mas ellos en mi conciencia

se han tomado la licencia:
si està zeloso?

Salgan don Iuan, y Liaño.

d. I. No estoy
fino bien desengañado.

d. Iua. Gracias a Dios que te veo
cuerdo como mi deseo,
y firme como alentado.

Ines. Y tu vienes tan zeloso?

Lia. Poco con los zelos medro.

In. Lleuaste el diamãte a Pedro?

Lia. No soy tan escrupuloso,
yo Ines te lo boluere,
y con las luzes dobladas.

Ines. Liaño, en dar bofetadas,
a ninguno le darè
ventaja.

Lia. Ya lo veo.

d. Iua.

d. Iua. Esto que te digo passa.
 d. I. Y si tu padre te casa?
 d. Iua. Si es contigo, yo lo creo.
 d. I. Estoy de acuerdo mañana,
 antes que vaya a Palacio,
 de hablar al Cõde de espacio,
 si bien temo, doña Iuana,
 su amor mas que su valor,
 sus zelos mas que su brio;
 pero de mi industria fio
 quedar mi bien vencedor.

Ines. Viote entrar alguno?
 Liañ No,
 con la noche hemos entrado
 a valernos del fagrado
 de tu casa.

d. Iua. Podre yo
 en mi amor assegurar,
 que me puedes exceder
 don Iuan en el merecer,
 pero no en saber amar.

d. I. Bien te quisiera advertir
 que es este estilo vulgar
 dificil de executar,
 y muy facil de dezir.

d. Iua. Tambien pudieras creer
 que en las mugeres de honor
 es primero su valor
 que la flaqueza del fer.

d. I. En la muger es muy propio,
 doña Iuana, el olvidar.

d. Iua. Y en el hombre es el amar,
 como tu sabes, impropio.

d. I. En mi no puede correr
 esta regla, pues te adoro.

d. Iua. En mi menos, pues ignoro
 lo de adorar a querer.

Lia. Acordaos de estas razones,
 para quando aya tronera:
 quieres tu desta manera?

Ines. Yo adoro sin inuenciones.

Lia. Como?

Ines. Nunca estoy en mi,
 sino quando no te veo.

Lia. Inesilla, yo te creo.

Ines. Diga, hablador valadi,
 adonde aprendiò a hablar?
 que lenguaje es Inesilla?

Lia. Es esta de la cartilla
 del picaresco parlar:
 pregunto, el señor de casa
 fuele passar por aqui?

Ines. Hermanito, no, y si.

Lia. Es juego de passa passa?

d. I. Si al Conde se le antojara
 venirme esta noche a ver.

d. Iua. Esio puede muy bien ser.

d. I. Mas si el alma adiuinara.

Lia. Pues bien lo pueden dezir,
 que ay ruido dentro de casa.

d. Iua. Sea, ò no sea, mi bien,
 retirate en essa quadra.

Lia. Valgate Dios por amor,
 ya nos metes en la jaula?

Ines. Ay señora, el Conde.

d. I. El Conde a estas horas?

d. Iua. Que te espantas?
 vendrà a tratar con mi padre
 de sus necias esperanças.

Ines. El viene aqui con Leonor.

Retiranse al paño don Iuan, y Liaño, y
 sale doña Leonor, el Conde, y
 Celia.

Cond. Por vn papel, doña Iuana
 me ordena que a ver la vengas,
 no sepa su padre nada,
 que es de galan mi visita.

Leon. Aqui està mi prima.

Cond. El alma
 que adiuina, señora,
 gozar esfera tan alta,
 quanto ensalçò su fortuna

alentò sus esperanças:
fentaos, q̄ aunq̄ vuestro padre
de su quarto al vuestro salga,
en fe de lo prometido,
darà por bien empleada
mi visita, pues no ofende
quien es dueño desta casa.

d. I. Que dizes desta visita?

Li. Que ha de durar hasta el alua.

d. I. Dizes muy bien, si con gusto
estuuiera doña Juana.

Ped. Señora Ines?

Ines. Que me quiere?

Ped. Hable buiste vna palabra.

Ines. Nō soy vnica de voz.

Li. Con Pedro Inesilla habla?

Cond. Que respondeis?

d. I. Loca estoy, *ap.*

però desagrauie vn alma,
con vn desengaño mismo,
dos diuinas esperanças.

Señor, quando el poder quiere
conquistar con magestad
vn aluedrio prendado

por vn dios, aunque rapaz,
primero que se le atreua,
se deue bien informar,

si pueden valer rigores
en vn alma principal.

Bien sabe Vuesseñoria,
mejor que yo esta verdad,
que no se acreditan luzes
en ojos que ciegos vā.

Quando yo le huiera dado
ocasion para llegar
a merecer mi fauor,
pudiera su autoridad
atreuerse a esta visita,
però no pudiera dar
de mi nobleza vna muestra,
de mi honor vna señal,

es delito irreparable
el venirme a visitar
solamente por su gusto,
que vna grande nouedad,
quanto ennoblece vna vida,
puede vna fama quitar.

Quando mi padre le diera
esperanças, por mi mal,
del casamiento que intenta,
deuiera considerar

como señor tan prudente,
tan cuerdo, y tan principal,
que estaua de parte mia,
gran señor, la voluntad,
y que sin ella quedaua

la de Alberto muy atras,
la vuestra muy peligrosa,
y la de alguno cabal.

Presumir que vna apariencia,
sombra de vna vanidad,
ha de ser fatible accion,
es presumir que la mar,
impelida de los vientos,
serà roca de cristal.

Vuesseñoria repare
en su misma calidad,
que junta con vn desprecio,
estuerça que venga a dar
en vn desayre costoso,
que quando con liberrad
se quita la vanda amor,
llegandose a declarar,
no ay poder que le reprima,
ni fuerça que le esdè mal.

d. I. Estàs contento Liañot?

Li. Habló quanto podia hablar,
Dios se lo lleue adelante,
y no boluamos atras:
guarda señor el diamante,
y no le vayas a dar
al Conde, que es escusado.

- d. jua.* Dizes bien, no le he de hablar
quero estoruar con salir
alguna temeridad.
- Lia.* Es el conde muy cortès,
no tienes que rezelar.
- d. Leo.* Aũque sè que doy disgusto,
impidiendo dos amantes,
me serà fuerça deziros.
- d. jua.* Leonor dize, que mi padre.
- Cond.* No os aueis de leuantar
sin mi repuesta, escuchadme.
- d. jua.* Liaño, Leonor està
con desprecio, soy amante,
y he de intentar esta accion.
- Matala luz don juan, y se pone al lado
de d. juana, y Liaño al de
Ynes.*
- d. jua.* La luz ha matado el ayre.
- Col.* Yo voy por otra.
- d. jua.* Que intentas?
- d. juan.* Vete, mi bien,
- lia.* Ynes,
a visitar otra quadra.
- Van se doña juana, y Ynes, y saca Ce-
lia luz.*
- Col.* Hablar podeis, que no sale
mi señor.
- Cond.* Digo, que veo?
don Iuan?
- d. juan.* Señor.
- Lia.* Lindos pares.
- Pedr.* Liaño.
- lia.* Pedro.
- d. Leo.* Que es esto?
don Iuan aqui? fuerte lance!
valgame la industria aqui.
Conde, señor, no te espantes
de ver a don Iuan, que vino
esta noche a visitarme.
- Cond.* Tu alumbraste mi sentido
de vn escrupulo notable.
- don Iuan de tu galanteo
Aparte con don Iuan.
foy secretario constante:
y porque sè que has oido
de doña Iuana el desayre,
te quiero contar aora
la mudança mas notable,
que viò amor desde q̄ el mudo
introduxo los amantes:
conoces este papel?
estè me embió esta tarde
doña Iuana, leele, y mira,
si puede fiarse nadio
de la mas firme muger:
dizeme que venga.
- Lia.* Zape.
- Cond.* A visitarla, y escucho
de su boca estos desayres.
- d. juan.* La letra, valgame el cielo!
conozco muy bien. *ap.*
- Cond.* Es bastante
auer hablado con ella
a la rexa, y que su padre
por esposa me la dè. *(me. ap.)*
- d. juan.* Que escucho cielos, matad
- Cond.* Para venir a estas horas
a visitarla?
- d. juan.* Es bastante:
mas las mugeres, señor,
son faciles, como sabes,
que tu la hablaste en la rexa?
- Cond.* Si don Iuan, y a sus vmbrales
me viò amanecer la Aurora.
- Pedr.* con Ynes los mismos lances
he tenido yo.
- lia.* Està bien.
Salen doña juana, y Ynes.
- d. jua.* Recogíase mi padre
a su quadra, y fue forçoso
asistirle, y visitarle.
- Lia.* Qual vienen las dos, ò fuego

en quantas mugeres paren,
d. *Le.* No le digas tu disgusto.

A parte con el Conde.

que no conuiene, y es tarde.
Cond. Perdonad si mi vista
os fue molesta.

d. *Iuan.* Ha mudable!
ha falsa! ha ingrata! ha traidora!

Lia. Los demonios te arrebatan,
Celestina de los siglos,
Medea destas edades.

d. *Iua.* Que nouedad es aquesta?

Cond. Vamos, don Iuan,
Dios os guarde. *Vase.*

d. *Iua.* Veddràs a verme?

d. *Iuan.* A matarte, y a matarme.

Lia. Y yo vendre, juro a Dios,
Ynes cruel a pringarte.

d. *Iuan.* Quando entendí que fuera mi esperança
segura possession de mi aluedrío,
hallo que fue locura, y desvario
quanto me prometió, pues no lo alcança.

O vana de los hombres confiança!
pues siendo en este mar pequeño rio,
entendí con soberuio señorio
conseruarme en sus olas con banança.

No halla mi engaño quien su ardor mitigue,
fiè de vna muger, su error es ciego,
la vida que me ha dado me perfigue.

Diomela exalacion, y acabò en fuego,
es sombra vana; si me voy, me sigue;
y si la quiero asir, se me va luego.

*Sale doña Iuana, doña Leonor, Celia, y
Ynes con mantostapadas.*

d. *Iua.* Muy bien podemos entrar,
que ya estará leuantado,

Lia. Quatro damas han entrado,
sin gruñir, ni preguntar.

Salen don Iuan, y Liaño.

d. *Iuan.* No ay que creer en muger,
Li. la mas firme es mas mudable.

d. *Iuan.* Raro suceso.

Lia. Notable.
y dificil de creer,
no puede ser esto engaño,
y ser falso este papel?
reparaste bien en èl?

d. *Iuan.* Tambien reparè, Liaño,
que en cada letra bebí
por los ojos vn veneno,
y como sin alma peno,
imagino que morí.

lia. Ay tan gran bellaqueria?
y la bellaca de Ynes,
que sefega vino despues,
sefegada estè en Berberia.

Ynes. Ce, que digo, a cauallero?

Lia. Dize a mi vuesta merced?

Ynes. A el digo, llegue bused,
que dos palabras le quiero.

Lia. Ya dixo mas de quarenta:
llego, aunque de mala gana,
pues no ay muger cortesana,
que